

Saga Ambrosía I: Perdición

Lyd Macan



Capítulo 1

Primera parte

*Aprendí que no se puede dar marcha atrás,
que la esencia de la vida es ir hacia adelante.
La vida, en realidad, es una calle de sentido único.*

Agatha Christie

Prólogo

Hoy comienza mi último semestre en la universidad, este es mi último año y estoy muy contenta por eso. Papá ha decidido acompañarme para desearme suerte. Vamos por una carretera por la cual no pasa nadie, el viaje se desarrolla tranquilo, entre risas y anécdotas; pero de pronto aparece un coche detrás de nosotros, miro a papá que me dice que no me preocupe, pero cada vez se están acercando más y tengo un mal presentimiento. Decido, por si acaso, coger mi arma, que está debajo de mi asiento. Papá me mira con el ceño fruncido por lo que la guardo en mi bota, sabiendo que en la otra llevo una navaja. No está contento con sus guardaespaldas, ellos me enseñaron a defenderme y también algunos de los mejores luchadores, soy letal. Pero nunca se lo he podido enseñar a mi padre, aunque en el fondo sé que se alegra de que me sepa defender cuando sea necesario. Guardamos silencio unos minutos y el coche que nos sigue dispara contra las ruedas traseras. Mi padre intenta evitar que acierten mientras hace zigzag, pero nos las pinchan. Papá pierde el control del coche y acaba derrapando en la carretera. Cuando consigue parar el coche se queda de lado y el coche de los perseguidores se para a unos metros de nosotros y se bajan siete matones. Papá me ordena que me quede en el coche y que no salga, pero en cuanto sale lo imito. Esos tipos se miran entre sí y me miran confundidos. El único que va encapuchado les dice algo y ahora nos miran sonriendo. Me doy cuenta de que quieren matar a mi padre y por consiguiente a mí, para no dejar cabos sueltos. De pronto, oigo un disparo, me giro velozmente hacia mi padre y veo como cae al suelo con una herida en el estómago.

—¡Papá, no! —grito asustada. Caigo a su lado moviendo las manos, nerviosa—. Te voy a proteger pero tienes que aguantar, por favor.

—Shh, tranquila —dice mientras se recuesta sobre el coche y me sujeta

las manos— no podrás con ellos, huye mientras puedas, pequeña.

—Papá, soy letal con la lucha —afirmo mientras le tapono la herida para cortar la hemorragia y oigo como se ríen los matones—, y esos bastardos van a pagar haber interrumpido nuestro día especial.

—Ten cuidado, por favor —pone su mano sobre la mía y tapona la herida con mi chaqueta—, son peligrosos y no dudaran en matarte.

—Lo tendré, mientras procura no moverte. —Me levanto al oír a los tipos acercarse— y no voy a dejar que te pase nada, sea como sea lo conseguiré, no tendré miedo.

—Vaya, vaya, la niñita se ha quedado sola, ¿quién la protegerá ahora?
—dice riendo uno de los matones al acercarse unos pasos.

—No hace falta que nadie me proteja. Me puedo defender sola de unos imbéciles como vosotros y vais a pagar lo que le hicisteis a...

—Hija... —susurra mi padre, interrumpiéndome.

Me giro hacia él y veo que la herida está peor, escupe sangre por la boca y está muy pálido. Me siento impotente porque no sé cómo puedo ayudarlo sin luchar con estos tipos y perder el tiempo con ellos. De repente, me acuerdo que en el coche hay instalada una opción de emergencia, lo malo es que puedo morir cuando la active. Pero en ese momento los servicios de mi padre nos encontrarían y le salvaría la vida...

—Cuidado hija y... te qui... e... ro mucho, mi niña...

—No hables papá, estás muy débil —le doy un beso y me alejo.

Me encaro a los matones y los miro temblando de rabia y furia. Los odio por todo el daño que están causando, tanto que me voy a encargar de que paguen muy caro, aunque me cueste la vida.

—Uy, la niña se mosquea, qué miedo —dice riéndose el encapuchado.

—Deberías tenerlo porque te voy a aplastar como a un gusano, que es lo que eres —digo con rabia.

—Eso ya lo veremos, niñata.

Cierro los ojos para tranquilizar mi respiración, que se ha vuelto muy agitada por los nervios y el miedo que siento de que algo le ocurra a mi padre. Ya perdí a mi madre hace muchos años, no permitiré que me arrebatan a nadie más de mi familia. Los abro y veo como uno de los

matones viene hacia mí.

Corro hacia él, salto y lo lanzo al suelo de una patada. Me agacho para esquivar su golpe y lo tiro al suelo al golpearle en los pies.

—Cuando dije que soy letal peleando no lo decía por fardar —murmuro.

Me lanzo contra el que se está acercando y le pateo la cabeza, pero de pronto me rodean cuatro de los matones, y uno de ellos se encamina hacia mi padre que está apoyado en el coche. No puedo permitir que le hagan más daño a mi padre. Los miro desafiantes, antes muerta que dejar que se acerquen. Giro sobre mí misma y rápidamente saco de mi bota la navaja y se la lanzo al que en ese momento está enfrente de mí, clavándosela en su estómago. Cae hacia atrás, con un aullido de dolor.

La tensión crece en mi interior por momentos. Se lanzan dos de ellos a por mí. Peleo como un demonio contra ellos, doy muchos puñetazos y patadas. Lo bueno es que están tan cerca que no es mucho esfuerzo. Recibo varios golpes que me dejan muchos moratones y seguramente alguna que otra fractura, pero me daba igual. La vida de mi padre está encima de cualquier cosa.

De pronto, algo ocurre. Veo todo a cámara lenta. Me muevo más rápido que ellos. Golpeo a los tíos y me los saco de encima, después corro hacia el tío que está llegando a mi padre. Salto sobre él, dándole una patada en la espalda que lo lanza al suelo. Saco la pistola de mi otra bota, (acabo de recordar que la tenía ahí), le apunto y tras dedicarle una fría mirada acabo con su vida. Mi cuerpo está cansado y dolorido, sé que no aguantaré mucho, por lo que voy a aprovechar las energías que me quedan para librarme de estos tipos y poner a salvo a mi padre, que cada vez está más pálido.

Apunto hacia los otros, pero el encapuchado le da una patada a mi mano y lanza lejos la pistola. Noto como a través de la máscara sonrío, eso me enfurece tanto que le doy un puñetazo; pero lo miro y es como si el tiempo se parara, esa mirada, me recuerda a alguien. De pronto, algo impacta en mi pecho y caigo al suelo, el enmascarado me mira un segundo y luego hace una seña a los otros dos para que se marchen con él.

—¡Maldita sea! —exclamo, cabreada.

Me levanto con mucho esfuerzo, miro a mi padre y veo que tiene los ojos cerrados. Cierro las manos en puños, ya es hora de acabar con esto. Siento una ola de poder recorrerme. Cierro los ojos y al abrirlos todos los matones sueltan una exclamación de sorpresa y miedo. No me importa. Miro mi mano y descubro una bola de luz, sorprendida y sin pensar en lo

que estoy haciendo se la lanzo, pero consiguen esquivarla a tiempo.

Sin perder tiempo corren hacia mí. Sé que contra todos ellos no tendré la menor oportunidad, o tal vez sí, pero llevo luchando ya mucho rato y aunque no estoy muy cansada, mejor no tentar a la suerte. Corro hacia el coche, tumbo a mi padre en el suelo rápido y me monto en el coche. Tomo aire y arranco. Los matones se suben en su coche para perseguirme, lo que ellos no saben es que yo no pienso huir.

Mi padre me pide que no lo haga, que no merece la pena que muera por él. No le hago caso y echo el coche hacia atrás, me alejo de él con los matones detrás de mí. Giro el coche, derrapando. Las ruedas traseras están pinchadas, lo que no ayuda mucho ya que dificulta la maniobra, sin embargo, acelero y me dirijo frontalmente hacia el coche que me sigue.

Le doy al botón de emergencia, que tiene un temporizador, y acelero. Tengo diez segundos para estrellar el coche y saltar de él. ¿Lo conseguiré? Tal vez no o tal vez sí, no lo sé ni me importa. Miro el temporizador, tengo solo cinco segundos para saltar del coche. Me cuesta trabajo respirar, la herida del hombro sangra mucho y cada vez estoy más cansada. Cuatro segundos, abro la puerta y me tiro del coche. Aterrizo en el suelo rodando, me clavo muchas piedrecillas pero no me importa. Unos segundos después mi coche choca contra el otro y se produce una explosión, me encojo y me tapo la cabeza con las manos para protegerme.

Dejo pasar unos minutos, luego miro a mi alrededor: dos coches en llamas y un hombre tirado en el suelo sangrando. Corro hacia mi padre, bueno más bien me arrastro porque correr no puedo, me siento y pongo su cabeza en mi regazo. Él me mira sorprendido pero sonrío cansado. Noto que papá está cada vez más débil, no sé qué hacer para ayudarlo. En ese momento, abre los ojos y me mira, su mirada parece cansada. Me sonrío dulcemente y balbuceando trata de decirme algo:

—Estoy... orgullo... so, te quie... ro —susurra con dificultad.

—Tranquilo papá, no hables estás muy débil —le digo para calmarlo.

—Sé feliz... peque... ña —dice en un susurro apenas audible.

—¡No, Eric! No te vas a morir, por favor aguanta. La ambulancia no tardará en llegar —le pido entre sollozos.

Él me aprieta la mano y me sonrío, niega con la cabeza y murmura:

—Te quiero, cuídate hija mía...

Tras decir eso cierra los ojos y exhala un último suspiro. Un escalofrío recorre mi cuerpo e inmediatamente rompo a llorar. He sido incapaz de salvarle. Toso y escupo sangre, la herida está cada vez peor pero ya me importa poco, he perdido a la única persona por la que he luchado. Nunca olvidaré la imagen de su cuerpo inerte sobre mis brazos, es algo que por duro que sea no podré sacar de mi cabeza ni de mi corazón. En ese momento aparecen los equipos de emergencia y los escoltas de mi padre, pero ya es demasiado tarde, no han llegado lo suficientemente rápido para salvarle.

Cuando los oficiales salen de sus coches se quedan asombrados por la insólita escena que tiene delante: hay dos coches ardiendo y cuatro cuerpos, con evidentes signos de violencia, quemados cerca de los coches y el cuerpo de un cuarto fallecido que yace entre los brazos de una joven, que tiene una herida de la que emana mucha sangre.

Aquellos hombres quieren separarme del cuerpo, me muestro muy reacia a hacerlo, pues le he prometido no separarme de él bajo ninguna circunstancia hasta que esté a salvo. Un policía se acerca despacio a mí por la espalda, pero lo oigo y me giro lo más rápido posible. Le intento dar un puñetazo, pero él lo esquivo con facilidad y me agarra la mano.

Me zafó con esfuerzo de él y me giro hacia donde está el cuerpo de mi padre, pero ya no está. Unos hombres lo están metiendo en un coche tapado, todo ha sido una maniobra de distracción para alejarlo de mí. Intento ir hacia ellos para que no se lo lleven pero Tomas me sujeta. Lo miro sin saber quién es ni qué hace aquí. Luego miro hacia donde está mi padre con la mirada perdida, conmocionada.

Mientras, Tommy intenta hacerme reaccionar y sacarme de mi estado de shock. Los médicos aprovechan para inyectarme un calmante y así poder ver como de grave es mi herida. Yo no salgo de mi estado de shock, he matado a cuatro personas, no es algo que haga todos los días. Sin embargo, no siento pena ni nada, se han llevado lo que se merecen por llevarse la vida de mi padre. Voy a decirle algo a Tommy pero, de pronto, todo se pone negro y pierdo el conocimiento.



Capítulo 2

Capítulo 1 La llegada

Me desperté sobresaltada y empapada en sudor, respiraba muy rápido. Había vuelto a tener la pesadilla de la muerte de mi padre, que se repetía desde que él murió. En ese instante, se abrió la puerta de mi cuarto de golpe y entró Tom con la pistola en mano para ver si ocurría algo, pero al ver que todo estaba en orden se tranquilizó. En cuanto posó la mirada sobre mí, la tranquilidad se le fue; se acercó hasta mi cama y guardó la pistola en su bota.

—Ha sido la pesadilla, ¿no? Deberías ir a hablar con tu abuelo, tal vez él pueda ayudarte —dijo sentándose a mi lado.

—Sabes que eso no servirá de nada Tommy, seguramente cuando pase más tiempo...

—Alysa, han pasado ya seis meses, eso es mucho tiempo —me interrumpió— y estoy preocupado por ti, en estos meses no has hecho otra cosa que entrenar y estudiar. Menos mal que viene tu amiga, ojalá eso haga que te relajes —suspiró, mirándome a los ojos.

—De eso no te preocupes, Judit se las arreglará para que eso ocurra —dije entre carcajadas—. Además tú y ella vais a estar peleándoos casi todo el tiempo.

—¿Y tú qué sabes cómo nos vamos a llevar? ¿Ahora ves el futuro? Porque si es así me podrías decir si me casaré con una modelo famosa —dijo con sarcasmo y entre risas.

—No veo el futuro, por ahora, cosa que ya me gustaría, es solo un presentimiento que tengo —dije guiñándole un ojo— y esa pregunta ya te la puedo responder yo y es... ¡NO! —tirándole un cojín al responderle.

Antes de que él pudiera atraparme salté fuera de la cama y salí corriendo, entre risas, de la habitación para que no me pillase. Justo cuando miré hacia atrás un cojín me dio de lleno en la cara, lo cogí antes de que se cayera y cuando miré de donde provenía descubrí a Tom sentado en la cama riéndose a carcajadas sin poder parar. En el momento en que pensé lanzar el cojín a mi guardaespaldas sonó mi móvil, era Judit, genial.

—Hola, ¿qué tal?... ¡¿Qué llegas en media hora?! —exclamé sorprendida—. Está bien. Nos vemos a tu llegada, adiós.

—Creo yo que la señorita se debería dar prisa si quiere llegar a tiempo al

aeropuerto —dijo con sorna Tomas.

—¡Esto lo has hecho a propósito para que llegara tarde! —exclamé cabreada.

—Claro que sí. Ahora venga, a vestirte —dijo mientras sonreía pícaramente.

Cogí el cojín que se me había caído al suelo y se lo tiré como si fuera un frisbee, dándole de lleno en la cara. Aproveché para escabullirme al baño y arreglarme en un tiempo récord, solo tenía media hora.

Salí del baño ya arreglada, fui hacia la cocina, cogí el bolso y me cogí una tostada para ir comiéndomela por el camino. Bajé corriendo las escaleras y llegué a la entrada, en la que estaba Tom con la limusina, miré la hora y descubrí que solo me quedaban 20 minutos hasta que llegara Judit. Pese a las protestas de Tom, me senté en el lado del copiloto, no me gusta ir atrás sola. Cuando íbamos más o menos por la mitad del camino, me di cuenta de que un coche negro nos iba pisando los talones desde que salimos de casa, se lo comenté a Tom pero me dijo que solo sería alguien que iba al mismo sitio que nosotros, sin embargo, tuve la corazonada de que se equivocaba.

Llegamos al aeropuerto sin problemas, mientras Tom fue a aparcar la limusina yo me dirigí hacia la puerta de llegadas para esperar a que llegara mi amiga. Para matar los minutos que me quedaban me puse a leer un libro, Tom llegó y se sentó a mi lado, guardé de nuevo el libro y apoyé la cabeza en su hombro, mientras la gente pasaba por nuestro lado pendiente de sus cosas y nerviosos por la llegada de los aviones.

Estaba deseando ver a Alysa después de todo un trimestre sin vernos, echaba mucho de menos a mi mejor amiga —era como mi hermana—, mientras volaba el avión miré por la ventana y vi que estábamos descendiendo porque ya podía ver tierra. Por fin habíamos acabado la carrera y podríamos pasar un gran verano juntas sin preocupaciones. Me preguntaba cómo se encontraría mi amiga, porque sabía lo duro que le había resultado este año por la pérdida de su padre... Ahora toda la fortuna de su padre pasaría a ella, pero su abuelo se encargaría de ir administrándola hasta que tuviera 25 años. Estaba algo cansada por lo que cerré los ojos y me dormí hasta que aterrizamos. Al aterrizar me desperté por lo brusco que fue, salí del avión y vi que Lyd me esperaba sonriente y con mis maletas, fui corriendo hacia allí y nos dimos un gran abrazo muy emotivo, la gente se nos quedaba mirando pero nos daba igual, hacia mucho que no nos veíamos.

—¡Judit, amiga!, te he echado mucho de menos. Me alegro de que ya estés aquí y de que vayamos a pasar un verano entero juntas —dijo riendo con lágrimas de alegría.

—Yo también me alegro mucho de verte —riendo por su efusividad, ella nunca fue particularmente muy cariñosa— y ¿cómo estás cariño, te encuentras mejor que la última vez que nos vimos?

—Judit, en serio no hace falta que te preocupes, me encuentro bien, ya lo he asimilado y... bueno, ahora solo queda que yo haga mi vida, él no querría que estuviera triste —dijo con una sonrisa.

Sabía que no decía la verdad, aunque sonriera para demostrar que estaba bien, la conozco, sus ojos decían una cosa muy distinta, tenían una tristeza tan profunda que ni la mejor sonrisa podía ocultarla. Pero confié que ese verano ella mejorase y pudiera volver a sonreír como siempre había hecho.

—Bueno Judit, ahora viene un coche a recogernos y nos llevara a mi apartamento que está un poquito lejos de aquí, pero tiene unas vistas que seguro que te enamorarán —dijo sonriendo con malicia.

—Vaya, vaya, buenas vistas ¿no? Vamos que tendrás el apartamento en un sitio con unas vistas impresionantes —dije pensativa y sonreí traviesa—, esas vistas no serán a la Torre Eiffel, ¿verdad?

—Pero... ¿Cómo demonios...? —preguntó tan sorprendida que no acabó la pregunta.

—Bueno, digamos que tengo algunos contactos que me han dicho dónde te habías mudado hace unos meses —dije mostrando una sonrisa triunfante.

—Ya, claro...—hizo un mohín—. Eso no es justo, yo quería darte la sorpresa...

—No te preocupes, amiga, no sé cómo es tu casa por dentro —dije guiñando un ojo para hacerla sonreír.

—Eso es verdad, está recién decorada y nadie la ha visto aun, excepto la gente que vive en ella —dijo riendo contenta.

Estaba muy contenta de que Judit por fin estuviera allí y de que pudiese pasar un verano conmigo, ya estaba todo preparado para que pasáramos

el mejor verano de toda nuestra vida.

Llegamos a la salida del aeropuerto donde estaba Tom esperándonos apoyado en la limusina, al vernos nos sonrió, con una sonrisa que hizo que mi corazón por alguna extraña razón saltase de alegría, literalmente, claro. Me giré para ver por qué Judit de pronto se había callado, y vi que tenía una cara de «madre mía que tío más bueno» y no pude evitar soltar una carcajada. Ella con la mirada me dijo que le presentase a ese tío tan bueno que se nos acercaba y que había venido a por nosotras. Cuando Tom llegó a nuestra altura le sonreí y ella se puso como un tomate, por lo que decidí intervenir.

—Tomas, ella es Judit, mi mejor amiga y prácticamente mi hermana, y Judit él es Tomas, aunque yo lo llamo Tom o Tommy, según como me dé —dije con una gran sonrisa.

—Con que tú eres la famosa Judit... Es un placer, tenía curiosidad por saber quién eras —dijo Tom con una sonrisa de cien voltios.

—Pues claro que sí y tú debes ser Tommy el protector de mi amiga ¿no? —dijo Judit con una sonrisa traviesa—. Sí, debes ser tú, alto, atlético, musculoso, guapo, no me cabe duda.

—Eh... bueno... dejemos de charlar que ya habrá tiempo cuando lleguemos a casa ¿os parece bien? —pregunté nerviosa, estos dos eran capaces de empezar a gastar bromas a mi costa.

—Pues vale, por mí genial, que estoy un poco cansada del viaje —dijo sonriendo mi amiga.

—Sí, será mejor... —dijo un sonrojado Tommy.

—Menuda caras tenéis los dos —dije riendo a carcajadas.

—Anda, tú calla, que no eres la más indicada para hablar —dijo mirándome fijamente Judit.

Fuimos caminando hacia la limusina, mi amiga y yo nos sentamos atrás, mientras Tommy se encargaba de conducir, pero antes de que pusiera en marcha el coche me dio un auricular para que pudiéramos hablar mientras él conducía.

Todo iba normal, hasta que de pronto Tommy me dijo que un coche nos iba siguiendo y que era el mismo que vimos al salir de casa, por lo que decidimos ir a cambiar el coche por uno más discreto.

Llegamos a una granja que había en medio del campo, dimos un gran rodeo para despistar a nuestros perseguidores y ganar un poco de tiempo

para cambiar de coche. Nos bajamos del coche y se acercó un hombre de mediana edad.

—Buenas Tom, cuánto tiempo sin verte —saludó amistosamente el hombre.

Tomas nos presentó rápido y ,de pronto, apareció un coche rojo y se aparcó al lado de la limusina, de él se bajó un chaval que no habíamos visto antes y me lanzó las llaves, que cogí al vuelo.

—Chicas, este es Jake, el hijo de William, y se va a encargar de distraer a las personas que nos persiguen —dijo sonriendo y dándole una palmada en el hombro.

—Tommy, ¿puedo hablar contigo un momento? —le pregunté un poco preocupada y le di las llaves a Judit.

—Claro Alysa, ven, vamos adentro —me arrastró hacia dentro— solo será un momento ahora volvemos —gritó para que nos oyesen nuestros amigos.

Entramos en la casa sin decir nada y al llegar al salón le grité enfadada:

—¿iTú estás loco?! ¡¿Cómo se te ha ocurrido meter en algo así a un chico tan joven?! ¡Es peligroso! —exclamé cabreada.

—No es tan joven, es un poco mayor que vosotras, además está capacitado para este trabajo, es del ejército —dijo sin perder el control de sus emociones— y no me grites. Ahora te tranquilizas y venga, que nos vamos, que estamos tardando demasiado.

—Yo pienso ir con él, es demasiado peligroso y no hay más que hablar —tras decir esto salí de la casa.

—¡No! —gritó Tom—. Tú vendrás conmigo y con Judit, no voy a permitir que te pongas en peligro.

—¡Chicos, basta! —intercedió William—. Alysa, conocí a tu padre y no le hubiera gustado que te pusieras en peligro, así que haz caso a Tomas, por favor. Es mejor que os deis prisa —dijo nervioso.

Corrí y me encerré en el baño, no entendía por qué no me dejaban ir con ese chico, me concentré tanto que, sin darme cuenta, tenía a una doble. Ella me sonrió, la miré asombrada y salí corriendo de la casa, asustada. No era posible que hubiese un clon, o más aun, que lo hubiese creado yo. Corrí escondida hacia la limusina y me monté en ella sin que nadie me viera, mientras veía cómo ese clon se hacía pasar por mí y se disculpaba ante todos. Se dirigió hacia el coche, al subirse apoyó la cabeza en la

ventana y se fue durmiendo poco a poco.

—Bueno, siento lo que ha pasado —se disculpó Tomas y se marchó en el coche junto con Judit y mi doble.

Sentí cómo Jake se montaba en la limusina y el coche comenzaba a andar, por los botes que iba dando deduje que iba por un camino de tierra, a los pocos minutos noté que habíamos cambiado de camino porque ya no había tanto traqueteo.

Dejé que pasaran unos minutos más y, entonces, decidí salir, me senté en el lado del copiloto y cambié la emisora de radio, Jake dio un bote al verme ahí sentada y se le cambió la cara, ya no estaba alegre sino muy cabreado.

—¿Se puede saber qué haces aquí? —me gritó—. ¿No estabas con Tom y Judit?

—Primero, no me grites; segundo, no y tercero no te iba a dejar solo, me da igual que trabajes en el ejército o lo que sea, así que estás bajo mis órdenes —le respondí tranquila, sin perder la compostura, y le sonreí.

—No, lo siento pero no me voy a poner bajo tus órdenes, no tienes experiencia en estos casos, además, no tienes formación y solo eres una civil que...

—¡Para! —le interrumpí—. No soy una persona normal, he recibido formación para pelear y sé cómo desenvolverme en esto, por si no lo sabes estuve presente cuando asesinaron a mi padre y...

—Sí, y te cargaste a unos cuantos, pero eso solo fue por suerte —me interrumpió—, así que no hay más que discutir.

—Viene un coche siguiendo la limusina, así que es hora de actuar y no de discutir.

Tras decir eso y sin darle tiempo a rebatir mi propuesta, activé el piloto automático para que la limusina condujera sola unos minutos. A continuación, le di a otro botón y giré los asientos, los traseros se abrieron, debajo de ellos había muchas armas por lo que Jake soltó una exclamación.

—Elige la que más te guste, pero date prisa porque ese coche se nos está acercando demasiado —tras decir esto tomé el control del coche.

Quitó el piloto automático y empecé a conducir yo, aceleré el coche para alejarnos del otro por unos minutos. Jake se sentó a mi lado sin mediar palabra y me tendió una pistola, la cual rechacé, y le mostré el arma que

yo había elegido. El coche que nos seguía también aumentó su velocidad y nos alcanzó, pero seguía yendo detrás nuestra. Miré a Jake y tras asentir activé el piloto automático y nos sentamos en las ventanas apuntando al coche.

—¡Procura que no te maten, Alysa! —me gritó Jake.

—¡Lo mismo digo, Jake! —le grité de vuelta.

Comenzó una pelea entre dos coches impresionantes, menos mal que por esa carretera solo íbamos nosotros, sino eso podría haber sido una masacre. Al rato, al ver por dónde íbamos, le dije a Jake que se entrara, que había un cambio de planes. Me entré y conduje aumentando la velocidad, había hecho bien en tunear el motor. Giré el coche derrapando, casi pierdo el control del mismo al ser tan largo, y lo metí por un camino de tierra. Me adentré más en el pequeño bosque, o eso parecía, y paré el coche. Me bajé de él esperando a nuestros perseguidores, Jake me imitó y se situó a mi lado, me miró y sacudió la cabeza. El coche llegó y se paró a unos metros de nosotros. Solo había dos y los reconocí, apunté y disparé, pero ellos se escudaron en el coche. Empezamos a disparar y a la media hora los habíamos matado, nos acercamos pero solo había uno, el otro habría escapado.

—Buen trabajo, me equivoqué al subestimarte —dijo disculpándose Jake.

—No pasa nada, estoy acostumbrada a que me subestimen, aunque luego es genial porque acaban pidiendo perdón —le dije entre risas y le sonreí.

Jake se acercó y me dio un abrazo, yo me retiré abruptamente, no soy una persona efusiva. Luego sonrió, me dijo que ya todo acabó y que había sido muy valiente, a lo que yo asentí riéndome, él acabó también por reírse.

¿Quiénes serían esos tipos que nos han estado siguiendo? Luego por otra parte está ese chico, Jake, que me pregunto de qué conocerá a Tomas. La pobre Alysa está tan cabreada que se ha dormido en el asiento de atrás, porque no le dejan ir con ese chico y protegerlo. Supongo que recobrará el sentido común y entenderá por qué no puede ir, aunque Tomas no debería haberle gritado. Tommy y yo nos miramos confundidos, nos despedimos de sus amigos y subimos al coche.

—¿Qué crees que le ha ocurrido hace un rato? —me preguntó en voz baja Tom.

—A ella no le gusta poner en peligro a nadie, prefiere defenderse sola.

Supongo que al ver a ese chico tan joven ponerse en peligro por ella...

—No es tan joven, en realidad tiene un año más que vosotras, trabaja en el ejército y su misión es ayudaros. Además es muy bueno en lo que hace —me interrumpió, orgulloso del chico.

—Sí, lo sé, pero entiéndela también a ella, no sabe por qué tanta gente quiere matarla y encima tiene unos «dones» que no sabe ni que los tiene ni cómo utilizarlos —suspiré preocupada.

Tom me cogió la mano y le dio un apretón cariñoso, me dijo que no me preocupase, que todo iba a estar bien. Me sonrió, pero oímos un ruido que venía de donde estaba Alysa y... ¡había desaparecido! Paramos el coche, miramos hacia todos lados pero no había ni rastro de ella. Nos volvimos a montar y él aumentó la velocidad. Activó una pequeña pantalla para contactar con Jake, pero solo se oían unos disparos y a alguien dando órdenes al chaval. Aumentó el volumen para intentar saber quién estaba con él y nuestra sorpresa fue mayúscula cuando nos dimos cuenta de que era Alysa y que por lo que parecía llevaba mucho rato con él. Así que pensamos que ella habría creado una doble para poder ir con el chaval, aunque eso era imposible, ella no sabía hacer eso, no tenía ni idea de quién era, aún.

Tom aumentó la velocidad del coche, pero por mucho que corriera no llegaríamos antes de media hora. Intenté tranquilizarlo pero no servía de nada, llegamos a un prado a la hora, donde vimos a Jake abrazando a Alysa. Me bajé rápido del coche y fui a abrazar a Alysa, luego le di un guantazo por el susto que nos había dado, entre lágrimas, Tom fue peor, la miró y pasó de ella, le había decepcionado pero a la vez estaba orgulloso de ella.

Empezamos a echarle la bronca pero ella parecía que no le importaba demasiado porque había conseguido lo que quería, así que nos rendimos y nos pusimos a hablar.

—¡Eres una inmadura, podrías haber muerto!

—¡No soy una damisela que necesite un príncipe que la salve, Tomas!

—Alysa, pero no puedes desaparecer así porque sí —dijo Judit en un tono conciliador— nos preocupamos por ti.

—Lo sé y os lo agradezco, pero no soy una niña que...

—¡Te comportas como tal! —exclamó Tomas exasperado.

—Tomas, Judit, venid conmigo —les pidió Jake alejándose un poco—, dejadla tranquila, solo lo ha hecho por ayudar, sin ella hubiera estado perdido.

Mientras ellos charlaban, tuve la sensación de que la persecución no había acabado, había algo que se me escapaba y no sabía qué era. Me alejé un poco de ellos y me puse a ver dónde estábamos, cerré los ojos y me concentré, agudicé todos mis sentidos para ver si podía oír o sentir algo.

De pronto, oí algo a mi derecha, un disparo resonó, di un salto, eché mi cuerpo hacia atrás, impulsándome unos segundos después en un árbol, y lanzándome hacia el lugar del disparo. Descubrí que era uno de los que iban en el coche, tendría que estar muerto pero no estaba ni herido, me sonrió con furia y me apuntó con el arma en la cabeza, dijo algo así como que saludara a mi padre en el otro mundo. Eso hizo que me hirviera la sangre. Golpeó la pistola, dándome una bala en el hombro, pero no me importó, ese hombre iba a pagar caro lo que estaba haciendo, como fuera.

Lancé la pistola lejos de nosotros y empezamos a pelearnos rodando por el suelo, me dio un puñetazo que me dejó atontada unos segundos, al intentar darme otro se chocó contra el suelo porque yo ya no estaba ahí, sino al lado de él mirándolo con una sonrisa sardónica y con una bola de luz en la mano.

—Tú... tú no eres humana, eres un... un monstruo —tartamudeó asustado.

—Jajaja vaya, ¿en serio?, muchas gracias, me has resuelto una grandísima duda —respondió con sarcasmo—. No soy un monstruo, simplemente una persona a la que cuando le tocan a la familia, es capaz de matar —lo miré fijamente.

—Nosotros solo cumplíamos ordenes, nada más, por favor no me mates —suplicó casi llorando.

—Si me dices quién te dio esas órdenes te dejaré vivir, sino... —creando la bola de luz, algo más grande.

—Solo sé que le llaman Thunder, es el sobrenombre que usa, su nombre real no lo sé, una vez alguien le llamó Carlo y casi le mata...

—Mmm... Thunder... —dije pensativa—. Me suena de algo... Yo conocí una vez a alguien a quien llamábamos Thunder. Levántate hombre y camina,

te llevaré al hospital y luego la policía se encargará de ti.

—Muchas gracias, muchacha...

Justo cuando terminó de decir eso se oyó un disparo y el hombre que tenía delante mía cayó herido, miré hacia todos lados pero no conseguí ver quién le había disparado. Levanté al hombre y lo arrastré hasta el claro donde estaban mis amigos, al llegar me llevé una pequeña sorpresa, estaba allí la policía.

Todos se acercaron hacia nosotros y se llevaron al hombre que estaba muy grave, la herida del pecho no paraba de emanar sangre. Mientras, mis amigos se acercaron y me atosigaron a preguntas.

—¡Callaros un rato, por favor! Si queréis que os explique las cosas primero dejarme hablar —exclamé irritada.

—Sí, tienes razón, lo sentimos, pero es que desapareciste así de pronto y no sabíamos dónde estabas... —dijo Judit con lágrimas en los ojos.

—Lo sé y lo siento, pero me había parecido oír algo por lo que decidí ir a ver que era... Tranquila, Judit, estoy bien —le abracé para tranquilizarla.

—Estás llena de sangre, ¿estás herida? —preguntó Tommy preocupado.

—No, solo es sangre del otro hombre, que al haberlo cargado me he manchado de su sangre y, bueno, tendré algunos rasguños, nada grave —dije quitándole hierro al asunto, aunque me dolía horrores el hombro herido.

No quería que ellos se enteraran de que estaba herida o la liarían, miré disimuladamente mi hombro y dándoles un momento la espalda lo taponé bien con un poco de tela de la camiseta, luego me giré hacia ellos con una sonrisa cansada y seguimos hablando.

Estaba yo hablando tan tranquila con mis amigos, relajada porque sabía que estábamos a salvo cuando alguien me agarró de los hombros con fuerza y me arrastró hacia atrás. Intenté zafarme de su agarre y solté un grito de dolor, me estaba presionando en el hombro donde tenía la bala incrustada y de la que se me había olvidado su presencia.

—Jake, tío, déjala. Le estás haciendo daño —le dijo Tommy serio.

—Solo quiero hablar con ella de un asunto importante y es confidencial —dijo entre dientes.

—Está bien, pero deja de agarrarla con tanta fuerza —intervino Judit—,

sino ella te puede atacar, si se siente acorralada.

Nada más terminar Judit de decir eso, Jake salió disparado hacia atrás, tras producirse como un chispazo. Yo caí al suelo de rodillas, agotada, había utilizado demasiada energía hoy y encima la adrenalina sentida hasta ahora había desaparecido.

— ¿Qué... ha sido eso?

—Nada, tranquila, solo un flash de uno de los policías —me tranquilizó Judit y suspiró.

Mis amigos hicieron amago de acercarse pero negué con la cabeza y esperé hasta que Jake se acercó, esta vez con cautela, me ayudó a levantarme y caminamos hacia los árboles para hablar.

Capítulo 3

Capítulo 2 El inicio

Jake me internó en el boque hasta llegar a un semi claro donde me senté en un tronco, me sentía muy cansada.

—Ya puedes explicar esto, niña

—¿Que tengo que explicar?—lo miré confundida-antes estabas orgulloso de lo que hemos hecho.

—No digo que no hayas actuado como debías. Quiero que me expliques qué mierda te llevó a meterme en mi limusina.

—Perdona, era mi limusina, y me metí porque quería ayudarte, Jake—fruncí el ceño molesta, no era nadie para que me regañara.

—No necesito ayuda, niña. Eres tú a quien buscan, no a mí.

—Pero te ha venido bien-me levanté del tronco molesta—si para eso me has traído aquí, hasta luego.

Lo que me hacía falta, que un idiota como ese me dijera lo que tengo o no que hacer, aunque ya sabía que me había arriesgado mucho, pero no pensaba cargarlo con mis problemas o dejarlo solo. Fui irresponsable, pero no lo podía evitar, mis problemas me los solucionaba yo sola, si o si, le molestara a quien le molestase.

—Aun tienes mucho que aprender, olímpica—murmuró Jake.

—¿Como me has llamado? —me gire encarándolo y dándole con el dedo en el pecho.

—Déjalo—Jake pasó por mi lado, pero se giró y me miró.

—Estás herida.

¿Cómo podía saberlo? Me quedé petrificada en el sitio, la bala había atravesado limpiamente el hombro, taponé la herida para que pudiera llegar a casa. Bueno podía mentirle, total él estaba también con raspones y contusiones, seria creíble.

—Es normal, acabamos de salir de una pelea—puse los ojos en blanco—igual que tú, listillo.

Se giró mirándome fijamente y luego se acercó con actitud amenazante y me rasgó la camiseta en el hombro, donde tenía la herida de bala.

—¿Cuánto tiempo ibas a callarte eso?

—Ummm, creo que hasta llegar a casa-retrocedí un paso y otro—ahora tengo que volver con Tommy.

Sentí una punzada en el hombro que me hizo andar más lentamente. Maldije internamente y dándole la espalda anduve más rápido intentando ponerme la camiseta para que cubriera el hombro. -No digas estupideces, Jacob.

—No he dicho nada—dijo con voz preocupada.

Mierda, estaba delirando. No debía dejar que me notara mal, o... En ese momento mi mirada se nubló. Parpadeé varias veces aclarando mi vista, no podía desmallarme me habían enseñado a evitarlo.

—Me refería a lo del hombro.

¿Qué me pasa? Cada vez me sentía más aturdida, me estaba mareando. Me giré para mirarlo, pero él estaba con una expresión impenetrable, por lo que era imposible saber que pensaba.

—¿Que tramas?

—No estás bien-dijo dando un paso hacia mí.

No sé que se creía este niñato, pero yo no era una endeble. A base de golpes se aprendía y yo había recibido más de uno. Intente soltar una carcajada, pero escupí sangre y caí desplomada.

Cuando mi vista se despejó vi que estaba en una habitación de hospital. Tomas, Judit y Jake estaban junto a mí, aunque tenía el cuerpo como dormido, imaginaba que me habían dado algún medicamento para que no me doliera la herida.

—¿Que hago aquí y por qué no estoy en casa? —pregunté despacio.

—Me debes 10 euros. Te dije que diría algo así—dijo Tom y mirando a Jake.

Jake fulminó a Tomas con la mirada y dijo, mirando a Alysa:

—Eres una idiota. ¿Pensabas ir tan campante con una herida de bala,

como si nada?

—Me han enseñado a soportar el dolor de ese tipo de heridas—puse los ojos en blanco y miré a Tommy—tú eres idiota, ya lo sabías no sé porqué me traes aquí.

—Alyssa... —murmuró Judit en tono de advertencia.

—Aguantar el dolor es una cosa—dijo Tomas—Pero por mucho que lo aguantes, si pierdes demasiada sangre puedes morir.

Genial. Todos en mi contra pensé con sarcasmo, me repateaba mucho cuando alguien adoptaba esa actitud, yo sé lo que hacía, aunque fuera una imprudencia.

—Bla, bla, bla—comencé a decir, imitándolos.

—¡Alyssa! —exclamó Judit mirándome fijamente.

—Ni Alyssa ni nada, hubiera aguantado bien hasta llegar a casa—me cruce de brazos reprimiendo una mueca.

—Lo sabemos, enana—dijo Tomas en tono conciliador y me pegó un pellizco detrás de la oreja, sabiendo que eso me molestaba.

—NO ME SIGAS LA CORRIENTE—dije enfadada.

—Cuando te pones tan cabezota es lo mejor para impedirnos tormentos—dijo Tomas, quien me besó la frente—Voy a traerte algo de beber.

Salió por la puerta y miré mi hombro, me habían dado 6 puntos o eso parecía, no estaba muy segura ya que lo habían tapado. Encima que la bala salió limpia y sé que no me dio a nada, montaron este follón.

—¡A ti te odio, Ross! —exclamé sobándome el oído, miré a Jake—a ti más.

—Alyssa, lo hemos hecho por tu bien, podrás salir mañana—me sonrió intentando animarme, já.

El médico decidió usar ese preciso momento para entrar en la habitación, me miró y sonrió.

—Así que nuestra guerrera ha despertado. Y con mal genio, eso está muy bien—bromeó el doctor, quien apuntó algo en su bloc.

—Váyase a... —Jake me tapó la boca y yo le mordí.

—No le gustan los hospitales ni los médicos—se excusó Judit ante mi mal humor.

—A nadie le gustan—dijo el médico sonriendo—Pero si hay que ir, se va, ¿o prefieres morir? —dijo, mirándome.

Me limité a mirarlo fijamente, ya que aún Jake me tenía la boca tapada con su mano aunque le estuviera haciendo daño.

—Me...da...gual—murmuré tras la mano.

—Pues a mí no. Mi trabajo es que vivas—cierra su cuaderno y lo mete en el bolsillo.

—Y mío ir de aquí—mascullé como pude, así que mordí más fuerte a Jake.

—¡Ay! —sacudió su mano.

—No me tapes la boca—paso la lengua por mis labios resecos.

De pronto, me vuelvo a sentir muy cansada, los ojos se me cierran solos, la vista se vuelve borrosa. Lucho por dejarlos abiertos pero no sirve de nada, me acabo yendo al mundo de las sombras.

Estaba sola en la habitación, fruncí el ceño molesta, primero por traerme aquí y segundo por dejarme sola. Aparté las sábanas de un tirón y como pude me puse en pie. El dolor de los puntos me hizo sentarme.

—Te dejo tres minutos y ya estás liándola—dijo Tomas, en el marco de la puerta.

—Tres minutos y tres leches—mascullé por lo bajo—¿Que hago aquí?

—Ross me miró enojado.

—Te disparan y sigues tan campante. ¿Tú ves eso normal?

—A mi entrenaron para aguantar el dolor hasta que este a salvo—le dije frunciendo el ceño—antes de que llegaras. Además con la adrenalina del momento no me di cuenta.

—Aly—dijo Tom, con voz triste.

Palmeé la cama a mi lado instándolo a que se tumbara o sentara a mi

lado. Lentamente se fue acercando, aunque su expresión no cambió.

—No he hecho nada.

—Sigues siendo una insensata. ¿Cuántas veces debo decírtelo?

—No hice nada, Tomas—me crucé de brazos sin acordarme de la herida y se me escapó un grito de dolor, luego no era capaz de descruzar los brazos.

—Primero, hiciste una copia tuya para irte con Jake. Segundo, te disparan y te callas. Tercero...

—Vale, vale, ya está. Entendido—le corté rápidamente antes de que siga.

Tomas se acercó a mí y con cuidado me descruzó los brazos, colocándome el herido semiflexionado.

—No me di cuenta de que me habían disparado, la bala salió—me encogí ante su tacto alrededor de la herida, que estaba tapada. Aun no sé cómo hice la copia esa mía, a lo mejor solo fue una ilusión.

—Puedes engañar a los demás, pero no a mí. —Me echo atrás el pelo, y me acarició la mejilla y sentí un escalofrío ante su tacto-sobre lo de la doble, buscaremos la respuesta.

—Te recuerdo que la primera vez que nos conocimos pensaste que era un tío-le sonreí angelicalmente.

—Y tú me tomaste por una chica. Estamos en paz.

—No es mi culpa que te pusieras una peluca—le saqué la lengua—además sabía que eras un chico, los músculos te delataban, sin embargo tus padres no te dijeron que conocerías a una chica.

—No vuelvas a hacer algo así nunca, Aly.

—Lo intentaré-lo abracé como pude y lo tumbé a mi lado—¿Contento?

—¿Intentarlo? —dijo sonriendo de medio lado con su rostro estaba a centímetros de mi.

Mi estomago dio un vuelco. El muy listo sabía como ponerme nerviosa, y lo estaba usando en su favor, o bueno lo intentaba.

—Sabes cómo soy—reí temblorosa—no puedo evitarlo, you know.

—Si puedes. No camines hacia los lio.

—Soy un imán para ellos, soy irresistible—apoyo la cabeza en su hombro.

—Lo eres—Cogió mi barbilla, me acercó a él y me besó.

Un escalofrío recorrió mi espalda y mis manos rodearon su cuello y subieron hasta su cabello, despeinándolo. Mierda, la última vez que lo bese fue hace cinco años, salíamos juntos. Pero no ha perdido el toque, me encanta como besa. Cuando se separó de mí, solté aire, jadeando.

—No quiero perderte.

—Sabes que no me perderás, hago magia cuando pierdo el control—le tomé el pelo, aunque sé que lo que pasaba en esos momentos de no control era raro.

Me miró con seriedad, y dije:

—Vale. Tendré cuidado, Ross, pero lo hago por ti.

—Intenta hacerlo por ti, tu padre querría que estuvieras a salvo—involuntariamente mis ojos se humedecieron.

—Lo sé- digo—Pero a veces pienso... Que tendría que haber muerto también.

No puedo evitar derramar lágrimas y Ross me envuelve en sus brazos.

—Mi dulce niña- susurra mientras lloro en su pecho—Tu padre sabía que no iba a sobrevivir ese día, tras el primer disparo, por eso se que te insto a marcharte—me acarició el cabello.

—Yo...no podía, no quería, los maté, no sirvió de nada, ni esa bola de fuego... Si simplemente hubiera seguido conduciendo...o tal vez tendría que haberme quedado dentro del coche cuando lo estrellé... —las lágrimas salían sin control mojando la camiseta de Tommy.

Siento como me dio un beso en la cabeza y lentamente mis ojos se iban cerrando, sumiéndome en un sueño profundo. Cuando desperté ya estaba en casa (por fin). Me estiré en la cama. La herida no me dolía (es más, se había cerrado por completo)."Qué raro" pensé, esto cada vez me ponía más nerviosa y me asustaba.

Me incorporé un poco, pero me dejé caer estirando los brazos y golpeando a alguien.

—Ten cuidado—dice una voz ronca a mi lado.

Entonces me doy cuenta de que no estoy en mi cuarto.

—¿Qué haces en mi cama, Tomas? La última vez que te metiste en mi cama fue como hace seis años—sonreí angelicalmente.

—Tú me hiciste dormir contigo, bonita.

—En el hospital me quede dormida—me volví a tumbar.

—Claro, supongamos que te creo—miró la hora en el reloj digital, que marcaba las cuatro y media de la madrugada—hay que volver a dormir.

—Oh venga, no te duermas ya, bebé, que hasta el pequeño Oli... ¡Oh!

Me levanté y fui corriendo al cuarto del peque para verlo. Pero me entró pánico al ver que no estaba allí. Salí corriendo y fui a mi habitación, a ver si estaba allí, pero tampoco. Rápidamente mi ritmo cardíaco se disparó y el miedo empezó a subirme por la espalda. Volví a la habitación de Tomas con el corazón en un puño, derramando lágrimas.

Al llegar veo al pequeño dormido en el lugar donde he dormido yo. Tomas se levantó y me abrazó susurrándome que no le di tiempo a explicarse.

—Yo...yo pensé que se... —intenté contener las lágrimas.

—Tranquila, tendría que haberte frenado, pero te fuiste demasiado rápido, ahora déjame ver tu hombro.

Antes de que replique, Tomas le baja la camiseta y ve la herida.

—Increíble, se ha cerrado del todo.

—Es algo raro, pero no la primera vez-me encogí de hombros, aunque aun molestaba-solo queda la molestia.

—No me entiendes. Ni siquiera tienes cicatriz.

—No es posible, antes si la tenía -me miré la herida y jadeé de la impresión.

Tomas acarició el hombro, allí donde estaba la herida.

—Tranquila, seguro que es...algún tipo de don—me dio un beso en el hombro—vente vamos a dormir.

—No voy a dormir más, Ross. Son las 10

—Pequeña, ese reloj esta adelantado—ríe divertido—son las cinco.

—No me tomes el pelo, Thomas Ross—Le enseño mi móvil—Las diez. Si quieres gandulear, adelante. Pero yo no voy a dormir más que lo necesario.

—Ais, quien lo hubiera dicho, la gran Alyssa di Laurent madrugando—dijo en tono melodramático y que fue interrumpido por una risa de bebé.

—La cosa seria desde cuando el jodido madrugador de Ross, se quiere quedar en la cama—pasé mis dedos por su pecho sonriendo divertida.

—La cama puede ser divertida—dijo, cogiendo mi barbilla

—¿Me lo dices o me lo cuentas? —le pregunté retándolo y sonriendo.

Me agaché, soltándome de su agarre, y cogí al pequeño Oliver, que ya tenía un año. Le empecé a hacer carañosas, el reía contento mientras me tiraba de la nariz o los mofletes. Me deje caer en la cama, con cuidado de no caer sobre Tommy, el peque se puso de rodillas sobre mi pecho y reía intentando hacerme cosquillas.

Tommy se lanza a por nosotros y rápidamente me pongo en pie con el pequeño y riendo corremos a la puerta, pero al abrirla nos quedamos pillados al ver a Judit en la puerta con la mano levantada para llamar. Su cara se transforma en una de sorpresa al verme sosteniendo a Oliver, que da la casualidad que tiene el pelo del mismo color que el mío y los ojos de Tommy, dado que es su hermano.

—¿Vosotros sois...?—era incapaz de completar la pregunta.

—Es el hermano le Tomas—le aclaré riendo—se ha quedado con nosotros un par de días, hoy vuelve con sus papis, igual que su hermano.

—¿Cómo? —me preguntó Tommy sorprendido

Caí en la cuenta de que no le había dicho nada de esto, ni de las vacaciones. Me giro sonriendo, nerviosa, y miro al pequeño Oliver que me mira curioso al notar la tensión de mi cuerpo.

—Pues resulta que...—me rasco el cuello nerviosa—Judit y yo nos vamos a Australia de vacaciones hasta finales de Septiembre.

Salgo de la habitación a toda velocidad y el pequeño ríe en mis brazos hasta llegar a la cocina donde me espera mi desayuno favorito. Le doy de desayunar al pequeño, mientras Judit y Tomas hablan entre ellos,

nosotras nos vamos después de comer hacia la casa de la playa, donde nos esperaba el avión.

Nada más terminar de desayunar, subí a cambiar al peque y al bajar ya estaban sus papis aquí, los saludé y a los pocos minutos se marcharon. Miré el sobre que había en la mesa y sonríó, ahí estaban todos los papeles relacionados con nuestro viaje.

Subí a la terraza y me quedo ahí tomando el aire mañanero, se estaba estupendo y tenía que pensar qué demonios hacer con Tommy, me había besado, seguía sintiendo algo pero... no estaba segura de querer salir de nuevo con él. También estaba la rápida curación de hombro que no había quedado ni cicatriz. Apoyé la cabeza en la barandilla y cerré los ojos mientras el aire despeinaba mi cabello.

La curación de Alyssa ha sido normal, bueno no para una mortal, pero ella es bastante especial, solo que aun no lo sabe. Aun no es tiempo de contarle ese pequeño gran detalle, no está preparada y sería demasiado shock para ella. Mis padres se habían marchado tras prometerles irme con ellos una semana a Nueva York a visitar a la familia, luego tenía que volver para cuidar a Alyssa cuando se fuera de vacaciones.

Judit se fue a cambiarse, mis padres nos habían pillado en pijama, no me acordaba que a ellos les gusta madrugar bastante, a mi solo un poco. Pero ayer tras dormir a Alyssa, el médico, que conoce el caso especial de ella, nos dijo que podíamos volver a casa. Jake se marchó porque hoy se marchaba de viaje a la playa con unos amigos, todos guardianes, imagino. Entre en la cocina a por un vaso de agua, vi un sobre en la mesa que llamo bastante la atención.

Era sobre las vacaciones de Judit y Alyssa. La curiosidad me pudo y lo abrí, me lleve una gran sorpresa al leer el itinerario del viaje: no figuraba nadie más que ellas dos, sin guardaespaldas ni nada. Me cayó como un balde de agua fría, no podía irse sola de vacaciones sin protección, maldita sea, no cuando algo grande estaba a punto de pasar y ella era el punto.

Tiré los papeles sobre la mesa y fui corriendo a su cuarto, abrir la puerta sin llamar, no estaba para cortesías, ella me debía unas cuantas respuestas. Pero no estaba en su habitación, pensé en otro lugar donde a ella le gustara estar y di con el sitio: la terraza. Iba a subir corriendo las escaleras, pero lo pensé mejor y me aparecí en la puerta de la terraza, aunque era la azotea.

—Alyssa.

—Dime Tomas—dijo tras sobresaltarse del susto.

—No te irás a Australia sin protección, me niego, sabes que es peligroso.

—Me da igual, quiero unas vacaciones normales con mi mejor amiga y ahí no entras ni tu ni ningún guardaespaldas—dijo ella duramente y dolía como un demonio.

—Me preocupo por ti, Alyssa Di Laurent—le respondí duramente.

—Te lo agradezco, pero no hay vuelta atrás—dijo fría como el hilo y pasó por mi lado.

Entró por la puerta, la seguí a pasos rápidos, esto no iba a quedar así, iba a tener que entrar en razón, lo quiera o no.

—¡Alyssa!—le grité llegando al salón.

—¡Me da igual lo que digas, Tomas Ross! ¡He dicho que no y es mi última palabra!

—¿Eres una insensata o que te pasa?!

—Te quiero, me importas y viceversa, pero hasta ahí, eres mi guardaespaldas, no hagas que te despida, Ross—me dijo más fría que el hielo—Ahora vete de mi casa.

Retrocedí un paso como si me hubieran dado un puñetazo en la cara, ella estaba siendo bastante hiriente. Crispe las manos en puños y me di la vuelta para ir a mi habitación en busca de mis cosas y marcharme con mi familia. Baje a los pocos minutos, ella estaba sentada en el sofá con la cara escondida entre las manos, sollozando en silencio, pero en cuando me escucho levanto la cara y pude ver que a ella también le había dolido lo que dijo. Seguí mi camino hacia la salida, no miré atrás, estaba muy molesto, cabreado y dolido por lo que dijo, como si yo solo fuera un simple guardaespaldas.

—Tomas, yo...lo siento... me pasé...

—Déjalo, Alyssa, no quiero saber nada—dije cortante mirándola un instante antes de salir por la puerta.

—Lo siento, Tommy...—le escuché susurrar antes de que se cerrara la puerta del apartamento.

Capítulo 4

Capítulo 3 La pesadilla

Me quedé fatal tras la partida de Tomas, pero yo sola me la había buscado por cómo le hablé. Suspire y subí a por mis cosas. En cuanto bajé ya estaba Judit esperando, ella no comentó nada y se lo agradecía, no tenía ganas de hablar del tema. Nos marchamos en dirección a la casa de campo, todo el camino en silencio. Bajamos del coche y Judit se quedó asombrada, bueno, eso es quedarse corto en este caso, mientras veía la casa por fuera. Se fijó que a nuestra derecha había un helipuerto, donde en unas horas aterrizaría nuestro avión para llevarnos a nuestro destino, ella sabía que tenía un avión privado, supongo que no se imaginó que lo usaríamos.

—Alyssa, menudo día llevamos de sorpresitas, este avión es el que nos llevará a donde vayamos, ¿no? —pregunta un tanto confusa.

—Sí, no te preocupes. Llegaremos en cuestión de 6 horas más o menos —digo sonriendo mientras saco las maletas del coche.

Ignoré a Judit un rato mientras cargaba las cosas en el avión, luego entró en la casa para arreglar unos asuntos y activar la seguridad de la casa mientras estaba fuera, no quería contratiempos como la otra vez.

Mientras Alyssa se encargaba de lo que tuviera que hacer decidí recorrer la casa para matar así el tiempo. No entendía qué le pasaba a mi amiga, estaba muy rara. ¿Cómo es que tenía visiones? nunca me lo había dicho. Algo extraño le estaba pasando, pero ella por ahora me lo quería ocultar por alguna razón. Investigué por la casa y llegué a una gran sala llena de libros: la biblioteca. En las paredes había fotos de ella cuando era pequeña y de sus padres, en una estaban los tres y una persona más, ¡un niño! Esto era muy extraño, que yo sepa ella nunca ha tenido hermanos... Cogí un libro y me puse a leer. En ese libro se hablaba de la familia y llegué a una parte muy interesante, Alyssa no era una persona normal, era especial, ¡ella tenía poderes y no se desarrollarían hasta que tuviera 22 años! Al pasar la página vi que había una nota para mí, la abrí y comencé a leer:

Querida Judit:

Sé que tú descubrirás esta carta antes que mi hija, si la estás leyendo ahora seguramente yo estaré muerto, así que quería pedirte un favor. Alyssa es una persona especial, ella es una diosa, es bastante poderosa dado que nunca se ha dado una combinación tan poderosa de poderes en

una persona. Es la única en el mundo, es extraño que esto pasara porque nunca puede nacer una persona así. Necesito que la protejas ahora que ni su madre ni yo estamos ahí, sabes que hay gente que la quiere matar por ser especial, Tomas es el niño de la foto, es el hijo de un buen amigo mío. Por favor, no dejes que Alyssa se enamore de una persona que solo la quiera por sus dones, eres como su hermana a ti te hará más caso que a cualquiera. Utiliza tus poderes si es necesario, sé que eres una bruja. Con esto me despido, solo espero que puedas cumplir el favor que te pedí, tus padres estarían muy orgullosos de ti, pequeña bruja.

*Con cariño,
Tu padrino, Eric DL.*

Al terminar de leer la carta me caían lágrimas por la cara, mi padrino quería mucho a su hija y confiaba mucho en mí. Doblé la carta y la guardé en su sobre, cerré los ojos y la convertí en un pequeño collar, el cual me colgué para no quitármelo.

Cogí ese libro y lo guardé en el bolso, así cuando llegáramos a nuestro destino Alyssa lo pudiera leer. Saber quién era ella y porque esa gente la estaba persiguiendo para matarla, así ella sabría a que se enfrentaba y como defenderse ante esas personas. En ese momento oí a Aly llamándome y fui hacia la entrada, donde me esperaba con los brazos cruzados, En cuanto me vio me hizo una seña para montarme en el avión y ella se subió. ¿Por qué se habrá enfadado esta vez? pensé intentando buscar una razón.

Intenté hablar con ella en el avión pero no quiso hablar, así que pasamos todo el viaje en silencio, cada una pensando en sus cosas. De vez en cuando la miraba sin que se diera cuenta y la veía llorando, deduje que había estado poniendo en orden los papeles de su padre y organizando algunos asuntos pendientes que había dejado antes de morir. Sabía que si le comentaba algo se cabrearía o algo por el estilo, así que me quedé callada y me puse a leer un libro para intentar entretenerme lo que quedaba de viaje, que si no me equivocaba quedaba cosa de un par de horas.

Sabía que me estaba portando fatal con Judit, que no debía tratarla así. Pero es que prefería no hablar con ella hasta que llegáramos a nuestro destino porque estaba cabreada. No quería pagarle con ella.

Ella no sabía que estuve ordenando los papeles de papá y arreglando sus asuntos. Fue muy difícil, pensar que ahora todo eso era mío, que tenía que ocuparme de sus empresas. Que podía apoyarme en ella, pero en esos momentos solo... solo pensaba en que ojalá las cosas fueran diferentes, no sabía por qué le había dicho a Tomas que no viniera, ni a

los otros guardaespaldas.

Pasaron las horas, al final el piloto me avisó de que íbamos a descender por lo que nos abrochamos los cinturones y aterrizamos en cuestión de minutos. Al bajar del avión me di cuenta de que estábamos en un aeropuerto, fui a buscar al piloto para saber por qué habíamos parado allí.

El piloto me dijo que uno de los motores del avión se había estropeado, y que tendríamos que pasar la noche, así mañana por la mañana podría estar arreglado para que siguiéramos nuestro camino. Fui hacia el avión para comunicárselo a Judit, y luego cogimos un taxi que nos llevó a un hotel que había por ahí cerca. Reservamos una habitación, soltamos las maletas y fuimos a dar una vuelta por el hotel, no estaba tan mal como yo había pensado, tenía gimnasio, piscina y spa, por si nos estresábamos, supongo.

Al rato fuimos al comedor a comer, estuvimos hablando animadamente y haciendo bromas entre nosotras, al terminar subimos a la habitación, Judit me dijo que si me bajaba con ella a la discoteca que tenía el hotel, pero yo no tenía ganas, así que decliné su invitación y me fui a acostar.

Entré al baño a cambiarme, al mirarme al espejo vi que tenía bastantes ojeras y que estaba muy pálida, salí del baño y me despedí de Judit, que se marchaba. Me acosté y, como hacía tanto calor, dejé la ventana abierta. Poco a poco se me fueron cerrando los ojos por el cansancio y me sumí en un sueño profundo.

Me desperté en la habitación del hotel un poco desorientada, me arreglé y salí al pasillo, que estaba desierto. En ese momento apareció Judit, que me dijo que el hotel estaba desierto. Miramos por todos lados, pero no encontramos a nadie, hecho que era bastante preocupante. ¿Dónde estaba todo el mundo? Íbamos caminando cuando oímos un ruido en una de las habitaciones, así que entramos asustadas rápidamente, pero solo era el viento chocando contra las ventanas. Esto no era posible, tenía que ser una broma, el hotel no podía estar vacío. Nos dirigimos hacia la salida, pero las puertas no se abrían. Golpeé unas cuantas veces la puerta, pero ni por esas se habría. Más raro aun, no se rompían los cristales les tirara lo que les tirara, era inquietante. A causa de los nervios, comenzamos a reír, probamos a abrir otras, pero estaban cerradas. Extrañamente a medida que andábamos por los pasillos, las luces se iban apagando y las puertas se cerraban.

—Alyssa, tenemos que salir de aquí, tengo miedo y no tengo cobertura en el móvil para pedir ayuda...

—Tranquila, seguro que esto no es más que una broma de mal gusto —le

dije abrazándola—, encontraremos la salida.

Llegamos a nuestra habitación. A causa de los nervios decidimos recoger nuestras cosas, pero al terminar las ventanas comenzaron a abrirse y cerrarse. Corrí hacia ellas y las cerré poniendo un mueble delante de ellas haciendo presión, pero no sirvió para nada. Salimos corriendo de la habitación, sin embargo, estaba tan oscuro que no podíamos ver nada en absoluto. De pronto oímos un sonido a nuestra izquierda, me giré veloz y lancé un puñetazo que se estrelló en la pared.

—Alyssa, ¿estás bien, te has hecho daño? —me preguntó Judit preocupada.

—Tranquila, estoy bien, solo me habré hecho un rasguño, nada importante.

Fuimos yendo por el pasillo y llegamos al comedor, era la única sala que estaba totalmente iluminada, era extraño dado que no había tantas lámparas encendidas y las ventanas tenían las persianas y cortinas echadas. Fuimos caminando por el comedor, al llegar al centro de la sala la puerta se cerró y, a continuación, las luces se apagaron de golpe. Decidimos ir a tientas hasta la puerta para intentar salir de allí, pero chocamos contra algo o alguien que estaba ahí parado. Intenté lanzar una patada para apartar lo que nos molestara, pero entonces se movió y me atrapó entre sus brazos, parecían humanos y me arrastraron por la fuerza fuera de la sala.

Justo en ese momento mi amiga gritó, intenté zafarme del agarre pero no pude, a los pocos minutos se encendieron las luces de emergencia, sin embargo, mi amiga ya no estaba allí. Los brazos aumentaron la presión y me fueron arrastrando fuera de allí, más de una vez me tropezaba al no ver casi nada. Me puse a gritar llamando a mi amiga a ver si me oía, pero una mano me tapó la boca y me ordenó que guardase silencio sino quería que acabáramos muertos. No sé cómo pero llegamos a mi habitación, me lanzó dentro y encendió las luces, me giré para ver quién era mi captor y me di cuenta de que era un chico más o menos de mi edad. Musculoso y alto y unos ojos del color del mar.

—Siento haberte asustado. Disculpa si te hice daño, no era mi intención. Por cierto, soy Daniel —dijo con una sonrisa de disculpa.

—Tranquilo, no pasa nada, gracias por salvarme, supongo pero mi amiga ha desaparecido... —dije triste—. Por cierto, soy Alyssa.

—Sé quién eres —dijo sonriendo ampliamente—, la famosa Alyssa Di Laurent y tu amiga Judit Knight.

Lo miré con desconfianza y lo inmovilicé contra la pared, le pregunté cómo sabía quiénes éramos, en el hotel nos habíamos registrado con otros nombres por seguridad, pero antes de que pudiera contestar alguien llamó a la puerta.

— ¡Venga, Alyssa, ábreme!

Fui corriendo hacia la puerta y abracé a Judit, pensé que había desaparecido, pero luego ella nos explicó que consiguió escapar y llegar hasta nuestra habitación sin perderse. Luego le presenté a Daniel y le dije que fue él quien me sacó del comedor y me trajo hasta aquí.

Después le dije a Judit entre susurros que él sabía quiénes éramos en realidad, así que ella con más delicadeza que yo le preguntó amablemente cómo sabía nuestra identidad, a lo que él respondió que nos había visto al registrarnos.

—Alyssa, cálmate, parece que dice la verdad así que no utilices la agresividad, ¿vale?

—Es imposible que Alyssa no la utilice, ¿no crees? —dijo entre risas Daniel.

Me lancé contra el chico cuando terminó de decir esas palabras, no era normal que nos conociera tanto si solo nos había visto hacía un rato. Tras un rato peleándonos él cesó la pelea y mi amiga nos echó la bronca a los dos por ser tan niños chicos.

Nos fuimos tranquilizando poco a poco y nos sentamos en la cama sin dirigirnos la palabra, mientras tanto Judit miró nuestras pequeñas heridas y nos las curó con cuidado. Justo cuando acabó de curarlas la puerta se abrió de golpe y empezó a entrar mucho aire, Daniel y yo nos pusimos en pie rápidamente y colocamos a Judit tras nosotros. En ese momento, apareció una figura negra que sonriendo y poco a poco se fue acercando a nosotros diciendo que nos iba a matar. Judit grita, Daniel le grita a la figura y yo cierro los ojos y produzco una luz cegadora...

Me incorporé gritando y empapada en sudor, al fijar la vista vi a Judit y a su prima Evelyn, que me miraban preocupadas. Me puse un trapo con agua fría en la frente, tenía mucha fiebre y eso podría haber producido la pesadilla, justo cuando se la voy a contar perdí el conocimiento.

Capítulo 5

Capítulo 4 Tras la calma llega la oscuridad

El viaje en avión se me hizo un poco largo, aunque ella ya me había avisado de que duraría muchas horas. Saqué de la mochila el libro que había encontrado en la biblioteca de la mansión y empecé a leer desde el capítulo primero, al poco de empezar, me fui dando cuenta de que era una especie de diario que escribió una mujer, por la letra refinada. Cuando ya iba por el segundo capítulo noté cómo los ojos se me iban cerrando, así que decidí dormir un rato para no estar tan cansada cuando llegáramos.

Abrí los ojos al notar que alguien me zarandeaba, enfoqué la vista y vi que era Alyssa, que me decía que acabábamos de aterrizar por un problema en el avión, que iba a bajar a ver qué es lo que ocurría. Se la notaba un poco nerviosa, no le gustaban nada los contratiempos.

Volvió a aparecer a los pocos minutos solo para decirme que bajara, que nos íbamos a pasar la noche en un hotel porque tardarían un poco en arreglar el problema. Bajé y nos fuimos hacia un hotel que había "cerca", al llegar al hotel reservamos una habitación, soltamos las maletas y fuimos a dar una vuelta por el hotel. A mí me gustó, era bonito y tenía un aire rural, por dentro tenía gimnasio, piscina y spa. A mi amiga le iría genial para quitarse un poco el estrés, lo sé, es una broma de mal gusto, menos mal que no la dije en voz alta, que sino...

Al rato fuimos al comedor, estuvimos hablando animadamente y haciendo bromas entre nosotras. Me pidió disculpas por su comportamiento en el avión, pero yo la entendía, pasé por algo así cuando murieron mis padres, en el accidente de coche en el que también "murió" su madre. Ese recuerdo me hizo pensar en cómo decirle a Alyssa que su madre estaba viva y que era una diosa griega, menudo problema tenía.

Terminamos de comer y subimos a la habitación, yo para cambiarme de ropa, ya que pensaba bajar a la disco que tenían montada, y ella supongo que a dormir, estaba muy pálida, con ojeras y traía mala cara. Se ve que una noche no es suficiente para descansar después de un día tan difícil como el que tuvo el día de mi llegada a París.

Me despedí de ella tras arreglarme. Antes de cerrar la puerta la miré preocupada, ella me sonrió y me apremió a que me fuera con la excusa de que como tardase más se acabaría la fiesta. Me fui a regañadientes, al llegar a la disco me di cuenta de que había más gente de lo que habríamos pensado. Fui mezclándome entre la gente a bailar, era hora de desfasarse después de tanto estrés este año. Sin querer choqué contra

una chica, y cuando se giró solté una exclamación de asombro.

—¡No puede ser! ¡Evelyn, qué sorpresa!

—¡Vaya, prima, no esperaba encontrarte por estos lares!

Nos dimos un abrazo, hacía casi un año que no nos veíamos. Ella era de mi edad, aunque unos meses más pequeña, y acababa de terminar su carrera con unas buenísimas notas, había estudiado en Harvard. Se ve que cada una habíamos estudiado en un sitio diferente.

—¡Menuda sorpresa tan agradable!, pues que ha dado la casualidad que al jet de Alyssa se le han estropeado los motores o algo así, y hemos de pasar aquí unos días.

—Eso te iba a preguntar, que dónde te habías dejado a la agresiva de Alyssa —dijo en plan broma mientras se reía

—En la habitación, que estaba muy cansada. Además, han pasado tantas cosas este último año y estos días que la he dejado descansar —le dije sonriente.

—Vaya, prima, se ve que has tenido un año movidito, ¿por qué no nos sentamos y me cuentas todo lo que te ha pasado?

—Venga, vale, aunque no todo es bueno, yo te aviso por si acaso.

Salimos a los jardines y nos sentamos en un banco, ahí empecé a contarle todo, desde la muerte del padre de mi amiga y cómo lo había vivido ella hasta la persecución de hace dos días. Ella se quedó muy sorprendida por todo, no se había enterado de esa muerte, pero la tranquilicé diciendo que Alyssa no estaba molesta. Me hizo muchas preguntas sobre la persecución y sobre quién era Tomas, tenía mucha curiosidad por averiguar cosas y todo lo relacionado con él. Extraño. Nos pasamos dos horas hablando de esto y de su vida, la pobre había cortado con su novio hacía poco y estaba un poco triste, pero no tanto como al principio.

De pronto ella se tensó y me miró alarmada, Evelyn, al igual que yo, era bruja, descendíamos de un linaje muy antiguo de brujas muy poderosas. La tranquilicé diciendo que no había nada malo acechándonos pero ella negó con la cabeza.

—¿Dónde está Alyssa?

—En la habitación, está más o menos por esta parte del jardín, ¿qué pasa? —dije preocupada.

Mi prima no es una persona que se alarme por tonterías y tiene un sexto sentido bastante desarrollado, nunca le falla cuando algo va a suceder. Se limitó a agarrarme de la mano y a arrastrarme corriendo hacia mi habitación, llegamos en pocos minutos, me quitó la llave y abrió rápidamente la puerta. Entramos precipitadamente en la habitación y vimos a Alyssa gritando en sueños, justo al acercarnos se incorporó, abriendo los ojos con una mirada asustada y empapada en sudor.

Evelyn corrió hacia el baño y a los segundos apareció con una gasa empapada de agua fría, que se la puso en la frente, estaba ardiendo. Le preguntamos qué era lo que había soñado, pero al empezar perdió el conocimiento, dejándonos aún más preocupadas.

Mi prima es una bruja con poderes curativos muy desarrollados, empezó a hacerle un chequeo pero sus pruebas no conseguían darnos demasiada información. Preocupadas, estuvimos cuidando de ella unos días porque a lo mejor solo era una gripe, pero apenas tenía ratos de consciencia, que duraban un pequeño lapsus de tiempo, así que no me quedó otra que contactar con Tomas y contarle lo que estaba pasando.

Abrí el portátil y me dispuse a llamar a Tomas, él contestó a los pocos minutos a su móvil, le pedí que pusiera la video llamada porque era bastante urgente. La puso y se quedó estupefacto al vernos a mí y a mi prima en vez de a Alyssa, poco a poco y con mucha delicadeza le fui explicando lo que estaba sucediendo.

—Por favor, Judit, enfoca a Alyssa, quiero ver con mis propios ojos cómo está—dijo muy preocupado, sentí a Eve tensarse.

—Vale, pero necesitamos que vengas, semidiós, —solté una risilla por mi propia broma, pero me puse seria al momento—, la magia de Evelyn no nos da respuestas, eres el único que puede ayudarla.

Antes de que respondiera giré la cámara y enfoqué a una Alyssa inconsciente y tumbada en la cama. Oí cómo soltaba una exclamación, así que aparté la cámara de ella, él me dijo que en dos horas llegaba, que le esperásemos. Tras decir esto se cortó la comunicación y mi prima y yo nos quedamos sin saber qué hacer, le estuvimos cambiando la gasa de agua fría cada 15 minutos pero la fiebre no disminuía ni un poquito, y la magia no ayudaba tampoco. Sinceramente, yo estaba que me subía por las paredes, de qué me servía tener tanto poder si cuando lo necesitaba, como ahora, no me era útil en absoluto.

Tomas me llamó a la hora y media de que hablásemos por primera vez, estaba en la recepción del hotel, le dije el número de la habitación y apenas tardó cinco minutos en aparecer en ella. No me paré a pensar en lo poco que había tardado en llegar. Me dio un abrazo rápido, saludó a mi prima y se acercó corriendo a Alyssa. Le tomó la temperatura, luego cerró

los ojos y se concentró en ella, poco a poco fue apareciendo una luz verde que la recorrió entera, cuando acabó desapareció y Tomas abrió los ojos con un interrogante en ellos.

—No tienes ni idea de lo que pasa—dijo Evelyn confirmando mis sospechas.

—En realidad sí, su cuerpo está luchando contra su parte de divinidad—dijo apoyándose en la pared—, por eso tus “hechizos” no sirvieron, bruja.

—No te pases con mi prima, Tomas—dije con los brazos cruzados—. Y ¿qué pasa si rechaza esa parte?

—Sería un gran problema porque sus poderes serían más débiles y descontrolados...—se puso en pie despeinándose el cabello.

Miré a Tomas fijamente, estaba claro que no sabía qué pasaba, que solo eran teorías lo que tenía. Si era una diosa sus poderes tendrían que estar sellados, tal vez eso producía su alta fiebre.

—Sería un peligro para el mundo—le interrumpió Evelyn.

Antes de que ninguno pudiera decir nada, el cuerpo de Alyssa se empezó a iluminar de una luz dorada y cerramos los ojos porque era muy fuerte. Cuando la luz desapareció, miramos hacia Alyssa y soltamos una exclamación.

Ella estaba flotando sobre la cama, rodeada de un aura dorada propia de dioses. Miré a Tom con una interrogación en los ojos, pero él la miraba con preocupación. Me fijé mejor en su aura y se estaba oscureciendo muy rápido. Lancé un hechizo de bloqueo para intentar parar cualquier ataque que lanzara, pero lo que vino después no hubiera podido pararlo ni el mago más poderoso, Alyssa soltó un grito y nos rodeó una oscuridad tan espesa que no se veía nada.

Creé una bola de fuego para iluminar algo, sin embargo, lo único que conseguí ver era la silla que tenía delante y los pies de alguien. No era oscuridad, sino tinieblas, tan espesas que no se podía ver nada. Poco a poco me fui acercando y descubrí que era Alyssa, la miré pero ella tenía la vista perdida, como ausente. Creé una bola de fuego más grande, acompañada de dos más pequeñas, formando un círculo alrededor de nosotros y la zarandeeé unas cuantas veces. Ella no respondía. De pronto me miró, me dio miedo su mirada, tenía tanta maldad dentro que era imposible que fuera mi amiga.

Sonrió y de pronto me lanzó por los aires, chocándome contra una pared. A los pocos segundos alguien me ayudó a levantarme, me di cuenta de

que era Tomas. Él también tenía un aura, solo que la suya era completamente dorada y brillante. Rápidamente me puse también en guardia y preparé un contra hechizo, junto con un escudo por si decidía atacarnos, aunque dudaba que pudiéramos pararla. Ahora tenía sentido que él no se sorprendiera de todo lo raro que le pasaba a mi amiga, siendo un semidiós.

—¿Qué le pasa? No había visto tanta maldad en una persona desde...nunca.

—No lo sé, parece estar poseída pero tampoco lo sé a ciencia cierta...Es extraño, ella no puede tener tanta maldad...tanta oscuridad—masculló Tomas mirándola.

—Sí, es posible, dado que Nyx le dio como regalo un don relacionado con la oscuridad. Al ser su madre Atenea, diosa griega, la oscuridad aumenta conforme sus poderes—interrumpió Evelyn a Tomas—. La única forma de que vuelva en sí es que...

—¡No la mataremos, prima!

—Judit, no pensaba sugerir eso, porque además es complicado matar a una diosa —puso los ojos en blanco—. Solo tendría que hacer un hechizo contigo y con Tomas para encerrar su parte oscura, así nunca se desataría. Lo sé porque la misma Nyx me lo dijo—responde al ver la cara rara de Tomas.

—Sería un hechizo muy poderoso, os podría matar.

—Es lo único que puede ayudar a mi mejor amiga, así que lo haré—le interrumpí con determinación.

Le prometí a mi padrino que cuidaría de ella y es lo que iba a hacer aunque fuese peligroso, así después le podría explicar toda la verdad sobre su identidad y sería hora de darle el libro que tenía en mi poder y había cogido de la mansión. Nos cogimos de las manos formando un círculo, cerramos los ojos concentrándonos y empezamos a susurrar el hechizo.

—Judit, amiga, ¿qué haces? Ven aquí y hablamos.

—No la escuches, Judit, solo quiere romper nuestra concentración. Sé fuerte, recuerda tu propósito.

—Judit, ¡me estás haciendo daño, para, por favor!

Cerré los ojos con fuerza, no iba a dejar que esa farsante que se hacía pasar por mi amiga nos destruyera. Abrí los ojos, mirando a Tomas y Eve,

sentí el poder correr por mis venas, llegando a mis manos para unirse con el suyo.

—¡Prima, no te sueltes! No caigas en su juego, sino será peor y itú, Alyssa, o lo que seas, te voy a destruir!

—Mortal, no puedes matar a una diosa—tras decir esto se produjo un chispazo y Evelyn salió disparada hacia atrás.

—¡Evelyn!—gritamos a la vez Tomas y yo.

Corrimos hacia donde sentimos que la había lanzado, estaba sentada en el suelo, con la cabeza apoyada en la pared. Nos miró y suspiró, la ayudamos a levantarse y miramos hacia el lugar donde se encontraba Alyssa. Ella, en vez de estar preocupada o arrepentida, se estaba riendo y diciendo que éramos unos patéticos mortales.

Ahí fue cuando ya no aguanté nada, empecé a realizar un hechizo. Las palabras salían veloces de mis labios, a la vez que en mis manos se iba agrupando el poder de tantos años practicando y ahora ella vería de qué era capaz esta brujita.

Tomas me miró, y en sus ojos se podía distinguir toda la rabia que estaba acumulando y el esfuerzo que estaba haciendo para no demostrar su condición de dios. Me puso la mano en el brazo y negó con la cabeza, era mejor que demostrara quién era. Miré a mi prima y asintió con la cabeza. Suspiré y cambié las palabras por un hechizo de defensa, un escudo para protegernos ella y yo, tenía suficiente poder para las dos.

Él suspiró al darse cuenta de que era el único que podía parar toda aquella locura que se estaba desatando, ninguna de nosotras tenía tanto poder como él. Por mucho que descendiéramos de un linaje de brujas poderosas nuestro poder no era ni mucho menos tan fuerte como el suyo.

Nos dio una palmada cariñosa en el brazo a mi prima y a mí, a continuación se levantó y se encaró a la diosa que teníamos delante con aspecto de nuestra amiga. Cerró los ojos y dejó que su verdadera identidad se mostrase, al abrir los ojos ya no los tenía azules verdosos, sino de un azul muy intenso, que en esos momentos transmitía una frialdad que era capaz de convertir en hielo esa habitación.

—No le hagas daño, Tomas, sabes que Lys no es ella misma...

—Tranquila, Judit, solo voy a hacer algo que quería hacer desde que era un niño: una pelea justa.

Iba a decir algo más, pero mi prima me agarró el brazo y negó con la cabeza, era mejor que eso lo solucionara a su manera, así evitaríamos

más problemas.

—Deja que él solucione esto, no hace falta tener un sexto sentido para saber que hay algo entre ellos.

—Sí, bueno, los dos se gustan y se quieren mucho, pero no están saliendo ni nada por el estilo—le dije un poco triste—. Alyssa no está preparada para estar con él, cada vez que le pregunto lo niega, pero solo hay que ver cómo se miran esos dos.

—Tal vez no es que no esté preparada, es simplemente que no quiere hacerle daño, que ella ya sabe que hay algo extraño en ella, por eso le aleja.

—Puede ser.

Miré hacia donde estaba mi amiga y vi cómo Tomas se acercaba a ella sin miedo, como si fuera un depredador que acecha a su presa. Miré hacia ella y la vi sonriendo, hasta su yo oscuro era capaz de tentar a la muerte sin tenerle miedo, increíble.

Alyssa creó una bola de fuego y se la lanzó a Tommy, pero justo cuando parecía que le iba a dar desapareció y reapareció a su lado, ella se giró veloz para golpearle pero volvió a desaparecer y reaparecer sentado en la cama con una bola de luz. Se la lanzó y golpeó a Alyssa en un hombro al esquivarla.

De pronto Tommy se convirtió en un borrón por la velocidad a la que se movía, Alyssa lanzaba bolas de poder pero no consiguió darle ni una vez, así que comenzó a perseguirlo y sin darse cuenta fue ella la perseguida en vez de al revés.

Mi amiga se giró veloz para encararlo y chocaron los dos, produciéndose un fuerte choque. Evelyn y yo nos miramos y corrimos hacia donde estaban, al llegar Alyssa estaba inmovilizada en el suelo, sin poder moverse y discutiendo con Tomas para que la soltase.

Tomas le puso la mano en la frente y empezó a brotar una luz dorada que fue bañando de luz a mi amiga, la fue relajando. Cuando volvió a abrir los ojos ya no los tenía negros, ni transmitían tanta frialdad como antes, sino que los tenía verdes con motas doradas alrededor de las pupilas y transmitían confusión.

Tomas se alejó de ella y volvió a ocultar sus poderes y su aura para que ella no descubriera su secreto. Mientras tanto, Evelyn y yo la ayudamos a incorporarse y la abrazamos muy fuerte, se le escaparon algunas lágrimas porque no sabía qué era lo que estaba pasando y no le gustaba para nada

estar a oscuras.

La llevamos hasta la cama y la sentamos, Evelyn le dio un poco de agua y le secó las lágrimas. Le estuvimos diciendo unas palabras para tranquilizarla, le contamos que había tenido una pesadilla porque tenía mucha fiebre, que no se preocupara que no había hecho daño a nadie, solo que era sonámbula y por eso cuando se despertó estaba en el suelo.

Tomas se acercó a ella y la abrazó, y ella se lo correspondió con fuerza. Sonreí al ver como con ese simple gesto ella expresaba lo que sentía realmente, no se escondía. Tomas la cogió y la sentó en su regazo, mientras ella apoyaba la cabeza en su hombro, con los ojos medio cerrados.

—Alyssa, tus amigas te han dicho más o menos la verdad, solo que la fiebre se ha producido a causa de una transformación que ha ocurrido en ti y que debería haber ocurrido cuando naciste, pero que tu padre estuvo postergando durante este tiempo—calló esperando que lo asimilase.

—No entiendo lo que quieres decir, Tom—lo miró interrogante.

—Tu padre te mintió, Alyssa—dijo serio Tomas—. Tu padre selló tus poderes porque ya desde bebé eras muy fuerte y estaban descontrolados, lo hizo pensando que era lo mejor para ti, pequeña.

—Y evitando que te quisieran matar por no saber cómo tú serías de mayor—le interrumpí—, era una forma de mantenerte a salvo.

—Hermana, eres hija de la Diosa Atenea, pero naciste más poderosa que el mismísimo Zeus, por eso has vivido como una mortal—miré a Tomas, buscando algo, que ni yo misma sabía que era.

—¡Estáis mintiendo! Eso no es verdad, por mucho que vosotras seáis una bruja, en todo el sentido de la palabra, yo no soy una diosa—respondió ella bastante agitada—. Yo no tengo poderes, no soy una bruja como Judit e imagino que como Evelyn —nos sonrió temblorosa—, creo que te estás equivocando de persona o estás borracho.

—Alyssa Di Laurent, escúchame bien —le cogió la barbilla y la miró fijamente—, eres una diosa, pero tus padres para protegerte te pusieron el Sello del Titán, tal vez mueras como humana dentro de muchas décadas y entonces renazcas como una diosa... —cerró los ojos buscando las palabras para continuar—. Ese sello es imposible de romper, pero el tuyo parece ser que tiene fracturas, tu poder es enorme.

—¿Por qué me haces daño con mentiras? ¿No te bastó cuando me lo hizo Carl, que tú también tienes que dañarme?—sus ojos se llenaron de

lágrimas no derramadas—, no quiero hablar más, dejadme.

—Pequeña, nunca te he mentado, créeme, eres una diosa—Tomas le cogió las manos con firmeza para evitar que se soltara—. Tu madre tuvo que huir para garantizar tu seguridad, casi moriste en un accidente. Compréndelo, Ly.

—Supongo, después de todo fui un error que no debería haber sucedido—agachó la mirada triste—, pero eso no significa que me lo crea.

Sabía que ella estaba en shock y que se negaba a creer todo lo que le habíamos contado, pero imaginé que necesitaría tiempo, yo no tenía ni idea de que ella tuviera un bloqueo tan poderoso sobre su persona. El nombre del sello me producía escalofríos, no sé porque pero me daba que si ella se libraba de él no sería sin consecuencias.

—No digas eso, Aly—dijo cariñosamente Evelyn—, nadie es un error, si naciste fue porque estás destinada a hacer grandes cosas. Ahora duerme, que mañana salís hacia vuestro destino.

—Quiero que Tomas se quede—murmuró con voz rasposa rodeando el cuello de él con sus brazos y enterrando la cara en su pecho.

—Tranquila, me quedaré contigo hasta que te duermas—le acarició el pelo con ternura.

Parecía tan pequeña cuando le pidió eso a Tomas Ross que me dieron ganas de abrazarla. Evelyn me cogió del brazo y en silencio nos fuimos para la puerta, desde allí vimos como él le susurraba cosas en el oído, y ella sonreía o asentía. Se levantó de la cama con ella para depositarla luego con cuidado bajo la colcha, ella le sujetó la mano y él se tumbó a su lado, dejando que ella se durmiera con la cabeza en su pecho.

Por un momento me dio envidia, yo quería también a alguien que me quisiera tanto, sonreí y les eché una foto. Pensaba que podría gustarme Tomas, pero estaba equivocada, no era mi tipo, quedaba mejor con Alyssa y su forma de ser, a mí solo me atrajo su físico. Un bonito recuerdo que les serviría para acordarse de cuánto se querían. Tomas se levantó en silencio y se acercó a nosotras, le dimos un abrazo y se marchó, vi lo que le costó irse y dejarla, otra vez. Una vez que ya se había ido me giré para Evelyn.

—¿Tú conocías a Tomas? —le pregunté. Fue raro su comportamiento hacia él.

—En cierto modo...—murmuró escueta sin intención de añadir nada.

—Explícame de qué conoces al semidiós—le agarré el brazo.

No fue difícil saber qué era una vez que entró por la puerta, aunque la primera vez que lo vi no me diera cuenta, pensé mirando a mi prima.

—En un pasado me salvó la vida, no hay más que hablar de ese tema—se soltó con brusquedad y entró al baño.

Tras esa corta charla no hablamos más, y nos dispusimos a dormir, que después de un par de días sin descansar nos hacía falta.

Capítulo 6

Capítulo 5 Reencuentros y sorpresas

Abrí los ojos lentamente. Parpadeé porque había mucha claridad, así que supuse que era de día, y además bien entrada la mañana. Me incorporé un poco en la cama, y miré a mis amigas, que estaban dormidas a mi lado, con un semblante tranquilo. Judit se había dormido con un pequeño libro en la mano. Tenía curiosidad de que podría contener, así que con mucho cuidado se lo quité y lo abrí. Para mi sorpresa, era un diario de una mujer.

Querido diario:

No sé porque Padre nos prohíbe bajar al plano humano. A mí me encanta, es todo tan diferente al Olimpo, y hay personas de diferentes tonos de piel, ¡es increíble!

Hoy he conocido a un mortal. Es bastante guapo y caballeroso, con un aura diferente al resto de los mortales. Al principio lo estuve observando desde la distancia, utilizando mis poderes para que no me descubriera, pero de pronto mira hacia donde estoy, pronunció unas palabras y de pronto me encuentro frente a él.

Lo miré a los ojos, asombrada... Tenía unos ojos dorados, que parecían un pozo sin fondo. No podía entender cómo me había descubierto, y casi sin darme cuenta, le pregunto cómo había conseguido descubrir mi presencia, a lo que él, sonriendo, (y menuda sonrisa tenía), me responde de que no había ocultado mi aura... Un error de novato, sin duda.

El hombre se presentó. Dijo que se llama Eric Di Laurent, y que es un descendiente atlante y un brujo y que fue por eso por lo que me descubrió. (aunque también me dijo que una belleza como la mía es difícil de ocultar, lo que hizo que me ruborizara). Cuando llegó la hora de presentarme, me ví en un apuro, ya que los mortales no deben saber de nosotros. Me mira fijamente y me dice que no le mienta, pues sabe cuándo alguien miente, y usó la palabra "Olímpica"... Lo sabía, así que no me quedó más remedio que decirle la verdad. Le dije que soy Atenea, hija de Zeus. Parpadeó varias veces como si no se lo creyera, pero tras unos segundos asiente y me sonrío. Me dijo que al verme el aura estaba seguro que sería de un Dios.

Nos pasamos toda la tarde charlando y conociéndonos mejor. Este mortal me cae bien, pues le da igual que yo sea una divinidad. Me trata como a una igual y eso es uno de los rasgos que me gustan de él...

Me quedé bloqueada. No podía ser cierto, ese libro era de ficción (tenía que serlo), y no el diario de una diosa... Cerré el libro, aún en shock. Aparecía un hombre con el mismo nombre de mi padre. Mi cabeza dio vueltas. Entonces lo de anoche, las palabras de Tomas, Judit y Eve...

Todo era cierto. Dejé el libro encima de la cama y entré al baño, necesitaba echarme agua fría en la cara para aclarar mi confusa mente y poder organizar mis pensamientos.

Me apoyé en el lavamanos y me miré en el espejo. Sabía que tenía unas pintas horribles, pero no es que me importara demasiado. Lo que si me preocupaba era que no tenía recuerdos nítidos de mi madre, y eso que murió cuando yo tenía como siete u ocho años. Realmente extraño.

Me sequé la cara y salí del baño, Judit y Eve ya estaban despiertas y no tenían buena cara, así como tampoco había rastro del diario de mi madre. De pronto, una pieza del puzle cayó en mi cabeza. Mi madre se llamaba Anastasia, no Atenea. Una sonrisa fue apareciendo lentamente en mi cara.

—Creo que ayer os equivocasteis en lo que me dijisteis—sonríó torcidamente—mi madre se llamaba Anastasia, no Atenea. Igual que ese libro que tienes, Judit, no es de mi madre, sino un libro de ficción que habrás cogido de la librería de mi casa.

—Alyssa...

—Te equivocas, ese es el nombre humano que se puso tu madre para no llamar la atención—intervino Eve, mirándome fijamente.

—Claro, claro—asentí, siguiéndole la corriente—pero creo que ya es hora de proseguir nuestro viaje, y Eve, tú te vienes con nosotras.

—Pero...

—No hay peros que valgan, así que no intentes llevarme la contraria, porque estás perdiendo el tiempo—mire la hora en el reloj— ¿Cuánto tiempo llevamos aquí?

—Llevas como cosa de una semana, has tenido la fiebre muy alta y por eso tuvimos que llamar a Tomas—me explico Judit dándome un abrazo.

—Lo mandamos para casa, por eso no estaba aquí cuando has despertado—dijo Eve como leyendo mis pensamientos.

—Claro, empaquetad vuestras cosas, nos vamos en media hora—tras eso

entré de nuevo al baño para cambiarme.

Al salir, no había nadie en mi habitación. Imagino que Judit se habría ido con Eve a su habitación para ayudarla con la maleta. Mis maletas no se habían abierto, por lo que no tenía nada interesante que hacer.

Me senté en la cama, y recordé la conversación que he tenido hace un rato con las chicas. Tomas ha venido, a pesar de lo mal que me porte con él la última vez que nos vimos. "Mal" se queda corto, fui una perra con él. Suspiré enterrando la cara en mis manos.

"Tomas". El nombre apareció en mi cabeza como un flash, con pequeños detalles de lo que ocurrió anoche, detalles demasiado confusos. A pesar de lo mal que me porté con él antes de partir de viaje, ha venido... Me dejé caer de espaldas en la cama, haciéndome una bolita. Una solitaria lágrima se escurrió por mi mejilla hasta caer en la cama.

Cogí el móvil con la intención de llamarlo, pero al ver el fondo de pantalla, me acobardé y volví a guardarlo en mi bolsillo. Tal vez no tuviera el valor para hablar por teléfono con él, pero si puedo enviarle un e-mail para que lo lea. Me levanté de un salto y abrí mi maleta, donde tenía guardado el portátil. Una vez encendido, entré a mi correo.

Hola, Tomas

¿Qué tal tus vacaciones con tu familia? Espero que estén empezando genial. Yo... bueno... soy una cobarde, tendría que llamarte, pero no puedo. Lo siento. No sé si lo entenderás o no, pero... bueno, no soy la persona que creí. Soy la persona que te hace daño y luego se arrepiente. Sé que anoche estuviste aquí, o hace unas noches, la verdad que tengo esa parte algo confusa. Muchas gracias por ayudarme y cuidarme mientras estaba enferma, "otra vez". Cuando acaben las vacaciones te prometo que hablaremos y espero que no sea demasiado tarde.

Te quiero

Alyssa

Le di a Enviar y apagué el portátil. Segundos más tarde, mientras lo guardaba en su funda, entraron Judit y Evelyn con las maletas de esta última.

—Ya estamos listas, Alyssa.

—Estupendo. Id bajando, ahora os alcanzo—les pedí mientras juntaba mis maletas.

—Está bien, no tardes.

Asentí a Judit y les di la espalda haciendo como que buscaba algo. Cuando oí la puerta cerrarse, suspire y volví a recordar la pesadilla. No estaba sola con Judit, sino con otro chico, un tal Daniel... Sacudí la cabeza, quitando esos amargos recuerdos, y tras colgarme la bandolera (no me gustaban los bolsos), y coger la maleta, me encamine a recepción.

El camino hacia el aeropuerto se desarrolló en silencio. Mis amigas hablaban entre ellas, pero como yo no tenía nada que decir preferí permanecer callada. Subieron al avión mientras yo hablaba con el piloto, y una vez aclarada las cosas, lo abordé también.

Cerré los ojos para descansar un rato mientras despegábamos y el avión se estabilizaba. Al abrirlos mire la hora, y me di cuenta de que había pasado una hora durmiendo. Mire a mis acompañantes, y vi que estaban dormidas. Les eche unas cuantas fotos, y le quité con cuidado el libro a Judit, y me puse a ojearlo. De pronto, me di cuenta de que era el diario de mi madre, así que lo abrí por la página donde horas antes me había quedado yo leyendo...

Querido diario:

He vuelto a bajar al mundo mortal a escondidas, y me estoy dando cuenta de que no puedo estar separada de ese hombre. Para mí, es perfecto.

Tengo miedo. Él es un humano con mucho poder y además es bastante conocido. Mi hermana dice que me estoy exponiendo demasiado al público, sé que tiene razón, pero no puedo alejarme de ese mundo. Eric me ayudó ayer a crear un perfil falso, dado que los paparazzi, como ellos los llaman, están investigándome para intentar sacar algo malo de mi vida. Pero gracias a él no encontraran nada, solo pequeños datos sin importancia. Una chica normal y corriente que se llama Anastasia Olympic. Cada día me voy enamorando un poco más de Eric, pero Padre me ha prohibido enamorarme de cualquier mortal y el humano no sabe que me gusta... Qué complicado es todo esto... solo espero que al final todo esto se resuelva de forma positiva, para todos.

Cerré el diario y se lo coloqué a Judit con cuidado de no despertarla. No quería que me pillara de nuevo leyéndolo, aunque la curiosidad es algo incontrolable.

Cogí el portátil y me puse a escribir un poco una mini historia que llevaba escribiendo unos días; bueno, en realidad era una hoja de un diario de mi adolescencia. La escritura era uno de mis pasatiempos favoritos y me permitía relajarme cuando más lo necesitaba. También gracias a la escritura había publicado algunos cuentos para niños bajo el seudónimo de Katia Knightley, (así nadie me asociaría con ella). Lo que escribí fue lo

siguiente:

El misterio del collar de perlas

Todo empezó un día de finales de Junio. El curso ya había acabado y estaba de vacaciones en el Caribe, leyendo un libro fascinante. Al cabo de un rato, me llamó mi padre para comer y me fui sin el libro. Más tarde me acordé de que me había dejado el libro abajo por lo que bajé, y al cogerlo cayó una cadena con una perla. ¿De dónde había salido y quién la había dejado en mi libro? Todo esto era muy misterioso.

Por el momento decidí no hacer nada y seguir con mi vida. Así fueron pasando los días hasta que llegó el mes de Julio. Una mañana, al ir a desayunar a la terraza encontré dos perlas colgando de la puerta con una nota, la cual decía: "Por cada día que te vea, una perla tú verás." Todo esto me volvía loca de la curiosidad, por lo que decidí investigar. Una semana más tarde seguían apareciendo notitas con perlas, pero yo no sabía quién era el autor de ellas. Seguía siendo muy amiga de Tommy así que descarte la idea de que fuera él...

—¿Qué haces, Aly?

Cerré el portátil de golpe por el sobresalto, y me giré hacia Judit que estaba sonriendo mientras Eve reía bajito.

—Leer algo, nada del otro mundo—sonreí amistosa.

En ese momento, el piloto nos avisó que estábamos a una hora de nuestro destino, entonces me di cuenta, de que llevaba escribiendo unas tres horas, más la hora que había dormido, eran cuatro de viaje. El tiempo se había pasado bastante rápido, guardé el portátil en su funda y me acomodé en un sillón al lado de las chicas para hablar.

Cuando aterrizamos, nos dieron nuestras maletas y fuimos a buscar el coche de alquiler. No era muy grande, pero me gustaba. Judit nada más verlo me fulminó con la mirada, a ella, sin duda, no le gustaba.

— ¿Un Volvo?

— Sí, Volvo C30—sonreí socarrona—pero tranquila, que tú no lo vas a conducir.

Empezó a refunfuñar, ante las miradas de Eve y mía, que estábamos bastante divertidas. Conduje por la carretera hasta el hotel. Me encantaba el paisaje, y atardeciendo era mucho más bonito.

Baje la ventana y deje que el aire despeinara mi pelo, solo me faltaba sacar la cabeza por la ventana con la lengua fuera, pero creo que mis

amigas pensarían que estoy más loca de lo normal. Llegamos al hotel una vez pasada media hora. Ellas, al bajarse del coche, juraron que no me dejarían nunca más conducir.

Entré al hotel riendo, y al llegar a la recepción nos dieron nuestras habitaciones más una extra para Eve. Cuando llegamos a la puerta de nuestras respectivas habitaciones, me dijeron que ellas no iban a bajar a cenar, que si eso pedirían algo al servicio de habitaciones. Tenían la suerte de que sus habitaciones estaban conectadas, aunque a decir verdad, yo no me quejaba de estar un poco alejada.

En mi habitación, deshice mi maleta en un tiempo record, me duché y tras cambiarme de ropa bajé a cenar al restaurante. Estaba bastante lleno, así que me fui moviendo y mirando la comida antes de sentarme en alguna mesa. Al final escogí una hamburguesa junto a un yogurt y un refresco de cola, y fui a sentarme en una mesa que estaba pegada al ventanal. Desde ahí se tenía una buena vista de la piscina, iluminada por la luna y las lamparitas.

Comía lentamente, sin prisa alguna, y además era entretenido ver interactuar a las familias, con sus hijos o a las parejas. Eran dos mundos totalmente diferentes, aunque ambos tenían sus altibajos. Yo no recordaba ningún momento en familia, tal vez porque mi madre murió siendo yo muy pequeña. Los pocos recuerdos que tengo están muy distorsionados.

En ese momento recordé la conversación que tuve con las chicas sobre mi madre. No podía simplemente aceptarlo, porque, en teoría, solo son mitos que se crearon hace miles de años por las antiguas civilizaciones para explicar los fenómenos naturales. Si fuera hija de una diosa, tendría algún poder, sería diferente al resto de la gente... y sin embargo soy igual. Una chica simple.

Sacudí la cabeza y me puse a comer el postre. Tengo una extraña fijación por los yogures, sobre todo los de limón. Me encantan. Meneé de nuevo la cabeza para quitarme esa sensación extraña que recorría mi cuerpo, como si algo interno estuviera moviéndose bajo mi piel.

Observe todo el salón de nuevo. Ya estaba por levantarme e irme cuando veo que alguien entra, alguien muy familiar. Como no quería encontrarme con nadie conocido, me levante y me encaminé hacia la salida. Justo cuando estaba llegando, alguien se interpuso en mi camino y acabé chocando contra esa persona.

Al levantar la mirada, solté un jadeo. No podía ser verdad. Ante mí tenía al chico de mi sueño, Daniel Niklaus. Él sonrió burlón al ver mi cara.

—Ya sé que soy muy guapo. No hace falta ponerse así, hermosura.

Sacudí la cabeza y lo fulmine con la mirada. Retrocedí un paso, poniendo distancia entre nosotros. Me encaminé hacia la salida, pero antes me giré y le dije, con una sonrisa burlona:

—Chico, no eres gran cosa. Así que no te des aires de grandeza.

Tras eso, abandoné totalmente el comedor, y a paso rápido me dirigí hacia mi habitación. Una vez dentro de ella, me deje caer en la cama con la respiración agitada. ¿Qué demonios estaba pasando en mi vida últimamente? Sale un chico en mi pesadilla, un chico al que nunca he visto en mi vida, y de pronto lo encuentro, ¡justo aquí! ¡Esto es una locura!

Tendría que mantenerme alejada de él...Tenía pinta de ser un chulo, un arrogante, y un prepotente con demasiado ego. Cuanto menos trato tenga con ese Niklaus mejor, (aunque... no está nada mal). Bufé molesta conmigo misma por pensar eso, y para evitar pensar más en ese estúpido me fui a dormir.

Me acosté y cerré los ojos. No estaba cansada, pero necesitaba descansar para pensar un poco. Mientras dormía oí una voz de una mujer. Al abrir los ojos vi a tres ancianas que me miraban con cara de pena. Daban un poco de miedo.

-Si sigues intentando saber sobre tu familia...

-Lo pasaras muy mal, semidiosa...

-Cuanto más sepas... peor SERÁ PARA TI...

-La curiosidad será tu perdición...-dijeron las tres ancianas a la vez, y desaparecieron.

Me desperté con un nudo en el estómago, que poco a poco se fue pasando. El sueño que había tenido era muy extraño... ¿quiénes serían esas tres ancianas? Miré la hora y vi que solo era las cinco y media de la mañana. Mire hacia el frente y solté un grito ahogado al descubrir a dos hermosas mujeres paradas al lado de mi cama.

— ¿Quiénes...sois?

Las mujeres sonrieron.

— Artemisa y Afrodita, tus tías.

Capítulo 7

Capítulo 6 Madre griega

Di un paso atrás sorprendida, por cómo van vestidas deduje que eran diosas y bastante poderosas de hecho, no entendía que hacían aquí, al dar ellas un paso hacia mí, yo retrocedí y choqué contra la cómoda.

—Alyssa, por favor, no te asustes. No venimos a hacerte daño, solo a hablar contigo, tranquila—dijo la mujer rubia con una sonrisa afable.

—Somos tu tías, yo soy Nyx y ella es Afrodita, supongo que ya sabes que diosas somos, ¿no?

—Si...—susurré—tú eres la diosa de la noche y ella la diosa del amor y la belleza....

—Vaya se ve que has estudiado la lección, tu madre te enseñó bastante bien, que pena que...

—¿Dónde está mi madre?—le interrumpí con curiosidad.

—Alyssa...no sé cómo decirlo, sin decepcionarte pero...

—Solamente dile Nyx, solo dilo—le interrumpí, de nuevo, cada vez más nerviosa—llevo muchos años sin saber de ella, por favor.

—Tu abuelo, Zeus, le prohibió hace 11 años volver a bajar al plano humano porque si no...tú morirías...—explicó apenada Afrodita.

Me quedé mirándolas mientras me hundía momentáneamente en mis pensamientos. Entonces yo tenía 11 años cuando ella en teoría murió... ¿Por qué tenía tan confuso todo esto?

Nyx se acercó a mí y me dio un abrazo, de pronto empezaron a resbalar lágrimas por mi cara y me di cuenta de que estaba llorando, también me cayeron gotas en la cabeza. La levanté un poco y me doy cuenta de que Nyx también estaba llorando, miré hacia donde estaba Afrodita. Entonces es cuando descubrí que también estaba llorando. Le tendí la mano para que se acercase, cuando la cogió nos abrazamos las tres y lloramos, esto es lo más cercano que tengo a mi madre, mis tías.

No entendía muy bien porque me sentía como en casa, a pesar de lo que decían estas mujeres no tenía mucho sentido.

De pronto, al separarnos ya no estábamos en mi habitación de hotel, sino en una especie de prado muy verde y con un cielo muy despejado. Mis

tías me sonrieron y se alejaron un poco de mi para darme espacio, supongo, luego di una vuelta sobre mi misma y no me lo acababa de creer, ¡estaba en el Olimpo!

—¿Ves aquella mujer joven de allí?—me preguntó Nyx señalando a una mujer que estaba tirando con arco a unos metros de nosotras.

—Sí, la que está tirando con arco.

—Aquella es tu madre, corre a darle una sorpresa—me animó Afrodita sonriendo.

Al principio, me quedé en shock y miré bien a la mujer que estaba tirando con arco para asegurarme de que era realmente mi madre. Abrí bien los ojos al darme cuenta que era realmente ella...después de tantos años volverla a ver...se me hacía raro.

Les di un abrazo rápido a las dos y corrí veloz hacia la mujer del arco, justo cuando estoy a un metro de ella salté y me colgué de ella por la espalda como si fuera un mono. Unos segundos después salté al suelo y desvié el rayo que lanza, ella suelta una exclamación al verme, soltó el arco y me abrazó fuertemente. Después de estrecharme entre sus brazos me dio muchos besos, vi en su cara que era como un sueño para ella, ni ella ni yo podríamos creer que estuviéramos viéndonos después de tantos años creyéndola muerta.

—No puede ser, ¿eres tú, Alyssa?—dijo entre lágrimas de la emoción.

—Si mamá, soy yo, en carne y hueso...—dijo entre lágrimas de felicidad—yo tampoco puedo creer que esté aquí, es como un sueño hecho realidad.

—¿Cómo has llegado hasta aquí?—preguntó muy preocupada—es casi imposible que vengas aquí.

—Bueno...digamos que he tenido ayuda...Nyx y Afrodita me han ayudado, espero que no te moleste...

—No, no me molesta, me alegra de que te hayan traído, pero ahora tienes que irte, como Zeus te encuentre...—le recorrió un escalofrío de miedo—vete pero antes toma este collar y no te lo quites nunca.

Le di un abrazo y corrí hacia mis tías, que me abrazaron para protegerme entre ellas, mire a mamá por última vez y vi que me sonreía. Me despedí de ella con la mano y una sonrisa, apreté fuertemente el collar que me había dado, el símbolo celta del renacimiento, muy curioso.

Mis tías me miraron, asentí con la cabeza y tras eso se produjo un destello de luz, por lo que después aparecimos en mi habitación del hotel y me di

cuenta de que solo había pasado cinco minutos desde que me fui. Antes de que se fueran les conté lo de mi sueño ellas se miraron entre ellas con una mirada extraña, les pregunte qué pasaba pero me dijeron que no me preocupara que solo era un sueño, nada grave.

—Sobrina, si necesitas algo solo tienes que llamarnos y aparecemos ¿vale?

—Vale Nyx, por cierto, ¿tiene algo que ver que seas mi tía con que me guste la noche?

—Si es uno de los dones que te di, que en la noche estés protegida, pero ahora fuera charla y a dormir, venga—dijo nerviosa mirando a Afrodita.

—Yo te di la inteligencia y la belleza, no sabía que más darte, lo siento...—dijo un poco avergonzada.

—Para mí que me dieras eso y conocerte es el mejor regalo—dijo sonriendo de oreja a oreja.

Cada una se acercó a la cama y me dio un beso en la frente, me desearon buenas noches y que esta vez no tuviera pesadillas. Yo cerré los ojos feliz, antes de que se marcharan oí como dijeron algo.

—Tenemos que hablar con Artemisa y Atenea, que ella haya soñado con las Moiras no es una buena señal—susurra Nyx preocupada.

—Juramos cuando nació protegerla, así que iremos a hablar con ellas y con nuestra hermana, ¿te has dado cuenta del enorme poder que tiene esta niña?

—Sí y me preocupa, démonos prisa y vayamos con nuestra hermana.

Tras decir eso ellas dos desaparecieron y yo me incorporé, no podía ser, ¿qué es lo que estaban ocultando? Me volví a dormir pensando en todo lo que había pasado en un rato y que podría significar todo lo que habían dicho las Moiras.

Llevábamos dos semanas en esta preciosa isla, pero yo me aburrí muchas veces cuando Alyssa se iba a su cuarto y Evelyn a hacer dios sabe que cosas. Sin embargo, ayer mientras nos íbamos de la playa me pareció ver a Jake, era un chico muy parecido a él, incluso me saludó, como sé que si Aly lo hubiera visto se hubiera mosqueado (pensaría que lo había mandado Tomas), no le dije nada.

Después de dejar a ellas en el hotel para que se prepararan para la cena, cogí el coche y me dirigí directamente hacia la playa, tenía curiosidad de saber si sería él o no. Dejé el coche en el aparcamiento y me encaminé hacia la playa, cuando estaba a medio camino, vi a unos tipos muy altos y fuertes que me miraban con curiosidad, por lo que aceleré el paso.

Al llegar a la playa vi que no había nadie, bueno nadie que me interesara, me di la vuelta y me encontré con un cuerpo moreno y bien tonificado. Mire hacia arriba y descubrí a un sonriente Jake, el corazón me empezó a latir desbocado, este chico me gusta desde el día que lo conocí.

Retrocedí un paso y le sonreí, era muy mono, y desde la última vez que le vi había cambiado un poco, estaba más moreno y musculoso, supongo que no tendría novia, o no estaría por aquí solito. Empezamos a hablar de todo lo que pasó en Francia y lo que había hecho después de eso, me dijo que había venido aquí con unos amigos y que no se esperaba vernos aquí. Me preguntó que quien era la chica que estaba el otro día con nosotras, le dije que mi prima, que nos la encontramos de casualidad y Alyssa la convenció de que se viniera, también me preguntó porque no quería que Alyssa le viera.

A esa pregunta no sabía que responder, porque intuía que la verdad le dolería y después de todo lo que había hecho para salvar a mi amiga no quería eso, así que al final le acabé contando la verdad y él se empezó a reír a carcajadas. No era una reacción que yo esperaba pero bueno, por lo menos se lo tomo con humor, después de eso empezamos a gastar algunas bromas a costa de mi amiga y a reírnos a carcajadas.

Justamente cuando iba a decirme algo sonó mi móvil, era Alyssa, me dijo que hoy no bajaría a cenar que tenía cosas que hacer, eso levantó mis sospechas, pero por una vez no me importó lo que fuera a hacer, me lo estaba pasando demasiado bien.

—Oye Judit, que te parece si nos vamos a cenar—comentó así de pasada—hay un restaurante por aquí cerca donde se come muy bien.

—Bueno vale, total no me apetecía comer en el hotel-sonrió como una niña chica—¿quedamos a las diez en mi hotel?

—¿El que está al lado de las canchas deportivas?

—Sí, ese mismo, estaré en la recepción esperándote.

—Genial—se acercó y me dio un beso-hasta luego.

Me alejé de él con una sonrisa en los labios, tenía una cita después de tantos meses de soledad, el presentimiento de Alyssa parecía que era acertado, en las vacaciones encontraría al chico que me haría feliz. Bueno

la felicidad es algo abstracto, pero es un bonito sentimiento, ojala Alyssa lo descubriera, ella entre todas las personas es la que más se lo merece, después de todo lo que ha pasado en este año.

Fui pensando en todo esto mientras conducía de camino al hotel. Aparqué el coche en el parking y subí rápido a mi habitación, no quería que nadie me descubriera, pero desgraciadamente mi prima Evelyn lo hizo al estar esperándome sentada en la cama de mi habitación.

—¿Dónde has estado?

—He ido a la playa a dar una vuelta porque me aburría mucho.

—Invéntate algo mejor primita, has estado con alguien, ¿quién?—me preguntó intentando saber la respuesta.

—Bueno, pues ayer cuando nos íbamos de la playa me pareció ver a Jake y hoy pues como estaba aburrida he ido para ver si de verdad era, he tenido suerte y acerté—dije sonriendo como una tonta.

—Ay, que mi prima se ha enamorado—dijo entre risas.

—Venga ya, no te rías, que no tiene gracia—le tiro un cojín a la cara.

—Bueno, has quedado esta noche con él y por eso estás tan nerviosa, ¿no?—se paseaba alrededor mía.

Sacudí la cabeza y entré en el baño para arreglarme, mientras me duchaba y me arreglaba suena una canción en mi móvil: We found love, es una de mis canciones favoritas. Salí del baño a los pocos minutos y Evelyn seguía en el mismo lugar donde la dejé, ella se limitó a sonreír y me colocó una bella flor violeta en el pelo, a juego con mi vestido.

-Pásalo bien, yo entretendré a Alyssa si pregunta por ti.

-Jopetas, yo esperaba algo más interesante-dijo haciendo un mohín.

-Tú y tu gran imaginación, prima-sacudió la cabeza entre risas.

-Bueno me voy, no quiero llegar tarde-le di un beso en la mejilla y salí corriendo.

Llegué a la recepción y me lo encontré esperando con un ramo de rosas, que lindo, me acerqué a él y le doy un beso en la mejilla luego me entrega en ramo y le pido a la recepcionista que lo lleve a mi habitación. Tras eso, me dio la mano y nos fuimos hacia el restaurante, como hacia una noche

muy hermosa vamos caminando, no estaba muy lejos.

Llegamos al restaurante y nos sentamos en nuestra mesa, era muy bonito y romántico, estaba lleno de parejas de todas las edades, él me miró y sonrió, luego pedimos la comida y seguimos charlando.

De pronto, se levantó, me miró y sonrió travieso, tenía algo en mente pero no podía imaginar de que se trataba, antes de que pudiera decir nada todo el restaurante se quedó en silencio y empieza a sonar un piano como música de fondo, entonces Jake empezó a recitar unos versos.

*Esta noche tengo un ángel al lado
sus alas son tan blancas y radiantes
que brillan como diamantes
sobre un cielo estrellado.*

*Princesa, mira a tu lado
y veras a tu príncipe
con una rosa en cada mano
admirando tu belleza sin reparo.*

*Las estrellas están brillando
y la luna sonriendo,
no te puedo olvidar,
porque te quiero amar.*

Tras recitar el poema, todo el mundo se quedó callado, era muy bello, me levanté y le besé, era lo más bonito que alguien había hecho por mí, en ese momento toda la gente se levantó y empezó a aplaudir emocionada.

Tras eso todo volvió a la normalidad, comimos, charlamos y reímos, era la mejor cita que había tenido y este niño me estaba gustando cada vez más. Después de cenar nos fuimos a dar un paseo por la playa bajo el cielo estrellado, no me podía creer que esto no fuera un sueño, lo miré y lo besé.

Me acompañó al hotel y quedamos para el día siguiente si no había contratiempos, nos despedimos en la puerta de mi habitación, me pregunto que si Alysa estaba por aquí y le dije que su habitación estaba al fondo.

—Me alegro de que aceptaras quedar conmigo.

—Y yo de haberla aceptado-le besé en los labios—me gustaste desde el primer día que te vi.

—Yo también, mañana nos vemos princesa—sonríe y se aleja.

Entro en mi habitación con la sensación de estar en las nubes, estaba sintiendo algo muy especial por Jake y aunque tenía un poco de miedo no lo dejaría escapar. Tras desvestirme me fui a la cama, estaba muy contenta y me dormí pensando en él con una sonrisa en los labios.

Los primeros días tras el encuentro con mi madre y mis tías los pase como en una pompa, estaba en el limbo y en shock. Obviamente no les dije nada de eso a Judit y Eve, no estaba todavía totalmente segura de que fuera lo más acertado por ahora. En estas dos semanas que llevamos aquí, no había sabido de mi madre ni de mis tías, estaba preocupada.

La playa era genial, este sitio se estaba en las glorias, no nos molestaban los paparazzi ni nadie, por primera vez en mucho tiempo podía ser yo misma sin tener que aparentar. Mientras estaba en mi habitación descansando Evelyn entro por la puerta y me sonrió, por su expresión tenía algo que decirme.

—Alyssa, me vuelvo a Atenas, tengo que solucionar algunas cosas.

—¿A Atenas? ¿Puedo ir contigo?

—Pero si tu estas aquí de vacaciones con Judit, no puedes dejarla sola—dijo seriamente.

—Solo serán dos días, es que necesito ir al Panteón—le supliqué desesperada.

Atenea era la patrona y protectora de Atenas por lo tanto tal vez en su templo tuviera más suerte y pudiera contactar con ella. Evelyn me miró y tras pensarlo unos minutos asintió, la abracé y casi se me pongo a dar saltos de alegría, esta vez la suerte estaba de mi lado, por ahora.

—Alyssa, el avión sale en cuatro horas, date prisa.

Con eso salió de la habitación, rápidamente cogí una mochila y metí dos mudas de ropa, el pasaporte, el móvil y su cargador. A continuación, salí corriendo a la habitación de Judit, entre veloz y la vi hablando por el móvil. En cuanto me vio, me saludo y se despidió de la persona con la que estuviera charlando. Me miró extrañada unos minutos, llevaba la mochila colgada, ella me pregunto que si me iba de acampada a algún lugar.

—Judit, me marchó a Grecia con Evelyn, pero solo serán dos días, te

prometo que intentare volver antes pero no sé si será posible porque...

-Porque quieres ir al templo de tu madre e intentar contactar con ella, si lo sé, algo de eso me ha dicho mi prima, no te preocupes por mí, estaré bien—dijo sonriendo y abrazándome—suerte amiga.

Hablamos un rato más de trivialidades, luego bajé corriendo a la recepción a esperar a Evelyn. Como iba tan despistada sin querer choqué contra un chico, me separe un poco y le pedí disculpas, justo en ese momento apareció Evelyn y fui corriendo hacia ella. Ese chico era el mismo que apareció en mi pesadilla, volví a mirar hacia el lugar pero ya no estaba, mi amiga me dijo que era hora de irse que si no íbamos a perder el avión.

Cogimos un taxi que nos llevó al aeropuerto, llegamos por los pelos, corrimos facturamos su maleta y fuimos a la terminal, con las prisas y eso me olvidé del pequeño incidente de la recepción. Al rato nos montamos en el avión y empezamos a hablar un poco de todo, se nos pasó el tiempo muy rápido, aterrizamos y recogimos las maletas. Estábamos saliendo del aeropuerto cuando de repente nos rodearon cinco hombres, de aspecto amenazante, mire a Evelyn pero ella estaba tranquila y al hacerles una señal ellos me hicieron un asentamiento con la cabeza, entonces comprendí que ellos eran los guardaespaldas de mi amiga y por los tatuajes que tenían en el antebrazo vi que eran brujos.

Nos montamos en su coche y ella me fue enseñando Atenas hasta que llegamos al templo de mi madre, allí paró el coche y se bajó, era impresionante, no me lo esperaba tan grande ni que fuera tan bonito, las fotos no tenían nada que ver con esto.

—Alyssa, si quieres puedes quedarte aquí un rato mientras yo voy a mi casa y guardo la ropa de las maletas, cuando termine vuelvo a por ti y nos vamos a cenar a un restaurante que me encanta.

—Vale, así investigo un poco esto—dijo mirando con curiosidad el Panteón—aunque creo que con ropa griega no pareceré una extrajera, ¿no?

Tras decir eso, se produjo y aparecí vestida con una túnica blanca con bordes dorados y un recogido griego, me miro en el espejo del coche y sonrió al ver mi aspecto.

—¡Dios Alyssa, pareces griega auténtica!

—Bueno algo de griega tengo—dijo guiñándole un ojo—Por cierto, llévate a tus guardaespaldas no quiero a ninguno cerca.

—Está bien, pero te vas a quedar con uno—dije con un tono que no acepta

replica—él se quedara fuera esperando.

—Como usted diga—dijo el brujo de aspecto más maduro.

Me despedí de Evelyn y me dirigí al interior del recinto con el brujo pegado a mis talones, me paré en la entrada y vi como el brujo estaba parado a los pies de la escalinata. Asintió y se puso a vigilar el perímetro, vi como cerró los ojos pronunciando un hechizo de protección sobre el Partenón.

Entré y solté una exclamación de asombro, por dentro era mucho mejor que por fuera, lo que más me llamó la atención fue la gran estatua de mi madre que había en el centro de la sala. Me acerqué a ella como si algo tirara de mi hacia ella, cuando estaba justo enfrente de ella no pude evitar tocarla, bueno tocarle el pie, porque era demasiado alta como para tocarle la cara. Justo en ese momento apareció una mujer de mediana edad y me retiré rápidamente de la estatua de mi madre y la mire avergonzada.

—¿Te gusta la estatua de nuestra patrona, no?

—Si...si señora, es impresionante.

—Yo creo que no le hace honor a la verdadera Atenea—dijo mirando fijamente la estatua—¿no te parece?

Capítulo 8

Capítulo 7 Ampliando la familia

—No me engañes mortal, sé que has visto a Atenea—tras decir eso, se produjo mucha luz.

Me tapé los ojos por la luminosidad, al volverlos abrir me encontré a la diosa Artemisa delante de mí y mirándome con cara de pocos amigos. Retrocedí unos pasos, no sabía que le había hecho a esa diosa para que se cabreara, ella levantó la mano y en un acto instintivo levanté un escudo frente a mí y empecé a brillar como ella, apareció mi aura dorada.

—¿Quién eres tú, por qué tienes el aura de una diosa?—preguntó preparando una bola de poder.

—Soy Alyssa Di Laurent e hija de la diosa Atenea.

—No puede ser...-dije retrocediendo un paso—¿qué haces aquí?

—Vine porque quiero hablar con mi madre, ya que tanto ella como Nyx y Afrodita han desaparecido y no puedo contactar con ella pensé que venir a su...

—Templo te ayudaría-terminó por mí—ellas no van a volver a visitarte, no se van a arriesgar a sufrir la ira de Zeus.

—¿Entonces por qué tú estás aquí?—pregunté con insolencia.

—Porque quería conocerte, dado que eres mi sobrina y además tenía curiosidad, me han llegado rumores de que tienes demasiado poder y quería comprobarlo.

—No tengo poderes, bueno si tengo pero son tonterías...

—¿Qué poderes tienes?—preguntó con un tono de curiosidad.

—Veo el futuro a veces, puedo producir chispazos, creo—digo encogiéndome de hombros—pero solo puedo hacer eso cuando alguien que me importa está en peligro o cuando me siento amenazada.

—Bueno eso quiero verlo ven conmigo, rápido.

La seguí y entramos por un pasillo, lo recorrimos en silencio, al fondo vi mucha luz y cuando nos fuimos acercando distinguí que es un prado y me quedé boquiabierta, no era posible que hubiera uno por aquí cerca. Al entrar lo reconocí, estaba de nuevo en el Olimpo, la morada de los dioses,

la observé con una interrogación pero ella se limitó a sonreír.

—Sí, estás en el Olimpo, pero no te preocupes Zeus no te pillara aquí, hoy está muy ocupado en una reunión.

—Yo estuve aquí hace un mes...

—Lo sé, te vi de lejos pero no te he reconocido hasta que he visto tu aura, deberías esconderla mejor para que los demás dioses no te descubran—dijo relajándose—en estos momentos todos los dioses te están buscando para conocerte o para matarte, pero no ha habido resultados, se ve que tus padres te escondieron bastante bien.

—No he desarrollado los poderes hasta hace un mes y medio, ni mi naturaleza de deidad—le puse los ojos en blanco.

—Tendrías que tener un hechizo muy potente para bloquear tus poderes, pero eso ahora lo descubriremos. Te voy a atacar en serio, así que defiéndete.

Nada más decir eso empezó a atacarme yo simplemente esquivaba los ataques, para ser una diosa no era muy buena luchando. De pronto, apareció Judit y Artemisa le lanzó un ataque que le dio de lleno y la lanzo unos metros. Enarqué una ceja por su absurdo jueguito mental. ¿De verdad pensaba que iba a caer en eso? Bufé y me crucé de brazos, tenía una familia que estaba loca, ninguno se enteraba que yo no tenía poderes, era una mortal, normal y corriente.

De pronto, me lanzó algo que no pude esquivar a tiempo, por lo que me golpeó de lleno, lanzándome por los aires. Me levanté sacudiendo mis piernas y la fulminé con la mirada. Una cosa es que tuviera complejo de superioridad y se creyera buena cuando me intentaba acertar con sus patéticos ataques, y otra que lo haga en serio.

Fui corriendo hacia ella esquivando todos sus ataques, cuando llegué hasta ella creé una bola de truenos y se la lance, ella no fue lo suficientemente rápida para protegerse o esquivarlo por lo que el ataque la lanzo a unos metros. Mi aura tembló y el cielo se fue volviendo gris, levanté una mano al cielo y un trueno cayó en mi mano, lo retuve ahí y mire a mi tía que me miraba sobrecogida.

Mierda, se me había ido de las manos la situación, había dejado que el mosqueo guiara mis actos. Cerré la mano en un puño y no sé cómo el relámpago desapareció. Tan pronto como el cielo se nubló, igual de rápido volvió a teñirse de color azul y todo se tranquilizó, camine lentamente hacia mi tía y le tendí una mano para ayudarla a levantarse.

Luego ella me dio un gran abrazo, se ve que esto de los abrazos es familiar, justo cuando se separó, apareció un chico, muy parecido a ella, estaba sonriendo y se fue acercando poco a poco.

—¿Qué haces aquí, Apolo?

—Veo que has encontrado a nuestra sobrina perdida, se ve que los rumores son ciertos, tienes un gran poder niña—dijo con un tono mordaz—¿Qué hace aquí?

—Primero no me llames niña porque no lo soy, tengo 22 años, que tú seas unos milenios más viejo no implica que yo sea una niña.

—Vaya se ve que la niñita tiene genio—dijo entre risas.

Ese tío ya no me caía bien y para que viera que no era una cría lo miré fijamente y creé dos dobles mías con bolas de poder y se las lanzamos las tres. Luego me eché a reír cuando vi que se levantaba un tanto desorientado y me miraba furioso.

—Oh venga tito, ¿no eres capaz de aceptar un broma?—dije entre risas, y con sorna, junto con Artemisa.

—Eso es verdad hermano, una broma es una broma.

De pronto, el cielo tronó y la tierra tembló, Apolo y Artemisa se miraron nerviosos, él me cogió en volandas y salió volando hacia un templo que había cerca, mientras se alejaba vi como Artemisa se quedaba en el mismo sitio.

—¡Para, no podemos dejarla ahí!

—Esos truenos y esa sacudida de la tierra es cosa de Zeus que ha acabado la reunión y se dirige hacia donde estábamos, ella lo va a entretener mientras te llevo a mi templo y te hago pasar por mi consorte humana—dijo con una sonrisa traviesa.

—¿¡Cómo?! ¡No ni de broma, prefiero una de las ninfas antes que eso, no pienso hacerme pasar por eso!

—Eres mi sobrina y si no quieres que el abuelo te pille lo harás, además no tengo ninfas como mis hermanas y según la ley del Olimpo hasta que no tengas medio siglo o uno no serás mayor de edad. Esconde tu aura, umm...tu aspecto tendrás que cambiarlo, el atuendo no es el adecuado.

—Así estoy bien, no me pienso cambiar y me dan igual las leyes de aquí,

después de todo no estoy sujeta a ellas.

—Si lo estas, porque eres una diosa que...

—Semidiosa—dije interrumpiéndole, aunque no fuera ni eso.

—No, si fueras una semidiosa no tendrías un aura como la mía—dijo mientras aterriza en su templo-ahora quédate quieta un momento.

Me miró fijamente y de pronto, mi pelo se soltó y cayó sobre mis hombros, mi vestido se cambió por otro de palabra de honor más suelto y fresquito y mis zapatos de aguja por unas sandalias altas. Miré a mi tío con una ceja enarcada y expresión burlona, él se limitó a sonreír y guiñarme un ojo.

—Me vas a decir que no tengo buen ojo para elegir a mis amantes ¿eh?—dijo riendo a carcajadas.

—Perdona, yo no soy cualquiera de tus amantes, soy tu sobrina y seguro que mejor que tus amantes—dije cruzándome de brazos.

—Bueno eso no lo sé, ¿lo comprobamos?—dijo mirando con una mirada picara.

—¿Quieres salir por patas? Pues compórtate tito.

—Chica no aceptas una broma, anda ven sígueme, no nos queda mucho tiempo.

Entramos por una puerta que llevaba un pasillo, el cual era bastante luminoso y estaba bien decorado, luego entramos por una puerta que era la habitación de Apolo. La habitación era el doble de la mía y con dos sillones con una mesita, un escritorio una gran cama con dosel y una chelón, también había algunos cuadros y unos ventanales que daban a un precioso jardín.

—Tienes buen gusto tito, lo admito, pensé que tendrías peor gusto.

—Jajaja me lo imaginaba, pero teniendo a Afrodita por hermana, ya te puedes imaginar. Ahora túmbate que Zeus está llegando.

Me lancé sobre la cama y me puse a dar saltos, era bastante blandita, de pronto, algo se estrelló contra mí y caímos en la cama, empecé a reírme, fue entretenido. Miré hacia arriba y vi a mi tío mirándome serio, se inclinó y me dio un beso en la frente, estaba sin camiseta y una sábana nos cubría para que cuando Zeus entrara no nos descubriera.

Lo miré asombrada, no esperaba esa muestra de cariño, ninguna de las diosas que había conocido había sido tan cariñosa. Justo en el momento en el que iba a decir algo se oyó un ruido y sentí como Apolo se tensó, me miró y asintió, mi abuelo ya estaba aquí. Apolo se inclinó y me dio besos en el cuello, y me susurró en el oído rápidamente:

—Espero que seas buena actriz, Alyssa.

Sin pretenderlo se me escapó una pequeña risilla, haciendo vibrar todo y contagiándole la risa, pero pronto nos pusimos serios, nos miramos a los ojos un segundo y empezamos a actuar. Se acercó lentamente a mí, fue dejando un recorrido de besos desde la frente hasta el cuello, ahí se entretuvo un ratito, justo cuando descendió hasta la clavícula alguien irrumpió en la habitación. Rápidamente nos tapamos para cubrirnos, aunque estábamos vestidos y miramos hacia la puerta, allí estaba Zeus, mi abuelo, nos miró a los dos fijamente. Era bastante alto, aproximadamente 1.95m, llevaba una túnica blanca con un broche en el hombro de oro que sujetaba la túnica.

—Apolo, se puede saber que estás haciendo—dijo con tono imperioso.

—Padre, siempre preguntas lo mismo, estoy con una de mis amantes—resopló molesto, como un niño chico—¿A qué has venido?

—Necesitaba hablar contigo, así que sal de esa cama y venga, te espero afuera—tras decir eso desaparece de la sala.

—Te pareces bastante a él, más que ninguno de nosotros, has actuado bien, solo espero que no te haya reconocido—dice suspirando—no tardare así que no te muevas.

Tras decir eso, salió de la habitación y cerró la puerta, me quedé unos segundos mirando la puerta luego me acerqué hasta ella y me pongo a escuchar lo que decían.

—Cuántas veces tengo que decirte de que no traigas a tus amantes aquí, para algo tienes casas en el plano mortal.

—Lo sé padre, pero ella no es una humana, sino una ninfa del fuego, ya tú me entiendes, aquí es el lugar donde no prenderá nada.

—Si tú lo dices, pero esa muchacha me suena familiar, se parece mucho a Atenea y algo a mí...

—Papá deja de imaginar cosas, es una simple ninfa del fuego...

—Tráela a mi presencia, ¡vamos!—le interrumpió dándole una orden.

—Como queráis padre...

Rápidamente corrí hacia la ventana, me crucé de brazos y miré a través de ella, oí como entraba en la habitación pero yo hice como que estaba perdida en mis pensamientos. Oí como aspiraba y se acercó lentamente a mí, me puso una mano en el hombro y me giró lentamente, me miró a los ojos y asentí rápidamente.

Salimos de la habitación en silencio y caminamos hacia la sala central del templo, allí nos esperaba Zeus. Tragué saliva y me acerqué a él despacio, estaba muy nerviosa, me paré a un metro de él y lo miré directamente a los ojos, por una vez habría que ser valiente aunque estuviera delante del dios más poderoso.

—Hola ninfa del fuego, ¿cómo te llamas?

—Hola dios del Olimpo, me llamo Kata.

—No me creo que seas una ninfa del fuego, no tienes ese aspecto ni vas vestida como tal—dijo frunciendo el ceño.

—No voy vestida como tal porque a su hijo no le gustaba mi atuendo y lo cambié.

—Es verdad padre, yo le cambie el aspecto, si quiere le vuelvo a poner el aspecto que tenía.

Me mira y mi atuendo se cambia por un vestido ajustado estilo griego de color rojo fuego y el pelo recogido con una tira de un color más oscuro. Miro mi nueva ropa y sin que se note la admiro, estos dioses tienen buen gusto.

—Te crearé ninfa, nos volveremos a ver pronto—tras decir esto desapareció.

Toda la tensión acumulada hasta el momento desapareció y Apolo y yo soltamos un suspiro, había mucha tensión en el ambiente, di un paso atrás y perdí el equilibrio, menos mal que estaba mi tío para evitar la caída. Me abrazó y yo me relajé, me dio un beso en la cabeza y se echó a reír nerviosamente, era la primera vez que lo oía reír, sin querer yo también empecé a reír pero de alegría.

Él sorprendido me separó un poco y me miró sorprendido, dejé de reírme y lo miré preocupada, a lo mejor había hecho algo que no debía, él se

limitó a sacudir la cabeza.

—¿Apolo que pasa, he hecho algo?

—No, no es eso, solo que hacía muchos años que no oía esa risa, no te preocupes lo has hecho muy bien enana.

—Espera, ¿cuándo me has oído a mí reír? Nunca me has visto hasta ahora...-dejo la frase en el aire mientras pienso.

—En realidad si te he visto antes, en dos ocasiones: cuando naciste y en tu graduación del colegio, poco antes de que pillaran a Atenea, siempre he estado pendiente de ti, solo que nadie podía saberlo, sino...—dice muerto de vergüenza.

—¿Enserio?—tras decir eso empiezo a reír descontroladamente—no me lo puedo creer, Apolo en el fondo me tiene cariño, es del todo irreal sobretodo porque hace un momento te he tumbado con los poderes, que fuerte.

—Bueno dejémonos de charla, tienes que volver al plano humano, que tu amiga te está esperando, metete bajo la fuente, si lo sé te mojaras pero cuando llegues a Grecia estarás seca-dice mientras me empuja.

Me metí en la fuente y a los dos segundos acabé chorreando, lo fulminé con la mirada y él se limitó a reírse a carcajadas, se despidió de mí con la mano y al parpadear ya no estaba en el Olimpo sino que estoy enfrente de la estatua de mi madre. Miré la hora y vi que habían pasado dos horas, corrí hacia la salida y allí me estaba esperando Evelyn, nos fuimos a cenar a un lujoso restaurante y nos pasamos la noche con unos amigos de ella, luego nos fuimos a su casa y a dormir, había sido un día agotador en todos los sentidos.

A la mañana siguiente me llevó por toda Atenas para ir enseñándomela poco a poco, la ciudad era muy bonita, aunque me hubiera gustado en la época en la que estaba en todo su esplendor, algo en lo que coincidimos Evelyn y yo. A la hora de almorzar nos paramos a comer en una hamburguesería porque mi avión salía en unas horas y no queríamos irnos a comer muy lejos.

Por último fuimos al templo de mi madre y entramos las dos, esta vez, estaba lleno de gente, vi de lejos a Artemisa y a Apolo me saludaron y luego desaparecieron.

—¿Quiénes eran esos que te han saludado?

—Eran mis tíos, Apolo y Artemisa, supongo que habían venido a ver como

estaba-digo sonriendo.

—Quien sabe, los dioses olímpicos son muy extraños.

Nos acercamos a la estatua de mi madre, comentamos un poco sobre lo grande que era todo esto y antes de irnos le susurré a la estatua con la esperanza de que mi madre lo oyera:

—Nos veremos pronto, mamá, te quiero.

Tras eso nos fuimos directas al aeropuerto, ella me acompañó hasta mi jet y tras despedirnos subí al avión. Cerré los ojos y me dormí, no me apetecía mucho estar despierta comiéndome la cabeza durante las horas que durara el vuelo. Aunque tenía mucho en lo que pensar.

Capítulo 9

Capítulo 8 Reencuentros inesperados

Aterricé en el aeropuerto, y como no había avisado a Judit de que llegaba hoy no había venido por mí. Me dirigí hacia el puesto de alquiler de coches, y por suerte renté un Porsche Macan, poniendo rumbo al hotel luego.

Por el camino pensé en todo lo que me había pasado en Grecia. Nada de eso tenía sentido, era imposible que fuera real. Podía aceptar que ellos fueran mi familia, incluso algo nos parecíamos, pero me resultaba muy difícil aceptar que sean dioses griegos. Estos solo eran leyendas de hace muchos años, historias que se contaban miles de años atrás. (Se contaba muchísimo antes de la edad media, en la edad media ya se creía en un solo Dios)

Tenía la cabeza loca, embotada ya que quería creer en lo que decían esas personas pero mi lógica me decía que solo era un grupo de locos que se creían dioses, incluyendo a mi madre. Tenía una lucha mental impresionante, y para más inri luego estaba ese supuesto diario de mi madre que concordaba con la historia. Encima decían que yo era una diosa, cuando era tan normal como... como el resto de los mortales.

Llegué al hotel, pero no aparqué en el parking, sino enfrente, cuando de pronto veo a Judit y ¿Jake? Eso me dejó totalmente descolocada, porque si él estaba aquí entonces Tomas también podría estar ¿no? Iba a salir del coche cuando me quedé con la boca abierta ante la escena que se estaba desarrollando ante mis ojos: Judit y Jake besándose.

Me quedé unos minutos sentada en el coche asimilando esa nueva relación de mi amiga, que para nada me esperaba. Salí del coche y me fui a mi habitación, aparte de que el vuelo había durado demasiadas horas, tenía que asimilar esta noticia.

Desperté cuando los rayos del sol se colaban por mi ventana, el día anterior se me olvidó echar las cortinas. Miré la hora en mi reloj y me sorprendo al ver que son las siete menos diez, así que estaría amaneciendo. A pesar de todo lo sucedido ayer, he dormido y descansado bien, no he tenido pesadillas ni sueños raros y eso era un alivio.

Con energías renovadas, me levanté y me puse ropa de deporte, correr por la playa mientras el cielo se terminaba de clarear sería algo genial e inspirador. Una vez lista, me coloqué mis auriculares y el móvil en su funda del brazo y me fui a correr. A esta hora, con el sol saliendo de su escondite y la ligera brisa que corría, era el momento perfecto para estar

por la playa, que además estaba desierta.

La música me animaba bastante, junto con la brisa del mar, era como si me transportara a otro lugar y pudieran desaparecer todas mis preocupaciones. Cuando el sol ya había salido, empezó a sonar una canción a piano, Scarborough fair, y sin querer evitarlo me fui parando y a bailar al ritmo de la melodía, con los ojos cerrados. Ahí, en esa playa desierta y con el mar y el amanecer de fondo, me perdí entre el sonido de las teclas del piano.

Al terminar la canción, dejé de bailar con una gran sonrisa en mi cara, pero oí un aplauso y abrí los ojos, sobresaltada. Ante mí se encontraba el chico orgulloso e idiota del restaurante. Daniel.

—Bailas muy bien, chica sin nombre—me sonrió socarrón.

—Gracias, chico arrogante.

—Uy, perdone usted, que maleducado, ¿dónde habré dejado mis modales?

—O no tienes, o guardados en un bolsillo—mascullé por lo bajini.

—Soy Daniel Niklaus, ¿y tú gatita con complejo de leona?

—Alyssa Di Laurent—le respondí simplemente ignorando su pulla.

—Un placer, señorita Di Laurent—hizo una reverencia, pretendiendo ser gracioso.

—No puedo decir lo mismo de ti. Así que adiós.

Puse los ojos en blanco en cuanto le di la espalda y me fui alejando. Menudo engreído y chulo era el tipo, aunque era de extrañar que no lo fuera. Con una mirada lo dice todo, si eso le sumamos a que se cree un dios...

—¿Tienes prisa, guapa?

—¿Por alejarme de alguien tan... engreído y pagado de sí mismo como tú?—dije tras el sobresalto al no percatarme de su presencia por estar perdida en mis pensamientos—mucho prisa.

—Las primeras impresiones nunca son acertadas, Alyssa—me dijo agarrándome del brazo, sin hacerme daño.

—Contigo, me sobran y me bastan—sacudí mi brazo para soltarme de su

agarre—así que si me disculpas, como si no, me voy.

—Espera—me pidió volviendo a ponerse a mi nivel y adaptando su paso al mío—deja que te acompañe al hotel. Es peligroso andar sola a estas horas de la mañana.

Lo miré enarcando una ceja, no estando segura de sí aceptar su oferta o declinarla, aunque por un momento parecía preocupado o serio, no sé bien cuál de las dos.

— Prometo no molestarte.

— Está bien—me encogí de hombros—no estamos tan lejos del hotel.

El camino hacia el hotel discurrió en silencio, pero uno cómodo, mantuvo su palabra durante los minutos que tardamos en llegar. Al ir a mi lado me fue fácil estudiarlo a mi antojo. Era bastante alto, uno ochenta tal vez, ojos azulados, y musculoso, aunque no en exceso. Físicamente tenía todos los atributos para volver loca a cualquier chica, pero como no era perfecto, su actitud y personalidad eran un asco. Cualquier chica con cerebro se podría fijar en él si no abre su boca pensé maliciosa.

— ¿Has terminado de analizarme?

Me sobresaltó y lo fulminé con la mirada, parece que no fui lo suficiente discreta en mi escaneo. Seguí mirando al frente con un mohín antes de responderle.

— No te estaba analizando.

— Claro, como tú digas—se encogió de hombros y guardó sus manos en los bolsillos del pantalón—por eso no te has dado cuenta que hemos llegado.

— Como tú digas. Hasta nunca, chico arrogante—le dije y me fui hacia el interior del hotel a paso rápido.

— Hasta luego, pequeña diosa.

— ¿Cómo me has llamado?—me paré de golpe y me giré con la confusión pintada en mi cara.

—Pequeña diosa, se ve que tienes ese complejo—me sonrió burlón y me dieron unas tremendas ganas de darle un guantazo.

— Ese complejo va más bien contigo, que te crees Míster Universo—le

devolví la pulla y me adentré en el hotel.

Me sentía bastante molesta, no sé quién diablos se cree que es ese chico para andar diciendo eso, aunque tal vez...sacudí la cabeza quitándome esa idea de la misma, eso no podía ser. No entendía cómo podía seguir pensando en ese tema, era una tontería que unos locos se habían inventado y mi madre... no sabía qué pensar en cuanto a ella, llevo casi 10 años pensando que está muerta, y ahora de pronto sigue viva.

Todo esto era demasiado frustrante, me daban ganas de gritar de la rabia acumulada que tenía desde hacía un mes, cuando me dio tanta fiebre y ellos me soltaron esa bomba. Ellos no podían decirlo con tacto o lentamente... No, qué va. Eso es demasiado para ellos, tenían que soltarlo a bocajarro y cuando más débil estaba.

— ¿Alyssa?—alguien me tocó el hombro y rápidamente se lo inmovilicé en su espalda—Soy Judit, ¡isuéltame!

— Lo siento—la solté con cuidado de no hacerle daño en el brazo.

— ¿Cuándo has llegado? ¿Por qué me has atacado así?—me preguntó enfadada, sobándose el brazo.

— Llegué ayer por la tarde, y te he "atacado"—hice unas comillas en el aire—porque me has sobresaltado.

— Podrías haberme avisado y hubiera ido por ti.

— No hacía falta, Judit.

— Está bien. ¿De dónde vienes?

— No tengo por qué darte explicaciones, pero he venido de estar corriendo por la playa.

— Vale. ¿Vienes a desayunar?

— Ahora bajo, primero voy a darme una ducha—le dije antes de alejarme hacia mi habitación.

No estaba de humor para aguantar las típicas tonterías de Judit, con todo esto que estaba pasando me iba dando cuenta de que mi amistad con ella ya no es la misma. Ha ido cambiando, y queramos o no nos hemos ido alejando una de la otra.

Siempre que nos veíamos discutíamos por alguna cosa. Tenía la esperanza de que con estas vacaciones nuestra amistad volviera a ser la misma de antes, pero parece ser que me equivoqué, y cada una está tomando un

camino distinto.

Alguien me dijo hace tiempo que nada dura eternamente, que las cosas se acaban con el tiempo. A veces no hay causa definida, simplemente se termina. Tal vez sea esto lo que esté pasando con nuestra amistad.

Es triste ver cómo una amistad que ha durado toda mi vida, un apoyo que me ha sostenido en épocas que ni yo misma era capaz de sostenerme, se va poco a poco derrumbando. Tal vez nuestro problema se pudiera solucionar con sólo hablar entre nosotras. Pero el orgullo (el maldito orgullo) es más fuerte. Hay veces que dos personas están destinadas a encontrarse, pero solo por un tiempo limitado.

Entré en mi habitación y fui al armario donde saqué un bikini y un vestido veraniego. Luego fui a la ducha donde puse música mientras me bañaba. Mientras lo hacía le di vueltas a este tema y llegué a la conclusión de que iba a intentar pasar el último verano con mi amiga sin problemas entre nosotras.

Nada más ducharme y arreglarme, me fui al restaurante, donde Judit estaba sentada en una mesa, mirando por la ventana. Me acerqué hasta dónde estaba y me senté frente a ella, que solo me sonrió.

— Jake está en la isla—me dijo de repente, como si llevara rato pensando cómo decirlo.

—Lo sé, os vi juntos cuando llegué—le respondí tranquila y encogiéndome de hombros.

— ¿No te molesta? Digo, es mucha casualidad y...

— Es casualidad, sí, pero no me importa—la miré con intensidad—tú estás contenta de que él esté aquí, así que no te preocupes por mí.

— ¿Qué quieres decir con...?

— Os vi besándoos—la corté sin dejarla acabar—preferiría haberme enterado de otra forma, como por ti, por ejemplo, pero da igual.

— Pensaba decírtelo... cuando volvieras de Grecia.

— Judit, no soy estúpida, llevamos aquí medio mes—apoyé los codos en la mesa y mi cara en mis manos— ¿de verdad piensas que me voy a tragar que en dos días que me he ido has empezado a salir con él?

— Bueno...yo...—tartamudeó nerviosa retorciéndose las manos—está bien. Llevo con él prácticamente desde que llegamos a la isla. Lo descubrí a la

semana de llegar nosotras y desde entonces hemos estado quedando.

— Estupendo—dije sonriendo como si nada—ahora vamos a desayunar, tengo hambre.

El desayuno pasó tranquilo, ella me contaba como están las cosas con Jake y todo lo que ha pasado entre ellos. Yo simplemente escuchaba en silencio. Nunca me ha gustado demasiado el romanticismo, y su historia era demasiado color rosa y no tenía nada agradable que decir. Si abría la boca podría vomitarle encima.

— Estas demasiado callada, Alyssa.

— Si no tengo nada bueno que decir, es mejor que me quede callada.

— ¿Por qué?

— Porque todo lo que estas contando es demasiado bonito y precioso y maravilloso... y me están produciendo nauseas —hice una mueca de asco y ella empezó a reír.

— A eso me refería—se levantó de la mesa y me di cuenta de que ya habíamos terminado de desayunar—vamos a la playa, chica anti romántica.

—No tengo nada en contra del amor—empecé a decir mientras caminábamos fuera del restaurante—simplemente tú lo pintas demasiado perfecto, y eso mi estómago no lo soporta.

Ella empezó a carcajearse. Se tiró todo el camino hasta el coche riendo, hasta que vio el nuevo coche que había alquilado, ahí se le cortó totalmente. Lo tenía aparcado al lado del volvo y se notaba el contraste, sobretodo de altura.

— ¿Tu coche o el mío?—le pregunte con guasa, conteniendo la risa.

— ¿Otro coche?—exclamó mirándome incrédula.

— Es más práctico para movernos, así las dos podremos ir a un sitio sin necesidad de que la otra no pueda—me encogí de hombros—vamos a la playa, no quiero discutir.

Ella se subió al coche sin rechistar, eso me dejó un poco en shock, pero sonreí y me subí también, poniendo rumbo a la playa. El camino se pasó con la música de fondo, ninguna de las dos hablaba, aunque no es un silencio incómodo. Aparqué en un descampado y Judit se bajó rápido,

cerrando la puerta con un poquito de fuerza.

—Vamos anda tardona, que hoy sí que has ido lenta con el coche— me picó con una sonrisa en los labios.

—Sí bueno, tampoco tenía prisa—le saqué la lengua tal cual niña chica, mientras me acercaba a ella.

—Pues yo sí—tiró de mi mano para encaminarnos a la playa.

Cuando llegamos, había unos jóvenes que jugaban al vóley playa. De repente, se les escapa el balón y llega rodando hasta nosotras, lo cogí y se lo devolví con un saque, que iba un poquito fuerte, Judit se rió al ver mi cara. Judit me miró y me hizo un gesto señalando a los chicos, en ese momento me di cuenta de que ella ya le había echado el ojo, entonces disimuladamente miré y vi que no estaban nada mal, era un grupo de cuatro chicos, altos y atléticos.

Miré a Judit y me entró la risa, supongo que estaba nerviosa por algo, justo cuando me giré para mirar los chicos, vi que un balón se dirigía hacia la cabeza de Judit así que antes de que le diera lo golpee y se lo mande de vuelta a esos chavales que me miraban sorprendidos.

—Vaya Alyssa eso ha sido genial, y eso que no te gustaba el vóley.

—Sabes que sigue sin gustarme, pero sabes que tengo un buen golpe—me encojo de hombros—Por ahí viene Jacob.

—Anda, si son mis chicas favorit...

—Corta el rollo, Jacob—sacudí la mano en su cara—os vi el otro día.

—Entonces nada, listilla—me sonrió ampliamente—me alegra ver que estas bien y de una pieza. ¿Venís conmigo y mis amigos?

—Claro—dijo Judit besándolo.

De pronto, un fuerte dolor comenzó a recorrerme la cabeza, me la agarré con las manos y dejé caer el bolso. Me agaché en el suelo siseando de dolor, Jake y Judit se pusieron a mi altura alarmados.

— ¿Qué te pasa, Alyssa?

— Nada...—dije como pude—Solo dolor de cabeza.

— Ven, te daré algo y...

— ¡No!—exclamé cortando a Jake—creo que tengo algo en el coche, iré a por él.

— Te acompañamos, Alyssa—me dijo Jake incorporándome.

— No, iré yo, vosotros id con tus amigos—miré a sus amigos y uno de ellos se acercaba.

En ese momento, fue como si mi mundo se parara de golpe. Yo conocía ese chico, de nuevo, una punzada más fuerte me dio y me alejé corriendo, necesitaba poner distancia entre ese chico y yo. Además por su culpa había vuelto mi dolor de cabeza, estaba segura de eso. Llegué al coche, respirando entre cortadamente, me faltaba el aire, y el dolor de cabeza era insoportable. Entonces sentí una presencia a mi espalda y al girarme estaba él.

—Alyssa.

Sin responderle, me metí en el coche y cerré la puerta, busqué en la guantera un paracetamol o algo para el dolor y me lo tomé. Cerré los ojos y fui haciendo respiraciones profundas, pero el sonido de una puerta abriéndose y cerrándose me sobresaltó.

—¿Qué demonios haces dentro de mi coche? ¡Salte!

—¿Cómo estás?—alargó la mano para tocarme la cabeza.

Como un acto reflejo, abrí la puerta de mi espalda y salté fuera. Me mareó un poco, pero no dejé que él lo notara. Cerré la puerta del coche y esperé a que saliera, sin embargo, llegaron Judit y Jake.

—¡Alyssa!

—Estoy bien—les dije fulminando al invasor de coches—solo llévense a su amigo. Lo quiero lejos de mí.

—Alyssa él solo vino porque...

—No me interesa, Jake. Solo aléjalo de mí—le pedí mirándolo directamente a los ojos.

—Alyssa no deberías ser tan malagradecida con él—exclamó Judit mirándome enfadada.

—No sabes una puta mierda, así que ahórrate tus comentarios—escupí más mosqueada que ella.

—Haz lo que te dé la gana, como siempre—dijo y se alejó con Jake detrás.

Ignoré olímpicamente al chico y me metí en mi coche, necesitaba calmarme porque si no sí que la iba a liar. Encendí el aire acondicionado, miré a través de la ventana, mientras me enfriaba, pero como no, él no entendía que no lo quería cerca. Se volvió a montar en el coche, pero se mantuvo en silencio, que igualmente me molestaba.

De pronto, un grupo de chicos venía en dirección a nosotros, pero por la forma en que su cuerpo se tensionó deduje que no eran sus amigos. Suspiré y apagué el aire acondicionado. Me iba a bajar cuando me agarró del brazo y me dijo que no lo hiciera. El muy gallito bajó y se puso delante del coche de brazos cruzados, y como yo era yo, bajé, situándome a su lado.

—Te dije que te quedaras en el coche.

—Pero como tú no mandas en mi vida, hago lo que me da la gana—le respondí cortante.

Para mi sorpresa, el grupo que se acercaba eran Daniel-arrogante-Niklaus junto con sus amiguitos. Cuando me vio sonrió socarrón pero al ver a mi acompañante, su semblante se cambió a uno frío.

—Que sorpresa verte...tan mal acompañada, Alyssa.

—Yo también lamento la compañía que tengo, pero a ver, no lo echo ni a patadas—me encogí de hombros con expresión aburrida.

—Deberíais largaros—le espetó Carlos a Daniel, fulminándolo con la mirada.

—Esto es tanto nuestro como vuestro—le dijo uno de los amigos de Niklaus.

—Bueno dejad de discutir que me dais dolor de cabeza—resoplé aburría.

—Tú cállate niña, que aquí no pintas nada—me amenazó uno del grupo.

—Largaos de aquí y a ella le hablas con respeto—le gruñó mi acompañante.

—A mí no hace falta que me defiendas, puedo hacerlo solita—le gruñí en respuesta.

—Vámonos, chicos. Cuidado gatita, no vayas a romperte las uñas—se

mofó Daniel antes de estallar a carcajadas e irse.

—¡Cuidado que con tanto ego vas a explotar!—le respondí de vuelta.

Sonreí satisfecha conmigo misma, suspiré y me encaré a mi molesta lapa. Su presencia me irritaba, llevaba mucho tiempo, creo, sin él. Igualmente no lo quería devuelta ahora, porque lo único que recuerdo es el daño que me produjo.

—No te vuelvas a acercarme a mí, Carlos di Stefano—dije seria y antes de darle opción a responder me alejé.

—Imposible...—le oí murmurar, pero lo ignoré.

Capítulo 10

Capítulo 9 Estado de peligro

Me di la vuelta y volví al coche, en ese momento me di cuenta de que Carlos se alejaba. Lo que faltaba es que el capullo de Carlos se presentara. No sé qué se ha creído. Menos mal que se ha marchado, si no hubiera explotado, y él saltado por los aires. Sonreí ante la agradable imagen.

Me senté en el capó del coche, la brisa despeinaba mi cabello, mientras yo miraba la playa, como el mar entraba en la playa y se retiraba. Me quedé mirando el mar, absorta en mis pensamientos y en recuerdos que pensaba que ya tenía olvidados.

“Sabes que te quiero Ly Ly”

“Me quieres tanto como puede querer un adolescente, Carl”

“Bueno, pero sabes que eso es mucho, mi princesita” dijo cogiéndome en brazos y dándome vueltas, al ritmo de la canción que sonaba en el estéreo.

“Yo también te quiero, chico” dije riendo mientras bailábamos, girándome en sus brazos con una sonrisa real y sincera...

Sacudí la cabeza saliendo de esos recuerdos que eran mejor dejarlos donde estaban. En el olvido. Me recosté y apoyé la cabeza en el parabrisas con un suspiro, giré la cabeza y de un salto me bajé. Daniel estaba apoyado sobre sus codos a dos centímetros de donde estaba mi cabeza hacia unos instantes.

—¿Dónde tenías la cabeza, pequeña?—me dijo, dibujando una sonrisa que pretendía ser encantadora

—¿¡QUE DEMONIOS HACES OTRA VEZ AQUÍ?!

—Bueno, estaba paseando y te he visto aquí autista...

—Claro, hare como que te creo, Nik—le dije poniendo los ojos en blanco.

—Es una playa privada, pequeña Alyssa, tienes suerte de poder estar en ella con tu amiga, así que no te extrañes de verme por aquí.

—Ni que tu fueras el dueño, guapito

Dibujó de nuevo esa sonrisita.

—Bueno...

—Tranquilo, yo ya me iba. Mi perfecto día de playa se ha estropeado—le dije con mal humor y rodeando el vehículo, pasando por su lado.

—Alyssa—me cogió del brazo, encarándolo—no dejes que un tipo como ese te amague el día. De hecho, podríamos ir a hacer surf.

—¿No te molestaba mi presencia?—dije, con frialdad.

—Yo nunca he dicho eso. Es más, me alegra que estés aquí.

—Umm, tienes razón soy yo la que no aguanta a tipos como tú y el imbécil que se ha ido antes—sacudí el brazo para soltarme de su agarre—no sé de qué iba cuando llegasteis.

—Yo no tengo nada que ver con él. Lo traje un amigo, no podía echarlo sin más—retrocedió un paso dejándome mi espacio personal.

—¿Entonces tú y Jake sois amigos?—lo miré perpleja asimilando esa información.

—No sé si amigos es la palabra correcta... pero podría decirse que sí. Nos conocemos desde hace unos cuantos años. Hemos trabajado juntos alguna vez.

—¿Debajo de esa fachada de chulo, arrogante y estúpido, hay un soldado?

—¿Soldado?—rió él—Curiosa palabra... No. Yo me considero... un cazador.

—¿Cazador?—lo miré fijamente, anonadada-no entiendo.

Lo miré fijamente, este tío estaba loco, se consideraba un cazador, pero ¿de qué? No tenía mucho sentido lo que estaba diciendo. Tal vez el calor le hiciera delirar.

—Jake es algo así como un soldado.

Dan sonrió, afable. Esa sonrisa me ponía de los nervios. No lo aguantaba (menos de lo que ya lo hago) cuando sonreía así. Daban ganas de borrarla de un guantazo.

—Responde, Daniel Niklaus.

—Quieres saber demasiado. Eso nunca es bueno.

—Yo siempre tengo que saber que pasa a mi alrededor, ¿sabes por qué? Porque no quiero...—me callé conteniendo la ola de dolor que me recorría el cuerpo.

Me di la vuelta y salí corriendo en dirección contraria a donde sabía que estaban mis amigos, las lágrimas amenazaban con salir ante los dolorosos recuerdos de mi padre.

—Sé cuánto has perdido, Alyssa—me llegó su voz.

—No lo sabes, Daniel—mascullé parándome.

—Perdiste a tu padre—le dijo él—Y lo siento mucho.

—¿Cómo....cómo lo sabes?—pregunté tartamudeando, la primera vez en años que lo hacía de nuevo.

—Yo...

Daniel bajó la cabeza, con semblante triste. Una lágrima recorrió su mejilla, y por primera vez, mi odio hacia él desapareció. Sin querer evitarlo, di unos pasos, acortando la distancia que nos separaba, quedándome frente a él. Lo miré unos instantes y lo abracé con toda la fuerza que tenía, ahora mismo me daba todo igual, necesitaba...algo. Él correspondió mi abrazo, acariciando mi espalda intentando reconfortarme.

—Cuéntame, Daniel—le dije, acariciando su suave cabello.

—¿Qué te cuento?

—¿Cuál es tu historia?— le pregunté.

Dan suspiró.

—Te la contaré. Pero no ahora—Limpió mis lágrimas, y me sonrió de nuevo—¿Te apetece un baño?

Pero antes de que yo le pudiera contestar, una voz nos interrumpió, rompiendo nuestra burbuja de buen rollo.

—Nosotros preocupados por ti y tú abrazada a este chico.

—Hola, Judit, si estoy bien—le respondí separándome de Daniel.

—Ya veo—dijo, sonriendo irónica, mirando a Daniel.

—Mira Judit, vete a la mierda. Si llego a saber que te ibas a comportar de esta manera a la primera polla que encontraras, no te habría dicho de venir—le grité muy enfadada, ya no la aguantaba más.

Enseguida me retracté de mis palabras, pero no podía echarme atrás. El semblante de Judit fue horrible de ver, durante unos instantes.

—Haré como que no he oído eso, Alyssa Di Laurent.

—Haz lo que quieras.

Antes de que pudiera responderme me di la vuelta y salí corriendo hacia mi coche. Una vez refugiada en su interior, me abroché el cinturón y viendo que mi "amiga" venía, junto a Jake y Daniel, aceleré y salí derrapando de aquella zona.

—¡Enserio no entiendo que le pasa a Alyssa, nunca es tan...odiosa!

—Tranquila Judit, supongo que estará alterada por algo que habrá pasado y lo ha pagado contigo—dijo Jake tranquilo.

Resoplé molesta y me senté en la arena.

—Tu siempre la defiendes—dije— Todo el mundo apoya a la maravillosa Alyssa.

—Tú la conoces más que yo, pero creo que el comportamiento de hoy no es propio de ella—dijo él tranquilo—déjala que se calme.

—No es propio de ella. Ella es más de poner buena cara y apuñalarte por la espalda—dije con frialdad.

—¿Por qué dices eso?—se sentó y me miró fijamente—Hace casi un mes no estabas así.

Hice un ademán con la mano, no tenía sentido explicarle las cosas, tampoco llevábamos tanto de relación como para contarle toda mi vida.

—Déjalo.

—¿Por qué tanto resentimiento de pronto?

—Déjalo—repetí, con la voz quebrada.

—Judit.

Me rodeó con sus brazos y sollocé en su pecho, ya no podía más, no después de lo que me enteré hace un año. He tenido que estar poniendo buena cara, hacer como si no supiera nada. Protegiéndola desde que sé el secreto que ella acababa de descubrir, cuando ese secreto ha hecho más daño que bien.

—Tranquila, estoy aquí contigo, pequeña.

Las lágrimas recorrieron mi rostro, soltando algo que llevaba dentro desde hacía mucho tiempo.

—¿Que ha pasado?

—Todo es culpa de ella—susurré contra su pecho, mientras las lágrimas corrían libremente por mi rostro.

—¿A qué te refieres con todo?

—Yo...

—Cuéntame—me instó mientras limpiaba las lágrimas con la yema de los dedos.

—Es complicado—giré la cara y miré el mar, parecía que no tenía fin.

El asintió, abrazándome y me dijo:

—No te preocupes. Cuando estés lista, podrás decírmelo—besó mi frente con ternura.

—Gracias, J—le dije, sonriendo con tristeza.

—Pero creo que tanto odio, no es bueno, sobre todo con una amiga de ¿hace años?

Suspiré y seguí mirando el horizonte, le respondí que llevábamos siendo amigas casi toda la vida, y más tras la muerte de mis padres en un accidente de coche. Ahí pasé a vivir con ella, su padre y su abuelo, desde primera hora me trataron como una hija y nieta más.

—Más a mi favor. Sea lo que sea que ha hecho, no habrá sido con maldad—me dijo mientras me abrazaba y apoyaba su barbilla en mi

hombro.

Pero antes de que le contestara, sonó mi teléfono, me quedé extrañada porque no reconocía el número. Atendí la llamada bajo la atenta mirada de Jake, conforme iba hablando, mi cuerpo se quedaba más frío y por la cara de él, tenía que estar más blanca que un fantasma. Al colgar, Jake me preguntó que estaba pasando y solo pude contestarle:

—Alyssa.

Me había ido a toda prisa de la playa, no quería ver a nadie, ni que siguieran echándome cosas en cara. Encima Daniel Niklaus me ha visto en un momento de debilidad, llorando... ¡y lo he abrazado! Pero por un momento, se ha comportado como un chico normal, no como el estúpido de las otras veces.

Encima Judit se comportó de forma tan...tan gilipollas. Golpeé el volante con frustración aprovechando que el semáforo estaba en rojo. No entendía a que venía ese odio hacia mí tan de repente, no había hecho nada, excepto apoyarla siempre. Oh claro, se me olvidaba que ahora que tiene novio Alyssa molesta siempre, un pequeño detalle del que no me acordaba.

Aceleré para llegar antes al hotel, prefería estar sola en mi habitación, ya fuera tumbada en la cama o en la terraza, pero sola. Mucha gente querría estar en mi pellejo, era una de las mujeres más ricas, podía tener prácticamente todo. Pero no todo era tan bonito y brillante, más bien algo solitario, donde no sabías en quien podías confiar realmente. El dinero no compraba la felicidad ni evitaba que las personas que querías se fueran de tu lado.

Una vez que llegué al hotel, aparqué el coche y subí a mi habitación, donde me tumbé en la cama y miré el techo, sumida en mis pensamientos. Mi vida, ya no era mía. Había cambiado en tres semanas y ya no sabía ni quién era yo. Mi mejor amiga...puse los ojos en blanco, ya no creía ni que fuera eso; Tomas... no había vuelto a saber de él desde la pesadilla y ni me había respondido el correo que le mandé. Había vuelto a ver a mi madre después de...muchos años, conocido a mis tíos y abuelo y...creo que estaba empezando a volverme loca. Seguía sin admitir que era hija de una diosa, y sin poderes, aparentemente.

— Si sigues así, tu cabeza reventará—dijo una voz.

Me levanté de la cama como un resorte y me quedé estática como una

estatua ante la persona que tenía frente a mí.

—Eres tu...—dijo al verlo bien.

—Vaya ánimo para saludar a ti tío favorito—dijo haciendo un ridículo mohín.

—No estoy de humor, "tito"—dije con el mayor sarcasmo que pude.

—Tú sigue así, y tu cabeza reventará—repitió.

—Ojala lo hiciera—dije, por lo bajini.

Él chistó.

—Egoísta. Piensa en las pobres limpiadoras, que tendrán que hacer horas extra para recoger tus sesos...

—¿Qué haces aquí? ¿No os tenía el todopoderoso prohibido bajar al plano mortal?—le pregunté un tono mordaz, sentándome en la cama.

—Recuerda que yo soy su mensajero, pequeñaja. Voy de aquí para allá con libertad. Y tengo un mensaje para ti.

—Ahora que has cambiado de título, porque pensaba que el mensajero era Hermes.

—Sí, pero hoy lo soy yo.

—Ilumíneme, ilustrado mensajero—dijo socarrona y con una sonrisa bailando en sus labios.

—A veces la felicidad se disfraza de soledad— le dijo, y Alyssa resopló.

—Siempre con vuestros enigmas... ¿No podéis ser claros por una puta vez?

Apolo se incorporó, no me había dado cuenta que no estaba totalmente recto, y parecía más alto que de costumbre.

—Crees que estas sola. Pero tienes más amigos de los que piensas.

—Oh sí, claro, mira he venido con la que era mi mejor amiga, pero como ha encontrado novio, soy un cero a la izquierda y...

—Alyssa.

—Espera, déjame acabar—le corté bruscamente, molesta porque viniera con sus acertijos y creyéndose que sabe más que nadie—así que estoy sola aquí, tampoco es que me importe mucho, llevo toda la vida así, aunque antes estaba mi padre y tenía la certeza de que Tomas iba a estar ahí. Pero la cagué en París y ahora ni siquiera me responde los correos. ¿Y tú dices que tengo más amigos?—no me contuve y exploté. ¡No me jodas, Apolo, haciéndote el sabelotodo!

—No sabes nada, Alyssa di Laurent.

—¡No es mi puta culpa!—le grité cabreadísima—¡no soy yo la que ha estado a ciegas durante 24 años! Me parece muy fuerte que ahora os presentéis todos ante mí, como si no hubiera pasado nada, que me desestabilicéis mi vida como os dé la gana y encima me esté volviendo loca por VUESTRA culpa.

Apolo le dio una bofetada.

—Reacciona, Alyssa!—dijo, zarandeándola.— ¡No eres tu quien habla!

Estiré los brazos con intención de empujarlo lejos de mí, pero sin llegar a tocarlo salió despedido atravesando toda la suit y chocando contra la pared. Me miré las manos, me temblaban muchísimo, entre asustada y sorprendida, salí corriendo de la habitación hacia el coche. Esto cada vez más se me iba de las manos, estaba fuera de control.

Una vez a salvo en el coche, me llegó un mensaje de un número desconocido con una foto de Tomas y otra chica... ¡besándose! En el mensaje también había algo escrito: La nueva novia de Tomas Ross.

Eso fue como si me rompieran en mil trozos, las lágrimas se deslizaban por mi rostro sin control, me sentía traicionada.

—Por mucha que huyas al coche, eso no te libra de mí, Alyssa—dijo Apolo apareciendo sentado en el copiloto.

—Déjame en paz—grité

—No puedo cuando estás así de alterada.

—¡Necesito estar sola!

—¿Para qué?

—Pensar- dije, intentando suavizar mi voz

—No es bueno por cómo estás.

—¡Contigo dando por culo me altero más!—le grité mirándolo a los ojos, desesperada.

—No me grites, niña-dijo él alzando la voz.

Me cubrí la cara con las manos mientras lágrimas silenciosas corrían por ella. Sentí un beso en la sien y al levantar la vista, estaba sola, Apolo se había marchado por fin.

Respiré profundamente para tranquilizarme, conectando la radio, la emisora de música clásica. Me limpié las lágrimas, aún estaba alterada, no sabía cómo afrontar todo esto, me estaba derrumbando, cayendo en un vacío del que no sabía cómo salir. Salí a toda velocidad del parking y me metí entre el tráfico. Quería alejarme de todo y de todos, estar sola...

La radio comenzó a tener interferencias. Por mucho que intentara sintonizarla, no había forma. Y una voz, grave y profunda, habló: "Ya estás sola. Siempre lo has estado, y tu destino es la oscuridad eterna".

—¿Qué está pasando?

Aceleré el coche, ya que este tramo de la carretera estaba vacío. Ahora podía descargar toda la frustración que tenía con la velocidad, sentirme libre durante unos instantes. Sin embargo, un coche apareció de pronto, invadiendo mi carril. Empecé a frenar desesperadamente pero no respondía el coche, tampoco podía cambiarme de carril.

—No puedo, no puedo...—me repetía frenética.

Cada vez estaba más nerviosa, el coche se acercaba cada vez más rápido, estaba más cerca...

Los latidos de mi corazón estaban descontrolados, me temblaban mucho las manos, tenía tan apretado el volante que los nudillos se me pusieron blancos. Los faros del coche comenzaron a cegarme. Me dieron ganas de saltar, pero me quede paralizada.

De pronto, sentí un estrépito, y todo se volvió oscuro. A veces, vivir en una mentira traía más felicidad que conocer la dura y triste verdad; la verdad no traía siempre luz, y en mi caso solo había traído oscuridad, la misma oscuridad en que ahora me zambullía.

Media hora después, dentro del quirófano...

Los médicos trabajaban con mucha presión, la mujer estaba muy grave, por lo la información que le habían dado unos minutos antes de que

llegara, la cosa pintaba muy mal, tenía muchas fracturas, una herida muy fea en la cabeza y una hemorragia interna bastante grave, inyectaron anestesia para que no sintiera dolor y no despertara. La mitad de los médicos allí presente comenzaron a trabajar con la herida de la cabeza y la otra mitad con la hemorragia, no sabían de donde procedía y tenían poco tiempo para controlarla o la joven moriría. Al fin la encontraron, pero tenían que trabajar en un tiempo record, la herida de la cabeza era más grave de lo que aparentaba. Llevaban cuatro horas en el quirófano operando y la situación se estaba complicando cada hora que pasaba, habían estado a punto de perder a la joven en una ocasión, fue un momento de máxima tensión, menos mal que al final consiguieron estabilizarla, aunque tuvieron que inyectarle sangre. De pronto, el corazón de la joven sufrió un paro cardiaco, los médicos corriendo intentaron hacer que latiera de nuevo, pero pasaban los minutos y veían que no había forma de devolver a la vida ese cuerpo, justo cuando se iban a rendir, el corazón empezó a latir de nuevo y, suspiraron tranquilos pero poco duró porque la muchacha acababa de entrar en coma y no sabía con certeza si despertaría.

Capítulo 11

*A veces podemos pasarnos años sin vivir en absoluto,
y de pronto, toda nuestra vida se concentra en un solo instante.*

Oscar Wilde

Capítulo 12

Capítulo 10 ¿Qué está pasando?

Cómo te sentirías si lo único que tienes a tu alrededor es oscuridad, una asfixiante y densa oscuridad, que te prohíbe ver, sentir... Te hace olvidar quien alguna vez has sido y te da paso a una nueva persona. Una persona moldada en la negrura, llena de pensamientos que no deberían pensarse. La tristeza y la desesperación pueden tornarse en risas y felicidad, cuando los recuerdos que te embargan muestran los momentos vividos. Pero a veces no es suficiente para salir hacia la luz.

Abro los ojos de golpe, toda mi habitación está en penumbras, al mirar el reloj verifico que son solo las 6 am. Me ha parecido oír la voz de Alyssa susurrándome esas frases mientras dormía, pero solo habrán sido imaginaciones mías. No he vuelto a saber de ella desde lo que pasó hace casi un mes en el hotel. Aunque es mentira, ya que ella me ha escrito un e-mail ya que no quiere hablar directamente conmigo, a pesar de que me ha pedido disculpas por cómo me trató en Francia. Tengo un mal presentimiento.

Mi intuición nunca me ha fallado, en lo que se refiere a ella, es como un sensor que se activa cuando ella está en problema o a punto de meterse en alguno. Es experta en que la encuentren y ella luego siga dentro como si no fuera nada.

Me incorporo en la cama y me despeino, más si es posible, el cabello, nervioso. No paro de darle vueltas a esas frases, es como si encerraran un mensaje cifrado, algo que se me escapa. Pero no puedo plantarme así de pronto en Australia, primero porque no sé en qué parte está y segundo, porque me mata, seguro.

Obviamente, no le tengo miedo, pero la tía puede hacer daño si se lo propone, tanto hablando como físicamente. Es bastante cruel cuando quiere, sabe que decir para herir bastante a una persona, elige muy bien las palabras que saben que van a dar en el clavo... Con el paso de los años, se ha ido convirtiendo en una persona fría, encerrada en sí misma y desconfiando de todo el mundo. Lo peor es que ni su padre, ni su abuelo ni yo hemos podido frenar ese cambio, al intentarlo, ella ha construido una coraza a su alrededor que no deja que nadie la atraviese. Pocas veces hemos logrado atravesar su armadura y no nos ha gustado lo que hemos visto en su interior, ya que no había apenas luz.

Se esconde tras una fachada de perfección, incluso de superioridad ante las personas que no soporta o no le agradan. Pero toda máscara acaba cayendo, o rompiéndose... me da miedo que ahora algo le pase, ahora que sabe toda la verdad sobre quién es realmente. Encima el sello del Titán se

está fracturando, dejando libre sus poderes y esto solo puede significar una cosa: PROBLEMAS a gran escala. Porque si ese sello que es el más poderoso, puede romperlo ella que ahora es una mortal... cuando los poderes vuelvan a ella totalmente y se convierta en una diosa, será muy poderosa, superando a Zeus.

De pronto, mi móvil suena, sacándome abruptamente de mis pensamientos. Miro la pantalla y descubro que es Jake, y una alarma suena en mi cabeza justo cuando contesto y escucho a Jake:

—Alyssa está en coma.

Corto la llamada y me levanto de un salto tirando el móvil sobre la cama. Busco en mi armario unos vaqueros y una básica, tras vestirme voy a salir cuando se abre la puerta de mi habitación y una chica se cuelga en ella.

—Lo siento, pequeño dios, pero no vas a ir con esa zorra—me sonrío con maldad y antes de poder hacer nada algo destella en mis ojos y todo se vuelve negro—dulces sueños.

Maldito cuerpo humano es lo último que pienso antes de que todo se vuelva oscuro.

He pensado en las estrellas... En elevarme hasta las entrañas del universo y en vagar entre ellas. ¿Crees que las estrellas atesoran un alma? Yo creo que cada una de ellas salvaguarda un alma.

Es verdad cuando dicen que toda tu vida pasa por delante de tus ojos cuando estás a punto de morir, solo que a mí, solo me ha pasado el último mes. No sé ni donde estoy porque como ya viene siendo costumbre, estoy en la más absoluta oscuridad, con mi corazón como único punto de luz.

Saco valor para dar un paso al comprobar la firmeza del... ¿suelo? Ando a tientas, buscando una salida, o alguna cosa que me diga donde estoy. Maldita sea. Doy media vuelta y sigo caminando con cuidado, pues temo caer a un vacío. En aquella oscuridad, no se oye nada sino el eco de mis pasos y mi respiración, cada vez más agitada.

En ese momento, veo a un chico alto y desgarbado, de unos diecisiete años, caminando hacia mí, brillando. Sonrío al reconocer al muchacho, es Tomás, pero hace 9 años. Aun recuerdo cuando lo conocí, al principio pensó que yo era un chico. La verdad que en ese momento me reí bastante, hasta que mi padre me echó la bronca.

—Hola, chico. Nunca te había visto por aquí- me dijo Tomás, con su típica

sonrisa guasona.

Mis ojos se llenan de lágrimas, y corro a abrazarme a él, pero mis manos lo atraviesan.

—Busca en tu interior, pequeña. Hay mucha fuerza en ti.

—¿A qué te refieres? ¿Dónde estamos y por qué estoy aquí?—le pregunto limpiando con mi brazo las estúpidas lágrimas.

Pero se evapora, sin poderme responder.

—¡Tomas! ¡Tomas!-corro buscándolo pero nada, no hay nadie en este infierno.

Continúo andando, con la esperanza de volverlo a ver. Oigo una risa a mi alrededor, una risa de una chica, de no más de 12 años. La risa se oye cada vez más fuerte y más cerca, y oigo sus pasos, dando vueltas a mi alrededor.

—¿Quién eres, pequeña?

Intento agarrarla, pero ella se escabulle entre mis manos, ella me mira con una burla en sus ojos. Cuando consigo atraparla, me pasa lo mismo que con Tomas, la atravieso. Me mira directamente, y yo me fijo en su rostro.

—¡Judit!

—Sí, ya no me conoces—me dice soltando una risilla infantil.

—¿Que es este sitio?— le dije. Ella soltó una risa burlona.

—¿No lo sabes? Debes ser tontita—dijo, con la crueldad que solo los niños saben tener.

—A mí me hablas con respeto, niña—le digo fulminándola con la mirada—dime dónde estoy.

Entonces su mirada cambia y me mira con un brutal y enorme odio.

—¡Todo es por tu culpa! ¡Mereces esto!—Y corre a la oscuridad.

Me quedo quieta, mirando por donde ha desaparecido mi supuesta amiga, sus palabras me han dejado helada. No entiendo mucho a que ha venido soltarme eso y su mirada... Tanto odio hacía mí... Me llevo las manos a la cabeza. Me empieza a doler un montón. Toda mi vida se empieza a

agolpar en los muros de mi mente, luchando por salir.

Caigo de rodillas, mientras muchos flashes me ciegan, no veo nada, los recuerdos se amontonan en mi visión. Puedo ver a mi madre y padre, juntos hablando muy agitados de un accidente. En otro veo a mis supuestos tíos, junto a mi padre en una casa, que no distingo. Rápidamente aparece otro que me corta la respiración. Jake con ropas antiguas, como de otra época abrazándome frente a una tienda.

—Siempre estaré a tu lado, pequeña— me dice.

—¿Por qué?

—Porque los hermanos siempre permanecen unidos—me dice sonriendo cálidamente.

Mi corazón da un vuelco, y de pronto me cuesta más respirar. ¿Hermano? Debe ser imaginación mía. Esto seguro que es una paranoia de estar en este sitio, seguro que es mi infierno, sino como estoy atrapada en la oscuridad.

— Esto es real, mi niña—dijo la voz del hombre que realmente quiero oír.

Me giro y mi respiración se atora en mi garganta, me quedo parada, inmóvil, no puedo reaccionar. Tengo miedo que solo sea una ilusión más, que no sea verdaderamente él, que también me mire con odio y...y... Lágrimas corren por mis mejillas mientras miro al hombre acercarse a mí, lentamente, como si tuviera miedo de mí.

Abre los brazos, y me dice: ven, Alyssa. Doy un paso vacilante hacia él, aunque estoy aterrorizada, corro en su dirección y me lanzo a sus brazos.

—Papa...—es la única palabra que consigo pronunciar, entre sollozos.

—Shh, tranquila, estoy aquí contigo, mi niña—me acaricia el pelo mientras me susurra en el oído para tranquilizarme.

—Te he echado... tanto de menos—dije, con voz temblorosa.

Mi padre me acaricia el pelo. Simplemente me sonrío, deja que lo abrace todo lo fuerte que puedo, cerciorándome que está aquí, conmigo. Me gustaría tanto poder volver en el tiempo, que no hubiera pasado el accidente y haberlo podido salvar...

—Alyssa— me dice, separándome de él, para que le mire a los ojos- Necesito que seas fuerte. Se acerca algo. Algo que no podremos evitar.

Pero que tendréis que hacer frente con toda vuestra fuerza.

—Lo dices en plural, ¿a quién más te refieres? He visto a Judit, dice que me merezco estar aquí...

—Hija. No todo lo que veas aquí es cierto.

—Tal vez, pero... ¿Qué le he hecho a Judit para que se comporte de forma tan odiosa conmigo?—miro mis manos evitando que vea mi mirada herida.

—Aly, no has visto a Judit. Has visto una proyección de ella que tu mente ha creado.

—Ya lo sé, pero este verano... Está igual que la niña que vi, padre.

¿Acaso yo no estoy cambiado? Me fije en mi padre, y no era igual a como solía ser. Estaba mucho más joven, la imagen que recuerdo de cuando era una niña pequeña. Retrocedo un paso asustada, no entiendo porque veo a la gente diez años más joven. Jadeo en busca de aire, me estoy ahogando de angustia, mi corazón va demasiado rápido.

— Alyssa. ¿Es que no sabes dónde estamos?

Niego frenéticamente con la cabeza, a la imagen creada por mi cabeza, para jugar conmigo y mi lucidez

—Estamos en tu mente.

—¿Por qué no puedo despertar de esta pesadilla?

— No es exactamente una pesadilla. Es...bueno. Digamos que un refugio

—¿iPor qué todos me estáis dando evasivas!?

—¿Qué es lo último que recuerdas antes de estar aquí?

—Ir en mi coche, no podía frenar, ni cambiarme de carril, venia otro de frente y en el último momento pude girar el mío, pero solo un poco.

— Tuviste un accidente, Alyssa.

—iAlguien sabotó mi coche! Seguro que fue Apolo.

—Él no haría nada para dañarte.

—Pero es mucha casualidad.

—Quiero que me escuches con claridad. Te hablare sin rodeos

—Siempre lo has hecho, papi—le sonrío como hace mucho que no hago.

—Estas en coma—me suelta.

Me quedo mirándole, sin expresión alguna en mi cara, procesando lo que me ha dicho, asimilándolo. En coma...

— Tu mente ha creado este sitio, para mantenerte a salvo. Por eso nos ves. Somos proyecciones, recuerdos.

—¿Por qué? Me hace daño verte, verlos...

— Aparecemos porque es lo que hay en tu cabeza. Por primera vez, tendrás que hacer frente a tu pasado, a todo de aquello que alguna vez has huido

—¿Y si no quiero?—retrocedo un paso y lo miro con la frente en alto.

—Te quedarás aquí para siempre.

—Maldita sea, papá, quiero salir de aquí. No puedo quedarme aquí después de toda la locura...

—Entonces lucha por salir- dijo, y comenzó a evaporarse

—Papá, siento no haberte salvado-le digo con lágrimas en los ojos.

— Pasó lo que tuvo que pasar— oigo su voz—Lucha por ti. Sal de aquí, sigue viva

—Te quiero...

Caigo de rodillas llorando, no soporto estar aquí, no puedo, encima ver a mi padre...verlo bien, vivo, aunque sea todo producto de mi imaginación... es demasiado para mí. No soy tan fuerte como para aguantar todo esto, no soy como ellos piensan. Esos recuerdos me hacen daño, me dejan más débil, no quiero recordar, no más pasado. Por favor...

—Let me go...—oigo el murmullo de mi padre.

¿De qué sirve luchar cuando sabes que la victoria es imposible? Si nada volverá a ser como antes... ¿vale la pena seguir adelante? Las heridas son ya demasiado profundas. No hay sanación que las haga desaparecer. A

veces lo más sabio es rendirse.

—Hacer frente a mi pasado...—susurro, limpiando mis lágrimas, aunque no puedo dejarlo ir.

No entiendo a qué se refiere, no estoy huyendo de nada, bueno excepto de la locura en la que me han metido mis "nuevos familiares". Creo que voy a acabar loca, esto no puede estar pasándome, no a mí.

De pronto, todo queda claro. Una bombilla se enciende en mi cabeza. Mis visiones, mi encierro... todo está relacionado.

—Haz frente a tu pasado. Admite tus errores...—Tomas aparece de nuevo junto a mí.

—Hola, chico nuevo—vuelve a decirme.

—Tomas... Me gustaste desde la primera vez que te vi—lo veo sonriendo lentamente—siento mucho como me comporté en mi casa, no tenía derecho...yo...

—Tranquila, pequeña. Sé que no lo piensas realmente, que fue todo producto del enfado. Te perdono, Alyssa.

Un haz de luz hace desaparecer a Tomas, y la oscuridad no es tan oscura. Judit aparece, riendo burlona como siempre. Ya no es la Judit niña, sino la que conozco, mi mejor amiga.

—Judit—la llamo. Ella me mira, expectante. —Lo siento. Si he hecho algo malo, lo siento.

Judit sonrío. El odio desaparece casi por completo de sus ojos, y ella se evapora. Sin embargo, a pesar de que hay algo más de luz, no me deja tranquila, el odio en los ojos de Judit no se ha ido del todo, no sé por qué, supongo que hay algo más detrás de todo esto que no sé.

Cómo seguir adelante cuando en tu corazón entiendes que no hay regreso posible, que hay cosas que el tiempo no puede enmendar, aquellas que hieren muy dentro, que dejan cicatriz. La silueta se acerca a mi muy rápido, tanto que al final acabo colisionando contra mi persona y cayendo al suelo, si es que se le puede llamar así, los dos.

—Podrías mirar por dónde vas—digo mientras me incorporo.

—Lo siento, es que vi a alguien a lo lejos y no sabía quién era—dice un tanto azorado—no pretendía placarte de ese modo.

—Da igual, por cierto, ¿qué haces aquí, también estas en coma?

—Sí, tuve un accidente de coche, no sé cuánto tiempo hace porque como supondrás no se puede averiguar el tiempo aquí.

—Entonces igual que yo, creo que nuestros coches colisionaron por alguna extraña ocasión—suspiro triste—lo siento.

—No te disculpes, las cosas pasan por alguna razón—dice con una bella sonrisa en el rostro—por cierto soy Daniel Niklaus.

—Alyssa, un placer, aunque tu nombre suena ruso, o eso parece.

—Sí, mi madre es rusa y mi padre británico, el tuyo griego deduzco, no es un nombre muy común—dice mientras me estudia.

—Correcto, mi madre es griega y le gustaban los nombres antiguos, por el contrario mi padre es español, bueno era.

—¿No quieres encontrar una salida para volver con la gente que te quiere? Te noto muy tranquila como si no te importara quedarte aquí—dice serio y un poco cabizbajo.

—Si quiero salir de aquí pero no sé cómo, así que no me como la cabeza pensando en eso—digo indiferente.

Daniel se echa el pelo atrás, en un tímido gesto infantil que hace que lo encuentre muy mono. Mira alrededor, y luego a mí.

—Bueno, como tampoco tengo nada que hacer... ¿quieres que te ayude? A lo mejor juntos encontramos la salida.

— Claro, seguro que eres tan listo que sabes dónde está la salida, ¿verdad?—le pregunto con sorna.

Se encoge de hombros.

—Listo no sr. Pero de algún modo habrá que salir. No voy a rendirme con facilidad. No tienes pinta de ser de las que se rinden fácilmente.

—No me conoces de nada, así que no te hagas el listo conmigo, Niklaus—digo fulminándolo con la mirada.

Él me mira, y dice con calma:

—No he dicho nada malo. ¿Qué ocurre?

—Tú también eres producto de mi mente, no existes—digo soltando una carcajada, por no llorar.

—¿Tratas así a todos los productos de tu mente?—me pregunta enarcando una ceja.

— Cuando ya han pasado varios y soltando frases encriptadas, sí.

— Que yo sepa, no he soltado ninguna.

—Date tiempo, chico—me siento en el suelo o lo que sea.

El vuelve a echarse el pelo atrás, aunque no lo tiene largo, parece un gesto nervioso.

—Alyssa. Llevo aquí... no sé cuánto tiempo. Eres la primera persona que veo que no es... una visión. Vamos a llevarnos bien.

—Sí, sí, lo que tú digas, muchachote. Ahora siéntate y espera a despertarlo miro y una lenta sonrisilla se extiende por mi cara—a lo mejor eres como la Bella Durmiente.

Resopla.

—Eres imposible—dijo, caminando hacia la oscuridad, alejándose.

—Ten cuidado, si la oscuridad te absorbe... no te dejará escapar—digo en un tono extraño, como si no fuera mi voz.

—¿Que más te da? Solo soy producto de tu mente—dice, irónico.

Me quedo mirándolo, sus ojos... me suenan vagamente, pero no tengo ni idea de dónde. Tal vez haya visto algunos muy parecidos, no lo recuerdo y tampoco me importa. Pero sí que me importa de dónde ha salido esa voz antes, porque no es mía.

—Sí...tienes razón, haz lo que quieras—le respondo sacudiendo una mano, quitándole importancia al asunto mientras pienso.

Cierro los ojos, me siento cansada, sé que aún me queda mucho tiempo aquí encerrada, y me gustaría salir por fin. No paro de darle vueltas al tema de "luchar con mi pasado" y encima la visión imbécil de ese tal Daniel me deja descolocada. No sé a qué me tengo que enfrentar de mi pasado, no tengo nada más... A no ser que sea a mi familia.

Nunca has dejado de evitar problemas. Surge conflicto y huyes. Evitas cualquier tipo de mal. Es hora de hacer frente. Esa voz me llega a la

cabeza, como emitida por un megáfono.

—¿Quién anda ahí?

Me levanto, y miro a mí alrededor, pero como siempre, desde que estoy aquí, no hay nadie. Solo yo. Huir de mi pasado... En cierto modo, lleva razón la voz, cuando mamá "murió" yo simplemente la he borrado de mi mente, no me acuerdo ni de ese suceso. Creo saber quién habla.

Siempre estas a tiempo de rectificar.

—¿Que tengo que rectificar?—grito a la nada—iyo no soy quien ha estado mintiendo durante 22 años!

Entonces llega otra visión. Va tomando forma poco a poco. Viste una túnica larga, blanca. Su melena es larga, hasta la cintura. Está algo cambiada, pero la reconozco. Sin ninguna duda. Soy yo

—¿Qué?

—Es hora de aceptar lo que eres, Alyssa.

—Soy quién soy, yo—pongo los ojos en blanco ante lo evidente.

—No, Alyssa. No sabes quién eres. Has renunciado a tu pasado. Por lo tanto no lo sabes.

—No puedo renunciar a un pasado que me han ocultado.

—Has querido olvidar los momentos dolorosos- me digo.- El dolor debe formar parte de nosotros, tanto como la alegría, el odio y el amor. Evades los sentimientos, encerrándote más y más en ti misma.

—Pero esa es mi decisión, así no podrán jugar más conmigo—cierro los ojos suspirando y vuelvo a abrirlos—no sabes lo que duele que todos sepan más que tú misma.

Alza una ceja, gesto que conozco de sobra.

—¿Qué no lo sé?

—Uy, perdone usted, también sabes más que yo.

Esto de hablar conmigo misma se me hace un tanto raro. Creo que estoy empezando a volverme loca y por eso estoy aquí encerrada.

—Sé lo que tú sabrás cuando te aceptes a ti misma.

—Ilumíname. ¿Tengo que aceptar ser una diosa, y sin poderes?

—Si piensas que lo importante de ser un Dios es tener poderes, tienes mucho que aprender.

—Es que aún no estoy tan segura de ser una diosa.

—Eres hija de Atenea, diosa de la sabiduría. Hija de una diosa que prometió celibato. Ten por seguro que eres alguien muy especial.

—Cuando el amor entra en juego, da igual todo lo demás... Palabras de mi padre...—mis ojos se entristecieron al instante.

—Tu padre sabía muy bien el significado de esas palabras. Hizo un gran sacrificio. No uses sus palabras a tu antojo.

—Murió sin yo poder salvarle...-agacho la cabeza con vergüenza y pesar.

Aquella visión, aquella visión de mí, coge mi barbilla, y me hace mirarla.

—La muerte de padre no fue tu culpa... nuestra culpa.

—Pero pude...—las lágrimas se amontonan en mis ojos, haciéndome ver borroso—pude haberlo salvado, si me hubiera dado más prisa...

—A veces las cosas escapan de nuestro control, y no podemos impedirlo—dice la doble Alyssa—Debemos aprender a vivir, con nuestros aciertos y errores. Sobre todo, debemos aprender que hay cosas que, por mucho que queramos, no podemos hacer, ni podemos cambiar. Papa murió por un secreto. Un secreto que ha guardado celosamente durante 23 años. Haz que su sacrificio valga la pena. Lucha, sal de aquí. Conviértete en quien estas destinada a ser.

—¿Qué secreto? ¿Qué era tan importante como para morir y dejarme sola?

—Tú eras su secreto. Hay un enorme poder dentro de ti. Bien usado, traerás el orden definitivo al mundo. Mal usado, serás su perdición. Nadie podía saber de tu existencia, o tratarían de utilizarte. Por eso te ocultó, toda la vida, tu verdadero origen. Por eso te dejaron pistas a través de diarios y sueños.

—¿Por qué las Moiras me dijeron que no investigara mi pasado? Decían que sería mi perdición.

—Las Moiras siempre ocultan secretos. No puedo responder a esa pregunta, porque no conozco la respuesta. Es algo que tendremos que descubrir juntas, siempre que aceptes tu divinidad.

—¿Pondrá en peligro a Tomas y mi abuelo?

Alyssa-Sombra se encoge de hombros, sonriendo tristemente. Esto es muy frustrante, ella tampoco sabe nada de utilidad.

—No puedo responder a eso.

—A riesgo de poner en peligro a mi familia, bueno, lo que queda de ella... Acepto ese "don" con el que he nacido—digo levantando la cabeza y clavando mi mirada en la suya.

—Cierra mis ojos—dice la otra Alyssa, comenzando a resplandecer.

Estiro los brazos, con las palmas de las manos hacia arriba, para que ella apoye las suyas sobre las mías y cierro los ojos. Aunque en el fondo estoy aterrorizada, no quiero ser un peligro para nadie. Noto cómo aparta mis manos, toma mi rostro entre sus manos, cada vez más cálidas, y me besa. De pronto, siento como si un frescor se metiera dentro de mí, limpiándome, dándome más luz de la que he tenido nunca.

Lentamente, siento como su cuerpo se va fundiendo con el mío, formando a ser parte de un mismo todo. Como si hubiéramos estado separadas durante demasiado tiempo, y ahora es el tiempo de reencontrarnos. El beso se va volviendo salvaje, excitante.

Noto un calor en mi interior como nunca antes he sentido. Me siento más fuerte que nunca. Me siento capaz de cualquier cosa. El calor se convierte en una fresca brisa, que me recorre entera, limpiando toda la oscuridad que alguna vez me ha albergado. Abro los ojos y ella también los tiene abiertos, su mirada es pura y limpia de un verde claro brillante, sin oscuridad.

Cuando se separa de mí, ansío más. Nunca me he sentido mejor. Ella sonrío, y tras besarme la frente, dice:

—Ahora estás limpia. Ahora estás completa.

Desaparece, convirtiéndose en un vapor dorado, que inhalo. Al expirar, mi corazón late con fuerza. Miro a mi alrededor, y lo que antes era total oscuridad, se convierte poco a poco en un enorme pasillo. Al final del pasillo, veo a Daniel Niklaus, mirando alucinado alrededor.

Camino hacia él, a un paso rápido, es la primera persona real que he visto desde que estoy aquí. Allí todo se escucha como si estuvieras a dos pasos

de distancia, él se sorprende al escucharme, cuando no estoy cerca de él, sino acercándome.

—¿Qué pasa chico, sorprendido?—le digo, con sorna, cuando estoy cerca de él.

Daniel Niklaus me devuelve la mirada, y dice:

—Esto... ¿lo has hecho tú?

—La misma que viste y calza...—miro mi ropa y veo, sorprendida, que llevo la ropa de mi doble.

Daniel también se ha percatado del pequeño cambio, o gran cambio, depende de cómo se mire.

—Estás... diferente—dice sin palabras.

—Eso...creo—me sonrojo ante su intenso escrutinio—¿Puedes dejar de mirarme tan fijamente?

—Podría... Pero no quiero- lo que hace que me sonroje aún más.

Cuando estoy frente a él le doy con el puño en el hombro, no me gusta que se me quede la gente mirando fijamente. Me incómoda mucho, pero el idiota se hace el desentendido o lo ignora deliberadamente.

—No me gustan que me miren fijamente, Niklaus, pero gracias por el intento de cumplido—le brindo una pequeña sonrisa.

—Has nacido para ser halagada- dice, con una tierna voz que no se si tomarme en serio o no.

—¿De verdad estas flirteando conmigo mientras estamos en coma?—le pregunto enarcando una ceja, divertida.

—Tiempo hay de sobra—dice divertido, y reconozco que tengo que reírme.

—Desde luego, pero yo estoy harta de este sitio, por mucha luz que haya... Extraño a mi... Familia.

—Saldremos de aquí—coge mi mano y me da un apretón, apretón que devuelvo.

—Gracias por no dejarme sola... Daniel.

Lo miro a los ojos y nos quedamos unos instantes perdidos en nuestras miradas, una lucha de azul y verde. Me guiña el ojo, afable, y caminamos juntos a lo largo del pasillo.

—¿Cómo fue tu accidente, Daniel?

—Pasó algo extraño. No se cómo perdí el control. El coche no respondía.

—¿La carretera iba sola y venia un Porsche hacia ti a mucha velocidad?

Daniel cierra los ojos, concentrándose, creo que está intentando recordar. Abre los ojos y se me queda mirando hasta que un brillo en sus ojos me indica que se ha enterado.

—Creo...creo que sí.

—Mierda—digo por lo bajo y me alejo de él de un salto.

Daniel abre los ojos como plato y abre y cierra la boca como pez fuera del agua.

—Por eso... Por eso nuestras mentes se han unido. ¡Por eso estamos juntos aquí!

—Alguien sabotó nuestros coches, pero no sé por qué. ¡Ni siquiera nos conocemos!—exclamo poniendo los ojos en blanco.

—No te acuerdas, ¿verdad?

—No empieces tú también con las preguntitas.

—Perdona—dijo—Pero pensé que acabarías recordando... Sí nos conocemos.

—Si nos conociéramos me acordaría, Daniel Niklaus—le digo frunciendo el ceño molesta-no estoy loca ni amnésica.

—Intenta recordar. Una playa, chicos jugando vóley...—dice, con tono desesperado.

—No, lo siento—niego la cabeza lentamente y una sonrisa triste—no recuerdo haberte conocido.

Dibujó una sonrisa de medio lado.

—Espero que recuerdes pronto. La Alyssa que conocía molaba.

—Yo sigo siendo como siempre, no sé de qué hablas, Niklaus—me cruzo de brazos, me exaspera.

—Solo sé que te he visto 3 veces y no soy capaz de pensar con claridad—me suelta—Estas siempre en mi cabeza.

—Tengo ese efecto en chicos ególatras y chulos como tú, os pongo en vuestro sitio y...—me encojo de hombros sonriendo—es el efecto Di Laurent.

—Tienes una imagen equivocada de mí—me dice, con tristeza.

—Es la que me llevas dando desde que estamos aquí dentro, con esa súper seguridad en ti mismo, creyéndote saber todo...

Dan da un paso atrás, como si ahora mismo le hubiera dado un puñetazo, o un empujón.

—¿Cuándo he actuado así?

Lo miro confusa, lleva razón, no ha actuado así, bueno un poco idiota y demasiado seguro de sí mismo, pero no como un ególatra... mierda, la he cagado y a lo grande. Todo por hablar demasiado sin controlar mi lengua. Estoy arrepentida de cómo lo he tratado y por haberle dicho eso, me siento fatal.

—No lo sé-musito avergonzada—lo siento.

Dan se gira, observo como se limpia la cara ¿lágrimas? con la manga, y dice:

—Venga, intentemos salir de aquí de una vez.

—¿Por qué lloras?

—No pasa nada, Alyssa—me dice con una pequeña sonrisa, que se queda más bien en una mueca.

—Lo siento... siento mucho no recordarte, Daniel—le limpio la solitaria lágrima que corre por su mejilla, con el dorso de mi mano.

—No es solo eso...

—¿Entonces qué es? Que es lo que hace que alguien como tú lllore.

Lo miro unos instantes y quito la mano de su mejilla, lentamente. No entiendo por qué llora, hasta hace un momento ha estado bien y no parece un tipo de los que lloran... Las apariencias engañan como decía mi

padre.

—Sigues prejuzgándome, Alyssa, y eso me duele. Me duele que la única chica por la que siento algo, me juzgue así como así...

—No puedes sentir algo por mí. No cuando, según tú, solo nos hemos visto tres veces—retrocedo un paso, es como si me hubiera dado una bofetada su confesión.

—Los sentimientos no pueden controlarse, surgen sin más. Tú me gustas mucho—confiesa como si llevara mucho tiempo intentando solar esa bomba.

—Bórrate esos sentimientos, chico...lo siento pero no quiero hacerte daño—me disculpo poniendo más distancia entre los dos.

—¿Sigues pensando que esto no es real?—me pregunta dando un paso hacia mí.

—En parte sí, pero hay también otra cosa.

—Porque si no es real...—dice, dando otro paso hacia mí y quedando a centímetros—esto da igual.

Me coge la cara con sus manos y me besa, viéndome obligada a devolverle el beso. Sus manos bajan hasta mi cintura, profundizando el beso y pegándome más a él, como si no quisiera que hubiera espacio entre nosotros. Mis manos vuelan solas hasta su cabello, devolviéndole el beso con ganas, con una intensidad que hasta a mí me sorprende.

Ya que esto no es real, me dejo llevar. Besándolo, siento como si los malos pensamientos que tenía segundos antes se esfumaran. Tengo una sensación extraña en el cuerpo, como si lo conociera, y tal vez él lleve razón. El beso transmite mucha pasión, tanto que siento mariposas en el estómago.

Nos separamos, y mi respiración es agitada. Lo miro a los ojos, brillosos. Él me sonríe, y acaricia mi mejilla. Cierro los ojos ante su contacto. Entonces, ante mis ojos, comienza a desvanecerse.

—¡Daniel! ¿iQué está pasando!?

—Creo... que estoy volviendo...—dijo mirándose. Luego me mira a mí, estirando su mano hacia mí—Ven conmigo.

Estiro la mano y justo cuando lo agarro, desaparece totalmente, y el sitio vuelve a ponerse oscuro, quedándome sola. Me pongo nerviosa, y empiezo a hiperventilar. Odio la oscuridad, ahora es peor que antes, ya no

va a aparecer nadie, ya ni siquiera hay un poco de luz.

Antes arreglaste esto. Puedes volver a hacerlo. Puedes salir de aquí. Es mi voz, mi propia voz, que habla en mi cabeza. Me llevo las manos a la cabeza y me agacho, negando repetidamente, mientras lágrimas corren por mis mejillas.

—Déjame, déjame... ¡no existes!—grito desesperada por callar la voz.

Sal de aquí, dicen mi padre y Judit.

Puedes hacerlo, me dice Tomas

Alyssa...

—¿Daniel?—Alzo la mirada.

Confía en ti misma. Puedes salir.

Un fuerte dolor de cabeza me golpea, caigo de espaldas, la visión se me vuelve cada vez mas borrosa, ya no lo soporto más, duele demasiado.

De pronto, empiezo a oír una voz masculina, sin entender lo que dice realmente. Pero poco a poco la voz se va acercando, oyéndose más nítida. Es una voz fuerte, transmite mucho poder, y me quedo quieta, conteniendo la respiración mientras escucho lo que dice.

¿Sabes lo que es el miedo? No, solo crees saberlo, pero yo si lo sé, lo sufro cada vez que cierro los ojos.

Lo sabrás cuando sumergida en la oscuridad del sueño, el frío este a tu lado, envolviéndote entre sus invisibles y helados brazos, produciéndote escalofríos y haciéndote sentir un vacío en tu interior. Te obliga a correr para alejarte y adentrándote cada vez más profundamente en la oscuridad, la cual te atrapa entre sus tentáculos cegando tus ojos de todo rastro de luz.

Huyes de ellos, pero de nada te servirá, sus lazos son infinitos y te perseguirán allá donde vayas, atrapan a todo el que quieren, no existen barreras que los detenga, y si las hay las atraviesan como si nada. No corras, no huyas, te agarrará para no volverte a dejar libre, estrujándote hasta que no quede rastro de la persona que fuiste, convirtiéndote en un ser oscuro, en su marioneta. No tendrás alma y el brillo que tienen tus ojos verdosos desaparecerá, volviéndose como el césped en otoño, sin vida, vasallo de la Muerte y la Oscuridad, tendrás que obedecer su autoridad.

Puedes elegir, lucha para conservar tu esencia, tu alma intacta y tu propia luz que hace que brilles como si de una estrella fueras, o dejar que te absorba, dejando solo un cuerpo que camina entre la vida y la muerte, no estando en ningún estado, un espectro casi fantasmal. Te animaría a luchar, pero pienso que sería inútil, no eres lo suficientemente fuerte para vencer, no sabes luchar por ti misma, ¿cómo puedes si quiera pensar que ganarás esta batalla? ¿Puedes salvarte a ti misma pensando que así tus seres queridos no sufrirán?

Yo se la respuesta. No puedes vencer pensando en eso, porque verdaderamente no luchas por ti, sino por los demás y eso no puede ser, porque si tu no luchas por ti, ¿quién lo hará? Tienes que ganar tu propia batalla con las sombras de tu pasado, igual que los demás luchan contra sus propios demonios, así podrás salir del pozo oscuro en el que las garras de la oscuridad te tienen atrapada y no te quieren dejar escapar.

Lucha, no te rindas, porque si lo haces todo el mundo sufrirá, naciste por una razón, para cumplir un objetivo, así que hazlo o todo será en vano. Te preguntaras que quien soy yo para decirte que hacer y te lo diré. Soy tu alma, la cual intenta brillar para ayudarte y que no te pierdas definitivamente a ti misma.

Grito, un fuerte resplandor cubre todo, y me desvanezco. Pero creo que no dura mucho, porque no llego a desvanecerme del todo. Mi visión es muy borrosa, pero veo como una persona envuelta en un halo de luz se va acercando hacia mí.

Conforme se va acercando puedo ver mejor su silueta. Es un hombre, grande y muy fuerte, pero lo que más me llama la atención, es su mirada. Es lo único que he podido ver desde que ha aparecido, una mirada penetrante y poderosa, que me ha enganchado desde el principio. Cuando está delante de mí se agacha hasta queda más o menos a mi altura. Puedo distinguir una mirada azul verdosa, creo, no estoy segura, y un cuerpo que impone por la fuerza que desprenden sus músculos.

—¿Quién...quién eres?

—Axel, tu guardián—su mirada brilla de una forma extraña—despierta diosa, porque el mundo te va a necesitar.

—¿A qué te refieres?—digo en un murmullo, no me sale la voz del cuerpo.

—Cuando más me necesites, tu alma te guiará hacia mí. Yo me encargaré de cuidarte y de enseñarte para que puedas hacer frente a tu destino, Diosa.

—¿Por qué?—no entiendo de que va este hombre, no lo he visto nunca.

—Porque tu destino y el mío dependen uno del otro—me acaricia la mejilla con una ternura que me confunde—pero ahora no es el tiempo nuestro. Cuando despiertes, no te acordaras de mí, así que suerte y lucha por ti, Alyssa.

Empieza a desaparecer y justo cuando él está a punto de esfumarse del todo y que a mí me atrape la inconsciencia por fin, puedo oírle murmurar:

—Que la Naturaleza elija el camino hasta reencontrarnos.

Capítulo 13

Capítulo 11 El despertar

Mis ojos se abren lentamente. Aunque al principio lo veo todo borroso, poco a poco mi visión se aclara. Estoy en una sala de hospital. Tengo un respirador sobre mi nariz y boca. Es agobiante. Mi cabeza me duele. Intento hablar, pero de mi garganta solo sale un gemido.

— ¡Avisa al médico!—dice una voz femenina, muy familiar para mí— ¡Ha despertado!

Levanto el brazo, aunque me pesa horrores, y llevo mi mano hacia mi nariz. Quiero quitarme esta cosa tan molesta, además me cuesta respirar en condiciones con ella puesta en la nariz.

—Espera, D—me dice la chica, a la que no puedo enfocar bien— El doctor te lo quitará.

—Quita...lo-le ordeno aunque mi voz sale rasposa y no como yo quiero, es muy frustrante.

El doctor entra a toda prisa.

—Sr. Niklaus—me dice, mirándome—Intente no hablar. Vamos poco a poco. ¿Se encuentra bien?

Asiento, intentando obedecer al médico.

—Perfecto. ¿Le duele algo?-me pregunta y le señalo la cabeza—Bueno, es normal, se dio un golpe en la cabeza y ha estado dos semanas en coma.

Noto como me quitan la vía del brazo y entra una enfermera con un vaso de agua.

—Tome aire. —Lo hago, y el médico me quita la mascarilla lentamente.
—Ahora expúlsalo lentamente.

Hago lo que me dice según sus indicaciones, y noto como por fin puedo respirar con normalidad. De pronto, caigo en la cuenta de que yo no tendría por qué estar en un hospital...

— ¿Por qué...—intento hablar, pero empiezo a toser.

—Con calma, vaquero- me dice la chica, que me da un poco de agua.

La miro, y reconozco a mi hermana Diane.

— ¿Por qué me has...traído?

—Aquí estarías mejor. Sabes que no dejaría que simples mortales te trataran.

— Dan...—me dijo Diane—tuviste un accidente de coche.

—Sí... eso lo recuerdo. Perdí el control del coche...—a mi mente empiezan a llegar flashes del accidente.

—En verdad... —dijo el médico—Tal vez alguien lo provocó.

—¿¡Cómo!?!—rugí intentando incorporarme.

—Tranquilo—me dice, tumbándome y lo fulmino con la mirada.

—Dan, este es el doctor Lash. Es uno de los nuestros.

Lo miro, con el ceño fruncido.

— ¿Por qué crees que pudo ser provocado?

—Primero recupérate, y ya hablaremos de eso.

—Necesito respuestas y las quiero ahora. Alguien ha intentado matarme—le respondo frunciendo más el ceño.

—En verdad... no ha sido a ti a quien han querido matar

— ¿Cómo? ¿Entonces a quién?—le cojo la mano a mi hermana para que me lo diga.

—Mandé a unos amigos a investigar la escena del accidente. En el otro coche encontraron algo raro. Un chip que alteraba el coche propio y los de alrededor. Intentaron matar a la conductora de ese coche. Tú has sido un daño colateral.

—Mierda-mascullo, no demasiado bajo— ¿Cómo está? ¿Quién es?

Me siento, a pesar de que intentan detenerme, estoy cansado de estar tumbado, y ya es bastante malo no poder ni sentarme. Me cruzo de brazos, y paseo la mirada entre Diana, su gemela Helena y el doctor Lash, esperando una respuesta.

—No podemos hablar. Rompemos la confidencialidad médico-paciente.

—Usted no. Mis hermanas sí—clavo mi mirada en ellas.

—No nos lo ha querido decir tampoco.

—Dani...—interviene Helena, situándose a mi lado—aún no sabemos quién es, los médicos mantienen su nombre en secreto—me explica un poco más que Diane—se ve que es alguien importante.

Me quedo pensando, yo he soñado con una chica mientras estaba en coma, a lo mejor puede ser la misma con la que he chocado. Lo malo es que no recuerdo su cara, aunque tengo la sensación de que me es conocida. El doctor me dice:

—Recupérate. Después, tal vez te lleve a conocerla

— ¿Puede al menos decirme cómo está?

—Esta como estabas tú hace un instante. En coma. Pero seamos optimistas. Tú ya has salido. Tal vez ella también lo logre—dice con una sonrisa, antes de irse.

Me quedo mirando la puerta unos instantes, luego fijo la mirada en mis hermanas, que como siempre se comunican con sus miradas. Cosa que es desesperante porque me dejan excluido.

—A ver, chismosas. Ya podéis contarme qué sabéis

—Nosotras nada-saltan a la vez, y entonces sé que mienten.

—Frases telepates. Y decís que no ocultáis nada...

—Puede que sepamos quién es...

—Exactamente quien es no...—dijo Helena—Solo que es alguien... especial, por decirlo de alguna forma.

—Especial... ¿Cómo yo o vosotras?

—Puede que incluso más poderosa—dijo Diane. —Es posible que sea... una Diosa...

—Estáis de coña-suelto una carcajada-una diosa es imposible que este en un hospital.

—No sabemos cómo. Pero en su interior sentimos un poder inmenso.

—Tengo que averiguar quién es. Además yo soñé con una chica... Vosotras podéis averiguar quién es la chica del accidente sin necesidad de salir de aquí—las fulmina con la mirada.

Las chicas se miraron. Diane se mordió el labio.

—Dan... Lo hemos intentado. Pero hemos sido incapaces de averiguarlo.

— ¿Cómo es eso posible?

—No podemos acceder a ella. Algo nos lo impide.- dijo Helena

—Si probáis unidas a lo mejor podéis traspasar ese escudo o lo que sea que lo impida—les indico pensativo. Es raro.

—Daniel. —dice Diana. Y cuando me llama por mi nombre completo, mal asunto.- Un sello muy poderoso la protege. Y que no podamos romperlo... indica que esta puesto por los mismísimos Dioses.

—Oh mierda-mascullo. Ahora sí que me he metido en un lio gordo— ¿Me estáis diciendo que los dioses han encerrado a una diosa en un cuerpo mortal?

—No lo sabemos. Tal vez... sea una diosa, pero no lo sepa

—Eso no tiene sentido. Los dioses hace siglos que no se mezclan con los mortales.

Me quedo en blanco, no es posible que sea una semidiosa porque es verdad que los dioses llevan siglos sin mezclarse con los mortales. Demasiado riesgo para ellos, y podrían ser descubiertos, además de peligroso por los renegados oscuros. Mierda ahora tengo más curiosidad por saber quién demonios es la chica del accidente. Un apuesto joven entra de golpe en la habitación, y nos mira.

— ¡Mierda!—exclama— Perdón, me he confundido—Y vuelve a salir corriendo.

—Y ahí va un Dios, bisabuelo—dijo Diane sonriendo.

— ¿Cómo?—digo sorprendido—y no me llaméis así, me da coraje.

Ellas se echan a reír.

—Ese es Tomas Ross. Pero ese es su nombre de humano—sonríen con

malicia—no es nuestra culpa que seas taaan viejo.

— ¿Cómo se supone que sabéis eso? ¿Que Dios es?

—Mucha información para acabar de despertar, hermanito. Ya hablaremos. Ahora debes descansar

Voy a protestar cuando las dos clavan sus chocolates miradas en mí y siento como el sueño va tirando hasta que me sumerjo en él. Un prado hermoso, lleno de un césped brillante, mecido por el viento. Cientos de manzanos llenan el lugar. Cojo una que ha caído al suelo. Están jugosas y dulces, como nunca las he probado.

—Veo que te gusta mi rincón.

Me giro y me encuentro con una mujer, muy hermosa. Viste una armadura, y porta una lanza. La acompañada de un búho, que revolotea a su alrededor.

— ¿Atenea?

—Cuanto tiempo, Daniel—me saluda con una amable sonrisa.

—Señora—me inclino por respeto.

Ella me sonrío.

—Déjate de galanterías, pícaro muchacho. —Dice riendo—Te he estado observando últimamente.

—Lo siento, pequeña—le digo sonriendo pícaro—espero no haber hecho nada malo.

Ella ríe de nuevo.

- Ese si es el Dan Niklaus que conozco. Últimamente has tenido relación con cierta muchacha en el mundo humano.

—Sí. Una mortal insensible, que no tiene miramientos por mi pobre corazón—hago una nueva dramática—me rechazó vilmente.

—Es bueno que alguien baje ese ego tuyo—me guiña un ojo divertida, pero se vuelve seria rápidamente—Tiene motivos para ser fría. Su madre la abandonó siendo ella muy pequeña—dice, con tristeza. —Y su padre murió no hace mucho. Tiene muy pocos amigos, porque siempre ha sido... diferente. Por eso le cuesta confiar en los demás.

—Parece que la conoces muy bien, Nea—doy un paso hacia ella—Conoces su historia, y estas preocupada por ella.

—Sigue siendo como eres y te acabarás ganando su confianza.

—¿Cómo lo sabes?—le pregunto, ya que ella no puede saber eso. Por muy diosa que sea.

—Una madre siempre sabe—dice escuetamente.

—¿Tú...tú eres su madre?!—Abro los ojos como platos y a la mente me viene la chica que ha tenido el accidente y las piezas encajan rápidamente—Tú eres la madre de Alyssa y ella es la chica del accidente—digo rápidamente.

El sueño cambia de pronto, antes de que pueda reaccionar, el prado se difumina, y aparezco en un templo, muy oscuro, iluminado solo por un pasillo de velas, que termina en unas escaleras que conducen a un asiento. Allí, sentado, hay un hombre cubierto por una capucha.

Trago saliva, y sigo el camino de velas, me doy cuenta que estoy frente a un Oráculo. En la actualidad solo hay uno, el Oráculo de Delfos. Antiguamente, solo las mujeres eran Oráculos. O eso nos dice la mitología. Aunque siempre permanecían con su séquito, este se encuentra solo y con la cara cubierta. No tiene sentido, pero sigo caminando hasta llegar a su altura.

—Has recorrido un largo camino, Daniel Niklaus. Pero tu destino sigue en marcha.

—¿Por qué estoy aquí, oráculo?

—¿ Por qué pasan las cosas? nunca se sabe. La vida es constante evolución, constante cambio. Pasarás de enemigo a amigo. De amigo, a amante. De amante... a asesino.

Despierto en ese momento, empapado en sudor.

Entro al hospital como una bala, sin esperar a mi acompañante, que en estos momentos no la quiero cerca, por su culpa he tardado un par de días más en llegar. Todo porque la señorita no tenía la ropa necesaria y mierdas de esas. En recepción me indican que está en la planta 3, por lo que subo por las escaleras, no quiero perder más tiempo esperando el ascensor.

Llego a la parte de las habitaciones, la chica de recepción me ha dicho que está en la cien, o en la ciento y poco. Mierda, no me acuerdo. Miro los números, y veo la 110, esa creo que es la que me ha dicho, por lo que abro la puerta y entro un poco. Me he equivocado. En la habitación hay dos chicas y un chico, que está en la cama con un gotero.

— ¡Mierda!—exclamo— Perdón, me he confundido—Y vuelvo a salir corriendo.

Sigo recorriendo el pasillo hasta que veo a Judit de pie, hablando con Jake y... otro tío que ahora mismo no reconozco pero que no me gusta nada. A la misma vez que llego a la altura de ellos, llega Natasha.

—Hola Judit, ¿Qué tal? Te veo muy morena.

—Hola hermano—se adelanta Jake—cuanto tiempo sin vernos, no pensé que tardarías tanto tiempo en venir, ni que traieras compañía.

—Si bueno, yo estoy genial Tommy, estoy con Jake y por cierto este es Carlos...

—Sé quién es, el ex de Alyssa que...—me callo y miró a mi "novia"—ya hablaremos luego de ese tema, ¿dónde está?

—En su habitación, la 101. Hace dos semanas parecía que mejoraba, pero solo fue una falsa ilusión—respondo con voz cansada.

—¡Oh qué pena! Pobre Alyssa, no se merecía esto—dice con fingida tristeza.

—¡Venga ya! No pongas esa cara ni finjas que te importa, has venido solo para ver cómo ha caído, desde el instituto y la universidad es lo único que has querido, pero ella siempre será mejor que tú, zorra insípida, que nadie te traga—le dice Judit destilando veneno por la boca.

—Cuida esa boca, zorra, que tú no hubieras sido nadie sin ella, aunque espera, sigues sin ser nadie—responde con maldad, mientras los chicos vemos el intercambio.

—Basta chicas—intento apaciguarlas—no es momento para esto, ahora lo importante es ver cómo se encuentra Alyssa.

—Tomas, no eres el más indicado para decir eso—dice despacio y calmado Jake—no has estado aquí cuando Aly te necesitaba, te llame hace un mes y has tardado todo ese tiempo en venir, ella podría haber muerto...—se detiene para coger aire—¿así demuestras todo lo que la querías? Para eso es mejor que no la quieras y ella estará mejor, has cambiado desde la

última vez que nos vimos, ese día en el que tanto ella como yo...

—Las personas cambian, amigo, seguís vivos es lo que cuenta, y tú lo deberías saber mejor que nadie...—dejo la frase en el aire—y no recuerdo que me llamaras.

—Ella no entrará en la habitación—dice Judit tajante—además supongo que querrás estar unos minutos a solas con tu ex y protegida jefa ¿no?

—Claro, gracias por la idea Judit. Natasha quédate aquí o vete para el hotel si te aburres mucho-tras decir eso me marchó sin despedirme.

Entro en la habitación de Alyssa y me queda parado en la entrada anonado al verla en esa cama y con algunos tubos y las vendas en la cabeza. Su rostro está tranquilo, parece un ángel, pero sé que no puedo dejarme engañar, ella esté en coma no dormida.

Me acerco vacilante hasta su cama y me dejo caer en el sillón de su lado, le acaricio la cara y la miro durante unos segundos, después comienzo a llorar, nunca la había visto así, de haber sabido que esta tan mal, hubiera venido cuando recibió la llamada, pero todo por culpa de mi nueva novia, aunque no sé qué hago con ella, no la soporto y por su culpa he tardado dos días en venir. Me arrepiento de haber tardado tanto y de haberle fallado, pero también tenía miedo de verla...ella lo es todo para mí, no puedo vivir sin Alyssa.

—Sé que la he cagado mucho a lo largo de los años, pero nunca con la intención de hacerte daño, sabes, cada día que recuerdo el momento en el que nos conocimos se me dibuja una sonrisa, ¿te acuerdas? Nosotros habíamos ido al Caribe todos juntos, solo que no nos conocimos hasta que llegamos, cuando te vi bajo esa gorra y pelo recogido, no me caíste bien ni me pareciste guapa, parecías un tío. Pero al rato tu padre te dio un capón y entonces mostraste tu verdadero rostro, antes habías utilizado un hechizo o algo para parecer otra persona y no pude evitar reírme. Tú me fulminaste con la mirada y no me amenazaste porque estaban tu padre cerca, pero me susurraste que ya se cobraría esa humillación, no me lo creí porque tenías cara de ángel—susurro, como si alguien más aparte de ella pudiera escucharme—Después de cenar los adultos se fueron por ahí a tomar algo y a nosotros nos dejaron solos para hacer lo que quisiéramos, aunque tú no querías estar conmigo no te quedaba más remedio porque te lo pidió tu padre.

Mi mente viaja hacia el pasado, concretamente hace ocho años, cuando éramos unos adolescentes alocados.

-Venga Alyssa, no seas aburrida, vamos aunque sea a la playa.

-¿Y por qué no te vas tú y a mí me dejas tranquila?-resopla molesta.

-¿Por qué no quieres conocerme? Tenemos que convivir un mes juntos, tal vez dos.

-Acabo de romper con alguien y no tengo ánimos para nada-susurra.

-¿Quién fue el idiota que te hizo tanto daño?

-No lo sé...-dice en apenas un susurro oíble.

-¿Cómo es posible?-pregunto desconcertado.

-¿iTe crees que si lo supiera...?!-se calla abruptamente al borde de las lágrimas.

-Bueno, no te preocupes, no dejaré que nadie te haga daño-le doy un abrazo-confía en mí, seamos amigos.

-¿Prometes que seremos amigos pase lo que pase?-dice con una mirada cargada de dolor.

-Pase lo que pase, amigos siempre-le agarro por el antebrazo mientras lo prometo-te toca a ti ahora.

-Prometo que pase lo que pase la amistad por encima de todo-dice muy seria.

Así pasaron los días y nuestra amistad se fue haciendo más fuerte hasta el punto, que cuando pasó casi el mes éramos inseparables y nuestros padres estaban muy contentos, pero pronto me di cuenta de que sentía algo más que amistad por ti, te quería demasiado. Durante una semana me mostré distante y te diste cuenta, pero estaba preocupado porque me rechazaras, al final me convenciste de que te contara lo que me pasaba ya que éramos amigos y tenía que haber sinceridad.

-Alyssa...yo...-tartamudeé nervioso-esto...que...

-iTommy, venga que no tenemos todo el día! Que ahora hay unas olas buenísimas.

-Bueno pues vamos a por esas olas y luego te lo cuento-ante su mirada afilada sonreí feliz-te lo prometo.

Así que nos fuimos a surfear, me encantaba verte así, estabas muy feliz y era como si por fin estuvieras libre de todo, pero una ola extraña apareció y aunque tú al principio la controlaste perfectamente te acabo tirando de la tabla y tragándote la ola. Nade hacia donde te había visto por última

vez, por suerte estabas agarrada a tu tabla y te lleve hasta la orilla. Durante los minutos que estuve reanimándote, temía perderte, pero al final escupiste el agua y te abracé.

-¡No me vuelvas a hacer esto!

-Tommy...-dijo con lágrimas en los ojos-se quien fue mi ex...me borro la memoria.

-No te preocupes, nadie te volverá a hacer daño, olvídate de esa escoria, por favor.

-Gracias, por estar ahí siempre-me abrazó y apoyó su cabeza en mi hombro.

—Me asustaste mucho ahí dentro—señalando al mar—no puedo vivir sin ti, Alyssa, te quiero demasiado, así que...no lo vuelvas a darme ese susto.

—Tommy, te quiero—se sonroja y eres aún más adorable—como algo más que a un amigo.

—Yo también, mi ángel.

—¿Ángel?

—Bueno, es que...—dije sonrojándome-cuando te vi por primera vez, después de que te quitaras la máscara o lo que sea que llevaras, y pues me pareciste un ángel.

—Jajajajaja...es lo más bonito que me han dicho hasta ahora—dijo entre risas y lágrimas.

—Me alegra, porque aunque no lo creas, no soy un chico muy romántico ni nada de eso.

—No, si ya me imagino...—dijo aun riendo.

—Eres una chica muy alocada, pero te quiero mucho—la besé por sorpresa—me encanta como te queda mi collar.

—Este...esto... ¿tú eras el de las perlas?

—Es que tenía miedo de decírtelo a la cara y que entonces la amistad se fuera a darse un paso y...

—Hicimos una promesa Tomas, no la voy a romper—me cortó besándome.

—Me alegro de que pase lo que pase siempre la mantengamos—la abracé mirando el mar.

Después de eso, pasamos unas semanas fantásticas y cuando tocó la hora de irse tanto mi padre como yo queríamos estar más con vosotros así que tu padre nos invitó a su residencia de verano-invierno para pasar el resto del verano. Me gustaba esa casa, porque aparte de estar contigo por el nombre que le pusiste: "casa del campo-playa", además siempre tenías algún plan para no aburrirnos. Fue un gran verano en el que aprendimos más de nosotros, pero aunque el amor se acabó en septiembre hemos podido mantener nuestra amistad intacta.

Cuando acabo de contarle mis recuerdos la miro esperando que hubiera ocurrido un cambio, pero nada ella sigue igual, poco a poco voy tomando conciencia y me doy cuenta de que tal vez no despierte, tal vez muera como humana y resurja como diosa, pero ya no será la misma y tendrá que esperar para poder estar con ella, si es que me acepta, así que tomo una decisión muy importante para mí y para ella también. Contarle todo lo que siento.

—Mira, sé que he cometido muchos fallos, que te he hecho daño, pero nunca ha sido a propósito porque eres lo más importante para mí. ¿Cómo he llegado aquí? Ni yo lo sé, solo sé que me di cuenta de lo que sentía por ti, después de todo lo que hemos vivido juntos, quiero decir, sabía que estabas un poco dentro de mí, pero pensé que era demasiado bueno para ser verdad porque dicen que las cosas buenas toman su tiempo, pero en realidad las grandes cosas suceden en un segundo, como cuando te conocí a ti mi ángel...Siempre había pensado que encontrar a alguien como tú era muy difícil y ahora no puedo creerlo pero te quiero demasiado...Y es que todo este tiempo he estado buscando a alguien como tú, sin darme cuenta que lo tenía delante, y ahora que te encuentro me asusta perderte...

Levanto la cabeza y veo como corre por su mejilla una cristalina y silenciosa lagrima, por un momento tengo la esperanza de que despierte, espero unos largos minutos pero no lo hace, me acerco y la beso para transmitirle mi amor. Luego le cojo la mano y se la beso, en una promesa silenciosa, no le voy a volver a fallar nunca más, aunque ella despierte del coma y no lo recordara no voy a fallarle de nuevo. En ese momento la miro y ella abre los ojos y me mira directamente, sus ojos habían cambiado eran más verdes y tiene el iris rodeado de dorado, propio de los dioses.

Capítulo 14

Capítulo 12 La profecía

Unos días antes...

Jake me abraza y apoya su barbilla en mi cabeza, está preocupado por esta situación, al igual que yo. Alyssa lleva dos semanas y media en coma y aún no despierta. Estamos unos minutos así, cada uno perdido en sus pensamientos, llevamos un mes juntos, si quiero que esto funcione tengo que contarle la verdad sobre mí, una relación sin confianza se destruye muy pronto.

—Jake, amor, tengo que hablar contigo.

—Claro, ven, vamos a sentarnos y me cuentas que pasa.

—Tengo que contarte una cosa sobre mí... y no sé cómo hacerlo—miro hacia el suelo cohibida, tengo miedo que se ría de mí.

—Empieza por el principio—me coge las manos y las besa—no voy a huir de ti.

—Está bien—cojo aire y lo miro—soy una bruja, pertenezco al linaje de unas de las primeras brujas de Salem. Sé que es difícil de creer pero lo soy, también soy la guardiana de la diosa—mostrándole un tatuaje, un círculo con un intricado rayo dentro, en el hombro.

—Es precioso—toca el tatuaje—gracias por confiar en mí. No huiré de tu lado, además yo también tengo que contarte algo.

—Ah, genial, pues cuenta—le digo, suspirando internamente de alivio.

—Resulta que no soy tan normal como parezco, soy un inmortal-me mira sonriendo y toma aire—naci como humano pero vivo eternamente, para proteger a los humanos y a dioses como Alyssa.

—¿Sabías que ella era una diosa?

—Sí, bueno, en un principio no, pero sin darnos cuenta acabamos juntos en un sueño y ahí no oculto su aura ni poderes—me sonrío, con una sonrisa divertida—ella emanaba mucha oscuridad brillaba gracias a los rayos que tenía alrededor, es letal.

—Lo sé, la he visto entrenar-me encojo de hombros-nadie en el instituto se atrevía a hacer nada a ninguno de sus amigos ni a ella misma porque sabía que eso sería su ruina tanto social como físicamente—me pierdo en

un recuerdo pero sacudo la cabeza saliendo de él—Hubo un tiempo en que no era tan fácil...

—Vamos, que si intentaba alguien algo, acabaría humillado. Inteligente.

—¿Dónde está Carlos, cari?

—Estaba aquí hace un momento—cierra los ojos y los vuelve abrir brillantes—está con la bella durmiente a punto de declararle su amor. No ha tardado ni dos horas en estar otra vez a su lado.

—¿Carlos es también...?

—Sí, es un inmortal, pero no igual que yo, es diferente. Nació como inmortal pero no tiene los poderes de tal, apenas tiene. Sin embargo, se alimenta del dolor de la gente, eso le hace más peligroso que cualquiera.

—Iba a decir pobre, pero creo que no, es horrible eso—me recorre un escalofrío, esa información causa desconfianza.

—Ten en cuenta de que así consigue la energía, pero tranquila, él no produce el dolor para alimentarse, no puede. Como te he dicho en ese sentido es débil, por eso lo tengo bajo mi protección y de mi familia.

—Es un acto bondadoso amor—le beso—te amo.

—Y yo a ti—sonríe travieso.

Nos vamos a dar una vuelta por el jardín, necesitamos tomar un poco de aire, llevamos tiempo aquí encerrados con Alyssa, cada día estamos más felices pero a la vez tristes, no sé si mi amiga despertará, pero tengo la esperanza de que lo haga, se merece la felicidad de una vida mortal. Volvemos al cabo de dos horas a la habitación, pero entramos en silencio por si Carlos estaba dormido. Efectivamente él está dormido de una forma muy curiosa, con la cabeza apoyada en el colchón al lado de Aly mientras que entre sus manos tiene las de ella.

Les hecho una foto para que cuando despertara ella se lo piense y le dé una oportunidad, él parece muy enamorado, aunque sea peligroso por el poder que tiene. Miré a Jake, pero él está mirando fijamente a Carlos, le voy a preguntar algo, pero me hace una seña para que salgamos fuera, así que le sigo.

—¿Qué es lo que pasa?

—Necesito dormir, quiero entrar en el sueño de Carlos...

—¿Para qué quieres hacer eso?—no tiene mucho sentido que se quiera dormir, solamente es la hora de la siesta.

—No me digas que no has notado el ambiente crispado—me dice, como si fuera obvio.

—No la verdad es que no—le digo con sinceridad.

—Voy a entrar en sus sueños, tu vigila a la princesita.

—¿Princesita?—pregunto un poco celosa.

Soy una persona muy celosa cuando estoy con pareja, tal vez porque en el pasado me han dañado mucho, usándome, como si no tuviera sentimientos, para acercarse a mi amiga. También les han dado igual, a mis anteriores parejas, que los pillara en una situación comprometida con ella, aunque luego sé que Alyssa no ha hecho nada con ellos.

—Así es como me dirijo a ella para picarla porque sé que le molesta—dice entre risas—aunque me gustas más cuando te pones celosa.

—Vete a dormir, ya me contarás esa historia tan graciosa del por qué ese nombre—me cruzo de brazos pero lo miro preocupada—pero ten cuidado.

—No te preocupes, solo voy a hablar con él para ver qué ha pasado antes de que nosotros llegáramos—me besa y entra en la habitación.

Entro en la habitación y él me sonrío luego se queda dormido. ¡Qué velocidad para dormirse tiene! Pero me quedo preocupada, vale que sea Inmortal y todo lo que él quiera, pero ir metiéndose en sueños de las personas... da un poco de mal rollo. Pero confiaré en él, como me ha pedido que haga y esperaré hasta que se despierte.

Me siento en la ventana y me pongo a leer un libro que me acabo de comprar, es romántico y un poco triste, pero la verdad es que no tenía nada ganas de leer nada alegre y saltarín, como diría Alyssa. Suena mal decirlo pero...estoy mejor que cuando ella está por aquí, en plenas funciones.

Aparezco en un escenario raro. No me encuentro en el sueño de Carlos sino en un parque de una ciudad, camino largo rato pero no veo nada que me resulte familiar, llevo caminando varios minutos hasta que a lo lejos veo una pareja que me resulta extrañamente familiar. Me acerco un poco hacia ellos, veo que están juntos y ¿enamorado? Eso no es posible, hasta donde yo sé, ella no lo soporta, me acerco un poco mas y me escondo

detrás de un árbol para observar.

—Alyssa, sabes que te quiero mucho, pero...

—¿Pero?

—Has descubierto mi secreto, así que no me queda otra que desaparecer, aunque tu dolor es tan grande, tan energético...

—¡No! No voy a permitir que desaparezca de mi vida, te amo y no te vas a llevar mis recuerdos.

—Lo siento Alyssa...pero ante todo está mi seguridad—dice frío, como si no le importara lo que ella siente.

—No...—murmura ella, retrocediendo unos pasos.

Veo como le pone una mano en la frente y la mira fijamente a los ojos, ella le devuelve la mirada desafiante, grita de dolor, mientras que él sonríe saboreándolo. Luego ella cae al suelo desmayada y él cierra los ojos y suspira satisfecho, al abrirlos los tiene rojos, la mira y murmura:

—Una simple humana demasiado molesta, debería haber hecho esto hace tiempo.

No me lo puedo creer. Él se marcha y la deja ahí tirada, técnicamente el sueño tendría que haberse acabado ya y yo tendría que estar en mi cuerpo de nuevo, pero no es así. De pronto aparece una mujer muy bella, con el pelo del color de la noche y la túnica de un azul muy intenso y oscuro. Ella me mira directamente y se acerca con paso decidido, yo intento alejarme pero no puedo moverme de mi sitio.

—No huyas de mi inmortal, solo quiero mostrarte algo.

—¿Esto es un sueño?

—Sí, pero ha pasado de ser el sueño del otro muchacho al tuyo.

—¿Qué me quieres mostrar diosa de la noche?

—Mira y descubrirás, ella no es lo que parece.

—¿Qué quieres decir con...?—me callo asombrado.

La oscuridad se empieza a arremolinar alrededor de ella, pero entonces aparece su aura dorada en todo su esplendor, de repente, empieza a correr aire a nuestro alrededor y la levanta del suelo. Huelo el mar, lo noto en mi piel, aparecen gotas de agua alrededor de ella creando un

círculo gracias al viento, es palpable como el ambiente se caliente, hace más calor, el elemento del fuego.

Aparecen llamas danzando a su alrededor formando una estrella de cinco puntas, luego pasa algo muy raro, porque mi alma sale de mi cuerpo durante unos segundos. Entonces entiendo que el espíritu, el último elemento, aparece también escena, todos los elementos han sido invocados, pero ¿por quién?

Nadie tiene el poder suficiente para evocar todos los elementos de la naturaleza, todos los dioses tienen alguno, pero en forma de actividades. Ares con el fuego de la guerra, Zeus, con la energía, Poseidón con el agua, Artemisa con la tierra... Esto es muy extraño.

—Ella no es la diosa de la oscuridad como todos creen, es la diosa de los elementos.

—¿Entonces por qué tiene oscuridad?

—Porque su padre era un mago oscuro, uno bastante poderoso, controlaba la oscuridad como si fuera algo normal—mira hacia el frente—protegió a su hija con la oscuridad, por eso, ella la persigue.

—Pero, eso no explica que Aly canalizara la oscuridad y se convirtiera en un peligro—sacudo la cabeza—Judit me ha contado que tras despertar como diosa pasó algo extraño, se convirtió en alguien oscuro y demasiado poderoso.

—Lo sé, pero ya no hay peligro de que eso se desate—me mira, aunque no consigue esconder la inquietud en su mirada—no te preocupes por tu princesa—sonríe, pero la noto nerviosa—la oscuridad no se desatara de nuevo. A menos de que alguien la dañe tanto que su furia se desate y entonces ya nada podrá parar la oscuridad.

—¿Y si muere...asesinada?

—¡Eso nunca pasará!—exclama cabreada—no puede ocurrir bajo ningún concepto, ¿me entiendes inmortal?

—Si claro, señora—asiento preocupado—pero el oráculo de Delfos...

—¿Qué tiene que ver el oráculo aquí?

—Cuando era poco más que un adolescente, visite dicha ciudad y por alguna extraña razón acabe en el templo. Fue ahí cuando me dijo el oráculo que en unos años nacería una joven diosa protegida por la oscuridad y con el suficiente poder como para sumir al mundo en el caos y

la oscuridad, pero que si la protegía el mundo estaría rodeado de luz.

—¿Dijo eso exactamente?

—Bueno, así exactamente no pero...

—Dime las palabras exactas que dijo, por favor—me interrumpe.

—Está bien, dijo:

Cuando alcances la edad en la que tu inmortalidad se desarrolle, nacerá una diosa que será protegida por la oscuridad. Tienes el deber de ser su guardián; la conocerás cuando despierten sus poderes, y ella esté desolada por el miedo. Pero si algo malo le pasa, su alma clamará venganza y la oscuridad cumplirá su mandato.

Ella pertenece a la luz tanto como a la oscuridad, es el equilibrio entre ambas: los dioses la temerán, a pesar de ser uno de ellos, y los humanos la venerarán por su belleza e inteligencia. Los dioses mellizos, las diosas de la noche y belleza, su madre y el dios de dioses la protegerán, pero su inmenso poder no será suficiente.

Un reencuentro con su pasado puede significar su salvación... o su final. Todo depende de las elecciones adecuadas en el momento adecuado. El dios del sueño, así como el chico con apariencia de humano tienen un importante papel que jugar aquí. Pues ellos dictarán su presente, modificarán su pasado y, es posible, crearán su futuro. Si alguno fracasa...será la perdición de todos.

—Lo que te dijo no son simples palabras de un loco, son una profecía—me mira pensativa—tienes un papel importante guardián.

—Nyx, ¿puedo preguntarte algo?

—Sí, dime, pero date prisa, no queda mucho para que despiertes.

En ese momento miro el escenario, Aly ya no se encuentra en mi sueño, solo queda una brillante estrella de cinco puntas en el suelo. El paisaje también ha cambiado, nos encontramos en un prado lleno de luz y enfrente tenemos un templo en el que hay dibujado una media luna. El templo de la noche.

—Sí, ese es mi templo, ahora dime tu duda.

—¿Por qué siento que conozco a Alyssa de toda la vida?

—Porque conociste a Alyssa hace muchos siglos, en una de sus reencarnaciones, fuiste alguien muy especial en su vida, pero ella murió y

te dejó solo, sufriste mucho su muerte porque...-se calla.

—¿Por qué Nyx? ¡¿Por qué?!

—Porque...era tu hermana.

—Mi...hermana...

—Sí, por eso ahora eres su guardián, a pesar de todo, tú te has convertido en un inmortal por nacimiento y ella en diosa, pero seguís siendo hermanos de alma y espíritu—me mira sonriendo—ella necesita alguien que la proteja y en quien confiar, toda diosa necesita su protector.

—Pero ¿por qué yo? Ella tiene a Tomas y a Judit.

—Sí, pero en el fondo de su alma sabe que ellos no son sus hermanos, pero tú, cuando discutís y peleáis, sabe que eres alguien importante. Por eso la llamas princesa, es el antiguo mote que le pusiste y eso tu alma lo sabía.

—La protegeré y esta vez no fallaré—digo con lágrimas de emoción.

—Ahora vete, tienes que despertar, tu hermana te necesita.

Ahora entiendo por qué me he sentido tan vacío siempre, y ahora desde que la conozco es como si una parte de mi se sintiera completa.

Le doy un abrazo, al que ella responde con cariño, me da un beso en la frente mientras cierro los ojos y al abrirlos me encuentro en la habitación y Carlos y Judit mirándome. Miro la hora y para mi sorpresa he dormido casi todo el día, me fijo en la luz de la ventana y descubro que es por la mañana, luego sonrío, ha sido una gran noche para mí.

—Nos os preocupéis, estaba cansado y por eso he dormido tanto, Judit vamos a por algo desayunar que estoy hambriento y así Carlos habla con Alyssa.

—Eh...claro—titubea ella, sin saber muy bien que decir—luego nos vemos Carlos.

Nos vamos dejando solo, de camino a la cafetería le voy contando a Judit más o menos el sueño, pero no todo, algo en mi interior me decía que no era el momento adecuado de contarle que Alyssa y yo éramos hermanos ni que era su guardián, pero si le cuento lo de la oscuridad. Nos pasamos el resto del desayuno hablando de eso.

-¿Alyssa?

En ese momento aparece un hombre corpulento y de dos metros de altura, rubio con unos ojos azules, mira fijamente a la chica de la cama que vuelve a tener los ojos cerrados y luego al dios que estaba a su lado. Sonríe.

—¿Qué hace usted aquí?

—Venir a ver como esta mi nieta, ahora que los demás dioses están haciendo sus cosas y sin que puedan saber que estoy aquí.

—¿Desea que le deje solo con ella?

—No, quiero que te alejes de ella, que te marches.

—Pero señor...yo la quiero y...

—¡Nada de peros! Y no te atrevas a contradecirme o sufrirás mi ira.

En ese momento a Tommy le aparece su aura de dios y lo encara, no está dispuesto a abandonar a Alyssa, aunque se tenga que enfrentar al mismísimo Zeus, pero en ese momento entra Judit alarmada y le pide que se marche que no es buena una pelea con Alyssa en este estado.

—Desde ya te aviso Zeus, no me voy a separar de ella-toma aire y se calma-yo la he protegido desde que la conozco mientras que tú solo le has hecho daño al separarla de su madre.

—Tú no sabes nada, ilo hice para protegerlas a las dos!

—Tommy, vamos fuera mejor, por favor, hazlo por Alyssa—le suplica Judit.

—Está bien—tras eso se marcha dejando a Zeus con Alyssa.

Zeus se acerca a la cama donde está su nieta, ha cambiado mucho desde la última vez que la vio cuando era un bebe aunque todavía conserva esa expresión de paz mientras duerme. De pronto, en su imagen aparece la imagen de la ninfa que estaba con su hijo hacia un mes, mira a su nieta suspicaz y se da cuenta de que era ella, que su hijo la ha protegido disfrazándola, ahora entiende porque esa "ninfa" no le ha tenido miedo y se ha enfrentado a él. Le toca la frente para obtener más información de su vida y de cómo ha sido, mientras por su cabeza pasan muchas imágenes de ella con el paso de los años, alguien se cuele en la habitación, pero al ver al gran dios sale de la habitación sin hacer ruido,

no podrá hacer nada mientras ese dios esté cerca de Alyssa, puede matarla ahora que estaba débil, pero no al dios, su poder de renegado no es tan fuerte. Se lo tiene que decir a sus compañeros.

Zeus separa la mano de la frente de la joven, ahora no le parece tan buena idea eso de haber separado a su hija de la niña, la pobre a pesar de estar rodeada de lujos, no había tenido una vida fácil, le ha faltado el cariño de una madre. Ve también el infierno en el que ha estado los primeros años mientras estudiaba en el instituto.

Además se ha dado cuenta de que su hija había visto a su hija el día que él la vio como ninfa del fuego, también ha visto que sus otros hijos también han bajado a verla y protegerla en distintas ocasiones sin que ella los notara, hasta ahora que se han dado a conocer. Se siente furioso, pero en el fondo los entiende.

Le acaricia la cabeza, siente que ella está más cerca de la vida de lo que ha estado en este último mes, el dios había conseguido devolverle un poco de vida, pero no es suficiente, por eso le quiere lejos, no conseguirá despertar si está él. Se da cuenta de que su tiempo en el plano humano ha acabado, tiene que volver al Olimpo o todos se darán cuenta de su ausencia. Le deposita un beso en la frente y le susurra en el oído:

—Pequeña, si sales de esta, prometo romper el sello y dejar que la inmortalidad y tus poderes te abracen—tras eso desaparece.

Alyssa se queda sola en su habitación pero por poco tiempo, porque entra la misma persona de antes, la mira desafiante ahora que ella no puede defenderse, tendría que alejar al otro dios de ella sino no podrían quitarla de en medio y los dioses no se volverían unos contra otros desencadenando la guerra. El individuo hace aparecer una daga griega, la única que puede matar a los dioses, se hace una herida en la muñeca. Mancha la daga con su sangre, tras pronunciar unas palabras en latín, se la clava a ella donde está la sangre que se transmite mediante una bolsa, así iría seguro a su torrente sanguíneo.

Después de eso desaparece, no le conviene que nadie sepa que está por aquí y menos Jake, después de todo es su primo y se sentirá traicionado.

Pasan los minutos y la joven se está poniendo peor, cuando Tommy está más tranquilo entra, al ver que cada vez está peor corre a llamar a los médicos, ellos no saben qué le pasa. Entra Jake seguido de Judit y le quita la sonda que le introduce sangre y le manda a los médicos a que analicen la sangre.

Capítulo 15

Capítulo 13 Pasado y presente

Estoy sentada en el suelo, o lo que se supone que es. Sigo sin saber qué hacer para salir, porque necesito volver al mundo real. Aunque al estar aquí he tenido mucho tiempo para pensar, sobretodo en mi amistad con Judit. Creo que todo se fue jodiendo cuando estábamos en tercero, en el instituto. Después de que yo dejara el baloncesto y empezara mi infierno personal allí.

No son recuerdos agradables, aunque con el tiempo he conseguido suprimirlos hasta casi borrarlos. En su momento, para que no me hicieran daño, me encerré en mí misma, creando una barrera que nadie podía traspasar, ni siquiera mi padre. Suprimí todo el dolor que eso me causaba, hasta no sentir nada.

Solo que a veces duele traer al presente el dolor que me provocó, en vez de los recuerdos, porque eso se puede olvidar, pero el dolor es más complicado.

¿Cómo sacas ese dolor que late en mi interior? Duele tanto que nada lo calma. No sé cómo hacer que pare, me quema por dentro, arde como el infierno. Estoy atrapada en un mar de sensaciones y emociones que no quiero sentir. Quiero volver a mi coraza, donde nadie pueda entrar, ni herirme. El lugar donde sea solo yo.

Quiero volver a mi seguridad, a mi puerto seguro, porque no hay sitio más seguro que uno mismo; el lugar donde nadie puede acceder, la barrera que nadie puede atravesar, quiero protegerme frente al mundo.

A veces tener una máscara puesta frente al mundo es mejor que una barrera. Todos piensan que las cosas están bien, que no ocurre nada. No preguntarán, no querrán entrar en ti, porque piensan que te conocen, que ya saben todo de ti, cuando la realidad es otra. Solo conocen la fachada, lo que yo quiero que vean, no lo que en realidad soy. Todos luchamos contra nuestros demonios interiores, esos que hacen que nos encerremos en nosotros mismos.

Esas fueron las consecuencias del instituto, una persona vacía que es incapaz de sentir si no quiere, una persona fría... una persona como yo. En estos momentos puedo ver claramente como si hubiera pasado ayer, en vez de hace siete años...

Estaba yo en tercero, había gente nueva, y algunos del año pasado, a mí me daba igual. Había caído con alguna que otra amiga, por lo que no me sentía tan sola rodeada de extraños. Al principio todo iba bien, yo iba a lo

mío y los demás a lo suyo, no había problemas.

No sé en qué momento el ambiente empezó a cambiar. Solo sé que empezaron las murmuraciones a mis espaldas o frente a mí, señalándome discretamente o riéndose mientras lo hacían directamente. Yo simplemente pasaba de ellos, me daba igual lo que dijeran, ellos no me conocían, solo lo hacían en el ámbito escolar, fuera no.

Yo seguía a lo mío, sin importarme nada ni nadie, menos mis compañeros de clase. Eran personas que no merecían que malgastara mi tiempo en ellos, menos cuando lo único que querían era hacerme daño. Yo prefería dedicar mi tiempo a algo realmente productivo, como estudiar, pasar tiempo con mi familia o hacer deporte. Eso último me ayudaba bastante a quemar cualquier cosa que me molestara, aunque fuera mínimamente.

Hasta navidad, la cosa se mantuvo en equilibrio, murmuraciones por aquí, murmuraciones por allá, lo típico en esos meses. La verdad es que me estaba cansando de tantas tonterías, era aburrido siempre lo mismo. Joder, si ven que paso de ellos, podrían parar de una maldita vez, ¿no?

Parece que no, al revés, todo se volvió más complicado. Ya no eran meras palabras vacías a las espaldas, ya era en la cara y encima haciendo fotos que subían a las redes sociales con insultos, para reírse de mí...

No soy capaz de recordar exactamente como me sentí en esos meses, creo que he logrado suprimir tanto esos sentimientos y emociones que... simplemente no queda nada, excepto recuerdos. Porque por mucho que quiera, esos no se van, se quedan y vuelven de vez en cuando, para atormentarme y recordarme que soy humana, no perfecta. Pero a mi modo, soy un ser perfectamente imperfecto.

Las cosas se me fueron de las manos, tanto que empezó a afectarme. Mi sueño se vio afectado, me costaba quedarme dormida, o dormía fatal; ya no quería ir a clase, me daba miedo encontrarme con mis compañeros, o simplemente relacionarme con ellos, o con el resto de personas. Pensaba que se reirían de mí, que me dirían cosas, o me tirarían algo.

La situación llegó a un punto de no retorno, me tenía que proteger, porque nadie lo haría por mí, la vía más fácil era encerrarme en un lugar al que nadie pudiera acceder. Dentro de mí misma. Me aislé de tal manera... no hablaba apenas, no tenía contacto visual con nadie, solo era yo contra todos.

La vida se encarga de enseñarnos muchas cosas, una de ellas es aguantar, sobrevivir a todos los momentos difíciles, sobreponernos a situaciones límite, un punto donde ya no aguantas más, donde lo único que quieres es rendirte, dejar que todo te sobrepase. Yo he aprendido a ser fuerte de la peor manera, y a un alto precio. Perderme a mí misma,

tener miedo a la gente, a las relaciones...

Sentía tanto dolor dentro de mí, me estaba asfixiando, no entendía por qué estaba pasando esto. Pensaba que era mi culpa, por ser como era, una chica tímida y callada que iba a lo mío, responsable. Por las noches no podía evitar llorar, de impotencia, de rabia, quería que todo acabara pero no era capaz de encontrar una solución.

Las palabras vacías, los insultos... ya eso no bastaba. Empezaron a echarme cosas en la cara, como agua, cuando estaba en clase haciendo las tareas. Ese dolor se fue transformando en rabia, furia, se fue cocinando a fuego lento. Poco a poco mi paciencia se iba acabando, mi mal genio iba emergiendo con lentitud, con frialdad, esa que siempre me caracterizaba.

Un día no aguantaba más, mi paciencia había expirado, ya no iba a aguantar más ese acoso y derribo de unos imbéciles y estúpidos que eran incapaces de tener vida propia, no tenían nada más interesante que amargarle la vida a otros. No iba a dejar que siguieran anulándome como persona, ni tener que esconder como yo era realmente. Eso se había acabado.

No me iba a ocultar por más tiempo, por lo que un día en clase, después de mucho rato de provocaciones, me levanté y fui a por mi compañero. Como no me dejaba en paz le di un fuerte puñetazo en la nariz, ojalá se la hubiera roto pero no fue así. Aunque él me devolvió el golpe, yo no pude volver a golpearlo porque entre dos amigos me sacaron de la clase mientras yo pataleaba, quería hacerle sangre, causarle tanto o más dolor de lo que él y sus estúpidos amigos me habían causado a mí...

La sangre no llegó al río, el instituto tomó medidas para parar todo esto, mi padre se enteró y se formó un pequeño escándalo. Me hubiera gustado que no se enterara, haber arreglado esta situación a mi modo...

Si le temes a la verdad, descubre la fealdad en las mentiras. Si le temes al pasado, comprende que este no te puede herir más. Si le temes a la oscuridad, ve la belleza de la luz de una estrella. Si te sientes desfallecer, no olvides que al final siempre hay algo más.

Sacudo la cabeza, no me trae nada bueno recordar algo que me ha producido tanto dolor, tanto que he tenido que esconderlo para que no me condicionara. Irónico, porque al final, por mucho que lo he escondido me ha condicionado y me ha hecho ser la persona que soy en la actualidad.

Hay veces en las que me he sentido perdida, que no he sabido quién soy. Preguntándome que he hecho mal para que las cosas pasaran, o qué podría cambiar para que la gente que me importa se sintiera orgullosa de mí. He intentado cambiar tantas veces, tantos fracasos por agradar a

todos, que al final me he acabado perdiendo a mí misma.

En esencia sigo siendo la misma chica, la misma niña, pero esa luz que antes brillaba, con el tiempo se ha ido perdiendo, igual que yo. Pero una vez, un amigo me dijo algo: Tú eres Alyssa, tú eres tú. Estoy orgulloso de cómo eres, como has llegado a ser la persona que tengo delante. Porque después de todo lo que has pasado, sigues aquí, de pie. Has luchado sola, y sigues aquí, siendo la persona que eres. Mucha gente se habría desmoronado, pero tú no, te has levantado siempre y eso tiene mérito.

Es cierto que aquí sigo, pero ¿a qué precio? A veces es demasiado caro llegar hasta donde me encuentro. El mío ha sido perderme a mí en el proceso, porque aunque me he ido levantando cada vez que he caído, lo he hecho sola, sin ayuda, y cada vez costaba más trabajo conseguirlo. Cada vez que lo conseguía perdía una pequeña parte de mí, porque toda lucha requiere un sacrificio.

Ser la persona que soy no es fácil, tengo demasiados demonios que bailan en torno a mí y conmigo en cuanto me permito bajar la guardia. Porque no hay nada peor que ser asaltada por emociones o sensaciones que no quieres sentir. Si tragas todo lo que sientes, al final te ahogas. Tal vez sea eso lo que me está pasando. Pero prefiero perder historias de mi vida, a perder mi vida por una historia.

El tiempo me ha vuelto fría, pero tuve que aprender que o te mantienes en alto o te pisotean. Porque a veces tienes que mostrar una cara que no le gusta a nadie, ser alguien que sabe demasiado bien qué decir o hacer para dañar a las personas. ¿Soy mala persona? Tal vez, pero no porque haya querido, sino porque muchas veces me han forzado a serlo.

Es verdad que la mayor parte del tiempo soy un desastre, alguien complicado y difícil de tratar, de estar orgulloso... No es fácil ni contentar a todo el mundo, ni alcanzar las expectativas que te ponen encima de la cabeza. Simplemente... es difícil ser uno mismo.

Soy muy sentimental y muy fría a la vez. No puedes venirme con cuentos a quién sabe de historias, tampoco pueden venir a destrozar a quién ya está hecha pedazos. Pero hay que tener cuidado, porque quién ha sido hecho pedazos, sabe cómo destruir. Se ha convertido en una segunda piel y sale sin siquiera esforzarme.

A veces he necesitado una pequeña luz entre una gran tormenta que prometía ahogarme entre las lágrimas que caen del cielo triste, una diminuta luz que intentara guiarme hacia un salvavidas. Algo que me mantuviera a flote cuando he estado a punto de hundirme en el pozo. Una pequeña luz como la que tuve, la que me mantenía a salvo...

Levanto la cabeza sobresaltada y saliendo de mis pensamientos abruptamente. Una voz me ha sacado de mis cavilaciones, la voz de Zeus, aunque no escucho claramente y lo único que entiendo es:

—Pequeña, si sales de esta, te daré la ambrosía...—luego todo es silencio, otra vez.

Después de eso, vuelve la oscuridad, la densa y agobiante oscuridad. Ya no hay ni un poquito de claridad, ahora la soledad vuelve a atacar con fuerza y suspiro, cansada. Estoy harta de estar aquí y demasiado aburrida de pensar.

De pronto, vuelvo a oír otra voz, una más joven, la voz de Tommy. Una sonrisa involuntaria aparece en mi cara, ha venido a pesar de... lo ocurrido. Sin embargo, esta vez, si puedo oír claramente que dice.

Quiero contarte toda la verdad sobre mis sentimientos, que no han cambiado desde el día que te conocí y nos hicimos los mejores amigos. ¿Te acuerdas?

El amor se describe de distintas formas y palabras, pero ninguna es suficiente para abarcarlo todo. Cada persona opina diferente sobre ese sentimiento tan extraño y en ocasiones, doloroso, alegre, desesperante, hermoso, mágico y horrible. El amor nos puede hacer parecer que estamos en las nubes, como tan pronto en un pozo oscuro...

Los científicos lo describen como una reacción química, de tus hormonas, con algo de otra persona, se cree que es el olor corporal, pero no es seguro porque cuentan otras cosas como el físico, la personalidad, la voz y la educación. El caso es que "el flechazo" existe biológicamente y no te puedes deshacer de él cuando quieras, te quedas colgado ya está.

Para una persona enamoradiza es un no tengo ganas de comer, ni de estudiar, ni ganas de hablar con nadie, solo de pensar, hablar y estar con esa persona, la sensación de estar colgada es tan cegadora que aunque te rechacen no sufres, porque cualquier cosa esta bien, duele pero no tanto y se pasa con los meses, pero algo te queda en el cuerpo para siempre. Quisiéramos poder controlarlo, pero no se puede, aparece, te cuelgas de alguien y no ves más allá, ya puede ser un gnomo, un monstruo o un ángel. Vendrá el flechazo y verás que mal se pasa si no te corresponden y que bien si lo hacen, aunque te quedas atontada en ambos casos. Siempre está el pensamiento positivo que es, el que te rechaza hoy te busca mañana y al revés.

Para una persona que no cree en el amor, que no lo comprende, piensa que eso es de ciegos, acierta porque el amor no entiende ni de edades, ni razas, ni culturas, pero cuando ves a esa persona, la tienes a tu lado, te da igual que se acabe el mundo mientras sigas a su lado, es un

sentimiento hermoso cuando lo comprendes y lo sientes. Al enamorarte ya no es la tierra la que te mantiene, sino la persona a la que amas.

Tal vez no pueda expresar todo el amor que siento por ti en esta carta, porque no es suficiente. Yo he acabado cayendo a su embrujo gracias a ti, tú eres esa persona especial a la que mi corazón eligió hace poco tiempo.

Puede ser que no te acuerdes de esto, o simplemente no me estés escuchando, pero yo no estoy con esa chica porque la quiera, sino que mi hermana me pidió que saliera con ella durante el verano para enseñarle la ciudad, pero no significa nada para mí, te lo digo en serio.

Espero que puedas confiar en mí y que no te alejes, yo estuve visitándote mientras estabas en el hospital pero me tuve que ir. Solo te digo que cuando me necesites aquí estaré y cuando quieras que me incorpore al trabajo me avisas, que estaré encantado de volver porque no aguanto más alejado de ti.

Mi corazón late a toda velocidad, aunque estoy impactada por la franqueza y sinceridad de Tomas, aunque me apena que lo haya hecho cuando yo no puedo responderle. Me entristece que haya elegido este momento para declararse, solo porque yo estoy atrapada en este mundo de oscuridad.

Cierro los ojos y una lágrima se desliza por mis mejillas hasta caer. En ese momento una luz empieza a brotar, cegándome por momentos.

—Tomas...-murmuro y abro los ojos.

No lo veo. Pero lo siento cerca. Y no solo a él. Siento a mi padre. Y una presencia más. Una que me reconforta.

—¿Mamá?—pregunto, dudosa.

“Alyssa. Ha llegado el momento. El momento de mostrarte al mundo.”

Niego con la cabeza.

—Ni hablar—digo—No pienso. No puedo.

“Has nacido con un don asombroso, Alyssa. Has nacido destinada a grandes cosas. Pero no podrás hasta que te aceptes tal y como eres. Todo tú.”

Me agazapo, tapándome los oídos. No quiero oírla. Pero su voz sigue sonando en mi mente.

“Deja de ocultarte. Muéstrate al mundo. Quítate esa máscara que llevas, y enseña tu verdadero rostro.

—No... es demasiado doloroso.

“El mundo es dolor. Pero el dolor nos hace fuertes. El dolor nos enseña. El dolor es un maestro, y los humanos sus alumnos”

La voz de Tomas, mi Tommy, habla ahora.

“Mi pequeña Alyssa. Deja de estar partida en dos. Tienes tantas cosas de qué disfrutar, tanto que hacer... Toda viva es como una historia que nunca acaba, y tu papel continua. Y para ello, debes estar sana y entera.”

—Papá...

“Enfréntate al pasado, mi niña.”

—No...

“Enfréntate a él...”

El sitio en el que estoy se transforma en aquel lugar. El lugar de mis pesadillas. El lugar que tanto me atormentaba. Las taquillas, el olor, las aulas... Todo me aprieta el corazón en un puño, que lo estruja con fuerza.

“Enfréntate”

Respiro con fuerza, aprieto los puños y camino por el pasillo. Bebo un poco de agua para aliviar la sequedad de garganta. Los pasillos se empiezan a llenar entonces de gente, caminando de un lado a otro: profesores, estudiantes... Al principio no reparan en mí. Pero entonces, uno de ellos me mira. Sigue su camino, pero ha reparado en mí.

En ese momento, todos me miran. Se paran en seco, y me rodean.

—Dejadme—digo—Dejadme en paz.

Entonces, los murmullos dieron paso a las risitas, y las risitas a las carcajadas.

—¡Basta!—exclamo. Noto una calidez dentro de mí. Sube desde los pies, y me llena por dentro poco a poco, hasta que la siento totalmente en mi interior.

La sorpresa aparece reflejada en sus rostros. Me pongo en pie, ayudada

por esta sensación en mi interior, que me embriaga.

—No sabéis quien soy. Soy Alyssa di Laurent, hija de la diosa Atenea. Y vosotros, cabrones, sois menos que nada. Sois unos mierdas que no saben sino criticar lo diferente. Criticáis lo que deseáis ser. Reuníos en vuestros grupitos para sentiros fuertes. No os necesito para nada—Los señalo—He pasado mucho tiempo sufriendo por algo que no vale la pena. Ahora—digo, sonriendo—solo me inspiráis lástima.

Tras eso, se vuelve todo blanco, tanto que duele a la vista. Entrecierro los ojos, camino por este nuevo lugar, siento como en mi interior hay una pequeña luz que vuelve a brillar. Una paz que hacía mucho que no he sentido, me siento bien.

Me paro y sonriendo me llevo las manos al pecho, cierro los ojos y dejo que las olas de luz que tengo retenidas en mi interior se expandan. Por fin, tras mucho tiempo siento como las cadenas que me mantenían cautiva en una oscuridad latente, se van rompiendo dejando que la luz me devuelva todo lo que estos años he ido perdiendo. A mí misma.

Abro los ojos lentamente, a lo lejos distingo una sombra, una persona que se acerca lentamente hacia mí. No puedo distinguir quién es, se encuentra aún bastante lejos como para distinguir la cara, pero tiene pinta de ser un chico. Aunque también puede ser una chica con el pelo corto o recogido.

Conforme se va acercando voy confirmando que se trata de un chico. Su rostro se va intensificando cuanto más cerca está. Mi corazón se salta un latido, mi respiración se paraliza unos instantes y yo me quedo bloqueada, fría, al descubrir quién es. Tomas Ross.

Mis pies se mueven por voluntad propia, cuando me doy cuenta estoy corriendo y fundiéndome en un abrazo con él. Realmente lo echo de menos, es una persona bastante importante para mí. Sobre todo la sensación de seguridad y paz que transmiten sus abrazos, esa sensación de que no pasa nada, o de que si pasa algo, todo se solucionará. Como aparta la soledad y es capaz de sacar una sonrisa, incluso en los peores momentos. He echado de menos a mi mejor amigo.

—¿Eres tú de verdad o solo es una ilusión más?

—Por extraño que parezca soy yo, pequeña—dice mientras me limpia una lágrima de mi cara.

—Quiero salir de aquí, volver con la gente que me quiere...—murmuro mientras lloro—quiero que se acabe esta pesadilla, no puedo seguir aquí, rodeada de oscuridad y recuerdos.

—A veces es necesario estar en la oscuridad para encontrar la luz de la salida.

—Llevo mucho tiempo...

—Por eso mismo, Lyss—me interrumpe, sujetando mi cara entre sus manos—por eso necesitas enfrentarte a tu oscuridad, aceptar quien eres realmente. No te pido que lo admitas de un día para otro, solo que empieces a ver el potencial que tienes dentro de ti, lo especial que eres y puedes llegar a ser si te aceptas.

—No es fácil, no después de todo el infierno que he pasado aquí dentro. No quiero estar sola, porque así es como me voy a quedar si acepto que soy hija de una diosa, una que no tiene poderes porque se lo quitaron siendo muy pequeña y mortal.

—El camino nunca es fácil, está lleno de obstáculos y tú lo has ido superando uno a uno—retrocede un paso, poniendo distancia entre los dos— Todos los dioses nacieron como tales, pero durante su existencia todos han tenido que pagar un alto precio. La vida de un dios conlleva soledad. Para ser un DIOS hay que tener fortaleza. Pero tienes a tu familia y a tus amigos, ellos no te van a dejar, les importas y te quieren.

—He llegado hasta aquí, pero ¿a qué precio?

—No niego que has pagado un alto precio, pero todos tarde o temprano todos tienen que hacerlo—da un paso hacia mí, pero yo retrocedo otro.

Niego con la cabeza, no lo quiero cerca, es incapaz de comprender como me siento, aunque lo comprendo porque no ha pasado lo que yo pero... Le doy la espalda y empiezo a caminar, alejándome más y más de él, aunque lo voy a extrañar, no puedo dejar que me siga haciendo daño, o yo a él.

De pronto, me agarran de la mano y tiran de mí hacia atrás, chocando con el abrazo de Tomas, me tiene envuelta en sus brazos. Estoy atrapada en un fuerte abrazo, donde podía oír claramente el latido alocado de su corazón.

—Lo siento, no quise... no quiero que pienses que no sé cómo te sientes. Sé que es duro, pero nos tienes a todos nosotros junto a ti.

—Tú lo sabías...todo este tiempo...—murmuro golpeando su pecho.

Me siento herida de una forma que no sé explicar, tal vez traicionada de que todos los que pienso que son mi familia sepan la verdad y nunca me lo hayan dicho hasta ahora.

—No lo hicimos porque era cosa de tus padres, era su secreto y cómo tal debíamos respetar su decisión.

—Lo entiendo, en parte, pero ha tenido tiempo para ir diciéndomelo con los años—me cruzo de brazos y frunzo el ceño.

La tristeza y la alegría que he sentido hasta hora se evaporan y se reemplaza por enfado, una pequeña llama que arde a fuego lento.

—Tal vez no estaba preparado para contártelo. Además no tiene que ser fácil decirle a tu hija que es hija de dioses—pone los ojos en blanco.

—Claro, pensándolo así...—me doy unos golpes en la barbilla—lo hubiera tomado por loco o a broma, si lo miro desde ese punto de vista.

—Realmente no has cambiado—sacude la cabeza sonriendo—tu humor es tan volátil como siempre.

—Dime algo que no sepa, Rossi. Soy bipolar muchas veces, ¿acaso lo has olvidado?

—No me llames Rossi—gruñe, fulminándome con la mirada.

—Si bueno, que se le va a hacer, es tu culpa por tener un apellido tan corto—me encojo de hombros, restándole importancia—me provoca tomarte el pelo—sonríe angelicalmente—Gracias por no ponerme excusas en lo referente al tema hija de dioses.

—Lo que yo he dicho, bipolar—sacude la cabeza, divertido, elevando los brazos—pero de nada, siempre hemos sido sinceros el uno con el otro.

—Siempre—doy un salto enganchándome en él, logrando que se tambalee un poco—es por eso que te quiero tanto.

—Y yo a ti, peso pluma.

Fundidos en ese abrazo, sintiéndome tranquila, bien y segura, cierro los ojos a la vez que apoyo la cabeza en el hombro de Tomas. Sin embargo, una luz cegadora me da en la cara y abro los ojos, parpadeando para aclararme la vista. Estoy en una habitación, con el techo blanco, y parece que tumbada en una cama.

—¿Tomas?

—Lo siento, pero aquí no está—dice una voz muy conocida, a mi lado.

—Car...Carlos—murmuro, con la voz pastosa.

Capítulo 16

Capítulo 14 Un paso hacia el futuro

Me quedo a la persona que está en mi habitación, es a la que menos me he esperado encontrar cuando despierte. No dice nada, yo tampoco, simplemente nos quedamos en silencio, observándonos, midiéndonos, pero como yo no tengo paciencia y he recordado todo lo que ha hecho cuando rompimos hace años le salto.

—¿Tengo monos en la cara o me he vuelto un pitufo?

—Me parece impresionante que hayas conseguido despertar. Solo eso, chica borde.

—No te quiero...en mi habitación. No eres bienvenido, así que lárgate—toso por el esfuerzo de hablar claro y fuerte, después de tiempo sin hablar—No...pretendas que no ha...pasado nada...

—Toma—echa agua en un vaso y me lo tiende—solo es agua, te ayudará a que no te moleste tanto la garganta, no deberías forzarte tanto.

—Te he dicho que te marches—bebo otro poco, sintiendo como me alivia—he recordado como me dejaste, como te dio igual el daño que me estabas haciendo... ¡TE IMPORTÓ UNA MIERDA DEJARME SIN RECUERDOS!—empiezo a toser compulsivamente y se abre la puerta de golpe.

—¡Alyssa!—en menos de un minuto unos brazos me abrazan tan fuerte que me dejan sin aire—menos mal que has despertado.

—No...puedo....

—Judith, deja que los doctores la examinen—interviene alguien a quien no ubico ahora.

Ella se aparta y por fin puedo volver a respirar, mi corazón vuelve a su cadencia normal, un poco acelerado, pero lo típico en mí. Los doctores me examinan tranquilamente, como si no hubiera prisa, teniendo en cuenta lo que yo odio los hospitales, me mantengo callada y a la espera que terminen. Me encuentro bien, aunque dicen que me harán más pruebas para comprobar que no hay daño cerebral ni de ningún tipo, así como que he tenido mucha suerte de salir viva de un accidente de ese calibre.

Una vez que se han ido, suspiro aliviada, mi paciencia está al límite y si se hubieran quedado un poco más habría empezado a protestar. Miro a mis amigos e ignoro al otro, esperando que hablen y me cuenten que

demonios ha pasado porque lo último que recuerdo es estrellarme contra un coche que invadió mi carril y no poder frenar.

—¿Alguno de MIS AMIGOS me piensa decir que ha pasado?

—Alyssa yo quería pedirte disculpas...

—Ahora mismo eso no me interesa—levanto la mano y la callo—Quiero saber cuánto tiempo llevo aquí ingresada y cuáles son las causas del accidente que casi me mata. —miro a Jake, enarcando una ceja.

—Llevas todo el mes de Julio, aquí “encerrada” ya que has estado en coma y casi te pierden en quirófano y hace unos días—se levanta y camina por la habitación—las causas... parece que alguien manipuló tu coche para que no pudieras controlarlo cuando llegaras a cierta velocidad y las hipótesis que se barajan son que querían que murieras.

—¿Sospechosos?

—Se piensa que son los mismos que mataron a tu padre...y también se cree que son los que intentaron matarte hace unos días cuanto Tomas estaba aquí.

—Era verdad...—murmuro para mí, sorprendida.

No ha sido producto de mi imaginación, realmente ha estado aquí, conmigo, ha venido a ver como estaba... se ha preocupado por mí a pesar de todo... entonces recuerdo lo que él me ha dicho siempre:

— Te prometí un día que siempre iba a estar ahí, en las buenas y en las malas; y aunque no me hables o no te hable, esa promesa quedará guardada.

Miro mis manos y una pequeña sonrisa tira de las comisuras de mis labios. Es una buena forma de decir que todo está bien entre nosotros, mi pequeño amigo...mi pequeño gran amigo. Una sensación de felicidad invade mi cuerpo, no estoy sola, él sigue estando ahí.

—¿Dónde está?

—Se ha tenido que marchar, él quería seguir aquí, Alyssa—me coge la mano Jake—pero quiere atrapar a quien te quiere muerta, no puede permitir que sigas en peligro.

—Tan sobreprotector como siempre—sonríó sacudiendo la cabeza y le doy un apretón cariñoso en la mano—Gracias por todo.

—No hay de qué, pequeña princesa—me guiña un ojo y suelto una risita divertida.

Jake me recuerda tanto a alguien, solo que no consigo adivinar a quien. Siento de forma diferente su presencia, como si fuera otra persona y yo la conociera perfectamente. Como si fuera familia, cosa totalmente absurda, ya que solo lo conozco de un par de días. Él sigue hablando, explicando hipótesis, pero mi cerebro ha desconectado y está intentando averiguar por qué tengo esta sensación tan extraña.

—¿Me estas escuchando, Alyssa?

—¿Nos podemos dejar a Jake y a mí hablar a solas?—ignoro su pregunta y miro a Judit.

—Claro... iremos a la cafetería—dice titubeante, mirando a Carlos.

Una vez que se han ido, nos quedamos los dos en silencio, le hago una seña a Jake para que se siente en la silla de al lado de mi cama.

—¿Qué es lo que pasa, Alyssa?

—¿Quién eres? ¿Por qué siento que te conozco desde hace... desde siempre? Como si fueras alguien muy cercano, alguien familiar...

—Porque en cierto modo...lo somos. Antes de que saltes, dame unos momentos—me avisa antes de que yo abra la boca.

Cierra los ojos y empieza a murmurar unas palabras que no entiendo, ni sé en qué idioma es. De pronto, la habitación se vuelve oscura, no se ve absolutamente nada. El pánico empieza a invadirme, a gran velocidad, intento moverme pero no puedo, me siento bloqueada, helada. Pequeños gritos se oyen, miro para todos lados a ver si puedo oír de donde vienen esos gritos, aunque no se vea nada.

Tengo mucho frío y calor al mismo tiempo, la cabeza me da vueltas, no paro de tener escalofríos haciendo que tiemble violentamente. No puedo contener mis emociones bajo control, si cierro los ojos las pesadillas vuelven golpeando aún más fuerte. Porque ya no son solo pesadillas, son reales y están pasando frente a mis ojos y yo congelada en esta cama sin poder moverme, sin poder hacerlas desaparecer.

De la nada se produce una luz cegadora y tras parpadear un par de veces, me encuentro de nuevo en la habitación del hospital, con los brazos de Jake sujetándome fuerte y susurrando palabras en bajito. Me cuesta un momento darme cuenta de que los pequeños sollozos y gritillos.

—Tranquila, pequeña. Todo está bien, estás a salvo—susurrando, aflojando sus brazos y envolviéndome en un abrazo protector.

—Dime que no es otro sueño, que ya he salido de ese infierno...por favor—susurro entre sollozos.

—Has despertado, Alyssa. Ha sido mi culpa, estaba invocando a alguien que tal te pueda aclarar esta situación.

Sigo llorando, pero poco a poco voy recuperando el control de mis emociones y volviéndolas a encerrar bajo siete llaves. Durante todos esos minutos, Jake no deja de abrazarme e intentar tranquilizarme, cosa que es bastante extraño. No me gusta que nadie me vea en mis momentos de debilidad, sin embargo, no me importa que él esté aquí y me esté reconfortando. Me siento segura en sus brazos.

—¿Estás preparado para que todos conozcan tu secreto inmortal?—pregunta de pronto una voz femenina, sobresaltándome.

—¡Nyx!—exclamo.

—Sí, supongo que sí...—le responde Jake, muy tranquilo.

—Jake hace unos días se ha enterado de algo que en el fondo de su alma sabía, en un pasado muy lejano, las almas de estos dos jóvenes estaban unidas por sangre. Eran hermanos. Pero cuando contaban con la edad que tienen en la actualidad, la chica murió y él no pudo hacer nada para evitarlo.

—¿Hermanos?—pregunto en shock.

—Sí. No es casualidad que os hayáis encontrado ahora, el destino así lo quiso-nos sonríe-vuestras almas se reconocen y están destinadas a estar juntas ahora que nada puede impedirlo. Jake ha aceptado convertirse en el guardián de la diosa de...de Alyssa. Ahora me despido de ustedes, es hora de marcharme y os aconsejo abandonar el hospital en cuanto podáis. Le diré a tu madre que has despertado y bajará en cuanto pueda. Te lo prometo, pequeña—me acaricia la mejilla con su helada mano.

Mi tía se marcha y se produce un silencio incómodo, Jake me abraza y apoyo la cabeza en su pecho, ahora entiendo porque me parecía que lo conozco de toda la vida.

—¿Qué tengo en la espalda?

—Una herida muy fea, que alguien te hizo con la única arma que puede

dañar a las personas como tú.

—Ah vale...—digo bostezando.

—Buenas noches diosa.

Asiento con la cabeza y tras unos segundos me sumerjo en un sueño tumultuoso, una pesadilla. En ella otra vez aparecen las mismas mujeres que los sueños que he tenido anteriormente, mis queridas amigas las Moiras, con sarcasmo.

Niña insensata...

Te lo advertimos...

¿Por qué nunca haces caso?

Todo el mundo tiene derecho a conocer su procedencia.

Sí, todos menos tú...

Muchacha inmadura...

Callaros y escuchad. ¿Por qué no puedo saber que soy?

Porque se te revelara en el momento adecuado...

Vive tu vida muchacha y deja que el destino siga su curso...

Con esas palabras ellas desaparecen, pero no como siempre, sino sonriendo felices, eso es raro y asusta más que antes. Sigo andando por este paraje desértico, mis pies acaban doloridos, estoy descalza y no sé qué tipo de sueño es este, pero sigo caminando hasta que oigo como una voz me llama a lo lejos.

Cierro los ojos y al abrirlos me encuentro en mi habitación del hospital con un Jake sonriente, parpadeo para aclarar la vista, aunque me ha dicho que tengo una herida en la espalda, no me duele apenas, solo algunos pinchazos. Supongo que tengo suficiente morfina en mi organismo como para que no me duela apenas.

Me encuentro mucho mejor que cuando me he despertado antes, aunque no sé si he dormido todo un día o solo un rato. Por la ventana se puede ver que está empezando a clarear el cielo. Estoy extrañamente feliz y llena de energías.

—Buenos días princesa, ya era hora de que despertaras—me guiña un ojo—esto era muy aburrido sin ti. Deja de fruncir el ceño o te saldrán

arrugas antes de tiempo.

—Mira que eres, te voy a tener que enseñar modales—le saco la lengua—si me has echado de menos...seguro. ¿He dormido mucho?

—Solo un día y medio. Los médicos te sedaron para que no sintieras demasiado dolor en la espalda. Que desconfiada eres niña.

—¡No me llames niña! Que no lo soy—murmuro bajito—Oye Jake, ¿te puedo preguntar algo?

—Técnicamente ya lo estás haciendo, pero venga dime.

—Deja de picarme, que aunque este aquí en esta cama te puedo ganar sin despeinarme y...

—Bueno, más despeinada de lo que estas lo dudo—estalla en carcajadas y me da un espejo.

—Bueno, no está tan mal, podría estar peor, pero me da igual—le tiro un cojín—deja de distraerme y escúchame, jopetas.

-Venga vale, dime qué quieres saber-me mira con los ojos brillantes y traviesa mirada-¿Quién te besó e hizo que la bella durmiente se despertara?

-¡Jake!-le tiro la almohada a la cabeza-ienserio eres un fastidio de hermano!

-Bueno, tienes suerte de que no sea realmente tu hermano o si no lo pasarías peor-ríe con travieso.

-¿Sabes? Te acabas de ganar una pelea de almohadas.

-Umm-murmura pensativo-no es mala idea, pero tu ahí tumbada, estas en desventaja y...

Antes de que pueda terminar la frase mi otra almohada le impacta en la cara dejándolo con la boca abierta y sorprendido. No puedo evitar reírme, me mira y hace una mueca que intentaba imitar a una de dolor pero que le sale como si tuviera la boca distorsionada. Empiezo a reírme a carcajadas sin poder evitarlo, por eso me gano que me tire la almohada, así que empezamos una guerra de almohada en toda regla. Al rato se marcha, le toca descansar un poco, ya que lleva desde que me he despertado conmigo. Desayuno tranquila en mi cuarto, me alegra estar sola, sin tener a nadie vigilándome.

De pronto, la luz me deslumbra, me tapo los ojos con las manos y las personas que estaban en la sala me dan la vuelta y apoyan la espalda en el colchón. Me apartan las manos de la cara con delicadeza y al abrir los ojos me encuentro con el rostro de mi madre que me sonrío con amor. Sonríó y me incorporo un poco para abrazarla, se me caen unas cuantas lágrimas que ella limpia gentilmente, luego miro para otro lado y están mis titos: Apolo, Artemisa, Afrodita y Nyx, mi familia.

Nos tiramos largo tiempo charlando, me cuentan todo lo que ha pasado durante los casi dos meses que he estado en coma y lo mal que lo han pasado pensando que no volvería a despertar. Los miro titubeante porque no sé si contarles lo de las Moiras, mi madre nota que algo me preocupa así que insiste en que se lo cuente.

—He soñado con las Moiras...

—¿Qué han dicho esta vez esas mujeres?

—Que no investigue...que cuando tenga que saber sobre mí, lo sabré sin necesitar de buscar en tus diarios...

—Hazle caso esta vez, hija, no quiero perderte.

—Mamá...-tomo aire nerviosa-mientras estaba en coma vi a papá, hable con él, si él no me hubiera dicho de volver...habría muerto.

Me abraza fuerte y noto como resbalan lagrimas por sus mejillas, pero antes de que pueda decir algo, Nyx le pone una mano en el hombro y asiente. Se separa un poco de mi mientras el resto de mi familia se despide. Zeus solo les había concedido un rato conmigo pero luego tienen que volver al Olimpo y no bajar hasta nuevo aviso. Suspiro. Es difícil decir de nuevo adiós, aunque ahora sepa que solo es un hasta luego.

Cierro los ojos, ha pasado la mañana rápidamente, he almorzado con mi familia, han pasado la tarde conmigo... Me he sentido bien, pero siento que falta algo, que ha ocurrido algo en el coma que no consigo recordar. La noche ha llegado sin apenas darme cuenta, tomo aire y me duermo con una sonrisa en la cara. Al abrir los ojos tengo otra vez a Carlos en mi habitación, pero esta vez él está dormido en una silla. Sonríó, parecía como en los viejos tiempos, esos en los que hemos sido felices y no había secretos entre nosotros.

De repente, abre los ojos y me mira fijamente, luego me sonrío, lo miro enarcando una ceja a lo que él se limita a levantar las manos en son de paz. Supongo que por una vez me va a tocar dar mi brazo a torcer y dejar de ser una cabezota que no escucha a nadie. Resoplo y acomodándome mejor en la cama me dispongo a escuchar lo que me tenga que decir, no

creo que sea algo que no sepa.

—Por favor, déjame hablar.

—Adelante—bostezo—pero date prisa.

—Sé que me porte como un cerdo y que no debería haberte hecho eso pero...en esa época no controlaba mis poderes y estaba descontrolado.

—Eso no justifica lo que hiciste, Carlos.

—Déjame acabar—me mira intensamente—no lo justifica, por eso quiero pedirte disculpas y...que a pesar de lo que hice nunca pude olvidarte y...

—Deja de decir tonterías como que nunca me pudiste olvidar y que sigues enamorado de mi porque sé que es mentira, ha habido más chicas en tu vida—le corto molesta, se piensa que soy estúpida.

—Alyssa, nadie te ha quitado ese defecto aun por lo que se ve.

—¿Qué defecto?—me cruzo de brazos, molesta.

—El de interrumpir a la gente cuando intenta explicar algo importante.

—Bueno no, pero termina de una vez que sabes que no tengo paciencia. Además tengo hambre y creo que ya es buena hora para desayunar.

—Si ha habido otras chicas en mi vida, pero para intentar llenar ese vacío que dejaste cuando me marché. Pero nunca te he olvidado, no ha pasado un segundo que no haya dejado de pensar en ti...sé que no merezco ni una mirada tuya...pero cuando te vi ese día en la playa algo se desato en mi interior. Pensé que estaba soñando, no era posible ver a la diosa que habitaba en mis sueños, era imposible tenerte solo a unos metros. Cuando vi que te marchabas, sentí un vacío en mi interior y supe que esta vez no podía dejarte marchar, no quería vivir sin ti, princesa.

—Carlos, yo...—digo en un susurro lastimero, muy falso.

—Por favor, Alyssa, dame otra oportunidad, esta vez no te fallare, te lo suplico.

—Me hiciste mucho daño, provocaste que olvidara a mi madre que no recordara nada de ella y casi...casi...me pierdo a mí misma...pero algo paso que me devolvió la memoria y recordé todo, a partir de ahí entrene duro para no volver a ser débil y te busque porque quería venganza, pero una persona sabia me dijo que la venganza no lleva a nada, así que te olvide. Al verte en la playa mi primera intención fue atacarte pero luego decidí

que una huida a tiempo era mejor así evitaría estar a tu altura.

—Aly, nunca quise hacerte daño, de verdad, pero en esa época empezaron a surgir los poderes y yo estaba descontrolado por eso me marche y...

No lo dejo acabar, estallo en carcajadas, rompiendo el papel que estoy haciendo. De verdad se piensa que soy tan estúpida como para volver con él, confiar plenamente. Está loco, después de todo el dolor que me ha causado...

—Claro que te voy a dar una oportunidad, Carlos—sonríó como el gato de Alicia—para que dejes de decir estupideces sin sentido.

—Pero...

—Lo siento, cariño, pero tu tiempo expiró en el momento en que mis sentimientos fueron borrados, es una graaaaaaan pena, pero tú solito te lo buscaste—me encojo de hombros sonriendo.

—Sigues siendo una perra insensible—dice frunciendo el ceño y la mano cerrada en un puño.

—Es lo que pasa cuando me tocan mucho las narices, sé dónde golpear para hacer daño y tengo mucho sobre ti si intentas cualquier tontería contra mí o mis amigos—me siento en la cama y lo miro fijamente—Te puedo perdonar lo que hiciste, eras un niño en ese entonces, y un malísimo actor, eso no ha cambiado, pero si te atreves a dañar a mi familia... reza para que no te pille...—digo con tono siniestro—no tendré piedad contigo, Trueno y lo sabes.

Él asiente y en silencio se marcha, sin discutir y sin dar portazo, cosa que me deja totalmente asombrada, parece que al final sí que ha madurado. Supongo que no me queda otra que aguantarlo y poner buena cara frente a los demás ya que es amigo de mi nuevo hermano mayor (siempre he querido un hermano mayor) y de Judit.

Me levanto de la cama dispuesta a irme de este hospital, pero un pinchazo me da en la espalda haciendo que me recosté unos segundos hasta que se me pasa. En cuanto desaparece, me cambio de ropa y salgo de la habitación sin hacer ruido, corro, como puedo, hacia la salida del hospital pero el médico que me atiende me corta el paso sujetándome por el brazo.

—Alyssa, no te puedes marchar aun.

—Tengo que hacerlo, no aguanto más aquí.

—Suéltela, yo me encargo de ella—dice a mis espaldas Carlos.

—Está bien, llévela a su habitación, joven—tras eso se marcha el médico.

—¡No pienso ir contigo a ningún lado!—le digo dando un paso atrás—vamos ni a la vuelta de la esquina.

—Vas a volver a la habitación, y estarás ahí hasta que te dejen marcharte—me fulmina con la mirada—y deja de comportarte como una niña malcriada—da un paso hacia mí.

—Aléjate de ella, yo me encargo de que vuelva a su habitación, así que largo—dice una voz cargada de autoridad a mi espalda.

Por la cara que pone Carlos deduzco que no le hace mucha gracia que le den órdenes ni que me tenga que dejar con el chico que tengo detrás de mí.

—¿Quién te crees que eres para mandarme?

—Soy Apolo, dios de la música y las letras, tío de Alyssa. Así que hazme caso Inmortal y vete antes de que me cabree.

—Oh, oh...-murmuro.

—Me da igual que seas un dios como la reina de Calcuta. Yo me encargaré de llevarla a su habitación—lo fulmina con la mirada.

—No me cabrees y lárgate—le gruñe—mejor aún, que elija ella.

Pongo los ojos en blanco, se están comportando como neandertales. Solo les falta ponerse a darse golpes en el pecho.

—Está bien—refunfuña—elige.

—Elijo a Apolo—lo miro resoplando—Es obvio que voy a elegirlo a él, a ti te soporto porque eres amigo de mis amigos.

Me mira echando chispas, pero se da la vuelta y se marcha con la cabeza bien alta. Miro a mi tío que lo mira mientras se aleja con semblante preocupado, aprovecho que está distraído para huir hacia la salida, pero solo consigo dar un par de pasos cuando una fuerza invisible me sujeta impidiéndome caminar. Miro hacia atrás y veo que Apolo sonríe, hago un puchero y le frunzo el ceño en señal de descontento.

—No me subestimes, Alyssa, ahora vamos a tu habitación. Tengo que hablar contigo—abro la boca y la vuelvo a cerrar—es muy importante.

—Está bien—suspiro derrotada—pero, ¿me puedes llevar en brazos? Me duele la espalda horrores, tanta carrera no ha sido buena.

Hasta este momento no me he dado cuenta de que me duele muchísimo la espalda, así que muestro una sonrisa angelical para que no me eche la bronca.

—Está bien, pequeñaja—me levanta sin esfuerzo—eres ligera como una pluma flotando en el aire.

Me lleva hacia la habitación, no sin antes dando una gran vuelta por el hospital para avergonzarme y exhibirse él. Una pena que no consigue el efecto que quiere, las enfermeras babeaban al verlo pasar pero también con una pizca de celos hacia mí, que me lleva en sus brazos. Cuando estamos llegando a mi habitación se acercan unos cuantos médicos y jóvenes enfermeros para ayudar a mi tío y que no tenga que cargar conmigo, pero él deniega la ayuda y ellos los miran con una pizca de celos, por lo que los miro y les sonrió angelicalmente. Por ese gesto me llevo una mirada por reprimenda por lo que no puedo evitar soltar una risilla que acaba en tos.

—Ahora te quedarás aquí como una niña buena y esperarás a que lleguen tus amigos a por ti, ya que el médico te dará el alta—me dice una vez que me deja en la cama.

—Pero no quiero estar más aquí...—hago un puchero.

—Pequeña, esos pucheros ya no surten efecto—lo miro sin entender a qué se refiere—tu madre los hacía de pequeña para salirse con la suya.

Asiento, aunque de pronto me está entrando mucho sueño y veo a Apolo sonriendo malicioso. Maldito traidor...

—Dulces sueños, chiquitina—me da un beso en la frente antes de quedarme dormida.

Lo último que recuerdo antes de quedarme dormida es una pequeña frase: Ahora que el pasado ha quedado atrás, es hora de dar un paso hacia el futuro.

Capítulo 17

Capítulo 15 El perdón para avanzar

Hace una semana me han dado el alta, ya que en las pruebas que me han hecho todo ha salido bien, normal. Aunque estoy un poco agobiada por la sobreprotección en la que me tienen Judit y Jake, como si fuera de cristal y me vaya a romper en el momento en el que se despisten. Menos mal que en unos minutos se marchan a pasar el día fuera y celebrar su segundo mes de relación.

Mientras espero que se vayan, estoy tumbada en el sofá del salón, a veces me sigue molestando la espalda pero me han dicho los médicos que en unos días se quitará, jugando en la Tablet a un juego de billar. Oigo a Jake entrar en el salón y me giro con una amplia sonrisa, y frunce el ceño al verme.

—¿Qué tramas?

—Quiero jugar al billar.

—Cuando ya no te duela la espalda entonces, a no ser que prefieras jugar con Carlos, ya que es el único que estará aquí hoy.

—No, gracias.—me doy la vuelta y sigo con el juego.

Lo oigo suspirar y se sienta a mi lado, poniendo mis piernas en su regazo. Se queda en silencio, haciéndome cosquillas y viendo como juego. Cuando termino la partida, levanto la mirada y me cruzo con la suya, es obvio que quiere decirme algo.

—Escúpelo.

—Si te duele mucho la espalda o te encuentras mal, me llamas, o a Judit, vamos a tener los móviles activos. Ni se te ocurra hacer cosas que no puedas, ni grandes esfuerzos porque si no te ataré a la cama.

—Vaya Jake, no sabía que te iba el rollo dominante—le tomo el pelo, sin poder evitarlo.

—No lo sabes bien, pequeña. Así que pórtate bien o te encerraré en mi cuarto rojo del dolor—me palmea la pierna, serio, intentando contener la carcajada.

—Intentaré recordar esa advertencia, Dom—dije seria, pero suelto una

carcajada después.

—¿Nos vamos?—entra Judit, cortando la posible replica de él.

Asiente y se levanta, señalándome en advertencia, sonrío angelicalmente y tras darles un abrazo a ambos y esperar a que se alejen con el coche, vuelvo al sofá. Guardo la Tablet en su sitio y me pongo en pie, me apetece mucho ir a la playa y salir de este encierro. Aprovechando que estoy sola me estiro, teniendo cuidado con la espalda, haciendo crujir todo el cuerpo.

—Creo que eso no deberías hacerlo.

—¡Ay!—exclamo al asustarme y hacer un movimiento brusco con la espalda.

Aprieto los dientes de dolor, arde como su nación, jadeo y me apoyo en el sofá, mientras con la mirada busco los analgésicos que me recetaron los médicos para cuando me diera un dolor tan intenso como el de ahora.

—¡Maldito seas, me has asustado!—digo al punto de llorar de lo que duele y por no encontrar nada que me quite el dolor.

—La culpa ha sido tuya por estar haciendo lo contrario a lo que te han dicho los médicos—siento como se acerca por detrás y pone una mano en mi espalda.

—¡NO ME TOQUES!—le grito apartándome cómo puedo y fulminándolo con la mirada—no me vuelvas a tocar en tu vida, por tu culpa me duele demasiado—lágrimas de dolor corren por mis mejillas.

—Puedo ayudarte, si dejaras de comportarte como una histérica—resopla mientras me sujeta del brazo—además ya te pedí disculpas por asustarte.

—No quiero tu ayuda, quiero los analgésicos que me mandaron...

—Yo soy más eficaz que esas cosas mortales, puedo quitarte el dolor así como incrementarlo, tú decides. Por las buenas o por las malas.

—Si pudiera te patearía hasta mantenerte lejos—mascullo por lo bajo—date prisa, si vas a ayudarme, quiero hacer cosas.

Con una delicadeza y cuidado, que no he esperado de él, me ayuda a tumbarme bocabajo en el sofá y me levanta un poco la camiseta para ver cómo está la espalda. Le oigo chasquear la lengua con desaprobación, siseo de dolor cuando me toca la zona inflamada.

—Sé que no hice las cosas bien hace años, que te hice daño...—siento algo extraño desprender de su mano—puede que pienses que jugué contigo, pero no fue así.

—Todo porque tú lo dices...—noto un pinchazo.

—Lo siento, de verdad, no hay excusa ni disculpas suficientes para decirlo, pero es verdad, no pretendía hacerte daño...—mi cuerpo se queda laxo mientras algo es absorbido de él, por Carlos—solo pretendía hacerte olvidar que me conociste, vi lo peligroso que se estaban volviendo mis poderes. Estaba descontrolado.

—Antes que pareja, éramos amigos. Ellos están para apoyarse y ayudarse mutuamente—le recrimino.

—Tienes razón. Fui un mal amigo. Y peor pareja.

—Sí... Imagina cómo me sentí cuando recordé...—cierro los ojos apartando las lágrimas.

—En aquel momento pensé que era lo mejor—dice, alzando su mano hacia mí, con cuidado—Cometí un error, ahora lo sé. Déjame enmendarlo.

—No confío en ti, Carlos-lo mira fijamente-sabías lo mal que estaba y que tú me sacaste de ese fondo...

—Dame una oportunidad, y me aseguraré de no fallarte más.

—Deberías saber que no soy tan fácil, no cuando me han traicionado-notaba mi cuerpo cada vez más exhausto.

—No voy a fallarte—repitió—Es una promesa.

Tras levantarse, dijo:

—Te dejo descansar

—Os odio... No quiero dor...-me quedo dormida sin acabar la frase.

Cuando despertó, estaba sola. Se desperezó, deseando que la charla del día anterior fuera un mal sueño, aunque sabía con toda certeza que no lo fue. Me levanto y veo que es por la tarde, al mirar mi reloj, aunque no tengo ni pizca de hambre voy a la cocina y me hago un sándwich.

Hace una buena tarde, aunque está nublado, me cambio de ropa y cojo por si acaso una chaqueta. Me llevo el móvil, nuevo ya que el mío ha quedado destrozado en el accidente, y me interno en el bosque en busca

de un poco de paz.

Inspiro profundamente. La naturaleza, su olor, siempre me han relajado y transmitido paz. Me siento muy ligada a ella. La verdad que me apetece mucho quedarme un ratito aquí y escuchar música, estar perdida del mundo que me vigila. Saco los auriculares y los conecto al móvil, poniendo una dulce melodía a piano, acorde al paisaje que me rodea.

Camino, dejándome llevar, sin fijarme en nada mas, solo inmersa en mi mente, que hoy, para variar, es clara, limpia y pura, no la oscuridad y tristeza que suele rodearla. Para avanzar hacia el futuro hay que perdonar oigo una dulce voz en mi mente y miro a todos lados, pero no hay nadie.

—Muy gracioso, sea quien sea, murmuro para mí.

Sacudo la cabeza y sigo mi recorrido por el bosque, cada vez está más bonito. Absorta, no me doy cuenta de que el cielo cada vez está más oscuro, y amenaza con descargar una violenta tormenta. A mi despiste hay que sumarle que tengo los auriculares puestos, a un nivel en el que como mucho puedo oír mis pensamientos. Mi padre siempre me echaba la bronca por poner la música tan alta.

Pero después de todo lo que ha pasado últimamente es lo único que me ayuda a desconectar totalmente. Necesito un poco de tranquilidad para ir digiriendo todo... Quién soy. De pronto, me cae una hoja en la cabeza, y la sacudo para quitármela. Un enorme trueno resuena, con tal intensidad que pego un salto del susto. Acto seguido, para aumentar mi mala suerte, comienza a llover.

—Mierda—mascullo empezando a correr en busca de un posible refugio.

Tropecé, cayendo al suelo, y llenándome de barro de arriba a abajo. Me levanto con cuidado de no escurrirme, porque encima ha empezado a llover con más fuerza. Maldigo mi suerte, y sigo corriendo, hasta encontrar una cabaña de madera.

Increíblemente, no me cuesta mucho abrir la puerta, por lo que entro llenando el suelo de agua. Por suerte, hay una chimenea junto a unos leños.

Enciendo el fuego, y me desnudo para entrar en calor con más rapidez. Ya me ocuparé de la ropa luego. Pongo mi ropa frente a la chimenea, esperando que se seque mucho más rápido. Luego busco por los baúles a ver si por algún casual hay algo de ropa. Doy un par de saltitos cuando encuentro una gran sudadera.

Suspiro mientras entro en calor. Observo la cabaña. Es bonita y acogedora. Sobre todo limpia, lo que me lleva a pensar que alguien viva

aquí. Pero supongo que no le importará que me refugie. Más bien espero que quién sea que viva aquí no se le ocurra venir, porque si no... Imagino que no será agradable.

Después de estar totalmente recuperado, una vez que he salido del coma no me ha tomado mucho tiempo, después de todo soy un inmortal. Estoy paseando por la playa, despejándome un rato antes de volver a la rutina, cuando percibo algo extraño. Viene de dentro del bosque, por lo que sin dudar me interno en él.

Desde que he salido del hospital, ni estando allí, he podido averiguar cómo se encontraba Alyssa di Laurent. Más extraño aún que ella haya estado implicada en el accidente, es demasiada casualidad. Yo no creo en las casualidades.

¿Qué relación puede tener con Morfeo? No creo que se relacione con dioses, aunque su madre es una de ellos. Por lo poco que he hablado con Atenea, su hija no sabe mucho sobre sí misma, poniéndola en peligro si es cierto los rumores que corre entre mi gente. Su cabeza tiene precio entre nuestros enemigos, lo bueno es que no saben nada de ella, ha estado bien escondida.

Pero ahora su sello se está rompiendo, algo insólito que tiene a todo el mundo preocupado, es algo insólito. Ningún dios ni mortal tiene el suficiente poder, por sí solo, para romper un sello de ese calibre. De hecho, es el mismo que mantiene a los titanes encerrados en el Tártaro, y ni ellos pueden romperlo.

Va a ser una diosa muy poderosa y peligrosa si consigue liberar todo su poder, tanto como para poner en peligro a los mortales. Tal como dice la profecía sobre ella, ahora me doy cuenta de la envergadura de lo dicho por el Oráculo. Amigo-Amante-Asesino... No es algo que me transmita seguridad y tranquilidad. Aunque dudo que las dos primeras se cumplan, ella no me soporta ni me quiere cerca, menos ahora después del accidente, aunque en el coma...

Un relámpago seguido de un trueno me sacan de mis cavilaciones, sobresaltándome. Miro al cielo que está negro, con amenaza de una gran tormenta, que no tarda en empezar a caer. Justo en ese momento percibo con gran intensidad a un renegado. Corro en dirección a la corazonada que me indica el lugar donde se puede encontrar. No hay nada mejor que un buen combate con un oscuro mientras cae una gran tormenta.

A lo lejos diviso una casa de madera, la sensación parece como que está concentrada en ese lugar. Un sitio extraño para que un oscuro esté pero

bueno, da igual.

Materializo mi daga en la mano, ya luego si me hace falta uso mi otra arma, pero ahora mismo esta es la mejor para un ataque sorpresa. No se dará cuenta de que estoy armado y puedo tomarle por la espalda en el momento que baje la guardia. Hay algunos tan confiados, que creen que con su oscuridad y sus poderes podrán derrotarnos... sacudo la cabeza a la vez que una sonrisa macabra aparece en mi cara.

Me aproximo a la casa, a través de la ventana solo consigo ver una figura sentada frente a la chimenea, pero llueve tanto que a no ser que ponga la cara contra el cristal no puedo ver quién es, claramente.

A pesar de que estoy chorreando, me acerco lentamente a la puerta, no quiero que perciba mi presencia antes de tiempo y me chafe el factor sorpresa. Se acabaría la gracia y se volvería todo aburrido.

Una vez que estoy delante de la puerta, pruebo con cuidado a ver si está cerrada, pero para mi sorpresa, no tiene la llave echada. Abro la puerta violentamente y entro. Me quedo quieto en mi sitio, no es un Renegado. La diosa que hay en la casa es Alyssa di Laurent.

Entonces una gota vuela hasta mi cara, la atrapo entre mis dedos y descubro que es una lágrima, tengo curiosidad por saber qué información transmitirá, así que me la trago. Abro los ojos sorprendido, no es posible, ella no es un Inmortal Oscuro, es una diosa, además veo porque ha llorado.

Cierro los ojos y dejo que la naturaleza me haga sentir porque no puedo matarla, es entonces cuando me doy cuenta de que ella procede de ahí y que es el equilibrio entre lo antiguo y lo nuevo, entre la luz y la oscuridad, el equilibrio perfecto.

La puerta se abre violentamente. Me seco rápidamente las lágrimas, he estado viendo fotos mías con mi padre y abuelo, esos recuerdos...me ponen sentimental. Me giro y veo entrar a alguien, encapuchado.

—Joder—lo oigo murmurar. Se gira hacia mí, y lo veo inclinar la cabeza—¿Qué demon...?

—Mierda...—murmuro y me pongo de pie de un salto.

—Tranquila—dijo. Tenía una voz joven—Creo que a los dos nos ha pillado la tormenta.

—Lo siento... No pretendía entrar sin permiso, pero ha empezado a llover y el único lugar para resguardarse era este y...—empiezo a divagar.

—Tranquila, calma—dice, riendo—Yo tampoco vivo aquí.

Eso hace que me calle, y me relajo.

—¿En serio?—digo, riendo.

—Totalmente—da un paso hacia la luz de la chimenea para que lo vea.— Ha sido una suerte encontrar este sitio. Y ahora que tengo compañía, más aun. Así no será un rollo.

Le sonrío. Es simpático o por lo menos lo parece.

—Pasa, compañero de piso.

Se quita la capucha, y sonrío.

—Soy Daniel.

Doy un paso hacia él y le tiendo la mano, presentándome como Alyssa, no quiero que sepa quién soy realmente. Noto que se queda mirándome las piernas y entonces es cuando caigo que no llevo pantalones, aunque la sudadera es bastante larga, me pongo colorada.

—¿Te podrías dar la vuelta?

—Lo siento—dice, poniéndose también colorado—Tengo un pantalón en mi mochila, si necesitas...—su voz temblaba.

—No hace falta, los míos están prácticamente secos—me los coloco rápidamente.

—¿Qué hacías en el bosque?—me dice

—Necesitaba dar una vuelta y despejarme—le sonrío a la vez que le hago una seña para que se siente conmigo frente a la chimenea—¿Y tú?

—Pues, siendo sincero...—se rasca el pelo, nervioso—Me perdí.

—¿Cómo es eso posible? No es tan grande.

—Bueno, no suelo pasear por el bosque. De hecho, es la primera vez. Me he mudado no hace mucho, y estaba explorando

—Yo estoy pensando también en mudarme.

—¿Vives cerca también?—me pregunta, curioso

—Cerca del bosque, en casa de mi hermano, mi...amiga y mi ex novio.

—Guau, casi parece un hotel.

Río ante su comentario.

Tiene piscina y un gimnasio-sonrío ampliamente.

—¿Y quieres mudarte?

—Sí—digo sin titubear.

—Lástima. Me habría venido bien conocer a alguien.

—Solo estoy aquí de vacaciones, pero tuve un imprevisto hace un mes y medio y... Mi tiempo en el hotel se acabó, pero quiero quedarme una temporada.

Me sonrío.

—Me alegra saberlo.

—¿Te puedo preguntar algo aparte de esta pregunta?

—Dispara- dice, sonriendo

—¿Te conozco?

Me mira fijamente.

—Si. Nos conocemos, Alyssa di Laurent.

—No te recuerdo, lo siento—le doy una sonrisa de disculpa.

—Inténtalo—me insiste

Yo estiro una mano y le acaricio la cara, siguiéndole la corriente, aunque mi broma es mucho más graciosa. Le pellizco un moflete y tiro de él, como mi abuelo hace siempre conmigo, sin importar la edad que tenga. No me gusta que me presionen.

—Alyssa, no soy un niño—protesta.

—Tal vez si, tal vez no

—Soy más grande que tú.

— Permíteme que lo dude- digo, riendo, tomándole el pelo.

Se levanta y me guiña un ojo desde arriba, demostrándome que es más alto que yo. De hecho, es bastante corpulento y muy alto.

— Bueno, creo que va siendo hora de comer algo.

—Aquí creo que no hay nada...

—Algo apañaré. No se me da mal improvisar.

—Mira a ver si hay comida aunque creo que deberías quitarte la sudadera y quedarte con la camiseta, así ponernos lo otro frente a la chimenea para que se seque.

—Nos acabamos de conocer y ya me quieres desnudar—sacude la cabeza, sonriéndome socarrón.

—Eh, eh—levanto las manos y lo miro fijamente—solo lo he dicho porque he visto que llevas otra camiseta debajo y vaya que pilles una neumonía.

Daniel se quitó la sudadera, quedándose en manga corta. Es musculoso, pero no demasiado. Sus brazos son morenos.

—Ahora tú buscas algo de comer o por el estilo y yo pongo a secar tu sudadera-le pido extendiendo la mano.

—Déjame a mí— Hace crujir los dedos.

Se adentra en la cocina. Oigo cascar unos huevos, y el inconfundible sonido de batirlos. Está haciendo una tortilla.

—¿No sabes cocinar?—suelto una rsiilla.

— Hago lo que puedo con lo poco que hay aquí, Diosa.

Esa palabra me deja de piedra.

—¿Qué has dicho?—me tenso y lentamente me pongo en pie, sin hacer ruido.

—Te conozco muy bien, Alyssa, hija de Atenea. Y tú a mí. Soy Daniel Niklaus, cazador de inmortales oscuros, a los que llamamos Renegados. Estaba siguiendo el rastro de uno en el bosque, pero lo perdí. Entonces te

capté a ti.

Retrocedo asustada, nadie puede saber quién soy realmente, tengo que irme, no puedo seguir aquí con este tipo. Salgo corriendo a la puerta, la abro con nerviosismo y huyo por el bosque y mojándome por la gran tormenta, que no puedo ver bien por donde voy de la cantidad de agua que cae.

—¡Cuidado, Alyssa!—le oigo gritar a mi espalda, a lo lejos

Sigo corriendo más rápido, rogando por una ayuda para que no me pille o llegar rápidamente a casa de Jake, allí estaré a salvo. Un rayo cae a metros de mí, haciéndome caer, y quedo aturdida.

Todo me da vueltas, no me ha dado de milagro, pero me ha aturdido bastante. Intento levantarme pero mis extremidades no me responden. Aunque a lo lejos me parece oír la voz de Jake, creo.

De pronto caigo en la cuenta. "Mierda" pienso para mí. Claro que lo conozco. Lo he visto antes, en mi pesadilla y en el hotel la primera noche que bajé a cenar. Daniel Niklaus. Unos brazos me alzan sin esfuerzo.

—Estas herida—dice la voz de Niklaus—Te llevaré con tus amigos.

—Estoy bien, puedo ir sola—le grito mientras escupo agua.

— No, no puedes—me dice, testarudo.

Me intento zafar, pero me fallan las fuerzas.

—No puedes ir allí, Jake te matará o Carlos.

—Conozco a Jake, Alyssa, desde hace dos años.

—No lo parecía en la playa...—la cabeza cada vez me pesa más y acabo por apoyarla en el hombro de Dan-idiota-Niklaus.

—Descansa. Pronto estarás en casa, a salvo. Yo cuido de ti.

—Te odio. No pienso dormir. Obviamente no, ya bastante he dormido hoy por culpa de Carlos—le respondo mordaz.

Ni que fuera Hércules, pienso en mi interior. Sacudo un poco la cabeza y me quedo floja en sus brazos, aun no entiendo como un pequeño rayo me ha podido dejar tan débil, aunque tal vez haya sido... me muerdo el labio pensativa. Creo que el rayo no ha sido de la tormenta, lo ha enviado

alguien para recuerde quién es este chico.

—Supongo que habrá una historia tras ese comentario.

— Por su culpa...mi espalda empeoró-me encojo de hombros-nada grave.

—¿Quieres que le eche un vistazo?

—No, no, no—digo sacudiendo la cabeza.

Por algo extraño casual, la lluvia ha parado tras caer el rayo, por lo que a pesar de estar chorreando, no hace frío, bueno no demasiado.

—Confía en mí, Alyssa. Puedo sanarte—lo miro enarcando una ceja, escéptica—No, si los médicos no lo han conseguido y eran brujos, tú menos-me niego rotundamente.

—Yo conozco métodos que los médicos no.

—No eran médicos normales, y ni mi madre me ha curado.

—Déjame ver. Solo ver, nada de tocar. Si no puedo curarte, te debo un favor. Haré cualquier cosa que pidas.

—¿Un favor?

—Claro. Lo que sea.

—No me refiero a eso, me debes un favor, dices.

—Vuelvo a decirlo: sí.

—¿Por qué?

—Por dejarme intentarlo.

—Estamos chorreando, en medio del bosque, es de noche...-lo miro pensativa-las probabilidades de que te deje son mínimas.

—Pero alguna hay, ¿no?- sonrío, travieso

—Estoy mojada, Niklaus. No.

—Yo también lo estoy.

—Oh, señor Niklaus que sucio es usted-hago una mueca escandalizada.

Se queda callado y se para, mirándome fijamente, creo que por primera vez en las pocas veces que nos hemos visto lo he dejado sin palabras.

—Vaya, vaya, el gran Daniel Niklaus, sin palabras—sonríó burlona.

Sonríe, más travieso de lo habitual.

—Soy un hombre de acción más que de palabras.

Me da un beso en los labios, y me deja caer al barro. Suelto un grito al caer, a la vez que mi espalda me da un latigazo. El color de mi cara se va, dejándome más pálida de lo normal, ya que el dolor me hace polvo por dentro.

Cojo un puñado de barro y se lo tiro a la vez que deseo estar en casa. Al parpadear me encuentro frente a la chimenea del salón y un Jake mirando el fuego preocupado.

—¿De dónde sales tú?- dice Jake.

—Jake...—digo a la vez que lágrimas surcan mi cara, sin control.

De inmediato, está a mi lado, abrazándome

—Due...duele...—tiemblo de frío, de dolor.

—Tranquila—me dice, alzándome y llevándome a mi cama.

Rápidamente se mueve por la habitación buscando los analgésicos, cuando los encuentra, con cuidado, me gira y los inyecta en la zona inflamada. Le pido que no se vaya, por lo que se quita los zapatos y con cuidado me desnuda, dejándome en ropa interior. Pero estoy tan débil que no protesto, y luego se acuesta a mi lado abrazándome fuerte y diciéndome que seguiré aquí cuando despierte. Fuera a vuelto la tormenta.

—No me dejes.

Me besa la frente.

—Nunca.

Al rato, Carlos entra en el cuarto, encontrándose la escena. Jake está tumbado junto a Alyssa, mientras ella duerme sobre su pecho, y él le acaricia la cabeza en un masaje relajante. Parece que ninguno de los dos tiene ropa puesta o por lo menos la parte superior, pero están tapados

con las sábanas.

—¡Qué demonios!

—No grites—dice Jake, sin mirarlo—está dormida.

—¿Como que no...—comenzó a decir en voz alta, pero al darse cuenta, bajó la voz—¿Cómo que no grite? ¿Qué haces en la cama con ella?

—Creo que es obvio-lo mira poniendo los ojos en blanco—está dormida.

—¿Y tú?—dice, en voz baja, cabreado

—Viéndola dormir—se encoje de hombros y le quita un mechón de pelo de la cara.

—¿Te... importaría... salir... de la cama?—dice, con los dientes apretados.

—¿Por qué? Me ha pedido que me quede—la joven mueve la mano hasta ponerla en el pecho de Jake, al lado de su cara.

—Pues ya estoy yo aquí. Así que largo.

—Creo que no, C.

—¿Por qué no puedo quedar yo con ella? Además tú tienes que estar con Judit. Claro, a no ser que le hayas puesto los cuernos con su mejor amiga...

Jake echó a reír.

—Aly- le dijo al oído, sabiendo que ya estaba despierta—Dile al tontorrón de Carlos quién soy yo.

—Mi hermanito Jake, tontorrón de Carlos—dijo Alyssa, dormidita.

Jake suelta una risilla, se inclina y le da un beso en la frente, provocando una sonrisa a la bella durmiente.

—Ha tenido una recaída, Carlos. Así que deja tus estúpidos celos-le recrimina mirando duramente a su amigo.

— Alyssa... ¿es tu hermana?

—Sí, nuestras almas. No lo es de sangre, ya no, pero en el pasado en alguna de nuestras vidas si lo fue.

—Muy bonito. Pero igualmente, déjala.

—Como ves, no puedo moverme—sacude la cabeza divertido—Vaya, vaya, estás celoso.

—Carlos tontorrón—repite Alyssa, dormida.

—Tan dormida no está cuando habla-masculla por lo bajo.

—Cómo voy a dormir, si me has despertado, idiota-levanta la cabeza con una mueca-estaba dormida hasta que has llegado gritando como un ogro.

—¿ Mejor, pequeña?—pregunta Jake.

—Un poco sí, gracias—le da un beso en el hombro.

—Tengo asuntos que arreglar. Te veo luego—dice Jake.

—No te vayas—Alyssa le hace un puchero.

—Tú tienes que hablar con él. Es hora de perdonar para avanzar, pequeña.

Le da un beso en la frente y se marcha de la habitación dejándolos a los dos solos.

Me remuevo incomoda en mi sitio, aún tengo una ligera molestia en la espalda, pero nada que no se pueda soportar. Le hago una seña a Carlos para que se siente en el sillón que está más cerca de mi cama, mientras yo me incorporo un poco para estar más cómoda. La conversación que se avecina ahora no va a ser fácil, muchas cosas calladas durante años y dolor reprimido para no sufrir.

—He cambiado Carlos, no dejo que me hagan daño porque yo lo hago antes, sé cómo hacerlo—suspiro y lo miro, toca enfrentar el pasado—Nadie es perfecto, todo el mundo tiene sus defectos, así como todos tienen un punto de fragilidad. Pero depende de cada uno endurecerse o dejar esa fragilidad ahí, yo elegí lo primero, porque aunque lo segundo es fácil, no supone ningún reto y a la larga tendría que cambiar. Tal vez como haya cambiado no sea lo mejor, pero es lo mejor para mí aunque para los demás no. Realmente con esto no sé qué quiero decirte, tal vez algo o tal vez nada, no lo sé. Supongo que quiero que veas algo.

— Supongo que debería de empezar volviendo a pedirte disculpas por haberte hecho daño estos años, no era mi intención. En fin, estoy de vuelta y con ganas de recuperar el tiempo contigo y de que vuelvas a

confiar en mí, porque sé que no lo haces, te estarás callando más de la mitad de lo que me quieres decir.

—¿Recuperar el tiempo perdido de qué forma? ¿Cómo el amigo que se fue?—le pregunto, mientras miro mis manos ya que no me siento capaz de mirarlo a la cara.

— No sé qué responder. Supongo que sí.

Levanto la vista y lo miro, ha sonado más como una pregunta que a una afirmación, no está seguro de lo que quiere, pero yo no puedo ofrecerla más que una amistad. Una que se va a tener que currar después de todo el daño que ha hecho durante estos años.

—He llegado a la conclusión de que eso te ha molestado. No es que no haya querido moverte de la friendzone, es que no puedo porque no siento otra cosa que amistad.

—¿Te he perdido?—me pregunta, con una mirada indescifrable, pero cargada de tristeza.

—Lo siento pero sí, vas a tener paciencia si quieres que vuelva a ser como antes, o por lo menos esa amiga que tenías antes de cagarla—cierro los ojos y dejo que una pequeña lágrima caiga por mis ojos—Te perdono, Carlos.

Capítulo 18

Capítulo 16 Decisiones

Me despierta el sonido de un trueno, al abrir los ojos todo está oscuro tanto fuera como dentro de la casa. Me levanto y me asomo a la ventana, sigue lloviendo mucho. Me dirijo hacia la puerta, la abro y entra una corriente de aire frío y humedad que me produce un escalofrío.

—¡Alyssa!

Me detengo en seco y miro hacia el lugar de procedencia de la voz, descubro a Jake resguardado bajo un árbol.

—¿Qué haces aquí fuera?

Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que estoy en la casa de Jake, no en la cabaña de la semana pasada. Sacudo la cabeza molesta conmigo misma, ya que hace mucho tiempo que no me he levantado sonámbula.

—Pues...la verdad es algo gracioso—me paso la mano por el cuello, nerviosa—parece que vuelvo a ser sonámbula...

—Ya me extrañaba a mí que hubieras madrugado tanto y con esta lluvia. Bueno vuelve a casa y acuéstate que te vas a resfriar—me pone su chaqueta sobre los hombros y me da un beso en la frente—Vete, corre.

Le doy un beso en la mejilla y salgo corriendo hacia dentro, donde un reloj marca las siete y media de la mañana. Cierto, demasiado temprano para mí, por lo que voy a coger un paraguas y voy a dar un pequeño paseo por los alrededores.

Cuando vuelvo a salir fuera, Jake ya no se encuentra, así que imagino que se ha ido a dormir. Sacudo la cabeza y salgo corriendo. Cuando llevo ya un rato, a lo lejos diviso un claro y aumento la velocidad porque pienso que es la casa, pero al llegar veo que no es la casa, sino una salida del bosque a una playa.

Sonrío, esta playa no la he descubierto en el tiempo que llevo por aquí, pero mañana en cuanto pare de llover, aunque sería genial si parara de llover antes de las doce de la mañana, vendré a surfear, tranquila. Me resguardo bajo las hojas de un gran árbol y admiro como las olas desaparecen al llegar a la arena de la playa.

—Hola Alyssa, ¿qué haces aquí solita?

—¿Qué quieres?—digo sobresaltada pero manteniendo la voz neutra—lo mismo que tú, Rey de Roma—digo con sarcasmo.

—Soy Daniel y...

—Sé quién eres—digo cortante, como si no lo hubiera visto nunca.

—Estaba dando una vuelta y eso. Estas muy triste, ¿no te quiere tu noviecito?

—Mira chaval no me toques las narices-diciendo lo más calmada posible y apretando los puños de furia.

—Pobrecita, aquí solita...

—¿Se puede saber qué haces aquí con la que está cayendo?!—diciendo ya sin aguantar el enfado.

Lo fulmino con la mirada, joder, con el capullo bipolar. Esta peor que cuando lo conocí hace un par de meses. Eso es mucho decir.

—No me importa, en fin de todas formas es agua ¿y a ti también te da igual?—le muestro el paraguas cerrado, con una sonrisa burlona.

—Sí, total más mojada de lo que estoy no creo que pueda más...—suspiro cansada y triste mirando el mar.

—Sigo viéndote triste, icon la buena compañía que tienes!

Resoplo frustrada, yo quiero tranquila y me toca encontrarme a este sujeto que no hay quien aguante con su gran ego y su chulería... voy a tener que tener paciencia o sino voy acabar soltándole algo nada bonito.

—Si claro, el árbol es una gran compañía—digo sonriendo con ironía.

—Me estaba refiriendo a mí—me mira fijamente.

—Qué pena—le miro furiosa y se me cae la capucha de la chaqueta.

—Si las miradas matasen...

—Tú estarías muerto y enterrado—murmuro entre dientes.

—Que miedito—dice con sorna y me sonrío—¿Estás tú muy fuerte no?

—No estoy de humor para aguantar tonterías, ¿quieres pelea?

—No veo por qué no, pero sigues siendo una chica... lo siento mucho—sonríe con disculpa.

—¡Eres un machista! Las chicas podemos pelear igual o mejor que vosotros—le espeto acercándome un poco.

—Lo siento, pero no, simplemente que pegarle a las chicas es de tontos y yo no lo soy—me guiña un ojo haciéndose el gracioso.

—Déjame que eso lo ponga en duda—murmuro por lo bajo—Eso no es excusa de todas formas.

—Ya sé que estoy bueno no hace falta que me comas.

¿Paciencia? Creo que eso ya se me ha acabado, he llegado a mi límite con este capullo bipolar, que cada vez que me lo encuentro se comporta de una forma distinta. Creo que ya lo hace a propósito para sacarme de mis casillas, así que se acaba ahora la tontería.

—Idiota. ¿Qué tu estas bueno?—empiezo a reírme a carcajadas y él me mira enarcando una ceja—Lo dudo mucho.

—Pues sí, soy lo más bonito por estas tierras.

—Me da a mí que no. Se nota que no necesitas abuela, ya que tú mismo eres una—le contradigo entre risas—Una pena que un golpe mal dado te estropee tu carita—termino con sarcasmo.

—¿Verdad que sí? ¡Oye!

—Eres muy chulo, Daniel y yo tengo poca paciencia con gente como tú.

—No me lo creo, es que lo soy, así que un respeto, bonita.

—Gracias por lo de bonita, pero no me acabes la paciencia con tus chulerías.

—Que miedito—dice son sarcasmo y haciendo como que tiembla.

—Lo siento por tu cara pero te lo avise—digo mientras le doy un puñetazo.

—¿Qué haces?—dice dando un traspié hacia atrás, tocándose el labio, que sangra un poco.

—Probando tu teoría de que no golpeas a chicas—respondo con sarcasmo,

pongo los ojos en blanco ante su absurda pregunta.

—Mira...—aprieta los puños conteniéndose y se va antes de que pueda pasar algo.

—Como dije...Miedica—murmuro para mí misma.

Me vuelvo a colocar la capucha y me dirijo hacia la casa con paso firme y decidido, pero por el camino me empieza a vibrar el móvil, lo miro y veo que es un mensaje de hace una hora de la inmobiliaria para decirme que ya me tienen lista una casa para alquilar. Me avisan en el mejor momento, porque en mañana me mudaré allí, no quiero vivir en la misma casa que Carlos.

Aunque las cosas parece que mejoran, lentamente, me siento incomoda a su alrededor, porque no sé exactamente como tratarlo ni como hablarle. Porque me ha dicho Judit que ha hablado con él y parece que sigue teniendo sentimientos por mí y eso es un problema más a la delicada situación que tenemos.

Mi amistad con Judit es bastante cordial, no tenemos la confianza de hace años pero bueno, si nos necesitamos estamos ahí para lo que sea, es gracioso cuando nos aliamos contra los chicos. Por una vez la veo relajada cuando estoy cerca de su novio, no como con los otros, seguramente tiene que ver que soy "hermana" de Jake y eso no entra dentro de su paranoia.

Llego a la casa chorreando, entro en la cocina y echo toda la ropa en la lavadora, aprovechando que no hay nadie subo deprisa las escaleras y en mi cuarto me pongo el pijama. Me echo en la cama y poco a poco me voy sumiendo en un profundo sueño sin pesadillas.

Me desvelo y veo que es de noche aun, siento un ruido en la cocina, cierro los ojos y espío a través de la magia. Veo a Alysa echar en la lavadora ropa mojada y a ella subir corriendo a su cuarto, a llegar allí se pone el pijama y se duerme tras suspirar.

Frunzo el ceño, preocupada, ¿dónde ha estado Alyssa hasta esta horas? Me levanto y bajo a la cocina, allí miro la ropa que mi amiga había echado en la lavadora, está toda chorreando, también está la chaqueta de Jake. Esto es muy raro, no entiendo que hace con ella, sacudo la cabeza y busco a mi novio en su cuarto pero está dormido en su cama. Noto la presencia de Carlos en el cuarto de mi amiga y me deslizo en silencio hasta la puerta y observo escondida en la penumbra.

—Alyssa, lo hago por tu bien—se inclina y la besa en los labios.

Me quedo sorprendida y paralizada en el sitio, ¿qué hace Carlos besándola? ¿Habrá decidido alejarse por su bien hasta que solo pueda ser su amigo? Me dirijo de nuevo a mi habitación y me acuesto, pero como no tengo sueño cojo el diario de Atenea y me pongo a leerlo.

Querido diario:

Al final ha sido una niña lo que he tenido, es una preciosidad, tiene el pelo castaño oscuro y unos ojos verdes grandes, es muy curiosa y nos mira a todos con suspicacia, como si supiera quienes somos.

Hoy padre ha venido a verme, y se ha llevado una gran sorpresa al ver a la pequeña ya nacida. Ha echado a todos de mi habitación y luego se ha acercado a mí para ver mejor a la pequeña. Me pregunta que si puede cogerla, y claro cómo no, le digo que sí, que es su nieta Alyssa.

En cuanto la coge en sus brazos ella abre los ojos y lo mira sonriente, Zeus le sonrío y la estrecha contra sí. En ese momento sé con certeza que mi bebé tiene un trocito del corazón del dios supremo. Le ha cogido un dedo con su manita y al rato se ha quedado dormida sonriéndole, en vez de devolvérmela la mece un poco y luego la tumba en su cuna.

Me ha dado un beso y se ha marchado para que yo pueda descansar, después de todo es la primera nieta oficial de la que tiene constancia todo el mundo en el Olimpo.

Atenea

Ahora entiendo porque será Zeus el que vendrá a por ella para llevarla frente a los demás dioses. Así todos podrían ver a la princesa que ha vivido en el mundo humano, podrán admirar su humanidad a pesar de ser una diosa. Gracias a eso, los dioses denegarán la opción de sellar sus poderes durante un milenio, que es cuando Aly conseguirá la mayoría de edad en el Olimpo.

Dejo el diario en el cajón secreto de la mesa de noche y me tumbo en la cama pensando en los dioses olímpicos, me toco el collar que llevo en el cuello y recuerdo que tengo que darle una carta de Eric a Alyssa. Cierro los ojos y dejo que mi mente se transporte al mundo de los sueños, donde no hay problemas que resolver.

Tarde o temprano todo se sabrá y tendré que estar ahí para ella igual que lo ha estado para mí todos estos años, aunque yo no se lo haya puesto fácil estos últimos.

De pronto, una luz muy fuerte me impacta en los ojos y los tapo, mientras me acostumbro a la luz. Cuando los consigo abrir, me encuentro en el centro de muchos dioses y Zeus se encuentra a mi lado, se dirige a su asiento en el cual toma su lugar. Entonces es cuando me doy cuenta, estoy en el Consejo de Dioses, giro alrededor de mi misma y veo a mis tíos y mi madre con semblante asustado y preocupado, les sonrío para darles ánimos pero no sirve, por lo que miro a Zeus que me mira expectante.

—¿Por qué se supone que estoy aquí?—en teoría hasta hace unos segundos estaba en mi cama, durmiendo.

—Eres una diosa...

—Poco común—termina Hades por Poseidón.

—Te consideramos un peligro para todos—Zeus mira a los presentes—No sabemos cuáles son tus poderes ni de lo que son capaces, solo que tienes oscuridad.

-Ella no es peligrosa, padre-se levanta mi madre-ella tiene oscuridad porque su familia paterna eran magos oscuros, ella tiene luz igual que nosotros. Alysa, hija, muéstranos tu aura.

La miro un poco desconcertada, no sé como mostrar mi aura, solo aparece cuando quiere o cuando hay un dios cerca. Mi madre viendo que no sé cómo hacerlo, se acerca y me da un pequeño apretón cariñoso sobre mi hombro.

Me mira con infinito amor y mi aura aparece, tenía un color dorado más fuerte que el de los demás dioses, brilla tanto como la de Zeus. Todos los dioses me miran asombrados, pero Zeus, Poseidón y Hades me estudian detenidamente.

—Voto por sellarle los poderes durante su vida humana.

—No puedes hacer eso-se pone en pie Nyx, que se ha tirado todo el rato callada—su vida humana está acabando. Están apareciendo sus poderes y divinidad.

—Por mucho que se convierta en diosa, es un peligro para todos, no sabemos cuáles son sus poderes y la oscuridad en ella es muy fuerte.

—Zeus, bajaste a verla cuando estaba en coma y le prometiste “eso”, pero cuando has ido a buscarla te has dado cuenta de que ella nació como una

de nosotros—sentencia Nyx.

—Eso no es posible—le contradice Hades.

—Es posible, porque su padre no era solo un mago oscuro-me mira Atenea—su padre desciende de un dios atlante.

—¿Mi padre era atlante?

—Era descendiente de uno, pero sí.

—¿iTe uniste a un descendiente atlante?!—trona Zeus poniéndose de pie.

—Sí, pero no me arrepiento, padre.

—Zeus—le llama Apolo que se acaba de poner de pie—no puedes sellar los poderes de una diosa griega-atlante. Es una de las pocas que quedan de ese Panteón, y no es bueno provocar la ira de los atlantes.

—Está bien—suspira mientras se sienta en su trono y me mira—El Consejo dicta que no se te revocarán los poderes diosa Alyssa Du Laurentis.

Mi madre me da un abrazo asfixiante, está contenta porque no me van a sellar mis poderes, ahora mi aura brilla con más fuerza, ahora puedo vivir en el Olimpo si quiero. Mis tíos se acercan y me felicitan, la alegría es contagiosa, tanto que Apolo y yo empezamos a bailar y a hacer el tonto. Nyx me sonrío pero no se acerca, le hace una señal a Zeus para que se vaya con ella fuera del templo, supongo que tendrán que hablar de otros asuntos. Antes de que mi madre me mande a mi cuarto, veo como Nyx le dice algo y él me mira con una mezcla de incredulidad y sorpresa, sonrío a mis tíos y en lo que tardo en parpadear estoy de vuelta en mi cuarto. Me giro en dirección a la puerta y suelto un grito de sorpresa, Judit estaba apoyada en la puerta sonriendo, se acerca a mí y me dice con guasa:

—Por primera vez conseguí asustarte.

No puedo permitir que a mi sobrina la dejen a la altura de un humano, no tengo nada contra ellos, pero ella es una de nosotros aunque se haya criado como una de ellos. Además la profecía era la única que podría parar que la oscuridad asole el mundo y que los inmortales oscuros desequilibren la balanza de la naturaleza. Le hago una señal a mi padre y cuando estamos en las puertas de la sala del Consejo me para y dice:

—No vuelvas a intentar humillarme.

—No tenía esa intención, padre. Pero tienes que saber algo de tu nieta.

—¿Tan importante es?

—Más de lo que tú crees-me paro y le miro—Puede cambiar la rueda del destino.

Tras decirle eso, mira hacia donde se encuentra Alyssa, le echa una mirada incrédula y sorprendida. Es comprensible cuando yo lo descubrí tampoco pude creérmelo, pero ha llegado el momento de que se entere.

—Hace años, alguien le hizo tanto daño que estuvo a punto de destruirla, tengo que decir que dicha persona se alimenta del dolor de la gente, casi borra la esencia de quién es y su memoria—levanto la cabeza y tomo aire despacio—De pronto, empezó a soplar mucho aire, la elevo del suelo y la rodeó, luego apareció el fuego que la rodeó para calentarla, a continuación, el agua del mar la abrazó creando una barrera, después la tierra elevó sus hojas y esencia hacia ella para que recuperara lo que le habían arrebatado y de paso reforzar el escudo contra la oscuridad, por último el espíritu se fundió con el suyo para devolverle la memoria y todo su ser. Los elementos empezaron a brillar alrededor de ella formando una increíble y hermosa estrella de cinco puntas.

—No es posible...

—En ese momento me di cuenta de que no era la diosa de la Oscuridad, sino la diosa de los Elementos, de la Naturaleza, la oscuridad solo es un aliado que le di al nacer sin darme cuenta y que hace que el orden siga.

—La naturaleza no la puede controlar nadie, es un ente independiente—murmura asombrado.

—Tu nieta es especial, tiene un gran don además el don que le di le hace el doble de poderosa, hay mucha gente que quiere quitarla de en medio como Inmortales Oscuros y aliados de esos inmortales, además las Moiras...

—Tendré que poner a más gente para que la proteja y ¿qué han dicho esta vez ellas?

—Si ella muere, la naturaleza y la oscuridad se aliaran desatando el caos en el plano humano y tal vez aquí también.

—Es la primera nieta no bastarda que he tenido en siglos, cuando nació y me miró con esos ojazos algo dentro de mí se despertó—murmura más para sí mismo que para mí—Esto que no salga de aquí.

—No hace falta padre, todo el mundo lo sabe-le sonrío.

Le doy un abrazo que él me devuelve, tras eso nos dirigimos hacia su templo porque tenemos que tratar algunos temas. A veces las decisiones que no nos gustan acaban siendo las más indicadas, tal vez por eso tengamos miedo a lo desconocido.

Capítulo 19

Capítulo 17 Descubrimientos y problemas

Me quedo mirando a Judit con una cara rara mientras mi corazón late a toda velocidad, más de la normal, gracias al sobresalto por su culpa.

—Vaya Judit, no esperaba encontrarte aquí—suspiro algo más tranquila.

—Imagino—murmura—la próxima vez que te vayas sin avisar deja una nota y no nos preocuparemos tanto.

—Lo siento, no pude. Zeus me llevo al Olimpo cuando estaba dormida y me puso ante los dioses para votar si sellarme los poderes o no, al final gracias a mi tía los seguiré teniendo.

—Es lo más sensato después de todo no sabemos aún cuáles son tus dones, amiga. Vamos para abajo que Jake está preocupado.

Enganchamos nuestros brazos y bajamos las escaleras riendo y comentando un poco como iban vestidos los dioses. Jake se acerca como una exhalación a nosotras y nos atrapa en un abrazo, llevándonos al salón y tirándonos en el sofá.

De pronto, se abre la puerta de la sala y aparece un Carlos sudado y cansado, nos quedamos en silencio observando. -¡Judit espero que le hayas dicho que si a mi hermano!-le grita desde las escaleras.

Miro a Judit que está un poco contrariada, no se espera que él le haya dicho eso, mira a Jake y le sonrío, aunque por sus ojos sé que no tiene muy claro si irse a vivir con él o no.

—Chicos, voy a pensar un rato, luego nos vemos.

Tras eso se marcha en silencio, Jake y yo nos miramos preocupados, pero le sonrío y le digo que no se preocupe, que no le ocurre nada. Él me mira pensativo, luego sonrío con malicia y se lanza a por mí, empiezo a correr por todo el salón evitando que me atrape y me haga cosquillas.

Al final me rindo y me atrapa, empieza a hacerme cosquillas y no puedo parar de reír, sabe que es mi punto débil, pero oímos un ruido detrás de la casa y nos asomamos a la ventana. Lo que veo por la ventana es algo que no espero, toda una sorpresa que cambia mis planes de futuro...

No sé qué narices hace Carlos diciéndome eso, quien se cree, solo es el novio de mi amigo y un niñato estúpido. Además no parece el mismo chico que conocí hace dos meses en la playa ni el mismo que ha estado cuidando día y noche a Alyssa. Se ha vuelto un chulo con los demás excepto con Alyssa, vale que esté con ella pero por eso no se debe creer superior a nosotros.

Vamos que como me toque las narices lo mando a darse una vuelta. Mientras voy refunfuñando mentalmente sobre esto llego a un claro del bosque donde no he estado nunca, me siento bajo un árbol y pienso en los pros y los contras de irme a vivir con Jake, aunque lo quiero mucho.

Lo malo es que sé que Alyssa no se vendría a vivir con nosotros, en plan de vivir cerca nuestra y no quiero dejarla sola, porque intuyo que con Carlos va a cortar muy pronto si se sigue comportando de forma tan celosa y sobreprotectora, aunque creo que será lo mejor que haga mi amiga. Estoy tan sumida en mis pensamientos que no me doy cuenta de la presencia de Daniel hasta que me habla.

—¿Cómo tú por aquí, solita?

—¿Qué haces tú aquí?—le respondo con otra pregunta.

—Pequeña Judit, el bosque es de todos—me sonrío con sorna.

—¿Cómo sabes mi nombre?

—Bueno es así como oí que te llamaban en la playa, por cierto soy Daniel.

—Sé quién eres, tú fuiste el que casi mata a mi amiga en el accidente, ¿qué quieres?

—Te repito el bosque es de todos y estaba caminando por aquí cuando te he visto aquí medio escondida-pone los ojos en blanco-pero no te preocupes que ya me marchó.

—Adiós, Daniel.

Poco me dura la tranquilidad, a los pocos minutos suena un trueno que va acompañado de un relámpago y veo a Alyssa en medio del claro mirándome con una sonrisa satisfecha. Se va acercando a mí poco a poco y tras sentarse en el suelo me indica que la imite. Suspiro y la imito, averigua que tiene para decirme.

—¿Cómo me has encontrado?

—La intuición me ha guiado hasta aquí—se encoge de hombros.

—Ya me has encontrado, ¿qué quieres?—me mira sorprendida por mi tono borde—Lo siento Aly.

—Deberías irte a vivir con Jake te hará muy feliz, te quiere de verdad...no te hará daño, confía en mí-baja la cabeza.

—¿Qué pasará contigo?

—No te preocupes, ya he alquilado una casa aquí para unos meses, el sitio es idóneo, tengo unas playas increíbles y puedo surfear todo lo que quiera, no te preocupes, aunque esté sola se cuidarme sola.

—¿Y tus guardaespaldas?

—Los llamaré en cuanto os vayáis...

—¿Pero...?

—Tomas no vendrá...no quiero que se ate otra vez a mí, no es justo para él, tiene su vida en Nueva York.

—Alyssa, no eres quien para decidir por él, sabes que te quiere y...

—Si me quisiera no estaría con la zorra de Christie—dice con furia—no estaría con esa furcia.

—Alyssa, sabes que no la quiere, solo está bajo su embrujo.

—Me da igual, no lo quiero cerca de mí—dice encabezada—Vete a casa Judit, está anocheciendo y le das la buena noticia a Jake seguro que se pondrá muy contento.

—Está bien, aunque son solo las diez, casi—sonríe haciéndose la listilla—pero vuelve pronto que va a empezar a llover muy pronto.

—No te preocupes llegare antes del mediodía, mamá-dice con sarcasmo.

—Enserio odio cuando utilizas el sarcasmo.

—Hasta luego Judit, y no le digas a nadie que me has visto—ella se sienta detrás del árbol suspirando.

Salgo corriendo por el bosque en dirección a la casa pensando en mi amiga, no lo está pasando bien, el destino es muy injusto con ella. Alyssa es una gran chica, la pena es que los tíos solo se fijan en su físico y no en la gran persona que es. Sacudo la cabeza y llego a casa, entro en silencio

y me lanzo a la espalda de Jake que estaba sentado en el sofá.

—Quiero irme a vivir contigo—le digo sonriendo de felicidad.

—Genial, estaba deseando oír eso, cariño—me levanta y me da vueltas.

—Judith—dice serio Carlos—¿Dónde está Alyssa?

—No lo sé, tendría que estar aquí, ¿no?

—Deja de hacerte la tonta y dime donde está, quiero hablar con ella.

—En el bosque, solo te digo eso.

—Gracias, hasta luego tortolitos—sonríe con malicia—haber cuando es la boda.

Jake y yo seguimos riendo y dando vueltas contentos, creo que es la mejor decisión que he tomado hasta el momento, se nota cuanto me quiere y sé que con él voy a ser feliz, como me ha dicho Lyss.

Al rato llega Alyssa y sube hasta su habitación, creo que ya es hora de darle la cara que le ha dejado su padre, que sepa algo más de sí misma. Subo y descubro que está haciendo la maleta, algo extraño porque hasta donde sé, ella no se marcha.

Me explica que se va a mudar de casa, no quiere estar aquí estorbando, cosa es que es absurda porque no molesta, pero entiendo que no quiera estar cerca de Carlos aunque él esté intentando recuperarla como amiga, y se lo está currando bastante. Se nota que quiere estar sola un tiempo por lo que para que los chicos no se enteren demasiado pronto, le propongo un plan para mañana.

—Bueno no creo que se quiera venir a comprar con chicas—digo guiñándole un ojo cómplice—pero antes de eso tienes que leer la carta que te ha dejado tu padre antes de morir.

—¿Me ha dejado una carta?

—Sí, pero no te la podido dar con todo lo que ha pasado este verano, y bueno como acaba de empezar el otoño pensé que sería bueno dártela ahora...—se la tiendo y salgo de la habitación.

Mis manos tiemblan de miedo, excitación y nervios, no he tenido conocimiento de que mi padre me dejara carta alguna, con cuidado, la

abro, para que no se rompa.

Querida hija:

Tal vez cuando leas esto yo esté muerto, pero quiero que sepas que te quiero mucho, que tanto tu madre como yo estuvimos muy contentos cuando nos dijeron que íbamos a tener un bebé, más aun cuando supimos que sería niña.

Nunca te consideramos un error de la naturaleza, sino el más maravilloso regalo que nos pudo hacer. La naturaleza tiene mucho que ver contigo, eres especial gracias a ella y a los dones que te concedieron los dioses. Hay Inmortales Oscuros que te quieren matar por tu conexión con la naturaleza, también debes tener cuidado con los Cazadores, son peligrosos.

Eres la niña de mis ojos y siempre te he querido y te querré, no habrá nada que me haga decir lo contrario y espero que encuentres la felicidad que tanto te mereces y a la persona adecuada que esté a tu lado.

Te quiero

Eric D.L. Tu padre.

Dejo la carta en la cama y no puedo evitar llorar, en esa carta tan escueta mi padre ha dicho lo necesario para que yo sienta todo su amor y el de mi madre. En ese momento entra Judit y se sienta a mi lado abrazándome, sigo llorando durante un rato hasta que me calmo. Le pido que me deje un rato, necesito estar sola y pensar, y creo que no hay nada mejor que irme a la playa y hacer surf un rato.

Me cambio de ropa y salgo corriendo escaleras abajo, en el armario de la cocina, saco la tabla de surf y voy corriendo hacia la playa que he descubierto. Voy corriendo por el bosque y el notar la hierba me doy cuenta de que se me ha olvidado coger las zapatillas, pero no me importa amo correr en libertad.

Llego a la playa y sin pensarlo entro en el agua y me pongo a remar hasta la primera ola que aparece. Me coloco de pie sobre la tabla y tomo la ola sonriendo, he echado de menos esta sensación de pureza que me transmiten las olas, subo la ola y hago un giro en el aire.

Voy por el interior de la ola y suelto una carcajada, me encanta los días como hoy en los cuales el mar me entrega esta diversión. No sé cuánto tiempo me he pasado aquí hasta que veo a Jake en la orilla sonriendo al verme sobre la tabla de surf.

Le sonrío y me adentro en la ola, salgo de ella dando un doble giro y saltando sobre la tabla dando una voltereta en el aire y cayendo perfecta sobre la ola. Luego dejo que me trasladen hasta la orilla donde Jake me da un abrazo en el momento en el que toco arena.

Me da un beso en la frente y de pronto siento el impulso de besarlo. Doy un paso de atrás y le empiezo a echar agua, poniéndole chorreando, él no se queda quieto y empieza a echarme agua también.

Empiezo a correr por la orilla salpicando a Jake que me sigue por la espalda, hay un momento en el que no le oigo correr detrás de mí y desacelero un poco, lo suficiente para que se lance sobre mí y rodemos por la orilla. Rio a carcajadas por la carrera y la caída.

Me intento levantar pero resbalo y caigo sobre el pecho de Jake que respira agitadamente, nos miramos a los ojos y nuestras pupilas se dilatan. Estamos hipnotizados por nuestras miradas, levanta la mano y me coloca detrás del oído un mechón de pelo, luego me sonrío. Mi respiración se vuelve tan agitada como la suya, noto que algo ha cambiado, no es igual que ayer, siento la necesidad de arriesgarme y robarle un beso.

Estamos frente al mar y todo puede cambiar entre nosotros si le doy un beso, él parece que piensa lo mismo que yo, lo veo reflejado en sus ojos. Sin ser consciente de lo que hago me inclino y le beso, al principio no me responde el beso pero luego me pone una mano en la nuca y profundiza el beso.

Giramos y acabo quedándome yo bajo él, levanto mi mano y se la coloco en su nuca acariciándole el pelo. Nos separamos un momento para tomar aire mientras nuestras agitadas respiraciones se tranquilizan. Me dejo caer a su lado y me tapo los ojos con el brazo, Jake me quita la mano de los ojos y me pide que los abra pero niego enérgicamente con la cabeza.

—Princesa...—murmura con un tono de voz ronco—abre los ojos-me susurra sensualmente en el oído.

Abro los ojos sorprendida, me incorporo y apoyo todo mi peso en un brazo, esto no está bien, no me puedo liar con el novio de mi amiga, no es correcto, pero él no tiene la misma mirada de siempre. Veo pasión en ellos y tienen un brillo extraño, me fijo y en los míos también hay una neblina como la suya.

—Esto no está bien, Jake.

—No pasa nada, princesa...—me besa con pasión—nadie se va a enterar.

—¡No!—me aparto bruscamente de él—No eres el mismo de siempre.

—Tal vez porque tu belleza a nublado mi mente—se acerca a mí y me abraza—eres tan bella.

—¡Jake!—una ola golpea a Jake haciendo que despierte de su trance.

—¿Qué ha pasado?

—¿No te acuerdas de nada?

—Solo que estábamos jugando y no sé qué hago abrazándote.

—Hermanito, me voy a ir de tu casa y me trasladaré a mi casa—me suelto de su abrazo—nos hemos liado en la arena por culpa de un hechizo o algo por el estilo.

—No te vayas, prometo comportarme y...

—No es por ti, simplemente no quiero vivir cerca de Carlos y no te preocupes, lo del beso está olvidado—le corto y le agarro la mano cariñosamente—no te preocupes.

—Si es lo que quieres...—coge la tabla de surf y tras darme un abrazo nos vamos hacia la casa abrazados.

Por el camino le voy explicando que es lo que ha pasado exactamente mientras estábamos en la playa, él no da crédito a lo que oye y me dice que él ama a Judit que además no se liaría conmigo porque soy su hermana y cosas por el estilo. Lo tranquilizo diciendo que no se preocupe, que solo habrá sido alguien que nos la ha jugado, además le explico lo de la ola, pero él no le da importancia.

Llegamos a casa y entramos por la puerta de la cocina, donde nos encontramos a Carlos y Judit de brazos cruzados y con cara de pocos amigos. Están cabreados.

—¿¡Dónde habéis estado y haciendo?!

—Tranquila Judit que solo he estado surfeando un rato y Jake ha venido a recogerme para desayunar los...

—¡Mentira! Carlos me ha dicho que os ha visto liándoos en la playa—dice con lágrimas en los ojos—y yo también os he visto...

—Judit, cariño, sabes que te amo con todo mi ser, además Alyssa es mi

hermana, nunca haría eso...

—Pero te has liado con mi novia delante de mis narices y...

—¡BASTA!—grito haciendo callar a todos—No vayas de santo por la vida Carlos, tú has hecho algo que ha provocado que me lie con mi hermano, porque sabes que eso es algo que nunca haría—me miran asombrados, mi voz rezuma poder.

—Pero te he visto, Alyssa. Eres mi amiga intento hacer lo mejor para ti.

—No, a partir de este momento, estás muerto para mí, no quiero saber nada más de ti, así que olvídate.

—Entonces, ¿no te has liado con él para hacerme daño?

—Claro que no, eres mi mejor amiga Judit, nunca te haría eso—miro con odio a Carlos—no sé lo que te habrá dicho este pero es mentira. Y tengo otra noticia. Me voy a vivir a mi propia casa.

Salgo de la cocina y subo a mi habitación, voy a terminar de hacer la maleta y me voy después de comer, no quiero estar ni un minuto más aquí. He pensado que ha cambiado porque en estas dos semanas se lo ha currado bastante, cualquier otra persona lo habría vuelto a aceptar de amigo ya, pero yo soy bastante desconfiada.

Pero con esto... sé que ha sido él, tengo una corazonada y casi nunca me suelen fallar. Duele, duele saber que me ha vuelto a fallar, que ha roto otra promesa y que para él no sirven de nada. Las rompe con la velocidad a la que pasan las estaciones.

El almuerzo pasa en silencio, cada uno sumido en sus pensamientos, por lo que en cuanto acabo de comer, subo a mi habitación y cojo la maleta, la guardo en el coche y espero a Judit, que está despidiéndose de Jake. Pastelosos.

En cuanto sale, pongo rumbo a mi nueva casa durante los próximos meses. Al llegar suelto un silbido de exclamación, he visto las fotos que me han mandado pero verla en persona es mejor aún.

—Es una pasada de casa, me gusta.

—Sí, bueno, es perfecta para una chica soltera como yo—me da un codazo entre risas.

—Y conocer a algún vecino buenorro.

—No cambiarás nunca, amiga.

—Si cambiara te aburrirías mucho—dice imitando mi voz.

—No te copies mis frases, bonita.

Entramos entre bromas en la casa y vamos con la maleta a mi habitación, es enorme, además tiene un gran ventanal, la casa tiene dos plantas pero por ahora prefiero vivir en la primera planta donde se encuentra un gran dormitorio que es el mío, un salón enorme con la cocina al lado, un baño y una sala con función de gimnasio. Es perfecta para mí. Deshacemos la maleta sin prisas, bajamos luego a la cocina y nos tomamos un refresco que milagrosamente hay en el frigorífico.

—¡Dios, Aly! Me tengo que ir—me da dos besos y corre hacia la salida—¡Llámame!

—¡Adiós!—cierro la puerta en cuanto se monta en su coche, ya que al final vinimos en los dos.

Me dirijo hacia el interior de la casa y reviso atentamente el salón, hay algo que hace que no me sienta como en casa. Voy a la cocina y cojo las flores que he comprado de camino hacia aquí con Judit, son bonitas y hay rosas, claveles y gladiolas rosas.

Al rato miro la hora y me preparo un sándwich junto con un refresco, ceno entre flores y al terminar me tomo un helado. Después vuelvo a mi tarea de decorar toda la planta baja y activo la música de nuevo, me muevo al ritmo de las canciones.

Poco rato me dura la tranquilidad, al rato de estar decorando y bailando llaman a la puerta. Bajo un poco el volumen y con una gladiola puesta en un semi recogido que me hacía mi madre cuando era pequeña y que es cómodo y elegante, abro la puerta y suelto una exclamación de sorpresa, es Daniel.

-¿Tú?!-exclamamos a la vez.

Un gran día de descubrimientos y empiezan los problemas...

Capítulo 20

Capítulo 18 Sombras en el horizonte

Enserio, no me puedo creer que el tío más idiota del lugar sea mi nuevo vecino y tenga que convivir cerca durante los próximos meses.

—Esto es una broma, ¿no?

—Me temo que no. ¿Puedo pasar?

Es la primera vez que lo veo cohibido, de hecho, sus mejillas se han ruborizado un poco. Ciertamente es un capullo bipolar.

—Eh, si...claro—tartamudeo haciéndome a un lado—perdona mi descortesía, ha sido por la sorpresa.

—No pasa nada-sonríe y me guiña un ojo—Bonito salón, las flores le dan un toque exótico. Como la que llevas en el pelo a ti.

—Lo acabo de decorar—desvió la mirada ruborizada—¿A qué has venido?

—He venido a darle la bienvenida a la nueva vecina—me tiende unos pastelitos—Los ha hecho mi madre, espero que te gusten.

—Dale las gracias—me dirijo a la cocina donde los guardo en el frigorífico—¿quieres algo de beber?

—No, gracias. ¿Por qué te has mudado aquí tan alejada de tus amigos?

—Las cosas no están bien y no me apetece vivir en la misma casa que mi ex novio.

—¿Acaso la niñita tiene miedo?—pregunta con sorna.

—No, simplemente no quiero iniciar una guerra contra él delante de mis amigos... ¿Qué hago contándote a ti mis cosas?

—Porque necesitas desahogarte—me sonrío abiertamente.

—Ya, bueno, no quiero hablar de ellos—desvió la mirada molesta y triste.

—Me pregunto porque cada vez que nos vemos estas triste—me coge la barbilla y me la levanta con delicadeza—si fueran tus amigos le habrían dicho al idiota de Carlos que se largara él y...

—Es su amigo, además no me importa mudarme a otro lado—pongo distancia entre los dos—a veces todo el mundo necesita estar solo un tiempo mientras pone en orden sus asuntos. Creo que eso es lo que me hace falta.

—Cuando nos vimos en la cabaña, olías a dios.

—¿Qué eres, Daniel?—pregunto aproximándome.

—Ya te lo dije, soy un Cazador, o Inmortal, como prefieras llamarlo—se encoge de hombros—nosotros nos encargamos de mantener el orden aquí así como cuidar a los dioses y semidioses, pero esos últimos son llamados Guardianes.

Le doy la espalda, y me abrazo a mí misma, parece que todo lo que me rodea no es nada lo que yo he creído siempre, todo está pata arriba. Siento como Daniel me abraza por la espalda, solo brindando su apoyo, siendo...como un amigo, sin ser un capullo, solo un chico normal.

Me gustaría que fuera siempre así, pero supongo que no puedes cambiar a la gente según te venga en gana, porque nadie es perfecto. Pero el momento se rompe cuando llaman la puerta nos miramos con un interrogante en los ojos, pero nos dirigimos a la puerta y al abrirla me encuentro con dos chicas mayores que yo y muy parecidas. Mellizas.

—Hola, soy Elena y ella Natasha, mi hermana. ¿Está Daniel por aquí?

—¿Qué hacéis aquí?—dice adelantándose un paso y yo retrocediendo sorprendida.

—Mamá nos ha mandado a buscarte porque tardabas mucho—mira detrás de su hermano y me sonrío—¿Quieres venirte a cenar?

—No puede—dice rápidamente él—tiene que terminar la mudanza y seguro que tiene cosas que hacer.

—Deja que ella responda, Daniel-le espetan las mellizas frunciéndole el ceño.

—No gracias, ya he cenado y tengo que...que hacer unas cosas.

—Bueno espero que otro día puedas venir a cenar con nosotros, mi madre estaría muy contenta.

—La próxima vez será y dadle las gracias por los pasteles—les sonrío—un placer conocerlos.

—Tengo la sensación de que nosotras nos llevaremos bien—dice Natasha mientras mira a su hermano—aunque con Daniel creo que será imposible.

—Bueno, vamos para casa, mamá nos espera—se aleja sin despedirse.

Quién lo iba a decir, Daniel Niklaus un niño de mamá que con la edad que tiene hace todo lo que ella le diga. Suelto una risita de solo pensarlo, aunque a mí también me gustaría a mí que la mía estuviera aquí, poder mostrarla ante todos...

—¿Alyssa, puedes quedar dentro de unos días?—pregunta Elena, sacándome de mis turbulentos pensamientos.

—Sí, claro, ¿pasa algo?

—Nada que queremos conocerte un poco más-me sonrío amistosa Natasha—y tener una tarde de chicas.

—Será genial, nos vemos entonces aquí en mi casa y vemos una película y cosas de esas—digo azorada.

—¿Te gustan las de miedo?

—Sí, me encantan.

—Genial—se miran sonriendo con complicidad-nos lo pasaremos genial, pero ahora tenemos que irnos o nos reñirán. ¡Adiós!

Cierro la puerta y sacudo la cabeza divertida, esas dos chicas son unos personajes, sin embargo, me resultan ligeramente familiares, pero no consigo situarlas. Cojo un par de pastelitos de la madre de ellos y me siento en el sofá para ver una película de acción que están echando en la televisión. Antes de que acabe la película mis ojos se cierran poco a poco hasta quedarme durmiendo en el sofá.

La tarde con Alyssa no ha ido muy mal, aunque no he dejado que se me note el cabreo que tengo con ella por haberse liado con mi novio, eso no es algo fácil de perdonar. Después de todo, parece que Carlos no está tan equivocado, además a una diosa no es tan fácil manipular. Salgo del coche y entro en la casa para ir a hablar con Carlos y decirle donde esta Alyssa viviendo, pero Jake se interpone en mi camino.

—Judit, ¿dónde está mi hermana?

—En su nueva casa, ya no vive aquí.

—¿Por qué lo dices en ese tono?—se acerca hacia mí—ya te hemos explicado que no fue nuestra culpa.

—Me da igual, Alyssa es una diosa y no es tan fácil de mani...

—¡Te equivocas!—levanta un poco la voz molesto—Ahora es más fácil manipularla porque se están desarrollando sus poderes y si no se le protege puede volverse peligrosa.

—Me da igual, por cierto, vive en las afueras casi, está alejado de aquí, espero que sepas donde está, por si quieres ir a verla—tras eso me alejo cabreada.

—Judit...—me giro para mirarle—gracias.

—Sí, bueno, lo que sea.

Al llegar a la segunda planta oigo como sale el coche de la cochera y se aleja por la carretera. Suspiro. Camino por el pasillo y al llegar a la habitación de Carlos llamo, él se asoma y me invita a entrar.

Está vestido solo con unos vaqueros, está bastante bueno aunque nunca le he prestado tanta atención como ahora. Me siento en la cama y él se sitúa a mi lado, suspiro y lo miro, él me sonrío para que le diga para lo que he venido.

—¿Dónde está Jake?

—Se ha ido a casa de Alyssa.

—No voy a permitir que viva tan lejos y...

—Enserio que más te da que viva allí—exclamo poniéndome de pie—ella es suficiente mayorcita para decidir dónde vivir.

—Me importa—murmura entre dientes mientras me siento en la cama—¿y por qué me lo has contado? Es tu amiga.

—Se ha liado con Jake—desvío la mirada molesta—no es algo que haga una amiga.

—No te preocupes—me estrecha entre sus brazos—nos vengaremos de ellos.

Le miro a los ojos y sonrío como un niño travieso, ahora entiendo como Alyssa se ha enamorado de él, me levanta la barbilla con delicadeza, se

acerca hacia mi boca pero en el último instante se desvía hacia mi cuello. Me besa en él y sube hasta el lóbulo y me susurra en el oído con voz sensual:

—No tengas miedo...

—No lo tengo—susurro hipnotizada por sus ojos.

—Déjate llevar.

Intento alejarme de él, pero mi cuerpo no responde las órdenes que le manda mi cerebro, su boca se apodera de la mía, jugando con ella, mientras mis labios le responden a su apasionado beso. Miro a sus ojos y él a su vez me devuelve la mirada mientras devora y saquea mis labios, veo reflejados en sus ojos como los míos están cubiertos por un manto transparente. Cierro los ojos con fuerza y al abrirlos Carlos me mira asombrado y ya no me está besando, instintivamente me llevo la mano al colgante de la media luna que cuelga del mi cuello. Recuerdo las palabras que me dijo Nyx el que me lo dio: Te protegerá de todo lo que intente hacerte daño, por la noche es cuando más poder tendrá.

—¿Quién te ha dado ese collar?

—Nyx, Diosa de la Noche.

—Llévame a casa de Alyssa—me mira avergonzado mientras se levanta—lo siento, no se volverá a repetir.

—Da igual. Te espero abajo, no tardes.

Salgo de la habitación y encajo la puerta, bajo las escaleras sintiéndome culpable, después de todo puede que esto fuera lo que le pasara a Alyssa y a Jake.

Salgo de la casa y me dirijo al coche, me monto en él y mientras espero a Carlos pongo música y me concentro en la figura de Alyssa, últimamente no me resulta muy complicado ver donde se encuentra. La descubro durmiendo en el sofá de su casa sobre alguien, tiene la cabeza apoyada en el pecho desnudo de un chico, en el momento que intento ver quien es Carlos me saca de mi ensoñación dando unos golpes en el hombro.

Lo fulmino con la mirada y enciendo el motor para irnos, salimos a la carretera pero no puedo ir muy rápido porque ha empezado a llover de nuevo. Me doy cuenta de que el otoño empieza fuerte y que en menos de un mes me marchó con Jake de aquí dejando a mi amiga sola. Suspiro. Tengo que hablar con ella y pedirle perdón no he debido actuar así ni

dejarme manipular tan fácilmente por Carlos sabiendo lo que sé.

Llegamos a la casa de Alyssa y Carlos suelta un silbido de sorpresa, es comprensible, la casa está muy bien, salgo del coche y me dirijo hacia la puerta. Menos mal que me he traído las llaves y puedo entrar sin problemas.

La casa está a oscuras y no se oye nada, caminamos en silencio y vamos hacia su cuarto que lo ha situado en la planta de abajo, pero está vacío, eso me desconcierta un poco, Carlos propone dirigirnos hacia la planta de arriba donde hay otros tres cuartos. Subimos y miramos en los cuartos pero están igual que los de abajo

—Esto es muy raro, ¿no dices que vive aquí?

—Tiene que estar aquí...—entonces recuerdo que la he visto durmiendo en la planta de abajo—Está en el salón.

Bajamos en silencio y nos dirigimos al salón, gracias a que mi amiga había dejado descorridas las cortinas entraba algo de luz de la luna, nos aproximamos hacia el sofá y vemos que no está sola, sino que esta con mi novio. Jake. Estaba acostada sobre él, están tapados pero se ve que Jake no tiene camiseta puesta, a mi lado Carlos aprieta los dientes cabreado.

Salgo del salón tirando las llaves al suelo, cierro la puerta y me meto en el coche, esto ya es demasiado, tampoco hacía falta que se lo montaran para que los descubriéramos. Carlos se monta en el coche furioso, me mira y asiento, es mejor que nos vayamos de aquí si no queremos hacer alguna tontería.

Llegamos a la casa y cada uno se dirige a su habitación, me tumbo en mi cama y lloro desconsoladamente. De pronto, siento como alguien me acaricia el pelo, levanto la cabeza y descubro a Nyx, me sonrío y me incorporo abrazándola

—No llores pequeña, no todo es lo que parece.

—¿Como que no? Tú no lo has visto...

—Jake no ha hecho nada con Alyssa-me seca las lágrimas-él está sin camiseta porque cuando llego estaba chorreando y para no despertar a Alyssa se acostó a su lado porque...

—Están juntos—remarco la última palabra con énfasis.

—Todo es obra de un Inmortal Oscuro, la quiere alejar de ti, Alyssa vuelve a tener pesadillas y Jake se acostó a su lado para alejarlas—mira

seriamente la puerta—es un Inmortal Oscuro.

—Ahora él sabe dónde vive Alyssa en caso de que nos haya seguido alguien...

—No te preocupes, a mi sobrina le he dejado un regalito—me guiña un ojo cómplice—mañana por la mañana descubrirá a un amiguito canino.

—Jajaja, no creo que a ella le haga mucha gracia.

—Ya lo veremos—se levanta y me tapa—ahora duerme y descansa, te hace falta.

—Gracias, Nyx—le doy un beso de buenas noches.

—De nada...—susurra antes de desvanecerse.

Cierro los ojos y con una sonrisa dejo que el sueño me llegue y me aleje de todos los problemas.

Me despierto y al desperezarme mi mano choca sonoramente contra algo, levanto la cabeza y descubro a Jake que se está tocando la barbilla donde le he dado el golpe.

—Hermanita, yo esperaba un recibimiento más cálido...

—Aléjate de mí—doy un salto fuera del sofá y cayéndome por culpa de la manta—no te acerques.

—Aly, es solo una broma-levanta las manos en son de paz—ahora si eres tan amable de volver al sofá y taparme te lo agradezco. Hace frío.

—Eso te pasa por estar sin camiseta, ¿por cierto que haces así?

—Llegue anoche y estaba chorreando así que la eche a lavar y como tenías una pesadilla me acosté contigo—lo miro con los ojos entrecerrados—ven aquí renacuaja.

—Vete, Judit ha estado aquí, no quiero que también se enfade contigo y lo dejéis por mi culpa—digo envuelta en sus brazos.

—Está bien-suspira—pero tienes que llamarme por lo menos una vez al día para saber de ti.

—Lo haré—salgo de sus brazos y hago aparecer una camiseta—procura

que Carlos no sepa dónde estoy.

—Vale—me da un beso y lo acompaño hasta la puerta—vendré a verte antes de irme.

Al abrir la puerta nos encontramos con un bulto envuelto en mantas, nos miramos confusos. Él reacciona primero y la coge en brazos con cuidado, destapa un poco la manta y descubrimos un pequeño cachorro negro como la noche y con una nota.

Cuida bien de Cassiel y él no te fallará. Nyx.

—Es muy bonito—el perrito abre los ojos que son de un azul muy profundo—y menudos ojazos.

—Sí, gracias Nyx—lo cojo en brazos y me despido de Jake—Ten cuidado en la carretera.

—Lo tendré y procura no hacer tonterías.

Cierro la puerta con cuidado y voy al salón donde dejo a Cassiel en el sofá para prepararle un pequeño biberón de leche caliente. Vuelvo a los pocos minutos y lo encuentro mirando todo con interés, al verme saca la lengua contento. Lo cojo en brazos y le doy su comida, cuando termina de comer se duerme en mis brazos.

Podría matar a Jake por la mala broma que me ha gastado, no me ha gustado, bastante se ha liado ya como para que encima esté con el cachondeo. Suficiente bronca por lo que queda de semana he tenido ya, que encima mi mejor amiga, la persona que supuestamente me conoce bastante bien, no me cree cuando le he dicho que no ha sido a propósito.

Sacudo la cabeza y miro al pequeño animalito que me ha mandado mi tía. Me produce una sensación de añoranza, echo de menos a Oliver, el hermano de Tomas. Suspiro y me pongo a pintar mi cuarto dejando al pequeño en el salón descansando. Abro mi armario y miro que tengo mi arco ahí, algo que he heredado de mi madre.

Termino de pintar el cuarto y me dispongo a ir al salón cuando un ruido en el jardín llama mi atención. Me asomo para ver qué es lo que hay, pero solo está la fuente echando agua, me encojo de hombros y le preparo otro biberón a Cassiel y algo de comer para mí. Después de comer nos dormimos los dos una buena siesta y me despierta chupándome la cara, abro un ojo y le sonrío.

Me visto y nos vamos a la playa, donde hoy tengo programado una hora de surf, vamos a la playa caminando y él va montado sobre la tabla

intentando aullar, pero es demasiado pequeño para que le salga.

Llegamos a la playa y lo dejo cerca de la orilla sobre una toalla, dejo mi ropa al lado del pequeño y corro hacia las olas, en el momento en el que mis pies tocan el agua me siento ligera como una pluma.

Nado hacia una gran ola que se aproxima y la cojo como siempre, voy por el interior hasta que me elevo hacia la cresta y doy una doble voltereta en el aire y vuelvo a caer sobre la ola, me deslizo hacia dentro y toco la ola con la mano mientras la tomo.

Volvemos a casa al rato contentos, también que se ha hecho de noche y ya no se ve nada. Lo dejo en el suelo porque en la playa me ha demostrado que se mantiene a cuatro patas solito, además parece que ha crecido en las últimas horas. Dejo la tabla en la cocina en su armario y me dirijo al salón, allí noto un movimiento entre las sombras, me muevo con sigilo y me lanzo hacia la sombra.

Peleamos un poco y acabo puesta contra la pared y un filo cortante sobre mi cuello, intento zafarme pero el aprieta clavándose un poco sobre mí.

—¡Suéltame miserable!

—¿Alyssa? Lo siento no sabía que eras tú, pensé que era un intruso—dice Daniel soltándome y encendiendo la luz.

—Un intruso como tú, querrás decir—le digo con ironía.

—Bueno...yo...—tartamudea cohibido—yo solo entre porque no sabía si estabas bien como no contestabas...

—Estaba en la playa surfeando—en ese momento aparece Cassiel—y te presento a mi guardaespaldas, Cassiel.

—Bonito cachorro—se agacha para acariciarle la cabeza—perdón por entrar así como así en tu casa y por lo del otro día...

—No pasa nada, supongo que todos tienen un mal día y lo pagan con el que más cerca tengan—le brindo una tímida sorpresa, realmente me gusta el chico, aunque sea el típico chico malo—¡Oh! Estas empapado, espera aquí y no te muevas—salgo de la habitación y voy a la mía a por una camiseta para él—Toma, creo que te estará bien.

—¿A qué viene tanta amabilidad?—pregunta receloso.

—Me han enseñado a ser educada con los invitados así que ve antes de

que cambie de opinión.

Se marcha a cambiarse y yo me quedo pensando. Realmente no parece un mal chico, solo uno con problemas de bipolaridad, porque no es normal que un día este simpático, agradable, alguien en quién se puede confiar y que me ha dado su apoyo a pesar de lo mal que nos llevamos.

Supongo que tengo que darle una oportunidad, algo me dice que me puede ayudar, que puedo confiar en él... enciendo la chimenea para caldear la sala y también el aire acondicionado para que sea más rápido.

Voy a la cocina a preparar chocolate caliente para dos, miro por la ventana y veo que está lloviendo sin parar. Extraño. Cuando yo he llegado a casa ha empezado a chispear, no gran cosa, el tiempo pasa rápido. Me dirijo al salón y echo leña en la chimenea, que tras decir fuego se enciende.

Después vuelve a la cocina para terminar de preparar el chocolate y algunos dulces, oigo como Daniel entra en la cocina y se queda apoyado en el marco de la puerta. Lo sé al mirar de reojo y verle la cara.

—Te queda bien la camiseta.

—Estupendo porque estoy desnudo.

—Eh... ¿no te quedaba bien?—digo sin girarme.

—Es broma—dice entre carcajadas, lo miro y lo fulmino con la mirada.

Menudo susto me ha dado este idiota con su broma, me giro y veo que tiene una toalla sobre los hombros y unos pantalones cortos, sacudo la cabeza, menudo chulo.

—Mmm, huele delicioso, ¿qué estas preparando?

—Chocolate caliente y unos pastelitos junto con los de tu madre, espero que te gusten.

—Genial—se acerca y se pone a mi lado para coger su taza—voy para el salón mientras.

—Listillo...—murmuro cuando ya se ha ido para el salón.

—¿Decías algo?—se asoma a la puerta de la cocina sonriendo.

—Qué si eres tan amable de llevarte mi taza al salón mientras voy a cambiarme—digo sin mirarle, no me gusta que la gente se quede mirando

mis ojos.

—Claro—me la coge mientras paso por su lado y oigo que murmura-me pregunto qué ocultarán esos ojos que tanto esconde.

Llego a mi cuarto y cierro la puerta con cuidado, me apoyo y suelto el aire que llevo conteniendo desde que lo he visto cuando ha salido del baño. Me pongo una camiseta grande, básicamente es la de Jake, junto con unos shorts que quedan escondidos. Me desenredo el pelo y lo dejo suelto, me miro al espejo y sonrío, me encanta mi aspecto cuando tengo el pelo medio mojado.

Este chico me pone nerviosa porque nunca sé por dónde me va a salir, ni que va a decir, es imprevisible, casi como yo. He dado con la suela de mi zapato, al parecer. No sé cómo comportarme con él porque sale mi vena retorcida, siempre me acaba buscando las cosquillas y saca casi lo peor de mí.

Quiero confiar en él, pero no es fácil, aunque me ha dado más motivos para confiar en él de los que me ha dado Carlos en casi un mes. Eso me recuerda que estamos ya en el mes de Halloween, una fecha que me gusta bastante. Respiro profundamente y tras calmarme salgo de mi cuarto y entro en el salón donde está Daniel tomándose su chocolate tranquilo, se gira y sonrío con malicia al verme.

—Bonita ropa, te queda genial.

—Deja el sarcasmo—me aproximo hacia la mesa sonriendo traviesa y cojo la taza.

No es que se me haya pasado por la mente tirársela encima, porque quema un poquito, pero hacer el intento para que se lo crea... eso sí ha pasado por mi retorcida mente.

—Ni se te ocurra—me sujeta la mano cuando cojo la taza.

—No te la pensaba tirar, solo voy a beber-intento soltarme y se derrama un poco del contenido en su pierna—cuanto lo siento.

Mierda pienso mientras cojo servilletas y se las pongo sobre la pierna. Si se hubiera estado quieto, no se habría derramado y habría quedado todo en una broma.

—Ya claro... Tal vez no sea tu idea pero si la mía—me echa un poco del contenido de su taza en la pierna.

—¡Oh! Pero que ha sido sin querer—hago un mohín y le doy en los brazos

de broma tras soltar la taza.

Por extraño que parezca, su taza ya está vacía y solo me ha echado unas gotas de chocolate, menos mal porque si no... habría tenido que salir de camino al hospital, aunque a él parece que no le duele lo suyo, no quemará tanto después de todo.

—¡Para!—exclama entre risas sujetándome los brazos.

De pronto, oímos como la puerta de la calle se abre y aparece Carlos en la puerta del salón mirándonos con el ceño fruncido.

—¡Tú! ¿Qué haces aquí?

—Vivo aquí, idiota.

—No me refería a ti, me refería a ese que te está sujetando—señala con la cabeza a Daniel.

—No te importa.

—Suéltala—le ordena cabreado.

—Suéltame Daniel, yo me encargo de él—me mira y me suelta pero se queda a mi lado—¿Qué haces aquí, Carlos?

En vez de contestarme se lanza a por Daniel que no le estaba prestando atención y lo lanza al suelo, empiezan a pegarse golpes y revolcarse por el suelo. Cassiel aparece y lanza un aullido paralizándonos a todos, ahora era un perro bastante grande, pero los chicos siguen peleándose.

—¡Parad ya!—me meto en la pelea pero salgo disparada hacia atrás.

Gracias a unas manos que me sujetan evito caer al suelo, miro a las personas que han frenado mi caída y me sombro al ver que son las mellizas.

—Da un paso hacia atrás—me ordena Elena.

—¡Deteneos!—exclaman juntas y cada chico sale disparado hacia una esquina del salón sin poder moverse.

Capítulo 21

Capítulo 19 La calma antes de la tormenta

Me quedo asombrada mirando como con una simple frase han conseguido poner a esos dos contra la pared, literalmente.

—¡Bajadme de aquí!

—¿Qué haces aquí y así vestido si nos habías dicho que te ibas a dar una vuelta?

—Nos os incumbe, ahora bajadme.

—Como quieras.—cae al suelo con estrépito.

—¿Y yo qué?

—Tú te vas a ir por dónde has venido y no vuelvas—me dirijo hacia él—y dame mis llaves.

—Primero bájame y luego te las daré.

—Al suelo—murmuran las mellizas.

—Mis llaves—me paro enfrente de él mientras se levanta—ahora.

—Toma—las lanza al suelo furioso y se marcha dando un portazo.

Me agacho para coger las llaves y me abrazo a mí misma temblando, Daniel me echa una manta por encima, pero eso no evita que siga tiritando. Él mira para atrás y le hace una señal a alguien, oigo unos pasos que se alejan y la puerta de la entrada cerrarse con un suave clic.

Me levanta del suelo y me sienta en el sofá, Cassiel se monta a mi lado, ahora tiene la altura normal de un cachorro de un año, es un perro extraño pero un gran guardaespaldas. Pero como viene de parte de Nyx ni me molesto en cuestionar ese suceso. Miro hacia todos lados para ver donde está Daniel, pero no lo veo por el salón, en el momento en el que me estoy poniendo de pie aparece con dos tazas humeantes de chocolate, así que me vuelvo a sentar.

—¿Estás bien?

—Sí, no ha sido nada—cojo la taza entre mis manos heladas y le soplo—¿y

tú como estas?

—Bien, pero no sé cómo mis hermanas han sabido que estaba aquí...—me abraza y apoyo la cabeza en su hombro, apoyo mi mano sobre la suya pero la retira rápidamente de la mía.

—Lo siento.

No te disculpes, es solo que no me esperaba las manos tan frías-la vuelve a colocar sobre la mía-tengo que contarte una cosa.

—¿Me vas a matar?—me mira sorprendido—lo digo porque cada vez que nos vemos discutimos y acabamos peleando.

—No, ya no quiero ni puedo...

—¿Cómo? Explícate por favor.

—Soy un Cazador Alyssa, mato a los seres que alteran el orden de la naturaleza-suspira y desvía la vista-cuando tú naciste...algo pasó que la naturaleza se alteró. A los pocos años volvió a la normalidad, pero ahora otra vez está alterado, hay más Inmortales Oscuros que están deseosos de obtener más poder y poderosos. Hay un desequilibrio.

—¿Qué tengo que ver yo ahí?

—Eres hija de la naturaleza, el equilibrio entre luz y oscuridad, entre lo bueno y malo, ¿entiendes?—niego contrariada—Si tu mueres se establecerá el desorden y el caos.

—No soy la diosa de la naturaleza.

—¿No te resulta extraño poder encender el fuego sin necesidad de cerillas, que cuando estás entre las olas te sientas volar, cuando estás en el bosque sepas donde está la salida o saber encontrar un sitio para resguardarte?

—Nunca me he parado a pensar en eso...

—Eres la diosa de la naturaleza y sus elementos. Agua, tierra, fuego, aire y espíritu-me coge las manos entre las tuyas—cuando te descubrí en la cabaña iba a matarte pero el espíritu de la naturaleza me lo impidió, nosotros le debemos fidelidad.

—Yo...—me abraza más fuerte y vuelvo a apoyar la cabeza en su hombro

—Tengo el deber de protegerte, yo y mis compañeros se lo hemos jurado a la Madre Naturaleza, te ayudaré con tus poderes para que puedas

defenderte, pero si quieres, puedes entrar en nuestro laberinto y ver qué tan fuerte eres.

—¿Y eso?

—Para demostrar quién eres—me contesta—necesito probar que eres la Diosa del equilibrio. Tú eres el equilibrio.

—En qué quedamos, ¿diosa de la naturaleza o del equilibrio?

—Alyssa, es lo mismo, pero una profecía te denomino de las dos formas.

—Bueno...-bostezo sin poder evitarlo-me dan igual las profecías...

—Estás agotada, es mejor que te vayas a dormir—se levanta del sofá y me levanta a mí también—así que te voy a llevar para asegurarme.

—Enserio, odio la costumbre esa que tenéis todos de cogerme en brazos, no soy una niña y hasta hace poco quería matarte que lo sepas.

—Lo sé, equilibrista—dice con sorna—pero como soy mayor que tú, soy más sabio. Como dice el refrán, sabe más el diablo por viejo que por diablo—me guiña un ojo mientras hago un mohín y enarco una ceja.

Llegamos a la planta de arriba y se para en medio del pasillo contrariado, entonces me doy cuenta de que estamos en la planta superior, en el lugar equivocado y empiezo a reír. Me mira frunciendo el ceño contrariado, como puedo le digo que mi cuarto no está en esta planta, sino en la baja.

Bajamos otra vez para abajo y esta vez si acierta en mi cuarto, entra conmigo en brazos y se queda mirándome unos minutos.

—Digo yo, que ya me puedes bajar al suelo—como no me escucha le pongo la mano fría en el pecho y da un respingo—soy adorable lo sé.

—No vuelvas a ponerme las manos frías—me deja en el suelo—enserio que frio me ha dado y eso de adorable es discutible.

En ese momento entra Cassiel moviendo su cola alegremente y salta sobre la cama haciéndose una bolita en la almohada y durmiéndose.

—Me da a mí que alguien te ha usurpado la cama—dice divertido mirando a mi perro.

—Bueno no pasa nada—le miro a los ojos sonriendo, pero los aparto rápidamente—si quieres pasar la noche tienes habitaciones arriba.

—¿Por qué siempre apartas la mirada?—me levanta la cabeza y mira mis ojos-me gustan como son.

—Son raros, la gente se asusta o se queda mirándolos como tontos...Son demasiado intensos...—termino en un murmullo.

—No todo lo raro es malo, a veces es especial en la persona adecuada.

—No lo creo...—suelto mi barbilla—vas a pasar frio si no te pones algo.

—No me cambies de tema pequeña-al sonreírme se le forman dos adorables hoyuelos—llevas dos días aquí y ya has revolucionado el barrio, no quiero imaginar lo que va a pasar cuando pasen unos meses más-ríe a carcajadas—vas a volver loco a todos los vecinos.

—Bueno, fuera cháchara, que mi protegida tiene que dormir—nos miramos sorprendidos.

—¿Tú has dicho eso, Daniel?—él niega con la cabeza.

—He sido yo, Alyssa—pego un salto y me coge Daniel, luego miramos hacia donde está Cassiel—ya tenía ganas de hablar.

—Esto es un sueño...

—No, soy el compañero de Nyx y ella me ha enviado a ti para protegerte, pero no podía hablar hasta que demostraras un poco de cariño por mí. Eres una persona con un alma noble, pequeña—posa su azulada mirada en Daniel y saca la lengua—en cuanto a ti Cazador Inmortal, espero que la protejas porque me has caído bien y no me gustaría tener que matarte, como al otro...que le tengo unas ganas...

—Jajaja, Alyssa creo que me llevaré bien con tu perro—le sonrío y me deja en el suelo—Carlos es peligroso Cassiel.

—Lo sé, vete a tu casa, yo velaré los sueños de ella.

—Vale, descansa Alyssa—me da un beso cerca de la comisura de los labios y abandona la habitación.

A los pocos minutos oigo como se abre y cierra la puerta de mi casa, sigo aun en estado de shock y mirando con ojos como platos a mi perro, pero él se limita a hacerse otra vez una bolita y cerrar los ojos. Sacudo la cabeza y me meto en la cama para dormir, me pongo de costado mirando a mi nuevo amigo y me duermo sonriendo.

Paso toda la noche tranquila excepto por la pesadilla que tengo en la que veo a dos chicos peleándose y yo quiero acercarme a ellos pero por

mucho que corra ellos siguen estando lejos de mi alcance, de pronto uno cae al suelo muerto, pero por más que me acerco no sé quién y es ahí cuando despierto sudorosa y temblando.

Me despierto y bajo a desayunar allí me encuentro a Jake con cara de pocos amigos y con una camiseta que no es la suya. Me ve y se levanta, camina hacia mí y me da un abrazo para luego besarme, nos sentamos en la mesa y hablamos sobre lo que ha pasado ayer y lo de esta noche.

Le cuento que le he contado a Carlos donde vive y que se ha marchado de la casa esta mañana temprano a no sé dónde. Nos inquietamos porque no queremos que le pase nada a Alyssa, igual que me dice que tendré que hablar con ella para aclarar las cosas. Suspiro y le digo que mañana la llamaré para pedirle disculpas.

Llamamos a Aly a su casa pero nos salta en contestador, llamamos a su móvil y nos salta el contestador diciendo que está surfeando, suspiramos tranquilos porque Carlos no anda cerca de ella. Aún.

Nos vamos a pasar el día fuera visitando diferentes lugares de la isla, en los tres meses que llevo aquí nunca me ha dado por hacer turismo, pero ahora lo estoy disfrutando, porque tengo al lado a la persona que amo, sin embargo echo de menos que mi amiga no esté aquí para verlo.

Volvemos a la casa al anochecer y aun no hay rastro de Carlos por ninguna parte, cenamos tranquilos en el jardín bajo la luz de la luna, al terminar de comer recogemos la cocina y vamos para el salón cuando entra Carlos muy golpeado y algo de sangre en la cara.

—¿Qué te ha pasado?

—Nada que el idiota de Daniel estaba en casa de Alyssa y como no quería irse nos hemos enzarzado en una pelea...

—Deduzco que no has ganado—digo mientras miro sus heridas.

—No, han aparecido sus hermanitas y han parado la pelea, las muy brujas—dice molesto.

—No vuelvas a ir a casa de Alyssa ni una vez más—le ordena Jake muy cabreado—o si no serás desterrado.

—Voy a ir porque es mi amiga—le planta cara.

—Entonces no me dejas alternativa—toma aire y dice con voz segura—Carlos quedas desterrado, a partir de este momento ya no eres

parte de mi grupo.

—¡Oh!—me llevo las manos a la boca y para evitar la exclamación—Jake eso es muy fuerte.

—Está bien.

Carlos se marcha dando un portazo, me abrazo a Jake temblando, acaba de declararle la guerra abiertamente, me aprieta entre sus brazos y me susurra palabras para tranquilizarme.

—Tendré que ir a hablar con Daniel y unir nuestros grupos.

—Sí, pero ahora es mejor descansar...

—Tienes razón mi amor, vamos a dormir.

Vamos hacia la habitación de la mano y cuando llegamos a mi habitación me da un beso de buenas noches y se va a dormir a su cuarto, estoy contenta de que se haya arreglado nuestros problemas pero estoy nerviosa por lo que se nos viene encima.

Después de todo, no todo lo que brilla es bueno igual que no todo lo que es oscuro tenga que ser malo... Con este último pensamiento cierro los ojos y me duermo, pero no es un sueño tranquilo porque esta vez las Moiras se me aparecen a mí.

—Pequeña bruja...

—Tienes que estar unida a tu amiga...

—No dejes pasar mucho tiempo o la perderás...

—La unión es la salvación, la separación su perdición...

—Si os mantenéis separadas será un blanco más fácil...

—La amistad es la fuerza más poderosa...

—No lo olvides—terminan las tres a la vez.

Me despierto sobresaltada, algo malo se está cocinando y Alyssa está implicada, si no hablamos rápido con los chicos...no quiero pensar en lo que pasará pero un escalofrío me recorre el cuerpo avisándome de las consecuencias. Cierro y vuelvo a intentar conciliar el sueño, mañana en la noche tendré que ir a hablar con mi amiga.

Me despierto tranquila, la pesadilla ya ha pasado, giro la cabeza bostezando y veo a un chico a mi lado, de veinte muchos o treinta y pocos; tiene el pelo negro como el ala de un cuervo, me froto los ojos y veo que sigue ahí. Me levanto de un salto de la cama y del armario saco un arco con una flecha y le apunto a la cabeza. Cojo un cojín y se lo lanzo a la cabeza pero ni se inmuta, sigue durmiendo como un bebé.

—¡Despierta!—abre un ojo, tan azul como el cielo—¿Quién eres?

—Alyssa, es muy temprano aun, no es momento para juegos.

—¿Quién eres?—respondo impaciente.

—Quien voy a ser—sacude la cabeza bostezando—pues Cassiel, quien sino.

—Lo dudo—le tiendo un espejo.

—¡Nyx!—tiene el ceño fruncido y se cruza de brazos.

Aparece Nyx sonriendo, me da un beso y se gira hacia Cassiel, la sonrisa se le borra de la cara al verlo, pero en sus ojos hay una chispa de diversión.

—Vaya, esto es un pequeño contratiempo que no he previsto...—dice fingiendo sorpresa.

—Me prometiste que no estaría en forma humana mientras estuviera con nuestra sobrina y...

—¿Eres mi tío?—se me cae el arco al suelo por la sorpresa.

—Eres un poco bocazas, Castiel—le reprime cariñosamente.

—Bueno mejor así, porque no quiero mentirle a ella, en los dos días que llevo le he cogido mucho cariño y me ha enseñado a surfear.

—¿Castiel? ¿Entonces es tu marido?

—Sí, además es el Guardián de la Noche—lo mira con amor—lo amo mucho, llevo con él muchos siglos, aunque en años humanos aparenta 30.

—Pero en realidad soy un milenio mayor que Alyssa—me saca la lengua

en broma.

Miro la hora nerviosa y veo que es más de medio día, mientras ellos hablan yo me muevo por el cuarto como un torbellino recogiendo todo y haciendo la cama. Cuando acabo miro hacia dónde están, pero ya no se encuentran ahí, hay una hoja con una nota de los dos:

Alyssa, me llevo a tu tío para no molestarte mientras estas con tus amigas, así podrás tener una tarde de chicas. Espero que te diviertas, luego te mando a tu tío en forma de perro. (No le hagas caso iré en forma de humano) Diviértete y besos y abrazos. Nyx y Castiel.

Sacudo la cabeza divertida, la guardo en el bolsillo y me pongo a ordenar la casa, que después del altercado de ayer el salón está muy desordenado. Miro la hora y veo que han pasado casi las dos horas, voy corriendo hacia mi habitación y me cambio de ropa, elijo una camiseta atada al cuello y unos short. En cuanto acabo de vestirme llaman a la puerta, así que me doy con el peine un poco y corro hacia la puerta, al llegar a ella me pongo bien la camiseta y abro la puerta. Allí están las mellizas sonriendo y con una cesta llena de chuches y palomitas, les sonrío y me echo a un lado para que pasen.

—Bueno, hemos traído una película de miedo y mucha comida—dice Elena muy animada.

—Yo ya he preparado el salón y los cojines por si nos asustamos—digo entre risas.

—Va a ser una gran tarde-nos mira sonriendo—Inolvidable.

Entre risas nos sentamos en el sofá y agarramos nuestros cojines para cuando empieza la película poder taparnos si algo nos asusta. Pasa la tarde entre risas y sustos que les doy durante la película, cuando acaba encendemos la luz y recogemos las palomitas que se nos han caído.

Volvemos al salón con una pizza que preparamos, nos sentamos y charlamos un poco de todo, ellas me cuentan anécdotas de cuando eran pequeñas y yo les cuento las mías un poco. De repente se ponen serias y se miran, tras asentir me dicen que me tienen que contar una cosa que me incumbe.

—Alyssa, tú seguramente no te acuerdas de nosotras pero nosotras si, nosotras somos medio hermanas por parte de padre.

—¿Cómo? No es posible...

—Sí lo es. Tu padre estuvo casado antes con nuestra madre luego se divorciaron y tu padre se enamoró de tu madre. Nosotras te conocimos

cuando tenías nueve o diez años, se seguro que tu madre había “muerto” y tú eras muy pequeñita y estabas muy triste. Nos hicimos tus amigas, pero tu padre se marchó contigo porque no consideraba seguro que te quedaras con nosotras, a partir de ese momento nosotras te buscamos para no perderte el rastro, aunque hace un año tras la muerte de nuestro padre lo perdimos el destino ha querido que nos volvamos a encontrar.

—¿Entonces...Daniel también es mi medio hermano?

—No, él no. Tiene un padre diferente al nuestro.

Esa información en parte me alivia, porque no me gustaría eso de que me llamara la atención un medio hermano...sería....mejor no pensarlo.

—Siento habértelo ocultado durante esta semana, aunque tampoco era cuestión de soltártelo tras verte después de once años sin vernos—dice sonriendo avergonzada Natasha.

—Bueno, por lo menos me lo habéis dicho—digo entre lágrimas—pensé que ya no me quedaba familia aquí...

Es cierto, siempre solo he contado con mi abuelo, mi padre y Judit y desde hace tiempo no he tenido ni a Judit y mi abuelo está lejos. Me he sentido sola durante mucho tiempo pero supongo que como me he acostumbrado ya ni me doy cuenta.

—Ya esta pequeña—me abrazan las dos—no estás sola, nosotras vamos a estar aquí para lo que necesites.

—Ahora nosotras nos tenemos que ir, hemos prometido a nuestra madre que la ayudaríamos a preparar la cena.

—Vale, espero que vengáis mañana y nos vamos a la playa que os quiero enseñar a surfear—digo limpiándome las lágrimas.

—Claro que si—me dan dos besos y se marchan—¡Adiós!

Me voy a mi cuarto con una sonrisa, allí pongo la música bajita y mi camisón para dormir, tengo el presentimiento de que hoy dormiré tranquila.

Me despierto al rato, Castiel está dormido a mi lado pero en su forma perruna, ahora es más grande y no un cachorrito. Sonrío y le acaricio, abre uno de sus intensos ojos y le abro un poco la sabana para que entre conmigo.

—Venga, pequeño. Aquí no vas a pasar frío—palmeo la cama a mi lado.

—Te recuerdo que soy tu tío, no me acuesto con mis sobrinas—murmura poniéndose a mi lado, bajo la sabana.

—Sí, bueno, pero tienes el pelaje suave y vas a ser mi peluche para abrazar—digo justo antes de hacerlo, tras eso nos quedamos dormidos los dos.

Capítulo 22

Capítulo 20 Las sombras de la calma

Unos días antes...

El encapuchado no fue descubierto por los pelos. Su intuición funciona tan bien como siempre, así que se dirige al claro del bosque, donde lo esperan el primo de Jake y Christie. Ambos se han convertido en Inmortales oscuros, una raza que maneja la oscuridad como si fuera un móvil, para ellos es muy fácil.

—Pensamos que no llegarías, Inmortal.

—Tuve algunos contratiempos, pero los he resuelto. ¿Cuál es nuestro próximo movimiento?

—Tienes que aislarla de todos sus amigos, para que nosotros podamos acabar con ella—dice con desdén Christie.

—Eso es prácticamente imposible, Jake es su hermano y Judit es su mejor amiga...

—Nada es imposible, ¿qué pasaría si ella se liara con Jake o algo parecido? Después de todo...es muy zorra—sonríe con malicia—se cabrearían con ella y puf. Sola. Aislada. Muerta.

—Posee su mente y cuerpo sin que se dé cuenta y manéjala como un títere.

El encapuchado asiente.

—Está bien. Todo sea por el bien común.

—Esperamos que cumplas nuestras ordenes, adiós—tras eso desaparecen.

Se dirige hacia la casa en silencio, pensativo, pues no le gusta mucho la idea pero todo era por el bien de los Oscuros. "Es hora de luchar, no podemos seguir subordinados a los dioses. Somos Inmortales, poderosos y lo más importante: somos iguales que ellos"

Para conseguir mi propósito tengo que quitar a gente de en medio, lo haré, lo he hecho en el pasado y lo volveré a hacer ahora en el presente. Es más importante la supervivencia de mi raza que la vida de una muchacha insufrible, que solo hace lo que quiere sin importar si hace o no

daño a las personas que intentan ayudarla.

Es hora de que pague. Me paro en un árbol y miro al cielo, tengo que conseguir dejarla sola, como sea.

No puedo permitir que mi humanidad vuelva, no puedo volver a ser débil, tengo que ser letal con mis enemigos. Por culpa de su nacimiento se ha alterado todo, mi raza corre peligro. Nací siendo así, el primer puro, y no voy a permitir que ella nos destruya; tal vez tenga el poder de la oscuridad, pero yo también lo tengo y si quiere luchar lucharemos, no le temo ni a ella ni a nadie.

En caso de que yo falle estarán los otros dos oscuros, me subestiman demasiado sin saber que soy más poderoso que ellos, y el Cazador. Sonríe al pensar en la magnífica idea que se me acaba de ocurrir. Si mi plan fracasa, cosa que dudo, siempre puedo provocar un acercamiento con el Cazador, él se sentirá atraído por su oscuridad, que yo me encargaré de aumentar, y la matará, así yo no me manchare las manos con su sangre, como hice con el accidente en el que murieron los padres de su amiga y en el que murió su papi.

Mi plan no podría ser mejor, no fallaré, exterminaré a cualquiera que se interponga en mi camino, me da igual quien sea, no voy a permitir que acaben con mi familia.

Sé que Alyssa presentará batalla, en ese sentido somos iguales. Tal vez no pueda corromperla pero puedo ir haciendo daño a uno por uno de su familia y entonces ella tendrá que mostrar de que pasta está hecha y cuan poderosa es.

Reanudo el camino a casa pensando en esto y mejorando mi plan, esta vez no voy a fallar, el destino está a mi favor, nada ni nadie me lo va a impedir.

Pasan los días, hablo por teléfono con Jake y Judit, pero ellos no vienen a visitarme, supongo que por una vez mi amiga no va a presionar y va a darme mi espacio. Aunque ahora que está Jake, eso la mantiene más entretenida y ocupada, no tan pendiente de que estoy sola y alejada de todos.

También he hablado con el abuelo por teléfono y Skype, él se encuentra mejor, no aparenta ni los años que tiene, aunque bueno es normal al ser un semidiós. Le he presentado a mi nueva mascota, aunque la sorprendida he sido yo al saber que ya se conocen de antes. Panda de viejos pienso con una sonrisa al recordar su divertida conversación donde

no he parado de reír.

Las chicas me han visitado casi todos los días un par de horas, he conseguido enseñarles algo de surf, pero como ellas dicen, es demasiado difícil sin alguna ayuda extra, como la magia. Son unas pequeñas tramposas. De su psicópata hermano... bueno he estado hablando por WhatsApp con él (no sé cómo ha conseguido mi número, creo que es un acosador en potencia), se preocupa por mí, aunque a veces le sale la vena bipolar.

Miro la hora en el móvil, Cassiel (se llama así en su forma animal) está dormido hecho una bola gris. Dios es tan bonito... me levanto y camino a la cocina para hacerme el desayuno, hoy es temprano, diez y media, para mí, que antes de las once no me levanto ni queriendo.

Me llevo una sorpresa al ver a Jake en la cocina preparando algo de desayunar, está tan concentrado que no se da cuenta de mi presencia, sonrío y me apoyo en el marco de la puerta mientras lo observo sonriendo, que pena que sea el novio de Judit. Él se gira a los minutos a notar mi mirada y yo sonrío ampliamente al verlo con el delantal azul sobre sus pantalones cortos oscuros y su camiseta blanca.

Deja el delantal sobre la isla de la cocina y se acerca sonriendo genuinamente hacia mí, enarco una ceja y él sonrío más ampliamente. Al llegar a mi altura me da un abrazo y me levanta por la cintura dándome vueltas, yo le golpeo en el hombro para que me suelte, parece que esta como hace una semana en la playa.

—Mi princesita...—me acaricia la mejilla y yo lo miro aterrorizada.

—Jake...déjame...

—No sabes cuánto te quiero—me da un beso en la mejilla.

—Lo digo en serio—le amenazo.

—Shh...—acerca sus labios a los míos.

—¡Jacob Thorne!—grita Judit con las manos en la cintura—Deja de gastar bromas a Alyssa, que la estas asustando.

—Vale...pero es que su cara es tan graciosa...—me da un beso en la frente.

—¡Eres idiota! ¿Cómo se te ocurre gastarme tal broma después de lo mal que lo pase porque pensé que por eso lo ibais a dejar?

—Alyssa...tranquilízate—dice Castiel apareciendo en la cocina y sujetando mis hombros—solo ha sido una broma.

—¿Quién eres?—da un paso amenazante Jake.

—Soy Castiel, Guardián de la Noche—sonríe a Judit y a mí—y primer Inmortal.

—Lyss, me vas a tener que decir como haces para tener a tantos tíos buenos alrededor—dice entre risas.

—Por mi te los doy todos—empujo a Castiel y a Jake para Judit—total a mí no me sirven, solo me tienen vigilada y sin libertad.

—¡Oye!—exclaman ofendidos los dos y Judit y yo reímos a carcajadas.

Judit me explica que han venido a verme tras una semana sin vernos y para irnos de picnic a la playa y ya de paso enseñar a Castiel a surfear ahora que se puede mostrar en forma humana.

Voy a mi cuarto a cambiarme y tras ponerme el bikini abro el armario para coger una sudadera y unos pantalones cortos, ya que no me apetece mucho meterme en el agua. Llevo unos días que no me encuentro del todo bien, tal vez esté pillando un virus o algo de ese estilo.

Decido dejar aquí el móvil, total no creo que me hable nadie, y si alguien lo hace pues ya le contestare por la noche o cuando sea. Estoy de vacaciones para alejarme de todos y tener algo de paz. Ni siquiera Tomas se ha vuelto a poner en contacto conmigo para saber si me encuentro bien después del accidente. Supongo que estará muy ocupado...

Sacudo la cabeza y bloqueo pensamientos sobre él, no merece la pena malgastar energías en ponerme triste, ya cuando lo vea decidiré si lo quiero cerca o no, por ahora prefiero pasar unas buenas vacaciones y que pase lo que tenga que pasar.

Tomo aire y voy hacia la cocina donde estaban todos hablando animadamente, al entrar Judit me mira fijamente y sonrío como sabiendo que había pensado.

Nos fuimos para la playa charlando los cuatro muy animados, en la playa enseñamos más o menos a Castiel a surfear y consigo que surfee una ola. Comemos unos bocadillos y cuando los chicos se van a correr Judit aprovecha para hablar conmigo y sonsacarme información.

Le cuento todo lo que ha pasado cuando me he mudado y ella escucha sonriendo, cuando acabo mi relato nos quedamos unos minutos en

silencio mirando como las olas se estrellan en la orilla del mar.

—Creo que le gustas desde ese día en la playa—dice de pronto sobresaltándose.

—No lo sé...—la miro y suspiro—él me quiere proteger de Carlos...me gusta un poquito—admito agachando la vista.

—Eso ya lo sé yo, vi las chispas que había entre vosotros cuando la pelea.

Hablamos un rato más, luego nos vamos al mar y jugamos con las olas hasta que llegan los chicos y entonces cada uno se va a una casa, yo me marcho sola hasta mi casa porque Castiel quiere ir a ver a Nyx un rato.

Me preparo una hamburguesa y me la como mientras veo la televisión. En cuanto termino me voy a dormir, ha sido un día divertido y necesito descansar para ir mañana a hablar con Daniel y aclarar una cosilla, aunque me muero de vergüenza de solo imaginar estar delante de él.

Me acuesto en la cama con el bikini, sin ni siquiera ponerme el camisón para dormir, en cuanto mi cabeza toca la almohada me dejo abrazar por los brazos de Morfeo y me duermo profundamente.

De pronto, siento como alguien me zarandea, le doy un manotazo y me doy la vuelta para seguir durmiendo, pero me destapa y me lanzan un cojín a la cabeza, así que abro los ojos y le devuelvo el cojín.

—¿iSe puede saber qué demonios haces a estas horas en mi casa!?

—Estaba preocupado por ti.

—Sal de mi habitación, voy a cambiarme y ponerme el pijama—le señalo la puerta de la habitación y él sale suspirando.

Me visto en un tiempo record y camino en silencio hasta el salón, al llegar veo como Daniel tiene los ojos cerrados, parece dormido, sonrío traviesa y me acerco, bordeando el sofá, por la espalda para darle un susto con las manos frías.

En el momento en el cual le voy a poner las manos en el cuello me agarra lanzándose para adelante y sentándose en sus piernas inmovilizada de piernas y brazos.

—Pequeña, no intentes asustarme—me susurra cerca del oído provocándome un escalofrío—siento tu presencia aun durmiendo.

—Eso no es justo—murmuro entre dientes.

—Es lo que hay—nos levanta y me deja en el sofá.

—Bueno, ¿me puedes explicar por qué entras como acosador en mi casa en mitad de la noche?

—Estaba preocupado, sentía que había alguien en casa, pero no contestaba nadie—se encoge de hombros—pensé que te había pasado algo. Además solo es algo más de medianoche.

—Estoy bien, solo he llegado cansada y... bueno no sé cómo manejar eso de tener poderes pero no saber cómo hacerlos reales.

—Yo te puedo ayudar, pero tienes que confiar en mí, Alyssa—me coge una mano, mirándome.

—Aunque no te lo creas, confío en ti. Si no, no te habría dejado volver a acercarte a mí.

Lo que he omitido decirle es que me da seguridad, me siento segura a su lado, al poco de conocerlo, a pesar de las discusiones continuas cada vez que nos hemos encontrado.

—Me lo imagino—se sienta totalmente mirando para mí, aunque está sentado a mi lado—necesito que me escuches, por favor.

—Claro—me siento como él, pero al estilo indio.

—Sé que me he comportado fatal desde que nos conocimos, pero tú... parecía que me ibas provocando, retando—se pasa la mano por el pelo, frustrado—Me llamaste la atención, y como cada vez que nos veíamos era discusión asegurada, use eso para tener tu atención. Pero conforme más te conocía más me atrapaba tu personalidad, más quería conocerte... y cuando descubrí que eras una diosa...—suspiro—bueno quise ayudarte y protegerte, pero me di cuenta de que tú no tenías ni idea de todo eso, así que, bueno, intenté ser tu amigo. Ahora que sabes quién eres, ¿quieres me ayuda para desarrollar tus poderes y materializarlos?

—Supongo que ahora me toca a mí hablar—mascullo mirando para otro lado.

—No tienes nada que decir si no quieres, solo es algo que quería comentarte—me brinda una sonrisa, pero una sincera, real.

—También tengo que sincerarme—suspiro y me armo de valor—al principio no te soportaba, me parecías un capullo y egocéntrico, que se creía lo más. No soporto a la gente que va de sobrada, porque luego no

son nada, solo apariencia. Pero a veces, eras totalmente diferente, siendo alguien con quien se podía tratar y hablar de cualquier cosa. De hecho, he llegado a la conclusión de que solo eres un capullo bipolar, ya que cambias más de humor que de otra cosa. Me siento segura a tu lado, pero no sé cómo me vas a poder ayudar cuando no tengo muestras de tener algún poder.

—Confía en mí, he sentido tu poder, de hecho lo estoy ahora mismo aunque es muy leve.

—Confío en ti—le pongo mi mano sobre la suya, aunque la aparto rápidamente al recordar que la tengo fría.

—Tranquila, me tendré que acostumbrar a tu baja temperatura—me coge la mano con una sonrisa—Te prepararé para el Laberinto.

—Muchas gracias, Niklaus—sonríó, aunque se me escapa un pequeño bostezo.

—Creo que ahora debes dormir, siento haberte despertado. Mañana te mando un mensaje y vemos cuando quieres que empecemos o para dar una vuelta.

—Ven mañana a desayunar—le ofrezco mientras me pongo de pie—pero no antes de las diez y media, o estaré dormida.

—Vale, nos vendrá bien dormir unas horas de más—asiente de acuerdo—Buenas noches, Lyssa, descansa y dulces sueños.

Lo acompaño hasta la puerta, pero antes de irse se gira y se me queda mirando. Me pone nerviosa que se me quede mirando por lo aparto la mirada y miro hacia la calle.

—¿Puedo besarte o es demasiado pronto?

—Demasiado...—pero sus labios me callan.

Me pilla totalmente por sorpresa. Pero joder... Cómo besa. Me dejo llevar, envolviendo mis manos en su pelo. No tendría que dejar que me besara, pero viéndolo desde el punto de vista guerrero, no hay mejor forma de sellar una paz, aunque en mi interior haya sentimientos tumultuosos.

No sé qué me ocurre. Pero de mi interior brota una sensación fuerte, calurosa, que me impulsa a actuar de forma que nunca suelo hacer. Profundizo el beso, y tiro de Dan Niklaus hacia dentro, llevada por la lujuria del momento. Él cierra la puerta con el pie y me apoya en ella, sus

manos se mueven hasta quedarse en mi cintura.

Lo envuelvo con mis piernas, enganchándome en su cuello. Las manos de Daniel se deslizan por mi espalda, mientras las mías, despeinan su cabello. Siento un enorme cosquilleo en mi interior, algo que llevo mucho sin sentir.

Los labios de Daniel se deslizan por mi mejilla y bajan hasta mi cuello. Me muerdo mi labio inferior. Me recuerda mucho a lo que ha pasado hace una semana con Jake en la playa, eso me saca de mi estado.

—No, para Daniel, por favor-le susurro temblando.

—Lo siento—dijo Dan—No sé qué... me ha pasado.

—Yo...—escondo la cara en su hombro—lo has hecho porque has querido o te han...

—Claro que quería hacerlo. Pero... he sido demasiado atrevido.

—Pensé...que se estaba repitiendo—murmuro todavía temblando.

—¿Repitiendo, que?

—Hace una semana pasó algo por el estilo con Jake, en la playa.

—Me parece que esa explicación no basta, pequeña. Soy listo, pero no adivino—Río.

Me doy cuenta de que sigo abrazada a él, incluso ahora. Parece que él no nota mi peso, porque vamos, no peso tan poco.

—Pues... Jake es mi hermano, y yo me fui a hacer surf, vino a verme y jugando después en la orilla con el agua...—sacudo la cabeza y la levanto para verlo de reojo—nos empezamos a liar y podría haber ido a más pero el agua... Me aclaró las ideas y a Jake...

—Guau. Eres una perversa.

Suelto una carcajada.

—No fue mi culpa... Ahora si eres tan amable de bajarme...—digo ruborizada.

—Suéltate tú—ríe.

Me bajo de su cuerpo y le cojo la mano para llevarlo hasta el sofá, es el mejor lugar para tener una conversación y el suelo está demasiado frío

para mis pies descalzos.

—¿Cómo pasó exactamente? Es decir... Es extraño que de pronto, os enrollarais.

—No sé, estaba jugando en la orilla, cáímos rodando mientras nos echábamos agua y nos quedamos mirando fijamente.

—Es posible que...

—¿Qué?—lo sacudo de los hombros (para la hacer la broma)

—Un hechizo o algo similar para aumentar la relación filial. Bajo ese hermano, un sentimiento se multiplica. O sea, que dos hermanos, podrían... Liarse.

—Pero no hay atracción o algo de eso que aumentar...

—No es eso. Simplemente, un cariño de hermanos se multiplica hasta parecer otra cosa

—Para eso hace falta que haya también un poco de atracción-digo testaruda, sentándome en el suelo.

—Pues—se encogió de hombros—Te atraerá tu hermanito.

—¡No!—pongo cara de horror.

—Si me has contado toda la verdad, es así. A no ser que haya algo más.

—No tendría sentido mentirte y has visto mi reacción.

—Sin duda tiene que haber alguna atracción. No es nada malo, Alyssa. No sois hermanos carnales.

—No pienso en él de esa forma—digo con la boca pequeña y mirando para otro lado con los brazos cruzados y me siento en la alfombra.

—Dilo más alto, mentirosilla—me hace cosquillas

—Es verdad, de hecho, al principio...—me golpeo la barbilla con el dedo—nos enfrentamos a una persecución y nos peleamos.

—Como nosotros, y mira...

—Es mi hermano, Daniel Niklaus. No te compares.

—Eres tú la que está hecha un lio, Alyssa—ríe él.

Estiro el pie y le doy una patada en la espinilla, aprovechando que estoy sentada en el suelo. Cojeando, dice:

—Puedo llamarlo, y hablamos con él—dice poniéndose de pie.

—¡No!—exclamo, riendo, enganchándome a su espalda de un salto

—Eres una pequeña mona—estira las manos hacia atrás y empieza a hacerme cosquillas.

—¡Quieto, para!—exclamo, riendo.

—¿Entonces llamo a Jake y le pregunto si le atraes?

—ME ATRAES TÚ—suelto de golpe, dejándome sorprendida incluso a mí misma.

Nos quedamos callados mirándonos fijamente hasta que de un momento a otro me encuentro en el suelo y Daniel apoyado sobre sus manos sobre mí con una sonrisa burlona.

—Guau—es lo único capaz de decir.

—Si...—murmuro para mí misma.

—¿Puedo decir algo?

—Claro.

—Alyssa. Me ha costado poner mi mente en orden pero lo he logrado. No sé sobre mi futuro. No sé qué me depara. Solo tengo clara una cosa.

—¿Cuál?

—Que quiero que estés en él. Tú también me gustas, Alyssa.

—No me conoces apenas, Daniel.

—Tenemos toda la vida para conocernos.

—Lo que yo diga, un capullo bipolar-pongo los ojos en blanco.

Resopla.

—No quieres entenderme— Se pone en pie.

—Toda esa... chulería, es una máscara. Es teatro—Lo miro fijamente—Desde que te conocí, me dejaste... descolocado. No sé qué hay en ti. Pero eres distinto a cuanto mortal y dios he conocido. La primera vez que hablamos... me puse tan nervioso que... te hice daño y lo siento. He tenido que aclararme, y por fin lo he hecho. Me gustas desde que te vi, en aquel sueño. Quiero estar contigo, ya sea como amigo, novio, o lo que sea. Dime que no me quieres en tu vida, y te dejaré en paz. Pero dame la oportunidad, y te demostraré que valdrá la pena.

—¿La pesadilla del hotel?—le pregunto descolocada.

Dan suspira.

—Olvídalo—dice—No debería haber dicho nada de esto.

Se dirige a la puerta, cabizbajo. A veces el silencio u otra pregunta que no tiene nada que ver con los sentimientos que ha expresado, dan a entender lo que no es.

—Daniel...—le sujeto del brazo.

Daniel se gira, mirándome. Sus ojos están húmedos. Imagino que no va a llorar, pero también sé que no ha sido fácil decirme todo esto. Soy una persona complicada en cuanto a sentimientos y cuando dicen algo como eso yo me bloqueo o me centro en otra cosa que haya dicho. No puedo evitarlo.

— No soy una persona fácil en cuanto a sentimientos.

—Yo tampoco. Hasta que te conocí.

—Ven mañana a desayunar y te contaré mi pasado.

Dan asiente y tras dejarme un beso en la mejilla se marcha y cierra la puerta suavemente.

Estoy tratando de estar bien, pero últimamente no me funciona... tal vez sea hora de avanzar, y creo que con la ayuda de Niklaus (me niego a llamarle Daniel) puede que consiga descubrir quién soy en mi interior y... aclarar estos extraños sentimientos que estoy teniendo respecto a él desde que lo he conocido.

Capítulo 23

Capítulo 21 El principio del fin

Niklaus me ha estado ayudando mucho estas dos últimas semanas. He aprendido a crear un escudo que aunque no dura mucho es bastante potente. También a lanzar algunos ataques, pero la mayoría me salen solos, como impulsos, cuando me presiona demasiado.

Sin embargo, la noche del laberinto ha llegado demasiado rápido y él capullo ha entrado en mi casa como un ladrón, de nuevo, y me ha despertado de un susto. Me ha dejado vestirme tranquila y él ha estado esperando en el salón. Una vez que he estado lista he salido y lo pilló mirando por la ventana, perdido en sus pensamientos.

Le toco el hombro suavemente y en un segundo me tiene aprisionada en un abrazo, mientras me susurra en el oído que tenga cuidado, porque el laberinto tiene varias trampas y juega con tus miedos.

Salimos de la casa y cierro con llave, nos dirigimos caminando en silencio hacia la playa que tenemos al lado, ninguno de los dos dice nada durante el trayecto, sé que tenemos cosas que decirnos pero ninguno se atreve. Hay un par de veces en que nos miramos para decir algo, pero al final cerramos la boca y seguimos caminando sin hablar.

Al fin llegamos a la playa, a los pocos metros puedo divisar a un grupo que esta alrededor de una gran hoguera, nos acercamos rápidamente, bueno más bien Daniel tiene que seguir mi ritmo porque voy prácticamente corriendo por los nervios que tengo.

Al llegar a la hoguera me doy cuenta de que no es una normal, sino que es la entrada al laberinto, o lo que sea que tiene preparado. Le comento por lo bajo a Daniel que me recuerda a la hoguera que hacían en el siglo XVIII para quemar a las brujas, él me mira y me sonríe con una luz divertida en su mirada.

—Hermanos y compañeros—mira a todos sonriendo—estamos aquí para que esta joven se nos una en nuestra causa de servir a la Madre Naturaleza. Si pasa la prueba la naturaleza la acepta sino...ya todos sabéis que pasará.

—¡Huele a dios!—exclama uno señalándome.

—Cuando pase la prueba nos descubrirá un gran secreto que nos cambiará.

—¿Como por ejemplo que estás enamorado de ella?-dicen las mellizas entre risas.

—¡Callaos!—ordena sonrojado—Ella es especial.

—Soy diferente, no especial—murmuro para mí misma.

—Ya sabes tú lo que pienso de lo diferente—se gira para mí y que no le vean los demás—gracias a esta prueba la naturaleza te dará tus poderes y renacerás como diosa, que es tu destino.

—¿Podré tener el control de ellos y de mi vida?

—Al principio no, pero sabrás cuales tienes, luego mejorará y no te descontrolarás, pero no te preocupes—me coge la cara entre sus manos—te voy a seguir ayudando.

—Pero...—me calla con un beso de esos que te dejan sin aliento.

—Pasa la prueba, demuestra quien eres y que estas preparada para afrontar tu destino—me acompaña hasta la entrada del laberinto—la naturaleza te protegerá.

Asiento y me adentro en el laberinto, si es que se le puede llamar a esto así, oigo un ruido a mi espalda y al girarme veo como la entrada ha desaparecido, estoy atrapada en este laberinto oscuro.

El laberinto es tenebroso, es frío y oscuro, produce malas sensaciones, me siento sola y perdida, me recuerda demasiado al lugar donde he estado mientras he encontrado en coma. No soy una persona asustadiza, pero este sitio me pone el bello de punta y no tengo ni idea de cómo salir, Daniel me ha dicho que me guie por mi instinto y que la naturaleza me protegerá, ahora mismo lo dudo.

Camino un rato, no sé cuánto porque no tengo nada con que medirlo, pero a lo lejos veo a alguien esperándome, corro un poco hacia donde se encuentra pero a los pocos metros me paro en seco. Esto no puede ser verdad, la persona que se encuentra al final del callejón no es otra que Christie, mi enemiga, la persona que más odio.

—Veo que estas sorprendida, Alyssa.

—No eres real, solo una imagen de este sitio.

—Te equivocas soy tan real como tú y me he colado aquí para matarte, pequeña idiota, así nadie sospechará de nosotros.

—¿Nosotros?

—Sí, los Inmortales Oscuros, pero esta empresa la llevamos solo tres, por ahora de forma oficial. Jason, el primo de Jake, alguien más y yo—sonríe con maldad—fue él quien te envenenó cuando estabas en el hospital para que el dios de los sueños se alejara de ti.

—¿Qué dios de los sueños?

—Anda no lo sabes...—sonríe aún más—Tu querido Tommy, es un dios, idiota. Qué tipo de diosa eres que no distingues a los dioses que tienes a tu lado—hace una mueca de asco y desprecio.

—Pues vale—le respondo con odio—Te quiero lejos de él o te mataré—no tengo tiempo ahora mismo de analizar lo que dice.

—Oh no te preocupes, no me acercaré a él, he conseguido lo que quería y ahora te voy a matar y luego a él, lentamente para que sufra-da un paso en mi dirección y yo retrocedo—y tú no podrás hacer nada porque no sabes ni tus poderes ni cómo controlarlos, diosa de tres al cuarto.

—Te voy a mandar de una patada al Inframundo con Hades, bruja—lo que ella no sabe es que Niklaus me ha estado ayudando.

—Eso ya lo veremos pequeño insecto, te voy a aplastar como a una mosca—me lanza una bola de oscura que esquivo por los pelos.

Corro lejos de ella para alejarme y poder salir con vida, lo que ella ha dicho tiene mucha razón, no sé qué clase de diosa soy que no se controlar mis poderes si es que tengo y no soy rival para ella. Corro todo lo que puedo pero solo acabo en callejones sin salida, por más que corro la siento cerca mía riéndose y lanzando bolas que voy esquivando por poco.

—No puedes huir toda la eternidad—ríe malévolamente—y mira que la eternidad es muy larga.

Ella tiene razón, no puedo ser una cobarde siempre, es hora de afrontar mis miedos y este es uno de ellos, pensar que les puede pasar algo a mis amigos por mi culpa, por dejar que sean ellos siempre quien lo solucionen todo y no voy a permitirlo, es hora de madurar, de una vez por todas.

Llego a un nuevo callejón pero esta vez al tocarlo y desear que se abriera para escapar lo hace cayendo al otro lado del seto, me apoyo para tomar aire y una bola de oscuridad me impacta por detrás en el hombro. Suelto un gemido de dolor, llevándome las manos al hombro y viendo como sangra, dejo caer una lagrima por mi cara, no puedo hacer nada, no

consigo escapar de este infierno.

Me dejo caer de rodillas en el suelo, cierro los ojos y convoco a la tierra, por una vez sigo el consejo de Daniel y me guio por mis instintos, levanto a una altura media los brazos invocando al aire, suelto el aire que llevo conteniendo y llamo al fuego en mi ayuda, luego levanto los brazos al cielo invocando al agua. Siento como mi enemiga se aproxima hacia mí sonriendo y creando una bola de la más peligrosa oscuridad en el momento en el que me la lanza estilo los brazos hacia el frente invocando al espíritu y lanzando a todos los elementos contra ella. Los elementos se unen formando un gran círculo de luz, al colisionar con la oscuridad, ella se destruye y acaba estrellándose contra Christie que grita de dolor mientras desaparece con una mirada de odio hacia mí.

Me dejo caer en la tierra, en ese momento desaparece el laberinto y aparezco en la playa, todos están mirándome asombrados y temerosos, el único en acercarse es Daniel que está preocupado por lo que ha pasado dentro.

—¿Estás bien? Lo siento no hemos podido entrar y ayudarte, alguien había bloqueado la entrada.

—Sí, no pasa nada—me levanta y me sienta bajo un árbol mientras todos se ponen a nuestro alrededor.

Creo que no estoy totalmente preparada para el papel que el destino tiene para mí, ni para una guerra.

Vamos a casa de Alyssa, pero en su casa no hay nadie, Jake no percibe su presencia cerca, de pronto siento como que mi amiga está en peligro y mi novio también, sin pararnos a pensar nos dirigimos a la playa que hay cerca. En cuanto llegamos todos los chicos están alrededor de una hoguera intentando hacer algo con ella, nos mantenemos alejados por precaución, cada vez estamos más nerviosos, de pronto se produce un chispazo y aparece Alyssa en la arena llena de sangre y con la ropa destrozada, me intento acercar pero Jake me lo impide.

Vemos a Daniel acercarse a Alyssa y levantarla en brazos para situarla bajo un árbol y que descanse, todos se acercan y se arrodillan frente a ella mostrándole su respeto. Alyssa se muestra un poco azorada y se levanta, se despide de todos y huye para su casa, Jake y yo corremos también para allá con la suerte de que llegamos unos segundos antes que ella.

Nos ve y sonrío cansada, Jake se abalanza sobre ella y la sujeta antes de que caiga al suelo, la levanta como una muñeca y entramos en la casa

corriendo, luego con cuidado la deja sobre la cama y le abre la camiseta por un costado. Frunce el ceño preocupado, tiene una herida muy fea en el hombro y un gran arañazo en el costado, me pide que vaya a por toallas y material de primeros auxilios. Nada más salir de la habitación me cruzo con Daniel que entra como una exhalación en la habitación, vuelvo a los pocos segundos con lo que me han pedido y veo como Jake le taponaba la herida mientras Daniel le coge la mano y le susurra palabras para que se tranquilice.

Salgo fuera de la habitación al sentir como alguien entra en la casa, al llegar a la entrada me encuentro a las mellizas que me miran preocupadas, les hago una señal y nos dirigimos hacia la cocina para hablar.

Me duele muchísimo el costado, no me he dado cuenta de que la bola de oscuridad que me ha lanzado esa zorra me haya hecho tanto daño, pero por lo menos la he mandado a donde se merece y de ahí ya no saldrá nunca.

—Jake, ten cuidado, duele mucho—hago una mueca de dolor.

—Lo sé, estoy intentando tener el máximo cuidado.

—Pequeña, no te preocupes que veras como se te pasa rápido.

—Jake, ¿me puedes dejar solo con ella un momento?

—Pero tengo que curarle la herida, son muy graves y...

—Yo se las curo ahora, por favor—se levanta Daniel y se acerca a él—déjame solo con ella unos minutos.

—Está bien—me mira y le sonrío—si me necesitáis estoy en la cocina.

Asentimos y Daniel cierra la puerta, se acerca a mí y empieza a tocar la herida con mucho cuidado, de vez en cuando se me escapa algún quejido de dolor, él me suministra un poco de morfina, que no sé de donde la habrá sacado, y el dolor va remitiendo hasta tal punto que me quedo dormida.

Pero el sueño no es tranquilo, se vuelve una pesadilla porque vuelvo a tener ese sueño en el que dos chicos se pelean y uno acaba muerto y no consigo ver cuál. Me despierto gritando muy agitada, del sobresalto y del movimiento brusco se ha abierto un poco la herida.

Entran corriendo por la puerta, todos, Daniel y Judit se acercan hasta a mí y me abrazan mientras tiemblo de miedo. Ellos me dicen que me tranquilice que estoy a salvo pero se equivocan, siento que esto no ha acabado aun, solo ha empezado, es el principio de algo muy oscuro.

—Alyssa, ¿qué es lo que has visto?

—A...a dos chicos que...

—Tranquilízate primero, amiga—me seca las lágrimas Judit.

—A dos chicos peleando, pero que por mucho que yo corro hacia ellos no consigo llegar y uno de los dos acaba muerto...

—¿No sabes quienes podrían ser?

—No...—vuelven a caer lagrimas—solo sé que uno de ellos es muy importante para mí porque mi corazón...cuando uno de ellos ha caído muerto...mi corazón se ha roto de dolor.

Jake y los demás comparten una mirada de preocupación, él y las mellizas se ponen a susurrar dándome la espalda, pero no lo suficientemente bajo como para que no me entere, así que les interrumpo.

—No va a servir de nada, igualmente va a poder entrar.

—Te voy a proteger, eres mi hermana y no quiero que se vuelva a repetir el ciclo y perderte de nuevo—mira a Daniel y Judit y salen de la habitación junto con las mellizas y él—duerme, te hace falta.

Cierra la puerta sin hacer ruido y me recuesto para seguir su consejo y dormir, necesito descansar, pero tengo miedo de que vuelva la pesadilla. Abro los ojos y veo que estoy en mi casa, pero oigo mucho ruido en el salón por lo que me levanto y voy hacia allí.

Cuando llego me llevo las manos a la boca para ahogar mi exclamación, dos chicos sin cara pero familiares están peleándose y destrozando toda la sala, miro para todos lados pero mis amigos no están...vivos. Corro hacia ellos llorando e intentando reanimarlos pero no hay manera, están muertos, me giro hacia donde está la pelea y veo como uno cae al suelo sin poder levantarse. El otro se arrodilla y sonriendo le clava un puñal en el pecho, matándolo.

—¡No!—exclamo horrorizada y asustada.

Parpadeo entre lágrimas y me encuentro de nuevo en mi cuarto, sola, los demás no han oído mi grito, o tal vez haya gritado solo en el sueño, menos mal que solo ha sido una pesadilla, pero más real que las otras

veces. Entonces como un mazazo cae sobre mí la verdad que intento negar, esta pesadilla no es solo es, es una visión de lo que pasará si no me alejo de mis amigos y me enfrento yo al problema.

Me levanto de la cama todo lo rápido que puedo y me visto, cojo la capa que me han regalado hace años y me la coloco junto con su capucha. Ya no me sorprende cuando al tocar la herida veo que no hay nada, solo una cicatriz. Abro la ventana y salgo al jardín, allí me doy cuenta de que está casi de noche otra vez, miro la hora y me doy cuenta de que llevo durmiendo todo el día. Miro hacia el cielo y mientras el aire me acaricia la cara elevo una plegaria a la luna:

Noche idolatrada:
ayúdame a caminar,
bajo el amparo de la luna
Y la guía de la noche estrellada.
Ocúltame de la acosadora mirada
que libre no me dejará
en su empeño de darme final.

Camino por el jardín con sigilo, cuando paso por el salón veo que mis amigos tienen cara de cansados y ojeras mientras se toman un chocolate caliente en sus tazas. Suspiro triste, todo esto es por mi culpa, pero desde este momento ellos estarán a salvo de ese misterioso enemigo y sus alimañas porque voy a enfrentarme a él y solucionar todo esto. Salgo del jardín y corro hasta internarme en el bosque, cierro los ojos e inspiro, adoro el bosque me hace sentir protegida, sigo caminando hasta llegar casi a un claro, me apoyo en un árbol respirando agitada por la carrera.

Cierro los ojos y me apoyo bajo un árbol mientras invoco a la naturaleza pidiéndole que me proteja durante un par de horas. Tan rápido como termino la frase me veo rodeada por un remolino de hojas que danzan a mí alrededor tocando los lugares donde tengo los rasguños producidos en el laberinto. Ríe encantada con la sensación que producen las hojas, me hacen cosquillas, cuando terminan de curar y cerrar las heridas me acarician la cara aportándome energía y desaparecen.

Me coloco la capucha que se ha caído y veo como de mis heridas solo queda un araño, sonrío y apoyo una mano en el tronco agradeciéndole a la naturaleza su ayuda, luego corro por el bosque, bueno más bien vuelo o eso me parece a mí. Llego al claro y miro hacia todos lados para ver hacia donde tiro para buscar a Carlos y arreglar cuentas.

—Vaya, vaya—dice alguien de entre las sombras—mira lo que nos ha traído el viento...

—Da la cara—me giro hacia todos lados.

—Como quieras—se adelanta un paso y se queda enfrente de mí a unos metros, un jadeo escapa de mis labios—pero solo te digo que voy a acabar contigo y luego con tus amigos, poco a poco, es decir, acabar lo que empezó Christie.

—Carlos...

Me quedo petrificada, nunca he imaginado que él fuera esa fuerza oscura que ha estado atentando contra mí...

—Te recuerdo que ella está muerta y acabarás igual—me recompongo de la sorpresa.

—Las pesadillas se cumplen...

—Has sido el que ha provocado la mía para que me alejara de mis amigos—digo entre dientes furiosa y con las manos en puños.

—Vaya que lista, tan suspicaz como siempre, querida.

—No te voy a dejar matar a ninguno de mis amigos, ni a mí—lo miro desafiante.

—Eso ya lo veremos-da un paso en mi dirección-te recuerdo que aunque tengas tus poderes aun no eres una diosa completa, por lo tanto son inestables.

—Tal vez, pero te voy a aplastar como a un gusano...

—Tal y como dijiste cuando maté a tu papi-me interrumpe sonriendo con burla.

—¡Tú!—exclamo fuera de mí y con los puños apretados.

—Sí, fui yo—sonríe con maldad—me tendrías que estar agradecida, porque te deje vivir. Aunque lo hice porque no eras rival para mí.

—Pues ahora sí que no vas a salir vivo de aquí, te voy a mandar al Inframundo para que le hagas compañía a la zorra de Christie.

—Eso ya lo veremos...

—No voy a dejar que destruyas a la única familia que me queda, ellos no merecen eso, solo una escoria como tú lo merece y es lo que te

pasará—doy un paso hacia adelante—morirás hoy.

—¡Alyssa!—exclaman mis amigos detrás mía.

—Marcharos, corréis peligro—me giro hacia ellos dando la espalda a Carlos—Iros, rápido.

Carlos aprovecha mi distracción para lanzarme un ataque por la espalda, presiento como me lanza algo pero no lo esquivo lo suficientemente rápido por lo que me lanza por los aires y acabo a los pies de mis amigos. Me levanto rápidamente y creo una bola de fuego que él esquiva, tras eso invoco al aire y a la tierra, deseando que no me fallen ahora, para crear un tornado de arena y hojas y así mis amigos y yo podamos huir.

Tras lanzárselo corremos hacia la casa para protegernos y crear un plan de ataque aunque yo sigo empeñada en pelear sola, no quiero que mi visión se cumpla y perderlos, porque entonces habré fallado...

Nada más llegar cierro la puerta y me apoyo en ella con la respiración agitada, miro a mis amigos que se encuentran igual pero con el semblante serio, me separo de la puerta y camino hacia el salón para hablar con ellos.

—Antes de que me preguntéis estoy bien, pero no gracias a vosotros—les espeto cabreada—no tendríais que haber venido.

—¿Quién muere en tu visión-pesadilla?—se sienta Daniel y Jake a mi lado y me miran fijamente-no nos mientas.

—Pues...—agacho la cabeza e intento contener las lágrimas.

—Sabemos que es alguien a quien quieres mucho, pero necesitamos saber quién.

—No lo sé...—miro a todos, mientras las lágrimas de frustración, traición y dolor, corren por mis mejillas.

Daniel me coge las manos y las pone entre las suyas, me mira y me pierdo en sus ojos, transmiten fuerza y valentía, sé que no se va a rendir y que aunque lo conozco de hace unas semanas, me estoy enamorando de él y no quiero perderlo, no puedo. Quito las manos de entre las suyas y me levanto, miro a todos sonriéndoles, pero noto como en el pecho tengo la camisa mojada. Bajo la mirada y la veo llena de sangre, se ve que después de todo el golpe de Carlos si ha sido bueno aunque no lo suficiente para matarme.

En ese momento se abre la puerta con gran estrepito y aparece Carlos en la puerta del salón lleno de polvo y furioso. Mis amigos se ponen en pie

rápidamente y me cubren formando un escudo, en primera fila Judit, Elena y Natasha, en la retaguardia Jake y Daniel.

—¡Maldito seas Cazador!—le grita a Daniel—¡Tendrías que haberla matado en el accidente o después cuando te la encontraste en el bosque, era tu deber!

Retrocedo un paso, como si me hubiera dado un golpe y jadeo ante la sorpresa. Nunca ha intentado volver a mi vida, solo matarme...como en un pasado. Solo me ha tendido trampas una detrás de otra, para dejarme sola y debilitarme... Una solitaria lágrima se desliza por mi cara y la limpio con rabia. Ya no más.

—¡Tú provocaste ese accidente!—da un paso hacia delante Daniel pero lo detengo—tú eres un desgraciado.

—Sois todos unos inútiles, encariñándoos con la diosa del equilibrio, ella solo va a traer el caos y nos quitara poder a nosotros y a vosotros.

—¿Sabías lo que yo era y no me lo has dicho?

—Sí—sonríe diabólicamente—era más interesante ver como lo descubrías.

—Me has hartado, Carlos—aparto a mis amigos y me pongo delante de ellos—no vas a vivir para contarlo.

—O puede que la que no vivas seas tú—dice enigmático y eso no me gusta nada.

De repente aparece Daniel saltando sobre él y acaban rodando por el suelo, me quedo petrificada en el sitio al ver que es exactamente igual que en mi sueño, excepto que mis amigos están bien. Los miro con pena, cierro los ojos e invoco al poder de la oscuridad para crear una jaula sobre mis amigos y que no puedan escapar hasta que acabe la pelea, así los protegeré.

—¡Alyssa Di Laurent, sácanos de aquí!—gritan todos enfadados.

—Lo siento, pero no puedo, tengo que protegeros, sois mi única familia y no quiero ver como moréis por mí—les digo con una sonrisa triste.

Ahora entiendo la profecía de las Moiras, no era por buscar información sobre mi pasado por lo que iba a morir, sino por encontrarme con mi pasado.

De pronto oigo como la pelea ya no está en la casa sino en el jardín, miro a mis amigos que me gritan coléricos que los saque de esa prisión pero no

puedo hacerlo, es por su bien.

—Lo siento, algún día me lo perdonaréis...

—¡Alyssa, no!—gritan mientras me alejo.

Salgo al jardín y suelto un grito ahogado al ver a Daniel tirado en el suelo intentando que Carlos no le clave la daga, miran hacia donde estoy sorprendidos y Daniel intenta con todas sus fuerzas sacarse de encima a Carlos pero él no pierde oportunidad y vuelve a intentar clavarle la daga.

Mi cuerpo empieza a temblar de furia, miedo y excitación por las ganas de pelear que siento, de defender lo que es mío y evitar que le causen daño a Daniel, no voy a permitir que ese idiota del que me enamoré una vez destruya otra vez mi vida y mi futuro, ya no. Empieza a soplar un viento muy fuerte, casi huracanado, elevo las manos al cielo mientras llamo a los elementos en mi ayuda, cierro los ojos deseando que funcione y poder detener todo esta locura.

—Carlos, esta vez no te saldrás con la tuya, tuviste tu oportunidad y la desaprovechaste...es mi turno de mover ficha.

Él me mira asombrado del poder que emanaba mi voz, luego su mirada se fija en mis manos, en las cuales había una esfera de luz de la que sobresalían algunos rayos. Sonríe con sorna y golpea a Daniel en la cabeza dejándolo semiinconsciente y se levanta para lanzarme su ataque.

—Por fin la diosa aparece, para despedirse del mundo—crea una bola negra como la noche y me la lanza—adiós Alyssa.

Lanzo todo el poder que tengo entre mis manos y chocan los dos poderes, grito mientras utilizo más energía para mantener mi ataque. Se destruyen las dos esferas de poder lanzándonos a los dos hacia atrás, rápido me levanto dispuesta a volver a atacar. Pero Carlos es más rápido que yo y levanta la daga para clavarla en el pecho de Daniel, lo miro horrorizada.

—¡NO!—grito con miedo.

De mi cuerpo surge una onda expansiva que lanza a Carlos hacia atrás y choca contra la pared del cobertizo, caigo al suelo de rodillas temblando. Daniel se incorpora y me mira asombrado, yo le sonrío y corro hacia él, nos abrazamos y nos besamos pero una luz dorada me envuelve elevándome unos metros.

Desde arriba veo como mis amigos salen y se colocan al lado de Daniel mirando hacia mí asombrados. Cierro los ojos mientras dejo fluir por mis venas la luz y la oscuridad, el poder de la naturaleza, los abro y veo que

resplandezco, mi aura es ahora más pura y dorada.

Desciendo y sonrío a mis amigos, en cuanto toco el suelo el césped revive y se vuelve más verde, más vivo, pero antes de que mis amigos se puedan acercar, Carlos lanza una daga que impacta en mi pecho, haciendo que dé un traspié, cayendo al suelo.

—Contigo se va mi último rastro de humanidad—dice sonriendo y desaparece.

—¡No!—gritan mis amigos corriendo hacia mí y llorando.

Llevo la mano hasta mi pecho y veo sorprendida la daga, ahí clavada, imponente. Jadeo en busca de aire, me cuesta mucho, aunque no siento dolor, no siento nada. Supongo que nunca se puede apostar contra las Moiras, siempre ganan.

Lágrimas empiezan a descender por mis mejillas, pero no puedo apartarlas, mi cuerpo pesa demasiado como para moverme. Siento mucha pena, porque no podré volver a ver otro amanecer, ni estar con mi familia, pero los he salvado, he podido hacer lo que no pude con mi padre...

En ese momento se produce un gran relámpago y aparece Tomas al lado mía, me mira llorando pero sus lágrimas se mezclan con la lluvia que ha empezado. Me levanta la cabeza y la apoya en sus piernas, me pide por favor que no me vaya, que me necesita, que soy lo más importante de su vida.

Se ve que Christie no ha mentido y Tomas es verdaderamente un dios, eso duele más que cualquier herida porque me ha vuelto a traicionar a pesar de decir que me quiere, me ha mentido...

Daniel me mira sin derramar una lágrima pero me pide que luche, que le he prometido que no me dejaría vencer por nada ni nadie, sonrío y niego un poco con la cabeza, ya no puedo luchar, está herida es mi perdición.

—Alyssa, no nos puedes hacer esto, no puedes marcharte así como así, se supone que serás mi dama de honor—dice Judit llorando.

—No te puedes ir aun, te acabamos de recuperar—me acusan entre lágrimas las mellizas.

—Lo...siento...—toso sangre y mis lágrimas se tiñen de rojo—pero...se acabó mi tiempo, es hora de ir con papá.

Se produce una luz cegadora y aparecen Atenea, que corre hacia mi llorando, Artemisa, Apolo, Afrodita y Nyx, se quedan a un metro de mí y

aprietan los puños impotentes de no poder hacer nada, saben que esta daga es la única que puede matar a un dios, además de que es una herida mortal.

—Mi pequeña, ni niña, no te puedes ir, no es tu hora—me acaricia la cara limpiándome las lágrimas de sangre—te queda toda una eternidad por delante.

Miro a Apolo significativamente. No quiero que estén aquí, que vean como poco a poco me voy apagando hasta quedarme solo en un recuerdo. No quiero que mi madre tenga este último recuerdo de mí.

—Atenea...—dice Apolo apoyando una mano en su hombro—sabes que cuando un dios llora sangre es que no hay vuelta atrás—me mira con unos ojos tristes, sin brillo.

—Vete...mamá...—le suplico—no quiero que estés aquí cuando me apague...

Me da un abrazo fuerte y llorando desaparece junto con mis tías que no pueden contener el llanto, Apolo se queda unos minutos más pero también se va al ver mi mirada, luego miro a mis amigos.

—Las Moiras...tenían razón...y recuerdos...del pasado...serian mí...Perdición...

—No, esto no puede estar pasando—murmura Jake abrazando a Judit—no puede...no te puedo perder de nuevo...

Miro a Judit con una pequeña sonrisa.

—Eres libre...—miro a Tomas y la tristeza empaña nuestras miradas—me mentiste, Tommy....—luego miro a mis amigos, mi familia—Muchas gracias...por todo...espero que nos encontremos en otra vida...

—¡No!—exclaman todos mientras cierro los ojos y exhalo mi último suspiro.

Dejo que la oscuridad me lleve, abandono mi cuerpo y mi espíritu vuela libre, porque ya es hora de volar, como los pájaros cuando llega la primavera y se marchan a otro lugar...Sé que cada milla será digna de mi tiempo, me gustaría ir a cualquier sitio para encontrar mi lugar, tal vez algún día lo encontraré...

Capítulo 24

Epílogo

Llevamos dos meses buscando la manera de que Alyssa vuelva en sí, pero no tenemos nada, solo puedo mantenerla en un sueño mágico del cual no podrá despertar si no la traemos de vuelta. Daniel, Tomas y Jake están pateándose el globo para encontrar a Carlos y hacerle pagar por lo que ha hecho, pero parece que se lo ha tragado la tierra porque no hay rastro de él por ningún lado.

Elena y Natasha están buscando información en los libros de la mitología griega a ver si encuentran algo que pueda ayudar, pero no hay gran cosa, la verdad. La naturaleza aún no ha desatado el caos, supongo que al mantener a Alyssa en un sueño mágico la estamos engañando haciéndola creer que aún está viva, pero no sé cuánto tiempo más podremos engañarla.

Miro en internet sobre los dioses y toda su historia y encuentro algo realmente interesante, antes de Zeus estuvo su padre, un titán y está encerrado en el Tártaro, pincho y me pongo a leer la información.

Tras derrotar a Urano, Crono subió al trono junto a su hermana Rea como reyes de los dioses. Esta época del reinado de Crono se denominó la edad dorada. Crono supo de Gea que estaba destinado a ser derrocado por uno de sus propios hijos, como él había derrotado a su padre. Por ello, aunque fue padre con Rea de los dioses Deméter, Hera, Hades, Hestia y Poseidón, se los tragaba tan pronto como nacían. Cuando iba a nacer su sexto hijo, Zeus, Rea pidió a Gea que urdiese un plan para salvarlos y que así finalmente Crono tuviese el justo castigo a sus actos contra su padre y sus propios hijos. Rea dio a luz en secreto a Zeus en la isla de Creta y entregó a Crono una piedra envuelta en pañales, que éste tragó enseguida sin desconfiar creyendo que era su hijo.

Rea mantuvo oculto a Zeus en una cueva del monte Ida en Creta, mientras una compañía de bailarines armados, ellos gritaban y daban palmadas para hacer ruido y que así Crono no oyese los llantos del niño.

Cuando hubo crecido, Zeus usó un veneno que le dio Gea para obligar a Crono a regurgitar el contenido de su estómago en orden inverso: primero la piedra, que se la dejó a Pitón bajo las cañadas del Parnaso como señal a los hombres mortales, y después al resto de sus hermanos. Además a Crono, se le conoce como el titán del tiempo, puede volver al pasado o viajar al futuro.

Salgo corriendo hacia el salón donde se encuentran las mellizas absorbiendo libros, metafóricamente, nada más entrar ellas se ponen en

pie de un salto asustadas y me miran fijamente.

—¡He encontrado algo que nos puede ayudar a que Alyssa vuelva a despertar!

—¿Enserio? ¿Qué tenemos que hacer?

—Tenemos que bajar al Tártaro y conseguir que el padre de Zeus vuelva al pasado.

Las chicas me miran como si estuviera loca, pero tras pensarlo durante unos largos minutos asienten y llaman por teléfono a los chicos diciéndoles que hay una manera de recuperar a nuestra amiga.

Capítulo 25

Capítulo X Carlos

He huido como un cobarde, pero yo solo no puedo contra dos guardianes poderosos y el dios, maldito imbécil, se ve que el plan de Christie no ha ido tan bien como ella creyó en su momento. Es hora de desaparecer durante un tiempo indeterminado, tenemos que agruparnos y comenzar a trazar el plan para destruir el poder que tienen los dioses olímpicos, los necesitamos fuera para que nosotros podamos volvernos más fuertes, ser libres y así no tener que vivir escondidos.

Me alejo corriendo, todo lo que puedo, total ya la he matado, así que ahora estarán todos llorando su pérdida, pobres ilusos, idiotas. La verdad que cuando le lance la daga no las tenía todas conmigo, dado que ella estaba...liberándose, pero si no lo hubiera hecho se habría vuelto un poco más poderosa, y eso no nos conviene a nosotros. Si la profecía que hizo el último sacerdote de Delfos lleva razón, acabo de hacer lo correcto, sino...bueno un daño colateral en toda esta guerra. El viejo sacerdote predijo que nacería una nueva diosa, más poderosa que el mismo Zeus, capaz de controlar a la naturaleza, con el poder de destruir todo, inclusive a nosotros.

Me paro al llegar a la playa, el tiempo ha empeorado, se escucha un grito que me pone la piel de gallina, a la misma vez que el aire me azota furioso, las olas elevándose, midiendo cerca de cinco metros, se estrellan contra la arena mojándome. Sonrío, he cumplido mi parte del plan, matar a esa mocosa, que no me ha traído mas que problemas, volviéndome débil y haciéndome perder el tiempo con tonterías como el amor, eso es para los idiotas de sus amigos que no saben otra cosa más que llorar cuando no han hecho nada para evitar ese desenlace. Miro al cielo triunfante, ya nada podrá pararme, ni a mis compañeros, ha llegado la hora de los Oscuros, Inmortales Renegados, que están hartos de vivir a la sombra.

Me meto en el mar y comienzo a nadar, siempre he nadado muy rápido, dado que es como si el mar me reconociera y me diera más velocidad para llegar a mi destino. Casi como un jodido vampiro, como los que a ella le gustan. A lo lejos diviso el barco que me espera desde hace un par de horas, todo el tiempo que he tardado en cumplir esta "misión", dios creo que me estoy volviendo loco, no hago más que repetirme. Sigo nadando, pero hacer esa acción con el pésimo tiempo que está haciendo, me dificulta mucho las cosas, estoy algo débil por la pelea, menos mal que ya estoy llegando a mi destino y que mis hermanos me ayudarán, porque sino...tardaría un siglo en llegar hasta ellos.

Una ola me golpea de costado mandándome bajo agua, buceo hacia arriba, pero otra ola vuelve a darme, resoplo como puedo y acelero el ritmo de las brazadas. No soy fácil de matar pero estas malditas olas se ven que es lo que buscan. Cierra los ojos y tras un estallido aparece tirado en el suelo de la cubierta de un barco, abre los ojos viendo a sus amigos que sonrían divertidos. Genial, ahora se estarán burlando.

—Por un momento pensamos que te habían matado, como imagino que ha pasado con Christie—sacude la cabeza el segundo al mando—demasiado prepotente, me alegro que la diosita la haya quitado del mapa.

—La diosa, bueno la humana nacida diosa—me encojo de hombros y me levanto—estoy perfectamente, solo algunos arañazos porque tuve que pelear contra un guardián y ella consiguió atacarme.

—No le sirvió de mucho esa tontería, vimos su ataque, parecía bastante poderoso para alguien que es una simple mortal—murmura otro a su compañero.

—Eso tiene una fácil explicación, compañeros—sonrío burlón.

—Ilumínanos, Carlos.

—Ella desato toda su energía contra mí para salvar al guardián, eso la dejo bastante débil—mi sonrisa se ensancha y mi mirada se oscurece—eso me lo dejo fácil para clavarle la daga en el pecho.

—Qué pena que no lo grabaste, hubiera sido genial ver la cara que se le quedaría—se lamenta Darkis.

—Sí, ahora es tiempo de dejar que se laman las heridas y nosotros empezar a preparar el ataque definitivo.

—Tenemos que dejar a los guardianes debilitados, Señor—dice con una sonrisa que no augura nada bueno.

Asiento de acuerdo con él, es tiempo de dejar de ser perseguidos por esos tipos, es tiempo de lanzarlos fuera de su trono en la tierra. Se creen dioses y no son más que los perros falderos de ellos. Es nuestro tiempo.

New roads ahead